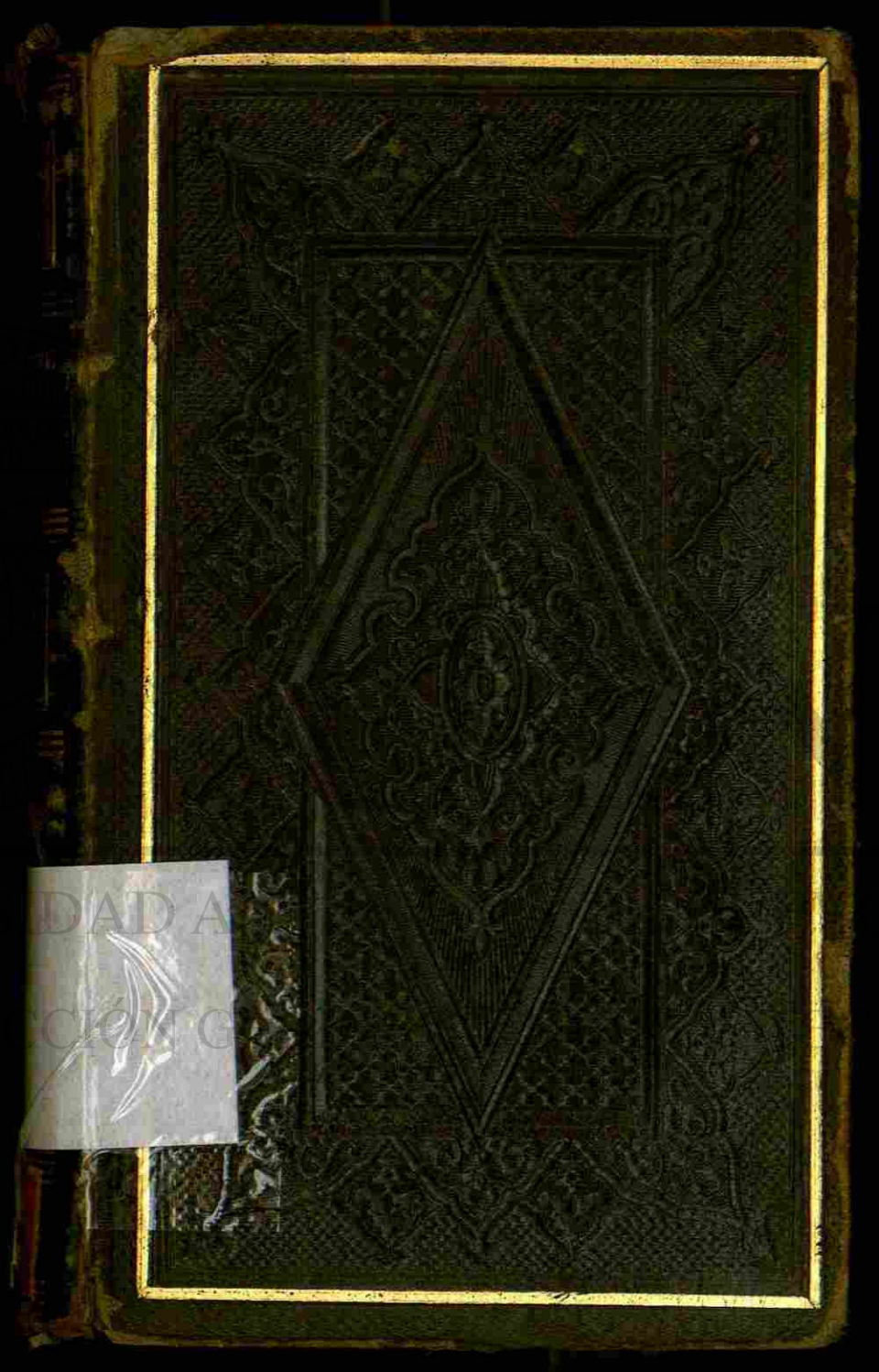


LAMARTINE

HISTORIA
DE LA
TURQUIA

6

DR441
L2
1855
V.6
c.1

9(49)

1080043492

9(496)
E#1 6#12

HISTORIA

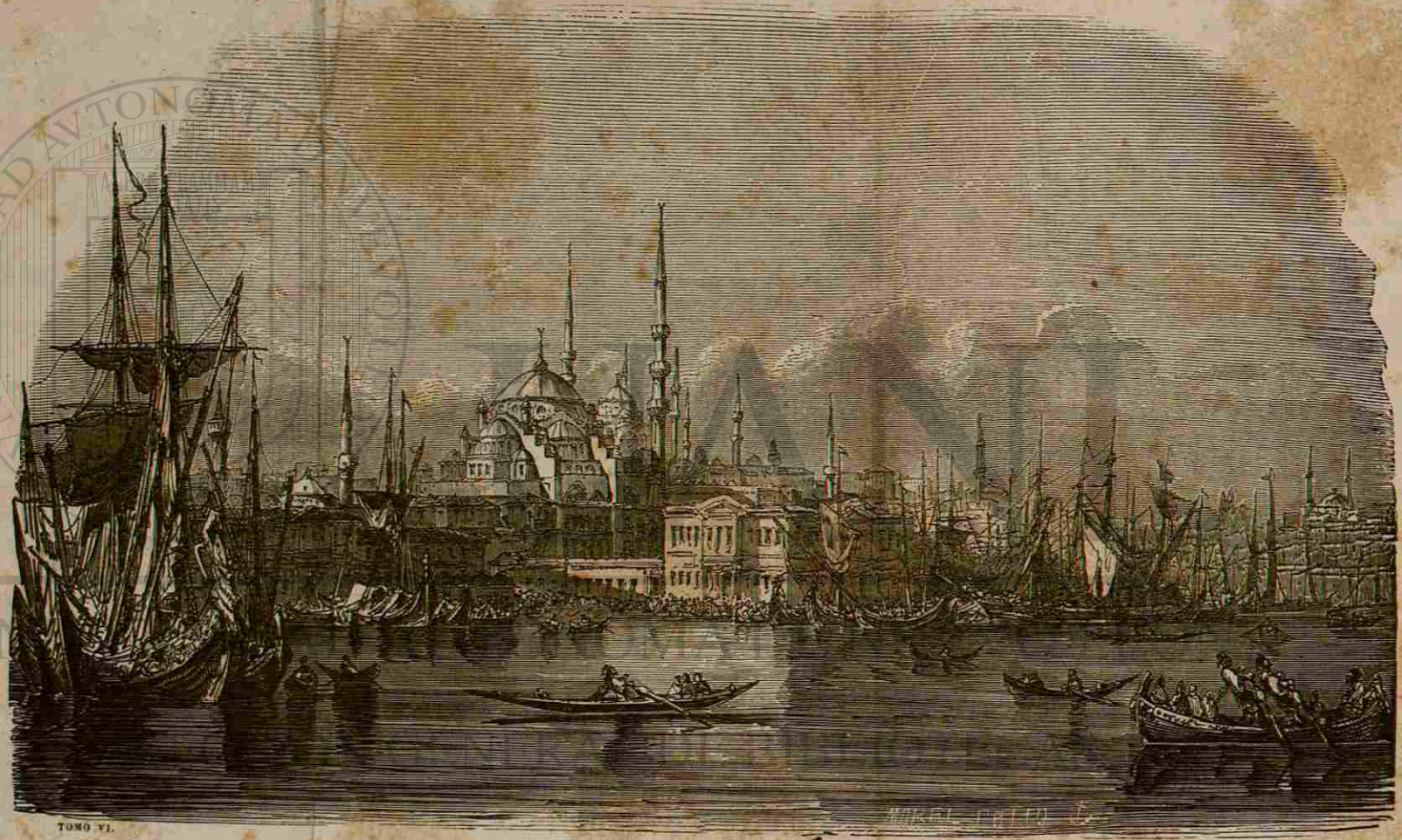
DE LA TURQUIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Depositado este tomo legalmente con arreglo á lo prevenido en el convenio de 21 de enero de 1854, los editores se reservan el derecho de propiedad de la traduccion en español.

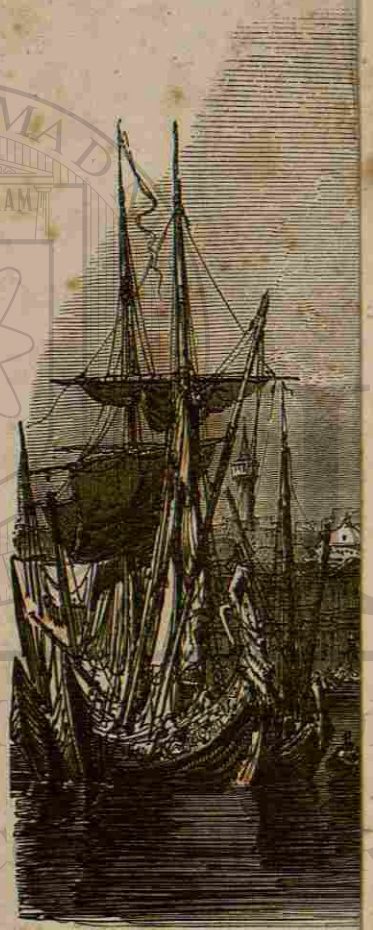
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARIS. — IMPRENTA WALDER, CALLE BONAPARTE, 44.



TOMO VI.

PUERTO DE CONSTANTINOPLA.



TOMO VI.

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

POR

A. DE LAMARTINE

CON 30 LÁMINAS

TOMO SEXTO

PARIS

LIBRERÍA DE ROSA Y BOURET

1855

GOBIERNO DEL ESTADO DE N. LEON - MONTERREY
BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
055003
17339

DR441
L2
1855
v.6

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MAR DE AZOF.

T. VI. P. 137.

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

LIBRO VIGÉSIMO QUINTO

I

Mucho tiempo debia pasar ántes de que tomara el niño las riendas del gobierno, que empuñaba su madre. La sultana Kœsem, madre de Amurat IV, mujer acostumbrada á gobernar bajo Ahmed I, jóven aun y hermosa, unida por afecto é interés con los hombres eminentes del imperio, dotada de penetracion y de prudencia, ambiciosa por su situacion, sino por

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MAR DE AZOF.

T. VI. P. 137.

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

LIBRO VIGÉSIMO QUINTO

I

Mucho tiempo debia pasar ántes de que tomara el niño las riendas del gobierno, que empuñaba su madre. La sultana Kœsem, madre de Amurat IV, mujer acostumbrada á gobernar bajo Ahmed I, jóven aun y hermosa, unida por afecto é interés con los hombres eminentes del imperio, dotada de penetracion y de prudencia, ambiciosa por su situacion, sino por

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naturaleza, habia sabido salvar desde el fondo del antiguo serrallo los dias de su hijo y preparar su advenimiento.

La sultana Validé, madre de Mustafá I, intimidada por el ascendiente que la sultana Kœsem ejercia sobre el divan y el pueblo, habia retrocedido ante el asesinato muy frecuentemente propuesto de su rival y de Amurat. El de Othman II habia sido muy mal mirado por el pueblo y habia suscitado demasiada animadversion para que se atreviera á atentar á la vida de los demas hijos de Ahmed. Los otomanos no le hubieran perdonado que cortase en pro de un príncipe débil y estúpido las raices vivas de la dinastía imperial. A estos escrúpulos debia Amurat la vida y el trono. La mano de su madre, que lo habia llevado á él era la única que podia sostenerlo.

Amurat IV no era mas que un niño, y niño enfermizo. Su precoz inteligencia, madurada en el recogimiento del antiguo serrallo por una madre cuidadosa, se hallaba, no oscurecida, pero sí eclipsada por una enfermedad heredada de su padre. Algunos accesos epilépticos le presagiaban una vida corta y un reinado convulsivo, como los espasmas de su alma. Su rostro ovalado, pálido, melancólico, pero expresivo y penetrante, recordaba las facciones de la sultana Kœsem, apellidada Mahpetker ó esplendor de

luna; sus cabellos y sus cejas eran negros como los de esta esclava persa; sus ojos grandes, bien rasgados y de un azul sombrío, eran dulces mirando con reposo; pero la menor emocion de las pasiones removidas en el fondo de su alma imprimia á sus miradas, dice la narracion veneciana, un carácter de extravío y de amenaza que pronosticaba la tiranía. Su madre, representada por todos los analistas de la época con una alma grande y un carácter elevado, lo habia habituado desde la niñez á dominar y á querer con el capricho absoluto y pronto de una mujer. Educado por espacio de doce años entre el trono y el cordon bajo el terror de su incierta suerte, no sabiendo si iba á ser víctima ó verdugo, se habia hecho receloso y feroz á la vez. Esta educacion parecia muy bien combinada para formar un príncipe sanguinario. Con efecto, produjo su fruto: Agripina tenia un Neron.

II

Sucediéronse las ceremonias de su circuncision y la de su investidura religiosa del sable de Othman en la mezquita de Aiub. Su madre le dictó los nombres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los visires á quienes debia encomendar el mando hasta que pudiera él mismo ejercerlo. Keman-Kesch Alí-bajà, autor de la revolucion que acababa de llevarla desde el fondo del antiguo serrallo al lado del trono de su hijo, fué mantenido por ella en las funciones de gran visir. No habia hombre mas interesado que Alí-bajá en sostener lo que él habia creado.

Alí, que habia sido secundado tan valerosamente en este movimiento popular por el muftí Yahya, se apresuró á ser ingrato por miedo de verse sujeto á la autoridad moral de su cómplice; depuso al muftí y lo alejó de la capital. En su lugar nombró al antiguo muftí Ezaad, nieto de Seadeddin, hombre estimado por sus virtudes, pero cuya elevacion no debia servir mas que para cohonestar la injusticia cometida con Yahya, y preparar esta dignidad para Bostanzade, suegro de Alí. Mandó arrestar y conducir á las Siete Torres al antiguo gran visir Gurdji-Mohammed y al capitan-bajá Khalil, suponiendo una conspiracion contra el jóven sultan. Su único crímen consistia en contrariar su ambicion en el divan. El kiaya de los genízaros Beiram, que habia arengado á los soldados en el cuartel contra Meri-Hussein, y provocado la coalicion de los genízaros y de los spahis en favor del destronamiento de Mustafá I, fué nombrado aga de esta milicia, y recibió por esposa á una hermana del sultan. El capitan Redjeb-bajá se casó con otra. Hafiz-bajá, gobernador de Diarbekir y hombre de grandes esperanzas, se habia casado ya con la mayor de estas tres hermanas.

III.

El advenimiento de Amurat IV coincidia tristemente no solo con la rebelion de Abaza en Anatolia, sino con la caida de Bagdad en poder de los persas.

Schah-Abbas, tan digno del nombre de Grande entre los persas, como Soliman II entre los turcos, habia continuado negociando, reinando y combatiendo desde su infancia, hasta que todas las provincias de la Persia antigua, desmembradas en tiempo de sus predecesores, volvieron á entrar sometidas y pacificadas en el vasto cuadro de su imperio. Mas discreto que Gengis y Timur, en vez de gastar las fuerzas de su pueblo en invasiones precarias y aventuradas en las Indias, ó en la Turquía, Schah-Abbas se habia limitado á consolidar el núcleo primitivo de la Persia, juzgando con la sagacidad de un hombre de estado, que la posteridad no glorifica á los aventureros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino á los fundadores, y que no mide la fama de un grande hombre por el espacio que ha recorrido, sino por el imperio que ha organizado.

Sus últimas guerras contra los turcos, contra los uzbeks, no habian sido mas que guerras defensivas para reconquistar de los otomanos á Tauris y á Bagdad. Al fin de cada campaña victoriosa, oia ó enviaba él mismo proposiciones de paz ó de tregua. Sus embajadores acababan de llevar á Mustafá I presentes dignos de la suntuosidad del Oriente. Pero estos mismos embajadores habian podido descubrir en la imbecilidad del sultan, en la anarquía del serrallo, en la rebelion impune de Abaza, la decadencia del imperio y la facilidad de arrancarle otro fragmento. No obstante, Schah-Abbas aguardaba, como los hombres que ven la corriente de las cosas humanas rodar por el carril de su fortuna. Jamás declaraba la guerra á un pueblo, cuyas calamidades auxiliaban sus proyectos. Sabia esperar, tenia paciencia, que es la cualidad eminente y práctica de los que dejan madurar los acontecimientos.

Su última victoria contra los turcos para recuperar á Tauris estuvo á punto de costarle la vida. Al caer el dia, miéntras que sus soldados vencedores traian multitud de prisioneros turcos y kurdos al campamento, se habia sentado á beber el sorbete en

un altillo cerca del cual pasaban los cautivos. Entre ellos apercibió á un guerrero de una estatura colosal, conducido por un soldado persa muy jóven. Mandó acercar al prisionero y le preguntó por su país y su familia. « Yo soy, respondió el gigante encadenado, « de la raza de los kurdos, y de la tribu de los Mu- « kris. »

A esta respuesta, Schah-Abbas, recordando que tenia entre sus generales á un kurdo, trásfuga de su nacion y enemigo implacable de esta tribu, mandó poner al prisionero de guerra en poder de su compatriota, llamado Rustem-Beg, para que lo hiciera su esclavo, ó su huésped, segun le acomodase. Pero Rustem-Beg, que se hallaba en aquel momento sentado entre los convidados del rey, rehusó con nobleza el presente que se le ofrecia : « Mi honor exigi- « ria en verdad, dijo á Schah-Abbas, que me ven- « gase de ese enemigo de mi familia, pero he jurado « no abusar jamás de la debilidad de un enemigo de- « sarmado, cautivo y desgraciado, para satisfacer mi « venganza. »

Schah-Abbas, embriagado con el vino que acababa de beber y con la cólera que lo animaba contra los kurdos, olvidó su magnanimidad ordinaria é hizo señal de que cortasen la cabeza al prisionero. Al ver el gesto, el kurdo que era de musculatura férrea,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rompe con un esfuerzo las cuerdas que lo sujetaban, se apodera de un puñal que llevaba en la cintura un jefe persa, y se precipita sobre el rey, para morir por lo ménos inmolando ántes al enemigo de su raza. En la confusion de la lucha, las antorchas que iluminaban la mesa caen y se apagan; los guerreros de Abbas se levantan para socorrerlo; pero las manos buscan á tientas las manos en las tinieblas; el hierro se cruza con el hierro; los puñales están alzados, y nadie se atreve á herir por temor de clavar su arma en el corazon de un amigo; por fin se oye la voz de Abbas que se agita derribado en el suelo : « Yo tengo su « mano, y le he arrancado el puñal; herid sin miedo « de tocarme. »

A estas palabras, los servidores y los convidados dieron cien puñaladas al coloso kurdo, enlazado en tierra con el cuerpo del rey. Las antorchas vuelven á encenderse y alumbran el vino y la sangre que corren confundidos por la alfombra de la tienda. Abbas, sin perder nada de su sangre fria, se habia sentado de nuevo delante de su tienda, y habia continuado durante la noche bebiendo y contando las cabezas que sus soldados echaban á sus plantas.

Poco tiempo despues habia recobrado la isla y el opulento puerto de Ormus, que poseian los portugueses. Un embajador inglés, Dodmore Cotton, representante de la compañía de las Indias, habia venido con un séquito de caballeros de su nacion á felicitarlo por esta conquista, y á concluir con la Persia un tratado de comercio. Estos enviados refieren, en la relacion que hicieron á la compañía de las Indias, el suntuoso recibimiento que les hizo Abbas el Grande.

« Sir Dodmore Cotton y los caballeros que lo acom-
« pañaban, aguardaron un poco en una antecámara
« ántes de ser presentados, y en vez del café que se
« ofrece comunmente en semejantes casos, hallaron
« una suntuosa mesa, servida con platos de oro y
« abundantes vinos, encerrados en frascos de oro ma-
« cizo escanciados en vasos del mismo metal. Desde
« aquella habitacion fueron conducidos á través de
« otros dos apartamentos, espléndidamente decora-
« dos, llenos de vasijas de oro enriquecidas de pedre-
« ría, que contenian agua de rosa, flores y vino, al
« salon de recepcion; los magnates de la corona es-
« taban allí colocados al rededor de las paredes co-
« mo si fueran estatuas; ninguno de ellos hacia el
« menor movimiento; todo yacía en profundo silen-
« cio. Jóvenes hermosos, con turbantes magníficos y
« trajes bordados, llevaban copas llenas de vino y las
« presentaban á los que deseaban beber.

« Abbas estaba vestido sencillamente de paño en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« carnado, sin ningun adorno; solo el puño de su sa-
« ble era dorado; los principales señores, que esta-
« ban sentados junto á él, iban vestidos con mayor
« lujo, y se veia al rey en medio de aquel aparato de
« riqueza y esplendor afectando sencillez. Tal vez sus
« pretensiones de hombre religioso exigian que mos-
« trase en público su desprecio á las vanidades del
« mundo.

« El embajador expresó por medio de su intérprete
« el objeto de su mision; se trataba de formar una
« alianza contra los turcos; de obtener una satisfac-
« cion en favor de sir Roberto Sherley, caballero in-
« glés al servicio de Schah-Abbas, que habia sido
« injuriado y saqueado por un señor persa.

« La respuesta del rey, dice la narracion, fué en-
« teramente graciosa. Manifestó el desprecio que le
« inspiraban los turcos, prometió obligar á los hijos
« del señor que habia muerto á dar una satisfaccion
« á sir Roberto Sherley, y ofreció por último recibir
« todos los años paño inglés en cambio de mil paque-
« tes de seda que entregarian sus servidores á los
« agentes ingleses en Gombron. Dícese que Abbas se
« divirtió mucho con la dificultad que hallaba sir
« Dodmore Cotton para sentarse con las piernas cru-
« zadas, segun la costumbre del país; pero querien-
« do complacer á su huésped, pidió un vaso y bebió

« á la salud del rey de Inglaterra; el embajador se
« levantó al oir el nombre de su soberano y descu-
« brió su cabeza; Abbas se sonrió y se quitó tambien
« el turbante para demostrar que tomaba parte en
« aquella muestra de respeto al rey de Inglaterra.

« El único pensamiento de este príncipe, en el
« colmo de su gloria, era pacificar sus estados, dicen
« estos embajadores europeos. No era severo por ca-
« rácter, sino por cálculo. Sabia que el gobierno des-
« pótico descansa en la sumision completa, y el mie-
« do á la autoridad del monarca. Logró este fin, y la
« larga paz de que hizo gozar á la Persia debe ser atri-
« buida á sus prudentes medidas. Trabajó con mas afan
« que ningun otro soberano en la mejora y bienestar
« de su reino. Eligió á Ispahan para capital de su im-
« perio, y la poblacion de esta ciudad llegó casi á do-
« blarse durante su vida. La gran mezquita, el sober-
« bio palacio de Chehel-Setoon, las hermosas aveni-
« das y los palacios llamados Char-Bagh, ó los *cuatro*
« *jardines*, el puente principal sobre el rio Zainderood
« y otros muchos suntuosos edificios de la ciudad y
« de los arrabales, fueron edificados por este príncipe.
« Mushed le debió tambien obras muy importantes.
« Mandó construir á mucha costa una calzada que
« atraviesa todo el Mazenderan, haciendo con ella
« practicable aquel pais para los ejércitos y los viaje-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« ros en todas las épocas del año. Echó puentes sobre « todos los rios de la Persia; y á su munificencia debe « el viajero las carabanerías espaciosas y sólidas que « halla en todo el pais.

« Tenia cuatro hijos, que habia mirado con deleite « miéntras llegaron á la edad viril, y mostraron las « grandes y nobles cualidades que les deseaba como « padre; pero cuando se vieron satisfechos los votos « de su corazon, no pudo sufrir que los ojos de sus « vasallos se volvieran á otra persona mas que á la « suya. Abrigó sospechas de la ambicion prematura « de Sophi Mirza, su hijo primogénito. »

Se creia que este jóven príncipe, dotado del heroísmo y la magnanimidad de su padre, habia conspirado contra la vida de Abbas, por resentimiento del suplicio que el rey habia mandado infligir á un favorito corruptor de su hijo. Abbas, como Constantino y Soliman, olvidó que era padre, para acordarse que era juez y rey. Confió su dolor y su resolucion de castigar á su hijo, á uno de sus generales, llamado Karatchy-khan, vencedor de los turcos y el mas firme sostenedor de su trono; le rogó que se encargara él mismo de descargar el golpe sobre su hijo, como habia descargado sobre sus enemigos, puesto que este hijo meditaba el paricidio. El viejo khan se arrojó á los piés de su señor, y le suplicó que le quitara la

vida ántes de hacérsela aborrecible, forzándolo á ser el asesino de un príncipe tan generoso.

Abbas no le instó mas; pero pronto halló en Beh-Bood-khan un instrumento mas dispuesto á servirlo. Este señor, como para vengar una injuria particular, hirió al príncipe en el momento en que montaba á caballo en el patio mismo del palacio, y se refugió en la caballeriza del rey. El monarca, aparentando el respeto que un uso antiguo hacia sagrado aquel asilo, impidió la ejecucion del culpable. Si la hubiese permitido, decia él, hubiera prejuzgado su causa y despertado sospechas en un negocio que se necesitaba esclarecer; era preciso suspender todo procedimiento hasta que el hijo de Sophi-Marza, que era aun niño, estuviese en edad de pedir venganza de la sangre de su padre, pero hasta este velo se desgarró muy pronto; Beh-Bood-khan abandonó su asilo y fué elevado á empleos distinguidos. Por eso se sabe con placer que este miserable halló al fin una recompensa digna de su infamia.

Apénas se consumó el crímen, sintió Abbas crueles remordimientos, y buscó ocasiones para hacer perecer á los cortesanos que habian envenenado su alma contra un hijo que, segun se dice, lloró despues sinceramente. Pero reservó para Beh-Bood el suplicio mas atroz; mandó á este vasallo obediente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que le trajera la cabeza de su propio hijo. El vil esclavo obedeció. En el momento en que le presentó la cabeza del jóven, Abbas, con la sonrisa amarga del desprecio le preguntó qué era lo que sentia: « Soy muy desgraciado, » le respondió Beh-Bood. — « Tú « serás feliz, Beh-Bood, » dijo Abbas, « porque eres « ambicioso, y tu corazon se halla ahora en el mismo « estado que el de tu señor. »

Poco despues de la muerte de Sophi-Mirza, su cruel padre, siempre receloso, hizo arrancar los ojos á sus otros dos hijos. Si se ha de dar crédito á un escritor contemporáneo francés, el fin de uno de estos príncipes fué acompañado de circunstancias muy trágicas. Este jóven, cuyo nombre era Khoda-Bendeh, fué tan valiente y entendido como su hermano mayor; y sabia además evitar con prudencia todo lo que podia suscitar los celos y las sospechas de su padre. Alejaba de su lado á los aduladores, y rechazaba hasta las alabanzas que merecian sus nobles acciones. Esta conducta realzaba la gloria que causaba su peligro.

La primera prueba que dió Abbas de sus recelos fué dar muerte al hombre que era tutor y amigo íntimo de su hijo. Sabiendo que el único crímen de este servidor era el profundo respeto que tenia á su amo, el jóven príncipe se presentó en la córte, y allí, dando rienda suelta á su justa indignacion contra lo que

habia hecho Abbas, olvidó toda su prudencia, sin pensar en su propia seguridad. Dícese que se irritó hasta la demencia, y que se atrevió á desenvainar la espada en presencia de su padre y de su rey. Al momento fué dada la órden de su muerte; pero Abbas consintió en que solo se le privara de la vista.

Condenado á las tinieblas, el príncipe cayó en una sombría desesperacion: nada podia agradarle ya, y pasaba su vida forjando vanos proyectos é inútiles planes de venganza contra el autor de su vida y de sus infortunios. Tenia dos hijos; una amable niña llamada Fátima, que era el ídolo de su abuelo, y que ejercia en él un influjo extraordinario. Abbas parecia desgraciado cuando la pequeña Fátima no estaba junto á él; solo su voz podia dulcificar los accesos violentos de las terribles pasiones que lo dominaban. El príncipe oia con feroz deleite lo que le decian acerca del ascendiente de su hija y de la necesidad que tenia el rey de ella para ser feliz.

Un dia, en que iba á jugar en sus brazos, la cogió con la furia de un insensato y en el mismo instante la ahogó. La madre estupefacta gritaba y le decia que acababa de matar á su hija querida; en vez de escucharla, se levanta para cojer á su tierno hijo y saciar igualmente en él su bárbaro furor. La desolada princesa logra arrebatarle el niño y manda prevenir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á Abbas. La rabia y la desesperacion del monarca al ver aquel horror, dieron á su hijo un momento de alegría; el miserable gozó ávidamente de su espantosa venganza, y puso fin á tan atroz escena bebiendo un veneno que le quitó instantáneamente su desventurada vida.

Este príncipe expió, como todos los déspotas del Oriente, la grandeza de su poder exterior con las angustias de su vida doméstica. El sistema dinástico del Oriente convertia á los hijos y los hermanos en enemigos presuntos de su propia estirpe. Este sistema forzaba á los reyes ó los sultanes á ultrajar á la naturaleza, y la naturaleza se vengaba atormentando el corazon de los sultanes y de los reyes.

IV

Tal era el estado de la Persia, y tal era el apogeo de grandeza y de miseria de Schah-Abbas en el momento en que un niño epiléptico subia en Constantinopla al trono de un tio idióta. De todo lo que la Persia queria rescatar de los turcos, Bagdad era la única ciudad que faltaba á la gloria y la ambicion de Abbas.

Pero Bagdad, aunque nominalmente sometida á los turcos, se agitaba en una independencia, á la que solo faltaba en realidad el nombre de rebeldía. Esta antigua y espléndida capital de la Arabia y de los khalifás se hallaba destrozada por los bajás rebeldes del sultan, y los jefes de facciones árabes, que le imponian sucesivamente la dominacion de sus tribus del desierto. Ella sola constituia un imperio perdido en los confines de la Mesopotamia. Las revoluciones intestinas de esta provincia y de esta capital ofrecian tanta movilidad, dramas y sangre como Ispahan ó Constantinopla.

Poco tiempo ántes del advenimiento de Amurat IV, el gobierno de Bagdad, medio turco y medio árabe, estaba dividido de hecho entre el gobernador civil y el beglerbeg ó gobernador militar. El civil era árabe, el militar otomano; de ahí las discusiones incesantes de raza y de atribuciones entre estos dos poderes rivales.

El gobernador civil ó subaschi, era Bekir, jefe de tribu de mucha autoridad en la ciudad y en el Desierto. Tenia á sus-órdenes mil doscientos caballos (azabs) que contrarrestaban la fuerza militar del beglerbeg Yusuf-Bajá. Bekir no obedecia á la Puerta sino á condicion de reinar en su patria.

Un dia, miéntras que Bekir recorria las tiendas de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su tribu plantadas en el campo, su hijo, el jóven Mohammed, suponiéndose amenazado por el beglerbeg, sublevó la ciudad en nombre de la popularidad de su padre y volvió los cañones de las murallas contra la ciudadela. El padre mandó degollar al saber esto á quinientos soldados turcos, que habia sacado pérfidamente fuera de la ciudad, con el pretexto de que lo ayudaran á levantar los tributos; luego entró con sus árabes en Bagdad y continuó bloqueando á Yusuf en el castillo. Uno de sus rivales de popularidad en la poblacion Mohammed-Aga, partidario del beglerbeg Yusuf, viendo la ciudadela próxima á rendirse, salió de ella y fué con sus dos hijos á implorar la generosidad de Bekir. El implacable árabe los hizo meter á los tres en una barca llena de betun y azufre encendidos, y abandonándolos á la corriente del Tigris, se sentó en la orilla para presenciar el suplicio y oir los gritos de sus víctimas.

Yusuf habia capitulado y retirádose fuera de la ciudad.

V

Bekir reinaba solo bajo el falso nombre de los turcos. Prohibia á los bajás que enviaba la Puerta la entrada en Bagdad. Indignada la Puerta nombró por fin á Hafiz, bajá de Diarbekir, serdar ó general en jefe de una expedicion contra Bekir. Los gobernadores de las provincias de Merasch, Mossul, Amasia, Sivas y toda la Mesopotamia tenian órden de reunir sus tropas con su ejército. Los kurdos lo alcanzaron en Mossul, mandados por el beg del Kurdistan.

Obligado á retroceder para hacer frente á Abaza, bajá insurrecto de Merasch, que avanzaba por su flanco derecho, envió la mitad de su ejército por delante á que acampara bajo los muros de Bagdad. Bekir hizo una salida, y sin aceptar la batalla, hostigó con sus pelotones de ginetes árabes el ejército inmóvil de los turcos, encerrado entre el desierto y la ciudad. Hafiz, que habia llegado con el resto de sus fuerzas dertrozó á cañonazos á los árabes de Bekir, y despues de la victoria, levantó en el desierto delante de su tienda, una pirámide de dos mil cabezas de rebeldes, pasó el Tigris y sitió la ciudad por la parte del castillo *del Ave*, principal reducto de Bagdad sobre el rio.

Estrechado por Hafiz, de quien no esperaba gracia, Bekir ofreció por medio de sus emisarios la ciudad á los persas, si lo querian socorrer contra Hafiz. Schah Abbas, siempre atento á los sucesos que podian volver á la Persia la mas sentida de sus provincias y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas espléndida de sus capitales, hizo avanzar treinta mil hombres á las órdenes de su mejor general Sophi-Kuli-khan.

Al acercarse estas tropas, Bekir, cambiando de repente; propuso á Hafiz la defensa en comun de Bagdad contra los persas, llamados por sus intrigas á condicion de ser investidos por la Puerta con el gobierno hereditario de la ciudad. Hafiz respondió á esta proposicion levantando el puñal contra el enviado de Bekir. Al dia siguiente, Bekir se habia declarado súbdito de Schah-Abbas, y enviaba insolentemente, no ya en nombre suyo, sino en el del rey de Persias una intimacion á Hafiz para que evacuara con su ejército el territorio persa. Uno de los trescientos señores persas que entraron en la ciudad de Bagdad era portador de la intimacion.

« Nosotros no estamos en territorio persa, respon-« dió Hafiz, estamos aquí para castigar á un rebelde, « y nuestra mision no puede turbar la paz de los dos « reinos. »

« — El ave que cae en la red pertenece al cazador, » replicó el enviado.

« — El ave de que hablas está en nuestra jaula » repuso el serdar con la mano en la cimitarra, « si se « escapa y cae en vuestras redes, no lo perseguire-« mos.

« — ¡Tregua de vanas palabras! » gritó orgullosamente el persa; « alejáos de los muros de Bagdad, ó « Kartschghaikhan sabrá arrojaros muy pronto.

« — ¡Si la paz es violada, » replicó Hafiz-bajá, » « que la infraccion caiga sobre vuestra cabeza! »

VI

En el momento en que estos combates, estas negociaciones y estas traiciones tenian en suspenso la suerte de Bagdad, el gran visir enviaba á Bekir el título de bajá, de gobernador hereditario de la ciudad y de defensor de la *casa de la salud,* apellido religioso de la capital de los khalifas. Esta satisfaccion de la ambicion de Bekir hizo de este árabe, traidor á los otomanos, uno mas traidor todavía á su nuevo señor. Mandó venir á su presencia, uno tras de otro á los trescientos persas que habia introducido en el castillo *del Ave,* los mató é hizo colgar los trescientos cadáveres en las almenas de la ciudad para aterrar al ejército persa. Solo conservó á uno para que llevase á Schah-Abbas la noticia de su traicion. « Vida larga al rey Schah-Abbas, » decia irónicamente en este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas espléndida de sus capitales, hizo avanzar treinta mil hombres á las órdenes de su mejor general Sophi-Kuli-khan.

Al acercarse estas tropas, Bekir, cambiando de repente; propuso á Hafiz la defensa en comun de Bagdad contra los persas, llamados por sus intrigas á condicion de ser investidos por la Puerta con el gobierno hereditario de la ciudad. Hafiz respondió á esta proposicion levantando el puñal contra el enviado de Bekir. Al dia siguiente, Bekir se habia declarado súbdito de Schah-Abbas, y enviaba insolentemente, no ya en nombre suyo, sino en el del rey de Persias una intimacion á Hafiz para que evacuara con su ejército el territorio persa. Uno de los trescientos señores persas que entraron en la ciudad de Bagdad era portador de la intimacion.

« Nosotros no estamos en territorio persa, respon-« dió Hafiz, estamos aquí para castigar á un rebelde, « y nuestra mision no puede turbar la paz de los dos « reinos. »

« — El ave que cae en la red pertenece al cazador, » replicó el enviado.

« — El ave de que hablas está en nuestra jaula » repuso el serdar con la mano en la cimitarra, « si se « escapa y cae en vuestras redes, no lo perseguire-« mos.

« — ¡Tregua de vanas palabras! » gritó orgullosamente el persa; « alejáos de los muros de Bagdad, ó « Kartschghaikhan sabrá arrojaros muy pronto.

« — ¡Si la paz es violada, » replicó Hafiz-bajá, » « que la infraccion caiga sobre vuestra cabeza! »

VI

En el momento en que estos combates, estas negociaciones y estas traiciones tenian en suspenso la suerte de Bagdad, el gran visir enviaba á Bekir el título de bajá, de gobernador hereditario de la ciudad y de defensor de la *casa de la salud,* apellido religioso de la capital de los khalifas. Esta satisfaccion de la ambicion de Bekir hizo de este árabe, traidor á los otomanos, uno mas traidor todavía á su nuevo señor. Mandó venir á su presencia, uno tras de otro á los trescientos persas que habia introducido en el castillo *del Ave,* los mató é hizo colgar los trescientos cadáveres en las almenas de la ciudad para aterrar al ejército persa. Solo conservó á uno para que llevase á Schah-Abbas la noticia de su traicion. « Vida larga al rey Schah-Abbas, » decia irónicamente en este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mensaje; « él nos ha librado con vuestra presencia de la opresion de los turcos; nosotros somos libres ahora y señores de Bagdad; encargáos de llevar á vuestro soberano las acciones de gracias de Bekir.

VII

Hafiz se replegó con su ejército inútil á Mossul, despues de esta vergonzosa transaccion de la Puerta.

Entretanto, Schah-Abbas, indignado con la perfidia y la insolencia del nuevo bajá Bekir, apareció catorce dias despues al pié de los muros de Bagdad, para vengar el ultraje hecho á su honor y á sus soldados. Bekir imploró el auxilio de Hafiz. Este serdar, ocupado en rechazar el ejército de Abaza que marchaba sobre él hacia Mossul, no pudo enviar mas que un destacamento á Bagdad. Esta fuerza, mandada por Hussein-bajá, no pudo forzar la línea del bloqueo cerrada por los persas, y Hussein-bajá, llamado por ellos á una conferencia, fué asesinado en represalias de la muerte de los trescientos persas, sacrificados por Bekir.

El sitio duraba tres meses hacia; las minas habian

abierto sesenta brechas en las fortificaciones; el hambre y el terror habian hecho desertar á muchos habitantes que se fueron al campamento de los persas. El mismo hijo de Bekir, educado con el perverso ejemplo de su padre, no vacilaba en conspirar contra el autor de sus dias, de consuno con los sitiadores. Llamábase Mohammed y mandaba la ciudadela de Bagdad. La promesa de ser nombrado gobernador de la ciudad por Schah-Abbas en lugar de su padre, le hizo abrir las puertas para dar entrada á los sitiadores en la noche del 28 de noviembre de 1623.

Bekir supo al despertar por el toque de los timbales persas y la voz de los muezzines que era víctima de la traicion de su hijo y prisionero de Abbas. « La « ciudad es del Schah, » gritaban en todos los ángulos de la ciudad. « El rey de persia concede una amnistía « general á todos los habitantes; que los mercados se « abran, y que nadie insulte á su vecino bajo el pre- « texto de la diferencia de culto ó de raza en la capital « comun de los descendientes de los khalifas. » Esta amnistía y esta tolerancia de Abbas cambiaron al instante en seguridad y abundancia el terror y la miseria de la ciudad. Abbas no queria destruir ciudades sino reconstruir una monarquía.

Bekir, traido ante el Schah al mediodía, habló á su indigno hijo sentado junto al vencedor para juz-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

garlo y sentenciarlo. Este hijo desnaturalizado ultrajó á su padre con el gesto y la palabra, y le echó en cara, en nombre de la traicion que acababa de cometer, las traiciones que él habia cometido contra los turcos y los persas. Por recompensa del parricidio recibió los tesoros paternales.

VIII

Sin embargo, la amnistía y la tolerancia de Abbas no pudieron prevalecer largo tiempo contra la animosidad religiosa de los persas, sectarios de Alí, ni contra los habitantes de Bagdad, que bajo la dominacion de los otomanos se habian hecho sectarios de Omar. Los suplicios ensangrentaron la ciudad conquistada. Nuri-Effendi y Omar-Effendi, predicadores famosos de las dos principales mezquistas de la ciudad, habiendo rehusado el blasfemar de los nombres de Omar y Othman, fueron colgados de una palmera con una cuerda de camello que los atravesaba la quijada, y fusilados lentamente, sirviendo de blanco á los fanáticos sedientos de sangre.

Bekir, encerrado á la vista de su hijo en una jaula

de hierro, fué atormentado en ella durante seis dias y seis noches. Al sétimo dia, colgaron su jaula encima de una hoguera que encendia las barras de hierro, para obligarlo á declarar en qué subterráneos tenia escondidos sus tesoros. Su hijo, con el vaso en la mano y bebiendo á la salud de los verdugos asistía al suplicio de su padre. Por último, metieron á Bekir en una barca cubierta con una capa de betun y azufre para que muriera del modo que habia él dado muerte al aga Mohammed.

Toda la ciudad contempló sin compasion desde las márgenes del Tigris la tortura del traidor, castigado por la traicion. Solo Abbas, aterrado por la atrocidad del hijo de Bekir, á quien habia prometido la herencia de su padre, lo desterró al Khorassan, en donde los verdugos tardaron muy poco á vengar al cielo y la naturaleza.

Así volvió á caer Bagdad bajo el yugo de las leyes de la Persia. Schah-Abbas permaneció en ella algunos dias para visitar las tumbas de los santos del islamismo. Desde allí envió á su ejército á perseguir á Hafiz hasta los muros de Mossul.

La fidelidad de un perro á su señor, segun el historiador Petschewi, salvó la ciudad y el ejército. Una mujer kurda, enamorada de un persa que habia prometido abrirle una puerta secreta de las mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rallas, se levantó durante la noche para cumplir su promesa : levantaba ya el hacha sobre la cabeza de su marido que dormia, cuando el perro, testigo del crímen, se lanzó al cuello de la mujer infiel, la derribó en tierra, y despertando con sus ladridos á la guardia de la ciudadela, salvó á la vez á su amo, la ciudad y las tropas. En los fosos de Mossul se ve el sepulcro del perro, cuyo memoria ha conservado la tradicion.

IX

Amurat IV reparó con sangre el abatimiento que causó á los otomanos la pérdida de Bagdad. El gran visir Alí le ofrecia el espectáculo y le excitaba el gusto de las ejecuciones. Sospechando que el gobernador de Egipto Beber-Mohammed habia venido á Constantinopla con la esperanza de sucederle en el poder supremo, llamó á Beber al divan. Antes de abrir la sesion, reunió algunos bostandjis de su guardia y los dijo : « El padischah ha decretado la muerte de un gran culpable : ¿ quién de vosotros se ofrece á ejecutar la sentencia? »

Uno de los protegidos y de los favoritos mas agradecidos del gobernador de Egipto, llamado Kara-Mahmoud, ignorando cual era la víctima, se presentó para obedecer el primero al sultan. « Está bien, dijo el gran visir, hiere á aquel que yo hiera. »

Un instante despues anunciaron al gobernador de Egipto; el gran visir se levantó, salió hasta el peristilo del palacio, y llenando de imprecaciones á Beber, que subia los últimos peldaños, le dió con el puño en el pecho y lo precipitó por las escaleras. A esta señal, Mahmoud reconoció demasiado tarde que aquel, á quien debia matar, era su protector y segundo padre. Volvió la cabeza y dijo que sus bostandjis acabáran con su bienhechor.

El sultan se endurecía así con el espectáculo de los suplicios. Dos dias despues, habiéndole arrancado forzosamente las tropas descontentas, la destitucion de su cuñado Beiram, aga de los genízaros, hizo comparecer en el divan, una vez cumplida la exigencia, al aga de los spahis y vió rodar su cabeza por la alfombra desde el fondo de una tribuna con celosías.

A instancias de la sultana Validé Kœsem, protectora del antiguo jefe de los eunucos negros del haren de Ahmet I, el gran visir llamó de la Meca á este desterrado para devolverle su puesto en el serrallo.

« Guárdate de ese pérfido eunuco, » le decian sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amigos, « él te perderá. » El eunuco Mustafá, vuelto en efecto á su puesto de confianza y conspirando con el muftí, no tardó en justificar estos vaticinios. Dijo al sultan lo que el gran visir le habia ocultado hasta entónces, la toma de Bagdad, los progresos de la rebelion de Abaza-bajá, las victorias de los persas, la penuría del tesoro, la insubordinacion de los ejércitos, la degradacion del reinado bajo un ministro que hacia temblar el serrallo, al paso que dejaba las provincias en el mayor desórden.

Amurat IV, dice la narracion veneciana, llamó secretamente al muftí, le preguntó si era cierto que deseaba resignar su dignidad para dejársela al padre político del gran visir. El muftí sorprendido declaró que jamás habia dado aquella esperanza ni hecho tal insinuacion á Alí. Convencido Amurat de la ambicion y la falsía de su primer ministro, lo hizo venir al serrallo y le mandó cortar la cabeza en su presencia. Los tesoros de Alí, que montaban á setecientas mil piastras amonedadas, llenaron el vacío tesoro del imperio. Mere-Hussein, antiguo gran visir, enredado en sus propios lazos, y culpable de una parte de las calamidades del imperio, fué extrangulado el mismo dia, y sus despojos evaluados en cincuenta mil ducados, aumentaron las confiscaciones que afluian á su manantial.

Un viejo circasiano, llamado Mohammed-Tscherkesse, nombre derivado del de su patria. antiguo caballerizo de los sultanes, mantenido en el serrallo v en los campamentos, incapáz para los negocios, fué elevado, apesar suyo, al rango de gran visir. Despues de haber violentado con la rudeza de un bárbaro á los enviados y los protegidos de las potencias cristianas, para hacerles pagar sus privilegios religiosos en Jerusalen y otras partes, Mohammed-Tscherkesse reunió el ejército para sofocar la rebelion de Abaza.

X

Continuaba este bajo Amurat, sin motivo ya, el papel de vengador del sultan Othman II. El mismo Amurat sobre el trono era el vengador vivo de su hermano; pero la rebelion habia echado tales raices entre los caramanios, que los insumisos turcomanos hallaban bueno todo pretexto para seguir á Abaza. Su verdadera insurreccion era contra los genízaros; él los sacrificaba sin piedad y sin excepcion, donde quiera que los encontraba en las ciudades que le abrian las puertas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En Siwas, tres oficiales de genízaros, hechos prisioneros por su teniente Djafar, rebelde todavía mas feroz que él, fueron atados sobre camellos y paseados por las calles con mechas encendidas, que les atravesaban la carne de los hombros, ardiendo á fuego lento con mucho aplauso del populacho: « Tal es la « recompensa, » gritaban delante de ellos los pregoneros, « de los soldados que hacen traicion y ma- « tan á su padischah. » Los caminos estaban sembrados de cadáveres insepultos de los genízaros, spahis, topdjis ó artilleros, supuestos culpables del asesinato de Othman II.

El ejército de Abaza, fuerte de sesenta mil turcomanos, fanático y fiel, avanzaba de triunfo en triunfo hácia Siwas. Acampado en el valle *de las Nieves*, aguardaba, haciendo ejercicios, las tropas del gran visir. El comandante de Siwas, Taiar-bajá, aunque adicto aparentemente á su causa, se entendia con otro de sus tenientes, con Kulaun-bajá para destruirlo. Habia hecho la paz con el gran visir. Sin embargo, Taiar-bajá meditaba la doble ruina de Abaza por medio de Kulaun, y de Kulaun por medio de Abaza. Procuraba sembrar la desconfianza entre estos dos jefes, haciendo insinuar á Abaza que lo vendia Kulaun, y persuadiendo á Kulaun que Abaza conspiraba contra él. Este, sencillo como buen bárbaro, era gobernado por un scheik fanático de Cesaréa, que le prometia el favor del cielo, y le mostraba en lontananza el puesto codiciado de gran visir, restaurador de la monarquía otomana.

La desgracia de Abaza comenzó por su credulidad en las insinuaciones de Taiar, gobernador de Siwas. Convencido que su pérfido teniente lo vendia á la Puerta, invitó á Kulaun á una fiesta en su campamento bajo los muros de Siwa, y lo hizo asesinar despues del festin. Consumada la ejecucion escribió una carta amenazadora al aga de los genízaros de Constantinopla, para anunciar impolíticamente á aquella milicia el ódio implacable que sentia contra ella. Esta carta irónica de Abaza, inspirada por sus pérfidos consejeros, era la tea que iba á encender contra él la cólera del ejército del gran visir.

Decia así:

« *A nuestro honrado señor y hermano, el kiaya de los genízaros.*

« Tú excitas á tus soldados á marchar contra el re-
« belde Abaza á las órdenes del gran visir. Induda-
« blemente es un punto de honor para los genízaros;
« ¿pero porqué olvidar á los begs y los spahis? ¡Va-
« lor! ¡continua ganando el pan del padischah con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« tus servicios! Si tan noble ardor se hubiera apode-
« rado de vos un poco ántes, no hubierais visto tran-
« quilamente el asesinato de vuestro amo en medio
« de la mezquita. Por desgracia, vuestros hermanos
« los spahis, no contentos con los mejores puestos
« bajo la cúpula del divan, se han apoderado de los
« destinos de recibidores y recaudadores, sin que os
« quede la menor cosa; en verdad, sin vuestra frater-
« nal ayuda, ¿habrian logrado su intento? os pre-
« gunto yo. ¡Hé aquí pues todo el fruto que habeis
« logrado con el saqueo de los mas suntuosos pala-
« cios de Constantinopla! Vos sois la causa de la
« ruina del islamismo. Si el sultan Othman se hu-
« biese refugiado á la puerta de los spahis, su destino
« hubiese sido muy diferente. ¿Habeis obrado por el
« oro? En ese caso, el infortunado padischah os hu-
« biera prometido fácilmente cincuenta ducados por
« cabeza. Aunque la madre del sultan Mustafá sea
« de la familia de Abaza y pariente mia, y aunque yo
« hubiese podido celebrar su exaltacion, el cielo es
« testigo de que he empuñado las armas para vengar
« la sangre injustamente derramada. Reune pues to-
« dos tus guerreros en tu derredor. Como Nabuco-
« donosor, que vengó la sangre inocente del profeta
« Juan, degollando setenta mil israelitas, yo quiero
« matar setenta mil genízaros para vengar la muerte

« del padischah. Yo te veré el dia de la batalla y en-
« tónces verémos si los spahis te sirven mucho. Es-
« tos hombres que con vuestro auxilio no tenian
« para dar de comer á un caballo, son ahora dueños
« y poseedores de grandes territorios. ¡Insensatos!
« ¿qué habeis logrado con vuestra traicion? el nom-
« bre funesto de asesinos de un sultan! Por mi alma!
« cuando Khalil-bajá era aga de los genízaros, yo era
« su escudero; yo sé por consiguiente lo que pasa en
« el estado mayor; el kiaya ha dado la voz, y si tú
« pretendes no haber tenido ninguna parte en el crí-
« men, y afirmas que lo ha cometido Daud-bajá, ¡en-
« trega á los asesinos!

« Salud. »

« Hé aquí á un hombrecillo bien orgulloso, » dijo el kiaya de los genízaros leyéndoles en alta voz la carta de Abaza; « si lo dejamos, matará mas geniza-
« ros que los que hay en todo el imperio. »

— « En Choczim no éramos mas que veinticinco
« mil contra los polacos, » exclamó un simple sol-
dado; « el sultan que nos ha aumentado hasta cua-
« renta mil en los malos tiempos, puede muy bien
« subirnos á ochenta mil. »

La indignacion se apoderó de las tropas. El viejo Tscherkesse, inhábil para el mando, cedió el puesto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de gran visir y la direccion de la guerra á Hafiz-bajá, vencedor de los persas. Hafiz era pariente y antiguo amigo de Abaza; pero se justificó de toda traicion con la lealtad conocida de su carácter. Partió á la cabeza de ochenta mil combatientes, enemigos encarnizados de Abaza, y acampó durante veintiun dias en la fértil llanura de Koniah. El tiempo, la seduccion, la perfidia gastaban las fuerzas de los rebeldes y aumentaban las suyas. El hombre de estado estaba en él á la altura del general: sabia que en frente de la anarquía, aguardar es vencer.

XI

Sus soldados acusaban su lentitud, porque no comprendian su discrecion. Ansiosos de combatir en Abaza á su enemigo personal, intentaron muchas veces ponerse en movimiento sin recibir la señal del combate. El intrépido Hafiz se lanzó sable en mano á las avanzadas para contener su intempestivo ardor. No dió la batalla hasta que tuvo seguridad de la defeccion de los turcomanos, que constituian la principal fuerza de Abaza. Al primer disparo se pasaron con Taiar-bajá á los turcos.

Los kurdos y los árabes, antiguos camaradas de Abaza, no siguieron la defeccion; pero el terror pánico desconcertó á los que no pudo vencer la presencia de un ejército. El caballo de batalla de Abaza, tenido de la rienda por un escudero, miéntras que su amo oraba ántes de combatir, se soltó y echó á correr por toda la línea de la caballería kurda; los ginetes de Abaza, viendo el caballo desbocado del general, creyeron que Abaza habia muerto á manos de los turcos, y se desbandaron al primer encuentro, como si hubiesen perdido su causa al perder á su jefe. El mismo Abaza, viéndose sin ejército ántes de la batalla, montó el mas ligero de sus caballos, que un esclavo tenia ensillado á prevencion y huyó rapidamente con los kurdos mejor montados. Todos sus infantes cayeron en poder de Hafiz, que ahogó su rebelion en su sangre. Montones de cabezas fueron los monumentos de esta derrota. Las mujeres y los hijos de Abaza, cogidos en su fuga fueron conducidos cautivos á Hafiz, que los libró de la muerte de los prisioneros. Abaza llegó á Erzerum y se encerró allí con sus últimos defensores.

Satisfecho Hafiz con haber purgado y pacificado la Anatolia, aplazó para otra ocasion el exterminio del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

autor de la revuelta, dueño aun de una ciudad fuerte y de una provincia montuosa. Soltó á su familia, recibió su sumision al sultan, y le garantizó el título de bajá de Erzerum. Trastornos y desastres en Crimea lo llamaban á Constantinopla para reparar en el mar Negro el ascendiente desvanecido de los turcos.

XII

Los dos hermanos, Mohammed-Gherai y Schahin-Gherai, habian estado mucho tiempo proscritos del trono por la Puerta, que habia conferido el título de khan de Crimea á otro príncipe de su casa. Mohammed-Gherai, fugado del castillo de las Siete Torres, y Schahin-Gherai, refugiado en Persia en la córte de Abbas el Grande, habian vuelto á Crimea para sublevar y alistar sus partidarios entre los tártaros noghais. Schahin-Gherai (*el halcon*), apoyado en el testimonio de un dervis que tenia reputacion de profeta, se creia llamado al imperio del Oriente, porque este imperio estaba prometido, segun la prediccion, á un príncipe de la casa de los Gherai, que habia de llevar el nombre de una ave. Los dos hermanos, coligados contra el khan nombrado por la Puerta, lo habian expulsado del trono y del país. Mohammed habia usurpado el título de khan; y Schahin, segun la extraña constitucion de Crimea, gobernaba á sus órdenes con el título de khalga ó sucesor del trono.

No tardó su tiranía en sublevar murmullos y facciones en Crimea. Habian hecho dar muerte á su paso á embajadores rusos, enviados á Constantinopla, y se habian apoderado de los presentes que llevaban al sultan. Habian reclutado un numeroso ejército de tártaros con falsos pretextos de invasion en Polonia, pero en realidad con el objeto de marchar sobre Andrinópolis, durante el reinado del imbécil Mustafá I. Hacian alarde públicamente de querer aprovecharse de la anarquía de aquella sombra de reinado para sustituir á mano armada la dinastía por derecho de parentesco á la dinastía legítima de Othman, próxima á extinguirse. Sin hijos ambos acababan de proclamar á un príncipe jóven, bastardo del antiguo khan Fetch-Gherai Nureddin, es decir, heredero presuntivo de la corona de los tártaros de Crimea.

Esta adopcion tenia por objeto el atraer á su causa á los partidarios de la antigua rama de su familia, desposeida por ellos del trono, sin perjuicio de excluir á los herederos legítimos de esta rama. El na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cimiento de este Nureddin, llamado Ahmed-Gherai, habia sido rodeado de accidentes misteriosos, de los que fascinan fácilmente á los pueblos pastores. El antiguo khan de Crimea, segun las tradiciones del país, habiendo recibido el presente de una jóven, esclava moldava de elevado nacimiento y de encantadora belleza, la habia respetado apesar de la admiracion que le causaba, y la habia confiado á un anciano, preceptor suyo, llamado Hadji-Ahmed, hasta el momento en que pudiese restituirla con seguridad á su padre.

Sin embargo, una noche, á la hora en que el khan despedia á su córte para entregarse al sueño, uno de sus favoritos le anunció como nueva feliz que la jóven moldava, reputada vírgen, acababa de dar á luz un hijo, y añadió sonriendo y felicitando al khan, que aquel niño no podia ménos de ser un dia un gran príncipe. Ofendido el khan al ver que sospechaban que hubiese faltado de aquella suerte á la hospitalidad prometida á la hija de un boyardo, y rechazando la alusion de paternidad con que se le lisonjeaba, tiró sus chinelas al rostro del imprudente favorito, y dió órden de matar al viejo, á la esclava y al niño. Pero bien porque esta órden fuese un ardid del khan, imaginado para ocultar la ternura bajo una fingida cólera, bien porque Hadji-Ahmed, prevenido á tiempo, hubiese evitado la ejecucion con la fuga, anciano, madre é hijo desaparecieron; y este, criado en las estepas de la Crimea por pastores que ignoraban su nacimiento, recibió entre ellos hasta su adolescencia el nombre de Mustafá.

Los dos hermanos Gherai, usurpadores del trono del khan, padre real ó supuesto de Mustafá, lo descubrieron bajo estas tiendas de pastores, lo hicieron educar en su córte y lo proclamaron Nureddin, en perjuicio de sus primos, herederos legítimos y directos. Esta predileccion suscitó violentas querellas entre el jóven Hassan-Gherai, sobrino del khan depuesto, y el Nureddin. Hassan-Gherai en una de estas querellas de niños, osó llamar al Nureddin pastor moldavo y bastardo del esclavo. Este mote le quedó al jóven pretendiente á la soberanía de los tártaros.

XIII

La Puerta se ofendia viendo que príncipes tributarios y parientes de su dinastía deshonraban su sangre, adoptando un bastardo y afectando pretender el mismo trono de Constantinopla. El divan depuso á Mohammed y restableció al antiguo khan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mohammed y su hermano resistieron esta órden. « ¡Cómo! » respondieron al capitan-bajá encargado de someterlos, « ¿ es justo y político condenarnos á « la expatriacion en el momento en que acabamos de « reunir cien mil tártaros para defenderos contra « vuestros enemigos de Polonia y de Asia ? Todos los « habitantes de nuestras estepas tienen sus carros « dispuestos, y solo aguardan la señal de la partida. « ¿Es este el momento escogido para enviarnos ver- « gonzosamente á nuestros *yurds*, al fondo de nues- « tros desiertos ? Cuando hayamos abandonado la « Crimea, cuando haya caido en poder de los infie- « les rusos, ¿creeis que sereis dueños de Caffa y de « vuestras ciudadelas? »

XIV

El capitan-bajá, sordo á estas quejas, dió la batalla á los cien mil tártaros y á miles de cósacos, aliados suyos. Los turcos, vencidos y envueltos por el número, quedaron muertos ó fueron hechos prisioneros. El precio de un turco bajo las tiendas de los tártaros era tan ínfimo á causa de la multitud de los

cautivos, que se compraba un esclavo otomano por un vaso de *buza* (cerveza de Crimea extraida desde tiempo inmemorial de la cebada fermentada).

Caffa, desprovista de defensores, fué ocupada por Mohammed-Gherai. El capitan-bajá se vió obligado á reconocer vergonzosamente la soberanía de los dos hermanos y del Nureddin, para recobrar aquella ciudadela de la Crimea marítima. Reembarcóse con los restos de su ejército, de su artillería y de su escuadra. Este triunfo exaltó el orgullo de los dos tiranos de la Crimea. Inmolaron para su seguridad á todos los mirzas, príncipes ó jefes de tribu, que inspiraban sospechas de fidelidad á la rama legítima. La mujer de su enemigo, el príncipe Cantimir, jefe de la faccion tártara, contraria á la de los dos hermanos, fué quemada, apesar de su preñez, á fuego lento, en presencia suya. Luego persiguieron á Cantimir hasta Valaquía; pero este, á la cabeza de treinta mil tártaros, moldavos y valacos, echó su ejército al Danubio enrogecido, dice el historiador, con los torrentes de sangre, derramados en sus márgenes.

Durante esta campaña de los príncipes tártaros de Crimea contra Cantimir y los turcos, los cosacos tártaros, nómadas, piratas y gente de á caballo devastaron la tierra y el mar, y se presentaron por la vez primera desde la ocupacion del Bósforo por los tur-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mohammed y su hermano resistieron esta órden. « ¡Cómo! » respondieron al capitan-bajá encargado de someterlos, « ¿ es justo y político condenarnos á « la expatriacion en el momento en que acabamos de « reunir cien mil tártaros para defenderos contra « vuestros enemigos de Polonia y de Asia ? Todos los « habitantes de nuestras estepas tienen sus carros « dispuestos, y solo aguardan la señal de la partida. « ¿Es este el momento escogido para enviarnos ver- « gonzosamente á nuestros *yurds*, al fondo de nues- « tros desiertos ? Cuando hayamos abandonado la « Crimea, cuando haya caido en poder de los infie- « les rusos, ¿creeis que sereis dueños de Caffa y de « vuestras ciudadelas? »

XIV

El capitan-bajá, sordo á estas quejas, dió la batalla á los cien mil tártaros y á miles de cósacos, aliados suyos. Los turcos, vencidos y envueltos por el número, quedaron muertos ó fueron hechos prisioneros. El precio de un turco bajo las tiendas de los tártaros era tan ínfimo á causa de la multitud de los

cautivos, que se compraba un esclavo otomano por un vaso de *buza* (cerveza de Crimea extraida desde tiempo inmemorial de la cebada fermentada).

Caffa, desprovista de defensores, fué ocupada por Mohammed-Gherai. El capitan-bajá se vió obligado á reconocer vergonzosamente la soberanía de los dos hermanos y del Nureddin, para recobrar aquella ciudadela de la Crimea marítima. Reembarcóse con los restos de su ejército, de su artillería y de su escuadra. Este triunfo exaltó el orgullo de los dos tiranos de la Crimea. Inmolaron para su seguridad á todos los mirzas, príncipes ó jefes de tribu, que inspiraban sospechas de fidelidad á la rama legítima. La mujer de su enemigo, el príncipe Cantimir, jefe de la faccion tártara, contraria á la de los dos hermanos, fué quemada, apesar de su preñez, á fuego lento, en presencia suya. Luego persiguieron á Cantimir hasta Valaquía; pero este, á la cabeza de treinta mil tártaros, moldavos y valacos, echó su ejército al Danubio enrogecido, dice el historiador, con los torrentes de sangre, derramados en sus márgenes.

Durante esta campaña de los príncipes tártaros de Crimea contra Cantimir y los turcos, los cosacos tártaros, nómadas, piratas y gente de á caballo devastaron la tierra y el mar, y se presentaron por la vez primera desde la ocupacion del Bósforo por los tur-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cos, á la vista de Constantinopla. Montaban ciento cincuenta barcas de dos proas y dos gobernalles, propias para maniobrar en toda direccion, sin virar de bordo. Cada una de estas barcas llevaba veinte remeros y veinte combatientes. Los rusos, piratas de estos rios y estos mares ántes que ellos, les habian enseñado aquella construccion de buques cómodos para abrigarse en las ensenadas y embocaduras de los rios. Siete veces desde los tiempos históricos, habian aterrado los puertos del Euxino y del Bósforo aquellas incursiones de los escitas, los rusos y los cosacos.

Despues de saquear las costas del mar Negro, los cosacos, aliados esta vez con los tártaros de Crimea, quemaron el delicioso pueblo de Buyukdere, residencia de recreo y de lujo de los otomanos y de los griegos durante el estío. Las llamas de Buyukdere hicieron salir seiscientas velas del puerto de Constantinopla para echar á los bárbaros del Bósforo. Diez mil genízaros, derramados á las dos orillas del estrecho, marcharon á la par con la flota para cerrar la tierra y el mar á aquellos incendiarios. Los cosacos formaron su escuadra en forma de media luna, en medio del ancho espacio que existe entre Buyukdere y la costa de Asia, y aguardaron el ocaso del sol, y el viento de tierra que se levanta con la noche, para volver al mar Negro. Al retirarse incendiaron el faro

del estrecho, en donde sus antepasados habian desembarcado siete siglos ántes, para sembrar el terror entre los griegos.

Los turcos, para evitar su vuelta, tendieron de un borde á otro del estrecho, á la embocadura del mar Negro, la famosa cadena de hierro que cerraba antes de Mahomet II la entrada del Cuerno de Oro en Constantinopla.

XV

Despues de haber reanimado un poco á esta ciudad, Hafiz volvió á partir para el Diarbekir con veinte mil genízaros. El ejército con que habia vencido á Abaza, reforzado con tropas frescas, y secundado por una revuelta de los georgianos, que acababan de pasar á cuchillo á treinta mil persas en las Vísperas Sicilianas de la Georgia, se adelantó á reconquistar á Bagdad : « Las llaves de Bagdad tengo en mi cintura, » cantaba en el camino el presuntuoso Hafiz.

Prolongado el sitio seis meses por falta de artillería, dió lugar á que Schah-Abbas acudiese al frente de su asediada capital. La guarnicion lo saludó durante tres dias y tres noches con salvas repetidas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desde lo alto de las fortificaciones. La batalla aceptada al dia siguiente por Hafiz fué mas sangrienta que decisiva. La division sagrada de Schah-Abbas, compuesta de diez mil caballos escogidos, que habia jurado vencer ó morir, rechazó por todas partes á los otomanos. El aga de los spahis, que huia ante el irresistible tropel de los ginetes persas, buscó un asilo en los batallones de los genízaros. Estos soldados feroces le cortaron los piés é insultaron su miedo para castigarlo en los miembros que le habian servido para salvar su cabeza del sable de los persas. Hafiz cogió una lanza de infante, y yéndose cantando un himno guerrero, á la primera fila de los genízaros, salvó el honor del ejército, y destruyó hasta el último hombre del escuadron sagrado de los persas.

XVI

Esta victoria, seguida de vanas negociaciones entre Abbas y Hafiz, cansó la paciencia de los genízaros. « No nos quedan ni asnos ni caballos, decian; ¿ qué harémos si permanecemos un dia mas bajo estas murallas? » Los soldados amotinados derribaron la tienda del gran visir sobre su cabeza : depuesto Hafiz tumultuosamente por su ejército, fué encerrado en un castillo á las márgenes del Tigris, llamado el castillo del Iman. Uno de sus tenientes, favorable á los votos de los soldados, Murad-bajá, fué proclamado gran visir. Othman, porta-estandante de Hafiz, se negó á entregar este signo del visirato á los sediciosos.

« ¿ Quienes sois vosotros, les dijo, para arrogaros « el derecho de deponer y de nombrar un gran visir? « Esta tienda es del sultan nuestro señor : miéntras « me quede mi brazo para defenderla, el estandarte « sagrado no saldrá de aquí. » El intrépido soldado se dejó cortar los dos brazos y despedazar defendiendo el estandarte de Hafiz. Su valor causó remordimiento á los facciosos; ellos levantaron la tienda, plantaron de nuevo el estandarte en el umbral y volvieron á traer á Hafiz, prometiendo obedecerle.

« ¿ En donde están ahora, les dijo, esos valientes « soldados que juraban conmigo vencer ó morir « bajo los muros de Bagdad? » Pidió dos dias de paciencia; pero le contestaron imponiéndole, con gritos descompasados, la órden de retirarse al instante.

« Si tienes un sable bastante largo, le repitieron « los soldados, toma hoy á Bagdad, sino, busca un « refugio entre las cabezas rojas (1). »

Sin embargo, Hafiz obtuvo el plazo implorado para

(1) Asi se designaba á los persas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ver el efecto de una mina que debia derribar con su explosion un lienzo de muralla. La mina estalló por imprudencia ó traicion ántes de llegar á los cimientos. Al aspecto del intacto muro, el ejército entero se sublevó con mas furor contra su general. Las tiendas del visir, el tesoro, los bagajes, los víveres fueron pillados; la artillería fué desmontada y conducida al castillo del Iman, en el camino de Mossul. El gran visir y los genízaros buscaron en él un asilo contra la anarquía del campamento.

Schah-Abbas, informado de este desaliento y de las insurrecciones, rompió toda negociacion diciendo « que no se trataba con un ejército fugitivo. » El cañon de Soliman, traido de Constantinopla y escondido entre la arena por los artilleros, cayó en su poder y fué á decorar el serrallo de Ispahan. Hafiz se volvió para rechazar á los persas enviados en su persecucion y los venció á dos jornadas de Bagdad. La noche de esta victoria pudo mandar cortar impunemente la cabeza al tribuno sedicioso del ejército, á Murad-bajá, instigador de los desórdenes y de la retirada. La victoria y la ejecucion le permitieron meter sus tropas en Mossul.

El sultan le escribió que las acantonara y pasara el invierno en Alepo esperando los refuerzos que se aprestaban en el imperio. Este jóven príncipe, que

cultivaba la poesía como Hafiz, cambió durante el invierno muchas cartas en verso con su gran visir. Su madre, la sultana Kœsem, sostenia al vencedor de Abaza en el ánimo de su hijo contra las intrigas del serrallo. Hasta entónces en él solo habia visto el heroismo que realzaba su reinado fuera, y la aficion literaria que podia adornarlo dentro.

Las cartas en verso del jóven sultan sobre asuntos políticos y sagrados, eran firmadas por Amurat IV, pero inspiradas y dictadas por ella. Los negocios graves alternaban con los deleites, si se da crédito á los historiadores de la época.

El juego del ajedrez, familiar á los turcos y á los persas, ofrecia alusiones de doble sentido al sultan y á su visir, « ¿No hay ya reina en el tablero para traer- « me caballeros? » escribia Hafiz. « ¿No teneis bastan- « tes caballeros para coger el rey? » respondia Amurat á su general. El título de yerno de la sultana Validé y de cuñado del sultan autorizaba estas familiaridades entre la familia imperial y el gran visir.

XVII

Pero la frecuencia de las sediciones en el ejército y de las revoluciones en la capital prevalecia sobre la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habilidad de la sultana madre y la abnegacion de Hafiz. El ejército de Alepo rehusaba marchar de nuevo sobre Bagdad, y las tropas de Constantinopla pretextaban á cada instante quejas contra el divan para arrancar concesiones ó pedir cabezas al jóven príncipe, que habian coronado para mandar ellos y no para obedecer.

El kaimakan Gurdji-Mohammed, que reemplazaba al visir durante la campaña de Persia, y cuya experiencia y fidelidad eran la fuerza y la luz del sultan, se hizo blanco del ódio de los genizaros. Despues de haber pedido en vano su cabeza á la sultana, que prefirió valerosamente exponer la suya y la de su hijo ántes que cometer tan pérfida ingratitud, los soldados lo cercaron y lo asesinaron en las escaleras de su palacio. Bajo ocho príncipes habia ejercido las mas altas funciones en el divan y el ejército, y murió á los ochenta años protegiendo la infancia de su señor.

Apénas se habia enfriado su sangre cuando otro capricho de los genízaros pidió las cabezas de los que habian dado muerte al kaimakan; y despues de matarlos los arrojaron al mar. Los unos exigian imperiosamente del muftí una decision que autorizase la muerte del sultan Mustafá I; los otros querian conservarlo como prenda de una tercera revolucion. Tan pronto eran para ellos populares los que habian

concurrido al destronamiento de este príncipe, como los condenaban sin forma de juicio, segun habian hecho con Daud. Mas literato que sus camaradas, el schausch que habia prestado su pluma á Mustafá I, para que promulgara sus kattis-scherifs en el antiguo serrallo el dia de la muerte de Othman II, fué inmolado y dejado insepulto en el hipódromo.

Los alborotos se reprimian con alborotos; los del ejército alternaban con los de la capital. Abaza, á quien se habia confiado el gobierno de Erzerun y el núcleo de su rebelion, se aprovechó de la pérdida de toda disciplina para reclutar en el fondo de la Anatolia nueva gente para su partido. Hafiz, depuesto por el divan para complacer á los facciosos, volvió sin honores á Constantinopla. Khalil-bajá envejecido en el puesto de capitan-bajá fué nombrado en su lugar á causa del ascendiente que se le atribuia sobre Abaza, jefe de los rebeldes, que habia sido su esclavo y que habia conservado la gratitud debida á sus beneficios.

XVIII

Despues de arreglar las diferencias que existian entre los polacos y los khanes de Crimea, Khalil fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á plantar sus tiendas en Scutari, primer alto de los visires que parten para las campañas de Asia. Antes de comenzarla, fué á visitar al anciano scheik, Mahmud de Scutari, venerado como un oráculo de Dios por todos los partidos, y cuya celda habia servido con frecuencia de asilo á los proscritos de todas las revoluciones. Khalil habia debido la vida en la época de su primer visirato á la hospitalidad de Mahmud, y habia conservado hácia él la gratitud y el respeto de un discípulo.

« ¿Otra vez en la cima de los honores? » le dijo con el acento del desprecio de la grandeza humana el hombre de Dios. Khalil lo interrogó en vano acerca del éxito de la guerra; el profeta se encerró en un silencio que pareció de funesto agüero á los supersticiosos genízaros.

Los contingentes de toda la Anatolia se incorporaron con Khalil en Alepo. Citó á este punto á Abaza por medio de una carta imperiosa. La actitud reservada de este antiguo caudillo de los rebeldes en Erzerun hacia dudar al ejército si debia considerarlo como auxiliar ó enemigo. « Los soldados no te quie-« ren de *seraskier*, » le decia Khalil en su correspondencia; « date pues priesa á venir á mi campamento « como voluntario, y á merecer por tus servicios la « misericordia del padischah. »

El ejército de los bajás fieles que se unia al de Khalil acampaba bajo los muros de Erzerun. Abaza, indeciso, no osaba ni cerrarles ni abrirles la ciudad. « ¿Quien ese esclavo, jefe de los facciosos, » decian los bajás « que regatea su fidelidad y el auxilio de sus « *lewends* (milicia personal de los bajás) al sultan? « Nosotros lo haremos obedecer con este mismo sa-« ble que ha derribado en tierra khanes é hijos de « reyes. »

Sabedor Abaza de estas murmuraciones y amenazas, se fingió lleno de zelo por el servicio del sultan, inspiró confianza á los bajás, y penetrando en su campamento en una noche oscura, pasó á cuchillo á seis mil genízaros, que sorprendió dormidos. Uno de los seraskieres, el valiente Dischleng-bajá, estaba desnudo en su tienda, haciendo secar sus vestidos mojados por la lluvia del dia. Montó en camisa á caballo con el sable en la mano para defenderse. El kiaya de Abaza le atravesó la garganta con el hierro de su lanza.

Este, apeándose y levantando la cabeza del moribundo Dischleng, le dirigió palabras de dolor y de amistad: « Noble bajá, mi antiguo hermano de ar-« mas, » le dijo, « abre los ojos; tu hijo vive toda-« vía. » Dischleng respondió con el último suspiro. El mismo Abaza puso el cadaver sobre su caballo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo llevó á Erzerun para sepultarlo. Estas compasiones, estas generosidades, estas traiciones, estas matanzas habituales del mismo hombre recordaban en aquellas razas bárbaras y heróicas del Cáucaso, las lágrimas y los furores de los héroes de Homero.

Miéntras que Abaza enterraba con ternura al general de sus enemigos, hacia degollar en su ciudad á todos los bajás y todos los genízaros prisioneros de los *levends*. El calzon de los genízaros, escotado por la rodilla á fin de dejarles libre la articulacion, cuando se arrodillaban para hacer fuego, sirvió para reconocerlos bajo los disfraces que se procuraban para evitar la muerte. Uno sobre diez mil llegó á enternecer á sus verdugos y á evadirse para llevar á Constantinopla la noticia de esta destruccion de un ejército entero.

Khalil acudió con las tropas de Alepo para vengar la sangre de sus seraskiers y de sus genízaros. Su antiguo esclavo Abaza fué sordo á su voz y le cerró las puertas. Las nieves forzaron al gran visir á levantar el sitio y á buscar abrigo en Tokat. La tercera parte de las tropas pereció de frio y de hambre en los senderos nevados de aquellas montañas. Batallones enteros quedaron sepultados bajo los aludes. Estos reveses sublevaron todo el imperio contra el gran visir. Khalil, depuesto y seguido por los restos de su ejército, destruido sin haber peleado, espiró de dolor en Scutari, sin haberse atrevido á volver á Constantinopla. Sus virtudes, invocadas siempre demasiado tarde, habian sido funestas á su patria.

XIX

El sultan nombró para reemplazarlo á Khosrew, bajá de Diarbekir, que mandaba entónces en Tokat los restos del ejército deshecho en Erzerun. Era este un bosniaco feroz, cuya sanguinaria inflexibilidad constituia toda su política. Comenzó aterrando á todos los jefes de servicio del ejército con ejecuciones que presidia él mismo, sentado en un cadalso levantado en el umbral de su tienda. Tokat, en donde arreglaba sus tropas, vió caer así las cabezas del tesorero, del defterdar, del beg de Magnesia, del juez castrense y de Hadji-bajá, hijo de una sultana, á quien la sangre imperial no libertó del suplicio.

La sultana Kœsem envió un millon de piastras á Khosrew para pagar al ejército. Pagado el sueldo y castigadas las faltas leves con la pena capital afluyeron á Tokat en pocas semanas todos los begs con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contingentes provinciales desde el Egipto hasta la Georgia. Una marcha de cincuenta leguas en tres dias llevó las tropas y la artillería al frente de Erzerun. Sorprendido Abaza se refugió en la ciudadela. Su consejero, el scheik de Cesarea, convencido de que solo una capitulacion podia salvar á Erzerun, se presentó con una mortaja y una cuerda al cuello ante su señor, para exhortarlo á que se sometiera á su destino. Abaza capituló con la condicion de guardar consigo sus tropas, salió de la ciudad y se fué á acampar en el valle de Erzerun, á poca distancia de Khosrew.

Fiel este á la capitulacion concedida, se llevó á Abaza á Constantinopla, lo presentó al sultan, obtuvo su perdon, y lo nombró, para sacarlo del país, gobernador de Bosnia. La ignorancia del bárbaro era tal, que preguntaba si Bosnia estaba en Asia ó en Europa, y tomaba el Austria y la Bohemia por dos fortalezas de la Hungria. Pero su destreza en el manejo de un caballo y su vigor para arrojar el djerid, encantaban al jóven sultan, que se deleitaba en asistir á sus ejercicios ecuestres desde lo alto de una galería del hipódromo.

XX

La represion de los persas en las fronteras, la reorganizacion del ejército, el restablecimiento enérgico de la subordinacion en las tropas y en el divan, la extincion en fin del levantamiento y la cautividad de Abaza, habian convertido á Khosrew en dictador absoluto de la nacion : no gobernaba, reinaba en el divan. El secretario de los genízaros, Malkodj, favorito del sultan y de la Validé, era el único que se atrevia á resistir algunas veces las órdenes absolutas del bosniaco. Habiendo vacilado un dia en ejecutar una órden, que le dictaba el gran visir opuesta á la voluntad del sultan :

« ¡ Escribe, esclavo! » le decia Khosrew; « ¿ no soy « yo el intérprete omnipotente del padischah, el pri- « mero en el imperio ? ¡ Escribe, te digo, lo que or- « deno !

— « ¡ Misericordioso visir! » respondió el secretario besando el manto de Khosrew, « la cabeza « es responsable de lo que la mano escribe, dispo- « ned de mi destino y dádselo á un esclavo ; yo acep- « taré como un beneficio mi desgracia. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un favorito de Khosrew fué elevado á las funciones repudiadas por el altivo Malkodj. El sultan perdonaba todo al que habia sabido dominar las tropas.

Schahin-Gherai, uno de los dos usurpadores de Crimea, derribados por el khan legítimo y su general el príncipe Cantimir, se habia refugiado en Polonia. La Puerta pidió en vano su extradicion; los polacos se justificaron del auxilio que le prestaron.

Las disputas religiosas entre los católicos y los griegos, reanimadas por los protegidos de la Francia, agitaron de nuevo á la diplomacia cristiana en Constantinopla. La imprenta griega establecida en esta capital fué asaltada y saqueada. Los jesuitas, expulsados como instigadores de estos trastornos, trataron de establecerse en Naxos, y de apoderarse de la administracion religiosa del Archipiélago y de Jerusalén. La agitacion suscitada en estas islas con su presencia dió causa á su prision en Chio, y á proscribirlos del imperio otomano, apesar de las instancias hechas por la España y la Francia en favor de esta órden.

El príncipe tributario de Transilvania, Bethlen-Gabor, codicioso del trono de Hungria, de Moldavia, de Valaquia, bajo el título de reino de los dacios, que habia agitado por tanto tiempo á Viena y Constantinopla con sus intrigas y su doble política, libró con

su muerte al divan y á la córte de un elemento constante de discordia. Esta muerte permitió al Austria y la Puerta el firmar un tratado de paz en Szoen, en el palatinado de Comorn, sobre las bases consolidadas del tratado de Sitvalorok.

XXI

Amurat IV, que llegaba á la sazon á los diez y siete años de su edad, aleccionado por Hafiz, sufria con impaciencia el prolongado yugo de su madre y el de Mustafá, jefe de los eunucos negros, consejero secreto de la política del haren. Ofendido porque su madre habia dado una de sus hijas al capitan-bajá Hassan, favorito suyo, el sultan la hizo arrebatar del haren de Hassan, que la poseia. Algunos dias despues hizo extrangular en su haren, en los brazos de otra hermana suya, á su cuñado Kara-Mustafá.

Estas ejecuciones repetidas hicieron temblar á su madre. Procuró esta amortiguar su ferocidad con funciones, halagos, y presentes de jóvenes esclavas, caballos persas y bolsas que contenian diez mil ducados de oro. La astuta sultana se apoderó por estos medios del ánimo de su hijo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXII

La noticia de la muerte de Schah-Abbas restituyó al divan la audacia y la esperanza de reconquistar á Bagdad. Khosrew marchó sobre Alepo con ciento cincuenta mil hombres, y dejó en el camino huellas de su severidad y sus ejecuciones. Turmisch-beg, gobernador de Koniah, nacido como él en Albania, y envejecido en el servicio de los sultanes sin haber tomado jamás parte en las revueltas de la capital ó las insurrecciones de los campamentos, recibió de Khosrew la intimacion de entregarle sus supuestos tesoros.

« Da tus riquezas, » exclamó el gran visir, « ó tu « cabeza rodará por el suelo.

— « Si no ha llegado mi hora, » le respondió friamente el anciano beg, « en vano me amenazas; si « manchas tus manos en mi sangre inocente, las « mias te harán un collar en el juicio final. Tengo « mas de ochenta años y otras tantas heridas por la « fé y el imperio; pero bajo un tirano sediento de « sangre como tú, mas vale morir que vivir. »

Sin respetar sus virtudes ni sus cabellos blancos, Khosrew interrumpió sus quejas dando la señal de muerte.

Dos marchas mas allá, fué asesinado Abubekre, defterdar del ejército, y confiscados sus bienes. En Serabad, el jefe de los kurdos, Mir-Mohammed, llamado al divan del visir y previendo el lazo, se puso una cota de malla debajo del vestido. Khosrew llamó al verdugo despues de haberlo insultado. El kurdo, resuelto á vender cara su vida, tiró del sable para clavarlo en el pecho del gran visir. El kiaya se precipitó entre Mir-Mohammed y el asesino. El sable del kurdo cortó del mismo golpe la mano del kiaya y la mitad del pilar de madera de la tienda, detrás de la cual se habia refugiado Khosrew. A las voces y al tumulto, los servidores del visir entraron y dieron mas de veinte puñaladas al kurdo, derribado en tierra. Su escolta, que se armaba para defenderlo, fué acuchillada por los *chiaux*. Siete cadáveres decapitados y amontonados ante el umbral de la tienda fueron testimonio elocuente de la ferocidad de Khosrew y de la lealtad de los kurdos á su emir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIII

Los persas, perdido su heroismo, con la muerte de su caudillo Abbas el Grande, dejaron avanzar lentamente á los ciento cincuenta mil turcos, à través de sus mas ricas provincias.

El magnífico palacio de Hassan-Abad fué reducido á cenizas; Hamadan, la antigua Ecbatanes, capital de las primeras dinastías, rival de Babilonia y de Susa, célebre en tiempo del islamismo por su mezquita de las *Mil y una columnas,* y por el sepulcro del poeta Hafiz, Salomon por la sabiduría, Anacreonte por sus versos voluptuosos, fué incendiada por el gran visir. Las cúpulas de las mezquitas, los palacios, las murallas de Ecbatanes, se desplomaron con el fuego, el hacha ó el martillo de los otomanos. Ni perdonaron siquiera los árboles que cubrian de sombra y de frutuos perpétuos las márgenes de los riachuelos de esta deliciosa llanura. Una nube de humo que se levantó por espacio de muchos dias sobre esta *Tempé* de la Persia, anunció á las provincias inmediatas que la ferocidad de Khosrew se cebaba hasta en la naturaleza. Aun se llama en las tradiciones persas este pasaje del visir la *visita del hombre implacable.* Alejandro, Gengis y Timur no dejaron tan siniestra huella en el suelo ni en la memoria de la Persia.

Retrocediendo desde allí por órden de la Sultana Kœsem, hácia Bagdad, Khosrew y su ejército atravesaron la fabulosa montaña de Baghistan, teatro de los amores inmortales de Ferhad y la hermosa Schirin, la Heloisa de los persas y de los turcos. El respeto á los monumentos de la poesía fabulosa vence en los otomanos al que tienen á los monumentos de la historia. Ellos contemplaron con respeto la inmensa roca cortada á pico por el enamorado Ferhad para abrir el canal que debia dar paso á un rio de leche (espuma de las cascadas) hasta los piés de su amada. Ellos respetaron los antiquísimos granados, nacidos, segun la fábula, de la sangre de Ferhad.

El ejército persa fué destrozado intentando defender este jardin de la Persia y estos sepulcros de los reyes de sus dinastías. Sus restos se refugiaron en Bagdad. Los mejores generales de Khosrew y la mayor parte de su ejército perecieron en los asaltos. Bagdad salvó otra vez mas la Persia.

Humillado Khosrew repasó el Tigris, y cortando despues los puentes, llegó á Mossul, como Hafiz, despues de un mes de marcha, perseguido en el de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sierto. Su furor se cebó al llegar á Mossul en los seraskieres y los begs, perturbadores de su ejército, á quienes acusaba de sus desastres; los convidó á un festin, y allí los hizo perecer á manos de los verdugos, que á este intento tenia preparados. Para reparar su pérdida llamó cuarenta mil tártaros de Crimea, y pasó el invierno esperándolos en Mardin.

XXIV

Esta série de reveses y de atrocidades no interrumpia en Constantinopla ni las fiestas ni las intrigas del serrallo. El divan se ocupaba diplomáticamente de los negocios de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, enredados con la eleccion del magnate húngaro Rakoczy que queria ocupar el trono tributario de Transilvania. Rakóczy, siguiendo el ejemplo de su predecesor Bethlen-Gabor, aspiraba á reinar en las tres provincias, reunidas bajo el nombre de reino de los Dacios. Sus negociaciones alternativas con la Turquía y el Austria lo hacian tan pronto un cliente como un aliado sospechoso ó un enemigo de estas dos córtes.

Los tártaros de Crimea, en guerra un momento con los polacos y los rusos, recibieron órden del divan para volver á las estepas y llevar sus tropas á Persia en socorro de Khosrew.

Este ejército formado con lentitud y esperado inutilmente en Mardin por el gran visir, hizo aplazar la segunda campaña de Persia en el año de 1631. Khosrew regresó á Alepo desacreditado á causa de su inaccion.

Hassan, favorito del sultan y de la Validé, logró su deposicion y el nombramiento de Hafiz-bajá, antiguo gran visir, Khosrew. popularizado en los campamentos por su ferocidad y su tolerancia con los soldados, fingió obedecer resignadamente la órden del sultan, pero fomentó por debajo de mano la insurreccion de las tropas en su favor. La rebelion estalló en Diarbekir y en Alepo, y se propagó á través de la Anatolia hasta los cuarteles de Constantinopla. Los rebeldes levantaron el campo y forzaron á sus generales á que los condujeran á la capital. Khosrew les habia tomado la delantera, acompañado por su sobrino y unos cuantos partidarios.

A instigacion suya, los spahis y los genízaros reunidos, sin jefes en la plaza del Hipódromo, pidieron durante tres dias consecutivos las cabezas de los traidores. Designaban nominativamente con este epíteto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sierto. Su furor se cebó al llegar á Mossul en los seraskieres y los begs, perturbadores de su ejército, á quienes acusaba de sus desastres; los convidó á un festin, y allí los hizo perecer á manos de los verdugos, que á este intento tenia preparados. Para reparar su pérdida llamó cuarenta mil tártaros de Crimea, y pasó el invierno esperándolos en Mardin.

XXIV

Esta série de reveses y de atrocidades no interrumpia en Constantinopla ni las fiestas ni las intrigas del serrallo. El divan se ocupaba diplomáticamente de los negocios de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, enredados con la eleccion del magnate húngaro Rakoczy que queria ocupar el trono tributario de Transilvania. Rakóczy, siguiendo el ejemplo de su predecesor Bethlen-Gabor, aspiraba á reinar en las tres provincias, reunidas bajo el nombre de reino de los Dacios. Sus negociaciones alternativas con la Turquía y el Austria lo hacian tan pronto un cliente como un aliado sospechoso ó un enemigo de estas dos córtes.

Los tártaros de Crimea, en guerra un momento con los polacos y los rusos, recibieron órden del divan para volver á las estepas y llevar sus tropas á Persia en socorro de Khosrew.

Este ejército formado con lentitud y esperado inutilmente en Mardin por el gran visir, hizo aplazar la segunda campaña de Persia en el año de 1631. Khosrew regresó á Alepo desacreditado á causa de su inaccion.

Hassan, favorito del sultan y de la Validé, logró su deposicion y el nombramiento de Hafiz-bajá, antiguo gran visir, Khosrew. popularizado en los campamentos por su ferocidad y su tolerancia con los soldados, fingió obedecer resignadamente la órden del sultan, pero fomentó por debajo de mano la insurreccion de las tropas en su favor. La rebelion estalló en Diarbekir y en Alepo, y se propagó á través de la Anatolia hasta los cuarteles de Constantinopla. Los rebeldes levantaron el campo y forzaron á sus generales á que los condujeran á la capital. Khosrew les habia tomado la delantera, acompañado por su sobrino y unos cuantos partidarios.

A instigacion suya, los spahis y los genízaros reunidos, sin jefes en la plaza del Hipódromo, pidieron durante tres dias consecutivos las cabezas de los traidores. Designaban nominativamente con este epíteto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al gran visir Hafiz, al muftí Yahya, al defterdar Mustafá, al favorito Hassan, nombrado recientemente aga de los genízaros, á Musa-Tchelebi, otro favorito del sultan, reputados cómplices de sus intrigas del haren contra Khosrew, y culpables de los reveses de la campaña de Persia.

El haren se estremecia con sus gritos. Al cuarto dia, las puertas del patio del serrallo, fueron forzadas por los amotinados que penetraron dentro. Allí aguardaban á Hafiz que debia asistir al divan para darle muerte en las escaleras del palacio. Algunos amigos le avisaron el peligro y lo conjuraron á que no se pusiera en manos de sus enemigos. Ya se hallaba á caballo para dirigirse á su puesto.

«No, dijo, yo he visto esta noche mi destino en « sueños; no temo morir cumpliendo mi deber. »

La multitud le dejó pasar y se cerró despues. Los soldados lo derribaron de su caballo á pedradas, desgarraron su vestido, le quitaron el turbante, lo pisotearon, é iban á matarlo, cuando sus servidores lo arrancaron medio desnudo y ensangrentado de sus manos para llevarlo á la enfermería del serrallo. Se enjugó la sangre que corria por su rostro, recibió un turbante de los bostandjis, y apareció ante el sultan para aconsejarle que cediera y recogiera el sello del imperio:

« Ve, mi aga, le dijo el sultan, ¡y que Dios te proteja! Yo no puedo ya proteger á nadie. »

Hafiz salió del serrallo por una puerta falsa que daba á los jardines, llegó á la orilla del mar y entró en una barca que lo llevara á Scutari.

XXV

El mismo sultan, interpelado por los facciosos se presentó á sus gritos en el umbral de la puerta del divan. Sus visires y servidores lo rodeaban. Un diálogo interrumpido por el confuso clamoreo de la turba se entabló entre el sultan y los soldados que se hallaban cerca de él. « ¿Qué exigis de vuestro padischah? » les dijo.

— Diez y siete cabezas de tus visires y tus favoritos, respondieron los sediciosos; « entrégalos al instante, ó piensa en tí mismo. »

« — Vosotros sois incapaces de oir mis palabras, » respondió Amurat IV ensordecido por la gritería, amenazado por los gestos; « ¿para qué me habeis llamado, si no para oirme y discutir conmigo? » Vol-

vióse con un gesto de indignacion para apartar la vista de tal espectáculo. Sus pajes se colocaron entre él y la soldadesca, y lograron cerrar la puerta exterior del serrallo.

« — ¡Las diez y siete cabezas! ¡las cabezas! ¡las cabezas! gritaron con redoblado furor los soldados, ¡ó bajas del trono como Othman II! »

Los consejos en lo interior del serrallo participaban del trastorno y el terror de fuera. Los enemigos de Hafiz se habian deslizado entre los visires. Redjebbajá, el mas acreditado de todos, declaró al sultan con fingido dolor que desde tiempo inmemorial, el derecho, la política y la necesidad, política suprema de los sultanes, habia consistido en sacrificar las cabezas de sus servidores para salvar el mundo, y que era menester imitar á sus antepasados ó exponer al padischah á la suerte de Othman.

Amurat IV, esperando conseguir el perdon de sus favoritos con una condescendencia aparente á la cólera del dia, envió al jefe de los bostandjis á Scutari para traer á Hafiz al palacio. Este, que acababa de salvarse, no vaciló en perderse de nuevo por su señor. Volvió á la barca, y atravesó el canal con toda rapidéz. Entrando en el serrallo secretamente, se dispuso á vivir ó morir segun conviniera á la cólera ó la piedad de sus enemigos.

El sultan creyó por el silencio de la multitud que su furor cedia ó se apaciguaba con el cansancio. Subió al trono en el salon del peristilo, hizo abrir las puertas, y mandó á algunos de los que parecian los tribunos de la sedicion que se acercaran á oirlo para que pudiesen trasmitir sus palabras á sus camaradas.

La emocion del momento, el temor por su madre y por sí mismo, la compasion hácia Hafiz, que lo escuchaba detrás de una colgadura del dosel, la palidez, el gesto, el acento, las lágrimas hubieran dado persuasion á su discurso, si el aborrecimiento fuera jamás capáz de ser persuadido. Arengó á las tropas, les recordó el remordimiento producido por el asesinato de Othman, la deshonra que recaia en el imperio, el trono y las armas con la violencia hecha á la libre voluntad del representante de los Khalifas, la inutilidad de las venganzas que reclamaban, puesto que él habia accedido á los deseos del ejército y del pueblo, destituyendo á su visir, y separando de su lado á sus favoritos; la cobardía de descargar sus golpes sobre vencidos indefensos que no tenian mas jueces que sus enemigos, ni mas esperanza de salvacion que su piedad. En nombre de su juventud y de su reputacion futura, les rogó que no lo obligasen á dar sangre inocente por precio de un reinado, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dejaría en pos de sí la huella de la injusticia y de la ingratitud.

Un murmullo, tan pronto favorable como siniestro, acogía estas palabras en el salon y los patios; los mas próximos se enternecian, los mas distantes se impacientaban cada vez mas, y prorrumpian en imprecaciones contra la lentitud del sacrificio; Amurat iba á continuar sus vanos esfuerzos; Hafiz, que juzgaba por el ruido y por los rostros de la inutilidad y del peligro de resistir, acababa de ejecutar en silencio las abluciones y de recitar las oraciones de los moribundos : apartó la cortina que lo ocultaba á las miradas de los amotinados. Al instante lo reconocieron los soldados por su barba blanca, apesar de su turbante de bostandji; prosternóse á los piés del trono, y levantándose en seguida con el impulso de un hombre que toma una resolucion heróica :

— « ¡Gran padischah! » le dijo con voz firme, « ¡que mil esclavos como Hafiz perezcan antes que « caiga un cabello de tu cabeza, ó un clavo de oro « de tu trono! ¡Solo, te lo pido por tu inocencia y « tu gloria, no me hieras con tu mano, ó por me- « dio de tus servidores, á fin de que muera mártir « y no ajusticiado, y de que mi sangre caiga sobre « sus cabezas! Te suplico que mi cuerpo sea enter- « rado en Scutari. »

Besando en seguida la tierra que iba á cubrir su cadaver contra los ultrajes de sus asesinos : « En el « nombre de Dios omnipotente y misericordioso, » añadió, « no hay mas poder ni misericordia que la « de Dios. De Dios venimos y á Dios volvemos.... »

Despues de esta profesion de fé suprema, se levantó, y con sereno continente presentó su cuerpo á los golpes de los spahis. Los sollozos del sultan, las lágrimas de los pajes, la cabeza baja y la fisonomía consternada de los visires, atestiguaban la violencia y el rubor de la aceptacion del sacrificio. Aunque desarmado, Hafiz derribó à sus piés de un puñetazo dado en la cabeza al primer soldado que puso la mano sobre su anciano general; los otros le dieron diez y siete puñaladas. Un genízaro se arrodilló sobre su cadáver y le cortó la cabeza, que levantó como un trofeo, enseñándoselo á la multitud. Los pajes lo cubrieron con un paño de seda verde y así lo trasportaron á la barca que lo debia llevar al prometido sepulcro de Scutari.

« ¡Infames y cobardes asesinos! que no temeis á « Dios, ni al Profeta, ni al padischah! » exclamó Amurat IV volviendo desesperado al interior del serrallo; « tarde ó temprano sufrireis el condigno cas- « tigo. »

Hassan, el aga de los genízaros, segunda víctima

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reclamada por los sediciosos, debió su vida á la fidelidad de un puñado de genízaros que defendieron á su general contra los asesinos: el defterdar se evadió á favor del tumulto; la deposicion del muftí bastó para satisfacer el rencor de los ambiciosos, que lo habian comprendido en la proscripción para elevarse sobre su caida.

XXVI

Pareció que todo se habia apaciguado con la sangre del gran visir y el nombramiento para las primeras dignidades de los favoritos ó instigadores de la sedicion; Redjed-bajá, consejero de esta concesion sanguinaria, habia logrado satisfacer su ambicion, y abandonaba ó perseguia ya á sus cómplices.

Khosrew, autor principal ó pretexto de estos trastornos, cuyo resultado aguardaba en Koniah, fué sacrificado por Redjeb al resentimiento del haren Murteza-bajá recibió órden de ir á tomar con un cuerpo de ejército el mando de Diarbekir y de ejecutar, pasando á Koniah, la justa venganza del sultan: « Yo solo reclamo su cabeza, » le dijo el sultan, « sus riquezas te las cedo. »

Sin embargo, Redjeb hizo prevenir en secreto á Khosrew del peligro que corria su vida. Encerrado este en su casa de Koniah, puso al rededor suyo los pocos soldados que llevaba consigo. Murteza comenzó á batir la casa á cañonazos, despues de haber mostrado á los jueces de la ciudad la órden de muerte del rebelde. Khosrew, enfermo ó fingiendo estarlo, envió á su kiaya, Alí el Húngaro, para que se sometiese en su nombre á las órdenes del sultan, y rogara á Murteza á que fuese con confianza á comunicárselas á él mismo. Sus chiaux, ocultos detrás de la pared del patio, debian arrancar el firman de sus manos y matarlo.

El ejecutor de la venganza de Amurat IV presintió el lazo. Permaneció á la cabeza de sus tropas y envió á su teniente Sulfikar con el firman del gran señor. Abandonado Khosrew por los habitantes de Koniah, á quien Murteza habia prometido parte de los despojos, se resolvió á morir con la resignacion del criminal defraudado y del fanático.

« Nuestras vidas son del padischah, » dijo á Sulfikar despues de haber leido el firman; « mas ya que « el bajá de Diarbekir tenia la sentencia de mi muerte « porqué no me la ha presentado en seguida? ¿ Qué

« necesidad habia de tirar cañonazos contra mi casa « y de hacerme pasar por un rebelde? ¡Dios me pre- « serve de serlo! Dios es todo poderoso; yo no me « rebelo contra sus decretos; pero si él quiere, la « venganza no está lejos y alcanzará á muchas cabe- « zas. »

Despues de estas palabras, oró, imploró con lágrimas la misericordia de Dios, no la de los hombres, y tendió el cuello al cordon. Sus inmensas riquezas y sus suntuosos trenes, cuyo valor excedia de cien mil ducados de oro, fueron confiscados. Murteza-bajá no quiso apropiarse uno solo, apesar de la donacion del sultan. Todo fué enviado al gran-señor, quien para recompensar esta generosidad, le dió por mujer á la viuda de Hafiz.

XXVII

La ejecucion de Khosrew, la llegada de sus tesoros y de sus caballos á Constantinopla, fueron la señal de una nueva sublevacion. El gran visir Redjeb, que temia por su vida, hizo insinuar á los soldados que la venganza del haren amenazaria constantemente la vida de los asesinos de Hafiz, miéntras que el favorito Musa-Hassan, aga de los genízaros, y el antiguo tesorero Mustafá gozasen del secreto favor del sultan. Con estas insinuaciones, las tiendas se cerraron, el pueblo y la tropa obstruyó las calles pidiendo este suplemento de cabezas. Los copos de nieve que cayeron aquella noche dispersaron los grupos. Al dia siguiente los sediciosos, reunidos en mayor número, inundaron los patios del serrallo, reclamando á voces las tres cabezas y fingiendo su inquietud por la existencia de los hermanos de Amurat IV, cuya vida, decian, se hallaba amenazada por los favoritos del sultan.

Amurat, saliendo como la vez primera del serrallo, se vió obligado á comparecer y á suplicar á la multitud. Juró que ignoraba el lugar secreto en que Hassan y el defterdar se habian ocultado despues de la muerte de Hafiz. Mandó venir á los cuatro príncipes, Bayezid, Suleiman, Kazim, Ibrahim, y los mostró á la muchedumbre para confundir á los calumniadores que lo acusaban de haberlos sacrificado.

« ¿Qué es lo que quereis? » dijo á los jefes de la sedicion el de mas edad de los cautivos, arrancados por protectores importunos de la paz de sus kioskos y las caricias de su madre. « Dejadnos en paz en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« nuestro retiro; guardaos de pronunciar nuestros « nombres, porque así despertariais sospechas con- « tra nuestra inocencia. ¿Por ventura, no teneis nin- « gun temor de Dios, ningun respeto á vuestro pa- « dischah? El cielo nos protegerá; sin necesidad de « que nos protejais vosotros. »

Estas quejas conmovieron al pueblo : los cuatro jóvenes fueron conducidos á sus kioskos. La sedicion parecia apaciguada; pero el gran visir Redjeb representaba el doble papel de consejero dentro, y de provocador fuera. Estimuló á Amurat IV á que echara del serrallo y lo pusiera bajo su vigilancia al jóven favorito Muza, á fin de que esta muestra de condescendencia y confianza dada á las tropas las convenciese de su sinceridad y las obligara á desistir de reclamar las cabezas de Hassan y del defterdar. Él juró que respondia de la vida de Muza y de la generosidad del pueblo.

Amurat rehusó mucho tiempo el exponer así la vida de un amigo que amaba como á un hermano. El capitan bajá, hijo del valiente Djambulad, en quien tenia mas confianza que en el gran visir, lo decidió.

« Consiento en fin, dijo llorando; pero acordaos « que vosotros respondeis de mi amigo, y que vues- « tras cabezas me responderán del primer cabello « que caiga de la suya. »

Musa fué entregado sobre la fé de estas promesas al gran visir, que lo condujo á su palacio.

Apénas fué encerrado en él, una banda de genízaros, de spahis y de gente del populacho se agrupó delante de la residencia del gran visir, pidiendo á voces que se les entregara el favorito. Llamando entónces el pérfido Redjeb á Muza : « Hijo mio, » le dijo con aparente compasion de su inocencia y su edad, « mil « vidas como la tuya y la mia no son nada para sal- « var la del sultan. Pero no desesperemos; yo voy á « ver lo que podemos obtener de los rebeldes. »

Haciéndose entónces seguir del pobre adolescente, como para parlamentar con la multitud, mandó en voz baja á sus servidores que lo empujaran por detrás y lo echaran por las escaleras abajo. Muza fué recibido por mil puñales que lo hicieron trizas en tanto que el astuto visir, afectando un horror convenido, gritaba á los asesinos: « ¡Deteneos! ¿no sabeis « que he respondido á su amigo de su vida? »

Hassan, descubierto el mismo dia en la capilla de su magnífica quinta de Bebek, fué conducido en un caballo de una carreta de búlgaros á la plaza del Hipódromo, degollado y suspendido por los piés en las ramas de un plátano, que servia de patíbulo á los suplicios del pueblo, y allí lo dejaron durante muchos dias sirviendo de juguete á los hijos de los amotina-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos. Hallado el defterdar algunos dias despues, fué decapitado por órden de Redjeb, y colgado en el mismo plátano, en que flotaba aun el cadáver de Hassan.

Tales crímenes, tolerados ó favorecidos por el gran visir, eran los preludios de la deposicion de Amurat IV, y tal vez de su suplicio. Redjeb lo habia ofendido demasiado para no aborrecerlo; él consentia que se hablara abiertamente de sustituirlo con uno de sus hermanos, que le deberia el trono, y cuya gratitud afirmaria su poder.

Compraba la popularidad tolerando todos los excesos del populacho y de las tropas; la muerte de los generales á manos de los soldados se habia hecho frecuente. Los spahis se burlaban de los djebedjis, milicia inferior que hablaba de colgar á su aga en el plátano. « Aunque vuestro aga sea un funcionario « importante del imperio, decian los genízaros y los « spahis á sus dignos émulos en asesinatos, todavía « no tiene bastante estatura para ser suspendido en « la misma rama que Muza, Hassan y Mustafá.

« — ¿Creeis vosotros, « respondian los djebedjis humillados, « que no somos nosotros hombres, ó « que somos bastante despreciables para que no se « nos permita matar á nuestro aga y declararnos « en abierta rebelion? »

Desafiando así los genízaros á los djebedjis y provocándolos á un crímen demasiado alto para ellos, segun les decian, contestaron estos al desafío corriendo al cuartel á asesinar por pura rivalidad á su aga, el valiente y virtuoso Sahib. Imitando el populacho á los soldados, llenaba la ciudad de saturnales y tumulto. La emulacion de la anarquía elevó y precipitó todos los dias por espacio de dos meses á nuevos tribunos, que salian de entre la multitud. El exceso de los crímenes despertó el remordimiento en las masas, y la venganza de la muerte de su favorito suscitó la energía de la desesperacion en el ánimo del sultan.

Su madre, la sultana Kœsem, griega de nacimiento y de carácter, mantenia desde el fondo de su haren relaciones secretas con dos visires de su nacion, que poseian y vendian la confianza de Redjeb. Estos dos griegos, elevados por el favor de los rebeldes á las mas altas dignidades de la Puerta, eran el visir Rum-Mohammed y el nuevo aga de los genízaros Kœse-Mohammed. Uno y otro, con la prudencia de las ambiciones que saben contenerse para consolidar su fortuna, hallaban mas seguridad en la gratitud de la sultana y de sus hijos, salvados por ellos, que en la movilidad del capricho popular. Levantados por la sedicion, querian afianzarse con la lealtad, táctica

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

instintiva de los ambiciosos, que despues de subir temen caer. Seguian una correspondencia secreta con la sultana Kœsem, espiando con atencion la hora en que el cansancio del pueblo y de las tropas permitiera al sultan castigar la anarquía en la cabeza de su gran visir.

Llegada al fin, la sultana dió la señal á su hijo. Amurat IV disimuló su sed de venganza para asegurar el golpe. Redjeb, llamado inopinadamente al serrallo en la noche del 18 de mayo de 1632 despues del consejo, se apresuró á cumplir las órdenes de su señor. Al llegar á la segunda antesala del palacio, los eunucos le abrieron una puerta baja, que daba acceso á un gabinete, en donde el sultan lo aguardaba para conferenciar á solas con él.

Al entrar, solo vió eunucos y mudos, cuyo silencio y aspecto lo hicieron vacilar sobre sus piés, enfermos de la gota. La cortina que separaba este cuarto del en que lo esperaba el sultan, se descorrió; Amurat estaba levantado al extremo opuesto del apartamento; su rostro resuelto y su actitud revelaban al hombre que habia dicho á los quince años estas palabras que son hoy el proverbio del ódio de los otomanos: « *La venganza se difiere, pero no envejece.*

Su implacable memoria le recordaba el terror y

los ultrajes que le habia hecho soportar desde su infancia la pérfida popularidad de su ministro. Un dia, entre otros, que obligado por las vociferaciones de las tropas insubordinadas á presentarse en la *Puerta de la felicidad* ante ellas, Amurat vacilaba y diferia el obedecer. « *Vamos, mi padischah, pedid el agua de las abluciones,* » le habia dicho insolentemente el visir. Estas palabras que significan para los turcos, *preparaos á morir*, resonaban como la voz de un verdugo en la memoria de Amurat, y las devolvió con amarga alegría al insolente *Redjeb.*

« Acércate pues, *pérfido cojo,* » dijo con voz de trueno al gran visir, inmóvil por el estupor y la gota, en el umbral de la habitacion.

Redjeb balbució excusas y protestas de inocencia. « ¡Calla, y pide á tu vez el agua de las abluciones, « giaur! » repuso el sultan; y volviéndose á los eunucos blancos, gritó: « que le corten al instante la « cabeza al traidor. »

Por temor de revelar el proyecto con alguna indiscrecion, no se hallaban preparados los verdugos. Los eunucos blancos los reemplazaron, cortaron la cabeza al gran visir y arrojaron el cadáver á la puerta del serrallo ante el numeroso séquito de servidores, clientes y cómplices que aguardaban su salida del palacio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El atrevimiento de la venganza desconcertó á sus partidarios : herida la cabeza, temieron por los miembros. Dispersáronse consternados, creyendo ya sentir sobre sus propias gargantas el frio del sable que habia herido á Redjeb. El sultan, decidido esta vez á reinar ó á morir, no dejó respirar á los rebeldes. Seguro de sí mismo, de la opinion pública, del apoyo de Rum-Mohammed en el divan, y del aga de los genízaros en los cuarteles, dió los sellos del imperio á un albanés atrevido, adicto á la sultana Kœsem, llamado Tabaniassi, instrumento que dirigia la sultana. Reunió las tropas para una revista general en la plaza del hipódromo, rodeóse de visires, bajás, jueces, agás, imanes, ulemas, influyentes en los soldados y el pueblo, y tratando desde el primer dia de separar la causa de los genízaros de la de los spahis, que eran los rebeldes mas desacreditados, halagó con palabras á los unos y reprendió severamente á los otros; luego, despues de haber hecho leer un decreto de reforma que devolvia á los ulemas los destinos y emolumentos de que se habian apoderado los spahis con infraccion de las leyes:

« Si mis spahis son dóciles y se arrepienten, » dijo, « me enviarán á algunos de sus irreprensibles vete- « ranos á presentarme sus excusas, y á implorar mi « misericordia. »

Dirigiéndose luego á los genízaros, y fingiendo ver en ellos las columnas inalterables del trono, les comentó el pasage del Coran que ordena á los musulmanes el obedecer á Dios, al Profeta y al soberano :

« El padischah, » les dijo, « aunque fuese un es- « clavo etiope, es la sombra de Dios y el centro de « la divinidad en la tierra: cesad, pues, de hacer « causa comun con los rebeldes y de transigir con « los sediciosos, á fin de que pueda vuestro padischah « remediar las calamidades del imperio, y que po- « dais vosotros, como vuestros antepasados, enva- « neceros de haber merecido bien de la patria y del « trono. »

Amurat IV era tan elocuente como poeta : la fuerza le habia faltado á veces, pero nunca la resolucion ni la dignidad. Sus palabras hallaron eco en el corazon de los genízaros, ávidos de rechazar en presencia del pueblo toda solidaridad con los rebeldes y la responsabilidad que el rumor público comenzaba á imputarles.

« Los enemigos del padischah serán en lo sucesivo « los nuestros, » exclamaron con voz unánime; « ju- « ramos no proteger mas á los rebeldes. »

Y sellaron este juramento militar con otro mas santo que prestaron individualmente en manos del muftí sobre el Coran.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los veteranos de los spahis, llamados al rededor del sultan para que presentaran la disculpa de su cuerpo, temian que decretase su suplicio.

Amurat se contentó con su terror.

« Vosotros spahis, » les dijo con desdeñosa sonrisa, « sois una milicia extraña, difícil de comprender la « razon y de practicar la justicia; vosotros sois cua- « renta mil en todo el imperio, y todos pedis ascen- « sos, cuando no hay mas que quinientos destinos « que daros. Vuestras exigencias y exacciones han « trastornado y esquilmado el reino. El atractivo « de los empleos ha aumentado entre vosotros el « número de los malos, que rehusando oir la palabra « de los ancianos y de los sabios, pasan su vida « oprimiendo al pueblo, devorando las fundaciones « piadosas, y adquiriendo una fama funesta de tira- « nía y de rebelion. »

Los spahis contestaron : « Nosotros no aceptamos « el nombre de rebeldes; somos amigos de tus ami- « gos y enemigos de tus enemigos. Nosotros no apro- « bamos la licencia que menosprecia las órdenes « del padischah, pero no podemos ponerle un freno. »

— « Teneis razon, » continuó el sultan; « vosotros « no sois bastante poderosos contra el crecido número « de los malos. Si son sinceras vuestras palabras, « echadlos de vuestras filas, cesad de pedir empleos,

« y juradlo, como vuestros hermanos los genízaros, « por el santo libro de el Coran. »

Los spahis, abrumados por los buenos musulmanes que se separaban de ellos, y aterrados por las palabras de Amurat IV, juraron lo que sus camaradas habian jurado.

Los jueces del ejército y de las provincias se levantaron entónces con una indignacion concertada para hacer la historia de los desórdenes, de las violencias y de las depredaciones de los rebeldes en la capital y en las provincias, en donde la opresion de los soldados quitaba todo prestigio á la justicia.

Un árabe, juez de una provincia de Asia, levantado de su silla con el cuadro y el resentimiento de estas tiranías militares, exclamó, que su misma casa habia sido allanada, y sus muebles saqueados por haber querido sentenciar en un juicio segun su conciencia, y no segun el despotismo de la soldadesca.

« ¡Mi padischah! » dijo sacando el sable de la vaina, apesar de hallarse presente el soberano; « creedme, el único remedio para todo esto es la es- « pada. »

Sin contradecirlo ni censurarlo, el sultan le hizo señal de que se calmara y volviera á sentarse.

Este *divan á pié* confirmó el golpe de Estado de Amurat, y dió energia al imperio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVIII

Al dia siguiente, Amurat IV, estimulado por este triunfo, llamó al divan á Ahmed-agá, jefe de los spahis y le ordenó que le designara y le entregara los mas culpables de sus soldados para hacer con ellos un castigo ejemplar. Habiendo Ahmed balbuceado y escatimado la obediencia, fué decapitado en pleno divan á una señal de Amurat.

Uno de los tribunos mas populares de las revueltas, Saka-Mohammed, llamado al palacio del gran visir se presentó en él con una escolta de sediciosos, que él capitaneaba, y lleno de confianza en su popularidad, quiso discutir con el visir en presencia de la muchedumbre.

« ¡Cortadle la palabra con el sable! » dijo por toda réplica el visir.

Su cabeza rodó con la de otro revoltoso, llamado Djanin. Sus cadáveres fueron al instante llevados sin ceremonia ninguna al mar. Los otros caudillos de los rebeldes y los jefes de partido se ocultaron, huyeron ó fueron ahorcados sin que el pueblo se conmoviese.

No hay cosa mas ingrata que la sedicion, cuando se apodera de ella el terror; despues de haber adorado los ídolos en sus jefes, no tarda en detestarlos como á corruptores. « *La muerte del asno regocija al perro,* » dice el proverbio turco. Los rebeldes de las provincias se apresuraron á delatar y á ser verdugos de sus cómplices. Enviaron al divan cabezas y miembros de facciosos para salvar sus propias vidas. El despotismo los halló tan viles como los habia encontrado insolentes la anarquía.

Uno de los jefes mas poderosos, Elías-bajá, vencido en Magnesia y sitiado en Pérgamo capituló con la condicion de que se le dejara la vida, los títulos y los honores como á los generales de Amurat. Osó presentarse en Constantinopla sobre la fé de esta amnistía. Amurat lo aguardaba en el palacio de recreo de Istawros, á la orilla del Bósforo.

« Giaur, » le dijo al apercibirlo, « ¿porqué no me « has obedecido cuando te he enviado la órden de « evacuar á Pérgamo y de ir á servirme en Da- « masco? »

— « Estaba enfermo, » balbució Elías.

— « Detestable embustero, » gritó el sultan, « no « estabas malo para saquear á Magnesia, residencia « imperial de mis antepasados. Que le corten la ca- « beza á ese traidor. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un bostandji se precipitó sobre él y le cortó la cabeza con su cuchillo.

Cada dia de aquel año fué bautizado con el nombre de un suplicio ilustre. Mahmud-Oghli, asesino de Hafiz, fué extrangulado y arrojado al mar; Mustafá, defterdar elegido por los rebeldes, fué ahorcado delante de la panadería del serrallo; el polaco Bernawski, que se habia proclamado rey de los moldavos, y que disputaba este título al griego Elías protegido por los turcos, encerrado en las Siete Torres, fué decapitado y entregado á las olas. La corriente rápida del mar de Mármara al mar Negro, lavando las costas de Constantinopla, echaba allí todas las noches cadáveres de genízaros y de spahis en los que se reconocia con terror á los fautores célebres ó oscuros de las sublevaciones recientes ó antiguas. Miéntras dormian las leyes, la venganza futura habia notado los nombres, y los crímenes; nada era olvidado ni perdonado. El sultan gozaba confundiendo su justicia, su política y su cólera.

Kœse-Alí y Feridun, conocidos por sus intrigas en tiempo de Redjeb, pagaron sus tenebrosos manejos con la vida. Feridun, creyendo llevar un schall precioso al bajá de Damasco, llevaba plegada en él, sin saberlo, la órden de su suplicio. Al desplegarlo cayó esta en tierra, y un momento despues rodaba por la alfombra la cabeza de Feridun.

El único vicio que los otomanos reprochaban á Amurat IV, vicio castigado por ellos en su favorito Muza, el Antinoos de los otomanos, era una amistad sospechosa con los pajes griegos de su córte. Para su influencia en el serrallo, su madre temia ménos á estos favoritos que á una rival.

Una tradicion, acreditada por testimonios históricos irrefragables, atribuye al fatal ejemplo y á la aguda réplica de uno de los compañeros de su juventud el cambio que pervirtió de repente en aquella época la sobriedad religiosa de Amurat y la trasformacion de su abstinencia de vino en aficion á la embriaguéz.

Hé aquí la tradicion, segun la cuenta el historiador francés Salabery, apoyado en datos de orígen otomano.

Mustafá-Bekri, nieto del divino poeta de este nombre, era un jóven cortesano célebre por sus desórdenes y sus agudezas. Amurat, disfrazado un dia, apercibió á un hombre tendido en un lodazal; juzgó que era un insensato; dijéronle que era un borracho. En el mismo instante, Mustafá-Bekri, Mustafá el borracho, se levanta y manda al sultan que se aparte. El brazo de Amurat, que estaba levantado, cae de repente al ver aquel exceso de insolencia.

« ¿Cómo te atreves, » dijo, « á mandarme que me

« ponga á un lado, á mí que soy el sultan Amurat?

— « Y yo, » repuso el mozo embriagado, « yo soy « Mustafá-Bekri; si tú quieres vender tu ciudad, yo « seré sultan á mi vez, y tú serás Bekri-Mustafá. »

Amurat le preguntó en donde encontraria bastante oro para pagar á Constantinopla.

« Que no te inquiete eso, » repuso Mustafá; « mas « haré todavía; compraré además al hijo de la es- « clava (al padischah), te compraré á tí. » Y dicho aquello se volvió del otro lado y se quedó dormido.

Amurat lo hizo levantar y cubierto como estaba de barro lo mandó llevar al serrallo.

Disipados los vapores del vino, al cabo de algunas horas, Mustafá se admiró contemplándose en aquellos dorados apartamentos.

« ¿Por ventura estoy soñando? » dijo á los que le rodeaban; « ¿donde estoy? en el paraiso del pro- « feta? »

— « No por cierto, » le contestaron; « pero habeis « hecho tal trato con el sultan. »

Aterrado Mustafá, se fingió malo y dijo que se iba á morir si no se traia vino para reanimar sus fuerzas. Mustafá ocultó el jarro de vino debajo de su trage, cuando Amurat lo llamó, y le intimó que pagase muchos millones por el precio de la ciudad.

« Sublime emperador, » dijo el borracho alegremente, mostrando el jarro de vino; « hé aquí lo que « podia comprar ayer á Constantinopla; creedme, si « poseyeseis semejante tesoro, veríais que era prefe- « rible al imperio del universo. »

— « ¿Como así? » dijo Amurat.

— « Bebiendo este licor, » replicó Mustafá.

El sultan se dejó persuadir y bebió grandes tragos de aquel líquido. No tardó mucho en parecerle estrecho el mundo entero; ya no habló mas que de proyectos grandes, y se sintió con tal alegría, que le pareció tener mas encantos que la diadema. Por fin se durmió; pero al despertarse algunas horas despues con un fuerte dolor de cabeza, hizo llamar á Mustafá, montado en cólera.

« Este es el remedio de vuestro mal, » repuso este sonriendo y presentando al sultan una copa llena de vino. Amurat la desocupó; el mal cesa, la alegría reaparece, Bekri-Mustafá gana su favor; y cosa extraña, se colocó á la altura de las dignidades de que fué revestido, sin rebajarlas.

XXIX

La severidad del sultan excitaba las represálias anónimas y los libelos satíricos de los partidarios vo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luptuosos del tabaco, el café y el vino. « Echad á los « eunucos, » decia uno de estos epígramas, « que « nos roban el sueño recorriendo las calles con la « espada en la mano, y cerrando nuestras casas á los « placeres lícitos; ántes de proscribir lo *negro* (así « llamaban el grano del café), y ántes de proscribir « el inocente humo que sube al cielo, disipa, tirano, « el vapor de la sangre que haces brotar de los co- « razones oprimidos por tus verdugos. »

Los imanes y los scheiks de las mezquitas, mas atrevidos en sus quejas, las disimulaban con dificultad en presencia del mismo sultan con alegorías trasparentes. Para escandalizar al pueblo con el contraste entre su tolerancia parcial de los grandes vicios y la represion sangrienta de los pequeños, recitaban en el púlpito una fábula de Nasireddin, el Bilpay, el Esopo, el La Fontaine de los turcos.

Un hombre, dice la fábula india, sátira encubierta contra el despotismo, labraba un dia su campo con dos bueyes, uno gordo y fuerte, el otro pequeño y flaco, uncidos al mismo yugo; como el pequeño no podia abrir el surco, el labrador castigaba con el látigo al fuerte. — ¿Porqué castigas al que tira, le dijo un pasagero, y no al que se niega al trabajo? — Porque el pequeño, respondió el labrador, no hubiera tirado jamás, si no tuviera jamas á su lado el ejemplo

de la obediencia y de los esfuerzos del grande. Descargad pues sobre los grandes á quienes perdonais, y el pueblo seguirá vuestros preceptos. Tal era la moral de este apólogo.

Este murmullo sordo fué exasperado por la ejecucion injusta y repentina del juez de Nicomedia que el sultan mandó colgar en su presencia á la puerta de la ciudad, con su manto y su turbante de magistrado, porque yendo á Brussa, habia encontrado el camino mal compuesto. Los ulemas, ofendidos en su cólega, hablaron de sublevarse y de deposicion en la capital.

« Apresurad vuestra vuelta, » escribió á su hijo la sultana Kœsem, que desde el fondo del serrallo observaba el rumor público; « se habla de deposicion. »

Amurat recibió este mensage cazando ciervos en los bosques del monte Olimpo. Sin volver á Brussa galopó hasta las orillas del mar de Mármara, se metió en una barca de pescador apesar de la tormenta que hacia buscar el puerto á los mayores buques, y atravesó la Propóntide en una noche. Al dia siguiente llegando sin que nadie lo supiera al palacio de Scutari en frente del serrallo, Amurat fortificó el poder despótico vertiendo sangre, y reconquistando su libertad con la venganza.

Pareció que respiraba con nuevo aliento. Su acti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vidad marcial, su destreza á caballo, su vigor para lanzar el djerid, su presencia en todas partes, su indulgencia con los soldados, su inflexibilidad con los jefes, su elocuencia en el consejo, su valor en reprimir con su propia mano los primeros síntomas de murmuraciones ó sedicion, su fatalismo para desafiar al puñal de los asesinos en los tumultos de la soldadesca ó del populacho, contrastaban con su indolencia pasiva en el haren. El niño habia desaparecido, el hombre le habia reemplazado; pero el hombre depravado por la opresion que habia sufrido y la precocidad del despotismo que se habia visto obligado á ejercer. El recelo y la venganza gobernaban en lugar de las leyes; ni la gratitud siquiera servia de freno á su dureza.

Rum-Mohammed, que se habia opuesto á su destronamiento bajo Redjeb, habiendo dado muestras de independencia en Aintab, fué sacrificado de órden suya por Yusuf-Deli, bajá de Damasco, rebelde de otro tiempo, que queria probar su zelo contra los que se sublevaban entónces. Llamado poco despues á Constantinopla recibió por recompensa la misma muerte que acababa de dar á Rum-Mohammed.

La Arabia insubordinada era sometida por Koer-Mahmud, uno de los hombres que mas habian contribuido á sofocar los motines. Veinte mil casas que-

madas en tres dias en Constantinopla agitaron la ciudad, y Amurat mandó que se cerraran los cafés centro y eco de murmuraciones. Él mismo recorría á caballo por las noches las calles de la ciudad, seguido por una cohorte de verdugos que ajusticiaban instantáneamente á los infractores de esta órden.

Ningun soberano habia reprimido hasta entónces con mas autoridad el uso del vino: él mandó llamar al jefe de los bostandjis y le dió la órden, impía segun los otomanos, de intimar al muftí, á los jueces de Constantinopla y á algunos jefes de los malcontentos, que fueran desterrados á Chipre bajo pena de la vida. Mandó al mismo tiempo en secreto que les cortasen la cabeza á los que no hubiesen abandonado la ciudad al amanecer del dia siguiente. Recordaba que el muftí habia servido de garantía de la vida de su favorito Musa con el pérfido Redjeb, y aunque sabia que el muftí no habia tenido parte en la deslealtad del visir, Amurat gozaba en sacrificar dos víctimas por el crímen de un solo culpable.

Pasada la noche quiso convencerse por sí mismo de la ejecucion de su órden; atravesó el canal de Scutari, montó á caballo, siguió la playa del mar hasta el castillo de las Siete-Torres, y encontró en la orilla al muftí que no podia embarcarse, porque el viento era contrario, en el buque que debia lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

varlo á Chipre. Afectó ver en este obstáculo una desobediencia á su voluntad, mandó á los bostandjis que se apoderaran del mufti, lo hizo meter en un carro de paja, y conduciéndolo á un pueblo inmediato, lo mandó ejecutar á su vista en casa de un genízaro, de Aya-Stefano.

Sepultóse al primer intérprete de la ley religiosa y de la ley civil, al jefe de los ulemas y de los scheiks en la arena de la costa. El magnífico sepulcro que se habia construido para sí mismo en Constantinopla esperó en vano su despojo: la tumba engaña como la vida. Así pereció el sabio Akhizade, culpable de haber arrancado un dia á su soberano el objeto de un licencioso favor, y sobre todo de haber sido el jefe de la ley en un tiempo en que la ley no existia. Esta prontitud en la accion, y esta obstinacion en la venganza escandalizó las conciencias, pero acalló las murmuraciones.

XXX

Amurat se preparaba á conducir él mismo, á ejemplo de Soliman el Grande, trescientos mil hombres á

Persia para reconquistar á Bagdad. El gran visir estaba ya en Alepo, base de las operaciones contra los persas.

Sediciones que sofocó agitaron esta primera reunion de tropas en Alepo, ciudad tan turbulenta como Damasco. El aga de los genízaros fué depuesto por los revoltosos, y el palacio del gran visir fué apedreado. Sus guardias salvaron con dificultad su vida del furor de aquellos desalmados. El motin se ahogó con la sangre de los culpables; pero el jefe de los chiaux que se habia distinguido contra ellos, pereció por su fidelidad. Acusado por el gran visir de una adhesion excesiva que descontentaba al ejército, fué enviado á Constantinopla. Un camarero de Amurat lo aguardaba en el camino con un firman de muerte. Leyólo el aga, y llegó ablandar á su ejecutor demostrándole el error del padischah, y obtuvo que se difiriese su suplicio hasta que hubiese probado su inocencia al mismo sultan.

Amurat fué tan ingrato é implacable como su visir: « Infame embustero, » dijo escuchando su justificacion, y contemplando las lágrimas de este servidor, « tú atizabas la sedicion que combatias despues; « hoy querrias sobrenadar, como el aceite, sobre las « olas tumultuosas... Que le corten la cabeza. »

Antes de partir para el ejército, Amurat IV resol-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vió purgar la capital, las provincias y las diferentes milicias de todos los que habian dado en la época de su minoría y debilidad, el menor indicio de turbulencia, de popularidad ó de connivencia con las facciones mal extinguidas. Queria que reinara el terror y el silencio durante su ausencia en derredor de su madre.

El sultan, servido por el zelo de los proscriptores, no desdeñaba el perseguir él mismo á las víctimas que sus espías no alcanzaban. El jefe de los emires (descendientes privilegiados del Profeta), Allamé, que habia sido huésped del muftí decapitado el dia en que este y los ulemas, sus convidados, habian murmurado con la libertad que da el festin, temia ser comprendido en la proscripcion de sus amigos, apesar de su inocencia. Una noche oyó Allamé que lo llamaban desde la calle, y reconociendo la voz del sultan, bajó medio vestido y resignado á morir, á la órden del sultan. El sultan á caballo le ordenó que refiriera las circunstancias y las palabras mas secretas de esta fatal comida. Allamé le refirió que era una reunion accidental y privada, cuyo objeto era reconciliar al muftí con el jefe de los emires.

Durante este largo interrogatorio, que tenia lugar marchando Amurat, Allamé, sofocado, seguia con dificultad el paso ligero del caballo. Parecia que el

sultan gozaba con la ansiedad del anciano emir que corria al lado de su caballo, y blandia su sable sobre su cabeza. Al fin lo despidió, perdonándole la vida, y recomendándole mas severidad en lo venidero en las conversaciones con sus convidados.

« Yo soy el huésped invisible de todos mis esclavos, « le dijo; vuelve en paz á tu casa. » El emir refiere que necesitó mas de dos horas para desandar el camino que Amurat le habia hecho recorrer en pocos instantes, siguiendo sin aliento el trote de su caballo.

Durante estas ejecuciones en Constantinopla, el gran visir acababa de destruir en Siria la dominacion de Fakhreddin, el heróico caudillo de los druzos y de los maronitas, cuyo imperio independiente creado por él se extendia desde Trípoli hasta las fronteras de Egipto y las dos vertientes del monte Líbano. Los agitadores del imperio habian permitido á Fakhreddin que extendiera y afirmara su soberanía.

Cinco razas guerreras é industriosas, los druzos, los maronitas, los metuolis, los hebréos y los árabes de Judea, reunidos bajo su mando, igualaban por lo ménos la fuerza de la Albania. El valor de Fakhreddin, su genio organizador, sus viajes á Florencia, en solicitud de la alianza y el auxilio de los Médicis, su marina, su comercio, los sitios inaccesibles de sus

castillos en el valle de Baalbek y en las gargantas del Líbano, su política blanda ó amenazadora respecto de los otomanos, entre el Egipto, Bagdad, Damasco y el monte Táurus, lo constituian, apesar de hallarse cercado por las tropas turcas, árbitro de la Siria y rival de los sultanes. Trípoli, Latakie, Beiruto, la antigua Sidon, la moderna Ptolemaida sobre el mar, Baalbek, Jerusalen, Nazaréth, Safad, Tiberiade, Dairol-Camar ó *el convento de la luna* en lo interior, le ofrecian puertos, capitales, fortalezas, pueblos belicosos, marineros, reclutas, subsidios, obreros hábiles para sus fábricas de seda y armas.

De religion indecisa como todos los soberanos del Líbano que gobernaban muchas razas, cristiano con los cristianos, católico con los toscanos, druzo con los druzos, mahometano con los turcos, político sobre todo, su múltiple tolerancia hacia vivir en paz aquellos pueblos de opuestas creencias. Habia creado en Siria ese patriotismo de las montañas del Líbano, que rebelde á veces, se restablece siempre bajo los grandes emires para defender la independencia comun.

El emir Fakhreddin habia levantado la Siria, con su reinado de veinte y cinco años al nivel de las civilizaciones mas florecientes de la Europa. La Toscana, que era su modelo, y los Médicis, aliados suyos, no

tenian en las campiñas de Florencia, de Pisa y de Luca una agricultura mas rica ni una elegancia de costumbres mas refinada. La llanura de Beiruto y el valle de Bkaa, dominado por el Acrópolis de Baalbeck, convertido en ciudadela por Fakhreddin, eran los jardines del Asia Menor. Aun se admiran allí las ruinas moriscas é italianas de los palacios, de las quintas, de las fuentes, de los acueductos, de los caminos, de los monumentos de este gran heredero de los khalifas y de los cruzados, representados por un solo hombre.

Al aparecer la vanguardia de los trescientos mil turcos que el gran visir reunia con el pretexto de la guerra de Persia en Alepo, Fakhreddin, previendo que lo arrebataria aquel torrente de hombres, habia insurreccionado la Siria y pasado á cuchillo á veinte mil spahis, acantonados entre Alepo y Trípoli.

Atacado por el ejército del gran visir, que queria vengar aquel exterminio, habia vencido á Mizereb; pero derrotado despues en el valle de Bkaa, su hijo habia muerto en el campo de batalla, y él mismo, licenciando sus reclutas de las dos Sirias, se habia refugiado con los veteranos en las gargantas inaccesibles del alto Líbano. Perseguido hasta en sus cavernas por treinta mil otomanos que casi lo tenian encerrado en su asilo, se rindió con dos hijos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suyos á Ahmed-bajá, que mandaba el ejército de Siria.

Enviáronlos á Constantinopla, y él murió allí, sin que su desventura eclipsara su gloria. Sus hijos fueron educados con los pajes del sultan para perpetuar en las altas dignidades del imperio un nombre famoso entre los cuatro pueblos. Su derrota dejaba á la Siria sin alma, y el camino de Mesopotamia abierto á Amurat IV.

En el momento en que la fortuna le entregaba á este ilustre rebelde, el resentimiento de los genízaros contra otro rebelde antiguo, el célebre Abaza, lo vengaba del terror que le habia inspirado en su cuna. Como se ha visto ya, Abaza habia sido indemnizado de la pérdida de Erzerun con el gobierno de Bosnia. Los genízaros de su provincia, á quienes odiaba sin disimulo, conspiraron para perderlo con una familia poderosa de Bosnia, la familia de los Loboghlis. Se precipitaron sobre él un dia de caza y lo hirieron á sablazos. El intrépido y vigoroso Abaza se defendió como un leon contra aquel asalto, reunió su escolta, mató con su propia mano al jefe de los genízaros, y dispersó á los demás.

La muerte de toda la familia de los Loboghlis, y un ataque, impolítico en aquel momento, de la ciudad veneciana de Zara, descontentaron al sultan.

Nombrósele comandante de Widdin, adonde se trasladó con sus tropas de Bosnia. Era el momento en que el czar de Rusia pedia á los turcos que Abaza atacara á los polacos, miéntras que el emperador de Alemania, ocupado con las revueltas del imperio, no podia socorrer á la Polonia contra los rusos y los turcos reunidos. El khan de los tártaros inundó en efecto con Abaza las llanuras de Kaminiec.

Despues de esta expedicion dudosa, Abaza fué llamado á Constantinopla. En la escolta de Amurat iba á caballo el dia en que este soberano mandó matar al muftí en la orilla del mar.

Amurat IV, apesar de las protestas de los polacos, fautores de las perpétuas incursiones de los cosacos del Don, partió con el jefe circasiano y cuarenta mil hombres por el camino de Andrinópolis. La guerra, confiada de nuevo á Abaza, fué breve y seguida de una paz precaria. No se puede descubrir una política fija y regular en esta república de Polonia, gobernada por las oscilaciones contínuas de su aristocrácia ecuestre y de su demagogia militar. La ambicion de los grandes y la turbulencia de los campamentos, la lanzaban diez veces en el mismo siglo en la alianza de los turcos, de los húngaros, de la Alemania, de los tártaros, de los suecos, de los cosacos ó de los rusos, tan fluctuante en la guerra como incierta en la paz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Amurat, que se habia quedado en Andrinópolis para observar á sus generales, continuaba allí sus trágicas ejecuciones. Un jóven y hermoso bosniaco, hijo de un comerciante griego de la provincia, llamado Mustafá, habia sucedido á Musa en el afecto del príncipe. Este favorito habia estado al servicio de Hassan, bajá de Bosnia, ántes de fascinar á Amurat. Queria borrar con la sangre de su antiguo señor el recuerdo humillante de su primera servidumbre. Hassan-bajá, calumniado por él, fué condenado á muerte por una órden secreta. Suleiman-bajá, gobernador de la provincia en reemplazo de Hassan, fué encargado de la ejecucion de su predecesor.

Suleiman partió de Andrinópolis con cuarenta ginetes para ejecutar esta órden. Un amigo que Hassan tenia en la córte, llamado Schaban, supo veinticuatro horas despues de la partida de Suleiman el objeto de su viaje. Montó á caballo y sacó algunas horas de ventaja al nuevo bajá. A su llegada á Serai, residencia del gobernador de Bosnia, halló á Hassan en la mezquita en la oracion de la noche; se acercó á su oido y le dijo que su sucesor y su verdugo estaba á las puertas de la ciudad, y no tenia que perder un minuto si queria salvar su vida. Saliendo precipitadamente de la mezquita, y desapareciendo á favor de la oscuridad, Hassan se ocultó en casa de

su hermana, y se metió vestido de mujer en el haren.

Burlando de esta suerte las pesquisas de Suleiman, se refugió en una caverna del monte Arighan en Valaquia. Vendido por el pastor valaco que le traia pan y leche, y viendo de léjos á los soldados á quienes el pastor habia indicado la caverna, Hassan lo mató de un flechazo y desapareció en la espesura, logrando llegar á Constantinopla, en donde esperaba tener mas adelante mejor fortuna.

Treinta dervises de Andrinópolis se habian apostado en un desfiladero por donde el sultan debia pasar de vuelta de una cacería, con intencion de pedirle limosna para su convento; su repentina aparicion asustó al caballo, que se encabritó y tiró al ginete al suelo. Este castigó el accidente como un crímen, y las cabezas de los treinta dervises rodaron en un instante á sus piés.

No era necesaria para morir la conviccion; el golpe se descargaba ántes de desvanecer la duda. Uno de sus servidores fué empalado porque se habia perdido un diamante que se halló despues; un paje fué extrangulado porque jugando con el sultan al juego ecuestre del *djerid*, habia inclinado el cuerpo para evitar el golpe, y burlar la destreza de su señor; el poeta Nefii, el Juvenal de los turcos, en otro tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comensal y protegido de Amurat, creyó que podia escribir algunos versos epigramáticos contra el caimakan Beiram-bajá, el Sejano de este Tiberio; Beiram pidió venganza á Amurat:

« Yo te doy su cabeza, si los ulemas te la conceden, » respondió Amurat. Los ulemas consultados y ofendidos por los epígramas del poeta, ratificaron la sentencia. Nefii fué enviado al suplicio. Tenia un hábito tan inveterado de satirizar, que sus últimas palabras fueron epigramáticas. El aga de los chiaux, encargado de conducirlo á la orilla del mar, lugar de su ejecucion, cometió la barbaridad de decirle en el camino: — « Sígueme, Nefii; vamos á un sitio en « donde podrás cojer madera para hacer flechas.

— « Necio maldito, » le replicó sonriendo el poeta, « ¿ quieres tú tambien meterte á satírico?... »

De vuelta de la guerra de Polonia, Abaza no se libró de la envidia que el favor de este antiguo rebelde, convertido en el mas elegante de los cortesanos, inspiraba al caimakan Beiram y al favorito Mustafá. Abaza, cuya rebelion habia sido una brillante fidelidad al trono de Othman, hallaba en el ánimo de Amurat la excusa de su crímen, en el motivo del crímen mismo.

El sultan no podia odiar á un hombre que habia trastornado por espacio de diez años el imperio, y

pasado á cuchillo cuarenta mil genízaros para castigar la muerte de un sultan.

La fama, las riquezas, el valor caballeresco, la gracia, la elocuencia natural, la adulacion hábil, la inteligencia cultivada de este circasiano hacian de él el Alcibiades de los otomanos. Jamás salia el sultan á caballo sin que lo siguiera Abaza. Sus caballos, sus armas, su equipo, su traje, servian de modelos á la juventud de los ejércitos. Corria el rumor de que Abaza recibiria muy pronto el mando del ejército de Persia, y que prometia conquistar el Iram en una sola campaña.

Tanta presuncion y favor apresuraron su fin; el favorito no le perdonaba sus severidades en Bosnia contra su familia, cuyas riquezas codiciaba Abaza. Acusábanle además de haber recibido presentes considerables de los armenios para apoyar la pretension de estos cristianos contra los griegos á la posesion del Santo Sepulcro de Jerusalén. Abaza, interrogado familiarmente por Amurat acerca de la cantidad del regalo, ocultó la verdad. El sultan no le perdonó esta mentira. Le decian que Abaza disimulaba las riquezas que reunia en su palacio del Bósforo, porque pensaba pagar con ellas otra rebelion contra su señor. La sospecha se apoderó del ánimo de Amurat: montó á caballo ántes del amanecer, y salió, seguido del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jefe de los bostandjis para evaporar su cólera. Yendo por la playa estrecha del mar, que servia de camino delante del pueblo de Beschiktasch, hoy palacio de los sultanes, lo halló obstruido por un carro tirado de bueyes, que guiaba un paisano búlgaro. Amurat lo atravesó con una flecha, y el carretero herido cayó en tierra.

« Vé y córtale la cabeza, » dijo Amurat al bostandjis. El aga, mas humano que su señor, corrió hácia el paisano derribado en tierra, y fingiendo creer que estaba muerto por salvarle la vida, volvió hácia el sultan sin haber desenvainado el sable. « Vuestra Majestad viva dilatados años, » le dijo, « el alma del insolente ha volado de su cuerpo apénas le ha tocado vuestra flecha. »

Amurat volvió mas preocupado al pórtico de Santa Sofia. Allí, sin apearse, envió á Djudjé, aga de los bostandjis, con una órden al caimakan Beiram, que celebraba el divan en este pórtico, para que mandara matar á todos los Armenios corruptores de Abaza, que debian aquel dia presentarse en su audiencia. Djudjé, con el objeto de que no lo conocieran los armenios que asediaban ya las puertas, se quitó el traje de aga en un cuerpo de guardia inmediato, y entró en el pórtico con el de un simple soldado del ejército de Rumelia. El caimakan lo conoció bajo el disfráz,

y haciéndole un signo para que se acercara : « ¿ Qué « hay de nuevo? » le preguntó por gestos en el lenguage de los mudos, practicado en el serrallo. — « Gran cólera del señor, » contestó el bostandji, en la misma forma. En seguida, le comunicó la órden para matar á los armenios. El caimakan y los jueces de su divan temblaron, pero obedecieron. Las cabezas de los principales armenios fueron enviadas al serrallo.

Abaza llegaba á él en aquel momento para acompañar al sultan al paseo acostumbrado. Amurat mandó que le encerrasen en la pajarera del serrallo. En seguida escribió un firman de muerte y lo envió con Djudjé á su antiguo favorito. Abaza inclinó la cabeza contemplando el firman.

« Es la voluntad del padischah » dijo, y se arrodilló para orar. Su cabeza cayó con el último versículo de la *sura* de los muertos. La mano de un sultan lo castigaba por haber derramado mucha sangre para la consolidacion del trono.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXI

Despues de esta ejecucion, Amurat IV, cuyas tiendas estaban ya plantadas en Scutari en medio de doscientos mil hombres, partió para la Persia.

El terror de Constantinopla pasó con él al ejército; su sangrienta disciplina sembraba el camino con cadáveres de toda graduacion. La mas leve falta se castigaba de muerte. Los verdugos entraban ántes que él en las ciudades para acabar con los restos de las antiguas revueltas, perdonados por Khosrew ó el gran visir. Amurat hacia traer á su presencia á los jefes de ciudades ó de tribus, y sus dos dedos de la mano derecha, levantados ó cerrados, indicaban á los ejecutores la señal de vida ó muerte de los sospechosos. Fuera de las puertas de la ciudad se exponian los cadáveres de los ajusticiados para que sirvieran de leccion á las tropas.

Los delitos y crímenes eran iguales ante el nivel del sable. En la pradera de las Trompetas, Gurdji-Othman, jefe de una caballería numerosa, ofrecida al sultan, fué ejecutado por la parte que tuvo en la

muerte de Othman II; un tschaush feudatario Djewherizade, por haber fumado un poco de tabaco; en Cesaréa, el juez de la ciudad por un ligero descuido en la provision de los víveres.

La fuerza corpórea y la brutal energía del sultan, hacian pensar en sus antepasados á los turcomanos de la Caramania, testigos de su marcha á través de su valle natal. En Deli-Kara-Hissar, un macho cabrío montés, de tamaño colosal se lanzó contra los caballos que tiraban del carro de viaje, y Amurat saltó de él sobre un caballo, y derribó de un golpe de maza al animal. — « El brazo de Dios está contigo, » gritó el ejército admirando la proeza del sultan.

Encontrando un poco mas allá á Mustafá-bajá, el gigante del ejército, lo sacó de la silla á brazo partido, y lo tuvo un momento en suspenso con su mano de hierro, como si fuera un juguete.

El gran visir Mohammed-bajá le salió al encuentro en Sinorowa y lo precedió á Erzerun. Su entrada en esta capital fronteriza recordaba las marchas de Alejandro ó de Timur. Trescientos mil hombres, de caballería y de infantería, estaban formados á los dos bordes del camino hasta la puerta de la ciudad en el espacio de seis leguas. Al dia siguiente recibió con mucho aparato los presentes de todos los jefes del ejército, de todos los bajás, y de todos los tributarios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que luchaban á porfía por sobrepujarse en adhesion y prodigalidad respecto de hombres, armas, esclavos, caballos y oro amonedado.

Algunas marchas condujeron esta multitud hasta los muros de Erivan, primera fortaleza de los persas. Una nube de polvo levantada por millares de hombres y de caballos, y sostenida por un viento tempestuoso, ocultaba las murallas de Erivan. La artillería de la ciudad rompió la nube, y las balas cayeron á los piés del caballo de Amurat.

« ¿Qué temeis? » dijo á sus visires; « ¿puede un « hombre morir ántes del dia marcado por el desti- « no? » Palabra banal de Napoleon á sus soldados, de César á sus remeros, y de todos los fatalistas.

Dispuso sus tropas y las arengó jefe por jefe: « Tú, » dijo á Ahmed-bajá, gobernador de Erzerun, « nada « vale que hayas hecho prisionero al rebelde Elías, « y forzado á Fakhreddin en sus cavernas del Líba- « no, ¡este es el dia de que pruebes lo que eres!

« Tú, hijo de Djanbulad, de aquel á quien llama- « ban con justicia corazon de bronce, haz ver hoy « que tu alma es del metal de la de tu padre, á fin « de que acabes de merecer ser visir.

« Tú, Murteza, cuida de que la jóven caballería que « mandas no retroceda una pulgada en el campo de « batalla. Hoy es el dia de desplegar todo el valor y

« el talento que reconocen en tí los enemigos y los « amigos.

« Tú, aga de mis genízaros, escúchame bien; las « sentencias en la capital, los castigos infligidos á los « borrachos y los fumadores de tabaco no son haza- « ñas de héroe; ¡este es el momento y el lugar! « ¡muestra tu valor! Yo tambien quiero mostrar el « mio, y ver en medio de la pelea como hacen pelear « mis agas á los genízaros.

« Y vosotros, lobos mios, » decia á los soldados, « no os desbandeis, no os canseis de herir, ni de ma- « tar, ni de cortar cabezas, y de recoger balas para « devolvérselas á los persas; desplegad vuestras alas, « afilad vuestras uñas, halcones mios y águilas mias! « y traedme vuestra presa; ¡aquí tengo montones de « oro para pagar las cabezas que pongais á mis piés! »

Los pajes, dicen los testigos de estas arengas y de estos combates, rodeaban al sultan, llevando sorbetes azucarados para refrescar á los que traian cabezas; los cirujanos estaban en pié preparados á curar las heridas.

Ocho dias en las trincheras agotaron el valor, los víveres y las municiones de Erivan. El alma de Schah-Abbas habia desaparecido de la Persia. Gobernábala su nieto Sam-Schah, hijo de aquel mirza que Abbas habia sacrificado á sus sospechas, y á quien al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

morir, este padre, acosado de remordimientos, habia querido restituir el trono á despecho de los grandes.

Sam-Schah, todavía adolescente no se habia, distinguido hasta entónces mas que por el asesinato de su sultana favorita, la de su madre, y de los visires que censuraban sus vicios. Sus generales temian el vencer tanto como el ser vencidos, no sabiendo si la victoria comprometia ménos su vida que la derrota. Lo que no era servilismo era desaliento y traicion en el reino. El khan Ermirguno, antiguo mirza y favorito militar de Abbas el Grande, se avergonzaba de servir á tan indigno señor. Meditaba el abandonarlo y el buscarse una fortuna independiente. Hizo bastante por el honor de las armas, pero no para la salvacion de la Persia. Al octavo dia se presentó para tratar de su defeccion, despues de haber dado y recibido rehenes en el campamento de Amurat. Los generales que lo acompañaban, llevaban sus sables colgados al cuello. Amurat le puso tres caftanes de honor.

— «¿Porqué, se esconde tu rey como una mujer, « cuando hace tres lunas que recorro sus tierras en « su busca?

— « Mi padischah, » respondió Emirguno, « es « porque vuestra espada tiene el filo de la muerte, y « vuestro corcel es de raza noble. » Emirguno, recompensado recibió el título de bajá y el gobierno de

Alepo en pago de sus adulaciones y su defeccion. El ejército persa que salia de Erivan bajo la fé de una capitulacion y de una amnistía, fué derrotado pocos dias despues por los bajás de Damasco y de Caramania.

La alegría de esta victoria alentó á Amurat para cometer el crímen que no habia osado llevar á cabo contra los hijos de su padre. Dos de sus favoritos, portadores de firmanes secretos, partieron para Constantinopla con órden de extrangular á los dos príncipes Bayezid y Suleiman. El horror de este crímen se mezcló en Constantinopla con las fiestas de la victoria, y consternó al pueblo. Estas víctimas eran la esperanza de un reinado mas blando.

XXXII

El valor de Amurat parecia que igualaba su crueldad. Se metió el primero en el rio Araxes para cruzarlo, y su caballo, casi arrebatado por la corriente, llegó á la orilla opuesta merced á unos soldados, que sostuvieron nadando la cabeza del animal fuera del agua. Él mismo derribó á hachazos las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puertas de Djewres, construidas con madera tan dura y resistente que el ariete no les habia hecho mella. Tauris indefensa se entregó y fué convertida en un monton de cenizas.

Amurat volvió á invernar á Constantinopla, impaciente de presentarse en triunfo ante sus vasallos. Este triunfo no fué mas que una série de suplicios. La sangre ahogaba diariamente el murmullo suscitado por tanta crueldad. El intérprete del embajador de Francia fué ajusticiado por haber sostenido las pretensiones de su patria contra el Austria, en favor de la proteccion exclusiva de los Santos Lugares. El patriarca griego fué sacado de su iglesia y martirizado en el castillo de las Siete-Torres por tener correspondencia con los rusos, y haber descubierto las intrigas de los jesuitas, favorecidos por la España y la Francia. Un partidario de estos, llamado Carfila, compró por cincuenta mil piastras la dignidad de patriarca.

El caimakan Beiram fué nombrado gran visir en recompensa de la muerte de los dos príncipes extrangulados en el serrallo. Amurat no se contentaba con servidores, queria cómplices. Antes de volver á Persia, sacrificó para su seguridad á su séptimo hermano, el jóven Kazim, culpable de haber inspirado esperanzas de un porvenir mejor para el pueblo, y

solo dejó la vida al último hijo de su padre, fragil vástago de la dinastía.

Así dejó tranquila la ciudad, y se incorporó en el ejército numeroso que acampaba en Scutari, el 27 de febrero de 1638. Su traje era el de un guerrero árabe de los tiempos fabulosos, anteriores á Mahomet. Su caballo iba cubierto con una armadura de hierro; él llevaba un casco de acero bruñido, rodeado de un schall encarnado en forma de turbante, cuyas puntas le caian sobre los hombros.

Un mes despues avanzó el ejército en diez marchas hasta Bagdad. Parecia que todo el imperio seguia armado á su sultan. Sus verdugos ensangrentaron las etapas del ejército como en su primera campaña. La inocencia no estaba á cubierto del capricho del sultan. En Nicomedia lo alcanzó un correo que venia desde Constantinopla para anunciarle que su esclava favorita acababa de dar á luz una robusta criatura. El correo que ignoraba su sexo, dijo temerariamente que era un niño, y desmentido esto por otra carta, fué empalado por su yerro.

En Synada, cuyo mármol con vetas encarnadas pasaba por haber sido teñido con la sangre de Atys, mandó matar al juez de la ciudad. En Akschyr, patria del fabulista Nasireddin, escribió versos en la pared de un claustro, al borde de una fuente, cuyo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

murmullo inspiraba al Esopo de los turcomanos. En Ilgun. hizo desollar vivo á un dervis que pasaba por invulnerable y que habia levantado anteriormente una faccion en aquellas montañas. « No te apresures, » dijo el martir al verdugo, que trataba de abreviar sus sufrimientos.

Habiendo salido por la noche en Koniah, disfrazado, segun su costumbre, para saber si reinaba el órden en el campamento, reconoció en Khosrew, jefe de policía, á un antiguo portador de odres del faccioso visir Redjeb. El sultan no habia visto su cara desde las sediciones que acontecieron en su infancia. Su recuerdo despertó su venganza, y lanzó involuntariamente una mirada mortal á Khosrew. Este la apercibió y confió su terror á un paje, hijo del emir Fakhreddin, con quien conversaba en aquel momento. Con efecto, momentos despues recibió la órden de presentarse en la tienda del jefe de los *chiaux*. Dirigióse á ella, llevando armas debajo de su vestido. Los chiaux de guardia lo recibieron sin devolverle el saludo; síntoma funesto que le confirmó su presagio mortal. En el momento en que el aga mandaba matarlo, lo tendió en el suelo de una puñalada, rasgó el lienzo de la tienda de un sablazo, y se perdió entre las sombras de la noche.

El emir de los drusos, sucesor de Fakhreddin, fué

decapitado al inclinarse para besar los piés del padischah. En Alepo, el gobernador de Kara-Hissar, que habia robado al silihdar un griego célebre por su belleza, expió con la vida su rivalidad con un favorito del sultan. En Nízibe, habiendo acusado maliciosamente este mismo silihdar al famoso médico de Amurat, Emir-Tchelebi, de preparar el ópio para sus enfermos y de usar él mismo de este narcótico para exaltar su imaginacion, el sultan le pidió de repente que le enseñara la caja de píldoras que llevaba oculta bajo su vestido.

« ¿Qué es eso? » le preguntó señalándole con el dedo la cajita.

— « Una preparacion inocente del opio, » contestó Tchelebi.

— « ¡Bueno! pues si es inocente, tómala en mi « presencia, » repuso Amurat. Emir-Tchelebi tragó algunas píldoras, diciendo al sultan que lo que era inocente, y aun útil en pequeñas dósis, se convertia en veneno mortal tomado en gran cantidad.

El cruel tirano ordenó á su médico que se tomara todas las píldoras y para impedir que neutralizara la accion del veneno le propuso una partida de ajedrez y observó con feroz atencion los progresos del tósigo en el rostro y la inteligencia de su víctima. A la tercera partida, Emir-Tchelebi se aletargó y fué retira-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do espirante. Sus criados le propusieron en vano medicamentos propios para volverlo á la vida: « No, » les dijo; « con tal señor y con enemigos como el si- « lihdar mas vale morir que estar amenazado de « muerte todos los dias. »

Hizo que le trajeran un helado que anticipara su fin, y al punto espiró.

En Biredjik el sultan atravesó el Eufrates en puentes de barcas, é hizo seguir el ejército por una flotilla de ochocientas barcas que llevaban los víveres y los cañones para el sitio. Allí mandó machacar los piés y las manos á los árabes que fumaban tabaco.

En Djulab, el gran visir Beiram murió del dolor que le causó verse obligado á obedecer á tal señor, deplorando el haber sido á pesar suyo instrumento de tantos crímenes. Taiar, bajá de Mosul, fué llamado al campamento para sucederle; los favoritos temian á un gran visir con una autoridad tan preponderante en el ánimo del sultan, y querian reinar bajo un hombre nuevo y tímido.

En Mosul, un embajador indio trajo á Amurat los presentes de su príncipe y lo felicitó en su nombre. Entre los regalos se admiraba un cinturon de pedrería que tenia un valor de cincuenta mil ducados de oro, y un escudo que se suponia impenetrable, compuesto de orejas de elefantes y cuero de rinoceronte.

Para probar su fuerza y la armadura, descargó sobre él su hacha de armas y lo dividió en dos. En seguida se lo devolvió con desprecio al soberano de las Indias.

A los ciento noventa y siete dias de la salida de Constantinopla, el ejército apercibió las noventa y siete torres de uno de los lados de Bagdad y las murallas de cinco leguas de circunferencia que rodean la ciudad de los Kalifas. Plantóse la tienda de Amurat en frente del gran Iman, tumba sagrada construida sobre una colina, á orillas del Tigris. El polvo que se levantó al dia siguiente de las trincheras abiertas por trescientos mil hombres oscureció el cielo. Cada visir y cada bajá recibió órden de atacar una de las puertas ó fuertes de la ciudad sitiada. El amor de la gloria ó el afan de la recompensa redoblaba el ardor de las tropas. El schah de Persia, Sam-Schah, se acercaba para socorrer la ciudad. El primer choque fué terrible para los turcos. Amurat reprendió al gran visir por la lentitud con que llenaba los fosos y daba el asalto general.

« ¡Pluguiera al cielo, » le respondió Taiar-Bajá, « que te fuese tan posible tomar á Bagdad como á « mí el morir por servirte! »

Dió la órden de asalto para el dia siguiente. Trescientos mil hombres, preparándose para vencer ó morir, interrumpieron el silencio de la noche con el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sordo murmullo de sus oraciones. Al romper el alba, el grito de *¡ Alà Kerim !* ¡Dios es grande! fué la señal del escalamiento. El ejército subió como la marea desde las trincheras á las murallas.

El gran visir, con la muerte delante de él en las murallas, y detrás en la tienda de Amurat, combatia con el sable en la mano en la mas ancha de las brechas, cuando una bala le atravesó la cabeza desde la frente á la nuca, y cayó sin vida en brazos de sus soldados. Colocóse su cádaver al borde del foso para que siguiera presidiendo despues de muerto la batalla que él habia empeñado.

« El ave de su alma, » dice el historiador turco Naima, traducido por Hammer, « voló de su jaula « terrestre á los bosquecillos de rosas del paraiso: « ¡habia sido feliz en la vida, mártir en la muerte, « felicidad suprema cuando conquista el paraiso! »

« ¡Ah! Taiar, » exclamó el sultan al saber la muerte del gran visir, « tu vida era mas preciosa « para mí que cien torres como las de Bagdad! »

Volviéndose luego hácia el capitan-bajá Mustafá, y entregándole el sello del imperio y el mando del asalto:

« Vamos, » le dijo, « múestrate digno de mi con- « fianza, y sacrifícame tu alma; tú me darás á Bag- « dad. »

Suspenso un momento el entusiasmo del ejército con la muerte de Taiar, se lanzó con nuevo ímpetu al grito unánime de la fatalidad: « ¡Quién conoce el « dia de su muerte! »

Antes que se hubiese disipado el humo de las fortificaciones por el viento, las doscientas torres de Bagdad, destrozadas por el cañon de los turcos, fueron evacuadas por los persas, que habian vuelto á bajar á la ciudad.

Una honrosa capitulacion fué firmada entre el khan que la mandaba y el sultan. « Que cada uno se « retire de la ciudad cuando quiera, » dijo Amurat al recibir las llaves en una fuente de oro. Pero los soldados, animados por la venganza de tantos muertos, padres ó amigos, no ratificaron esta generosidad del padischah. Bajo el pretexto de que los persas habian vuelto á pelear dentro la plaza, degollaron, pillaron y quemaron, hasta que se hizo de dia, á los habitantes y á los prisioneros. Sordos á la voz de los visires y de los bajás, no escuchaban las órdenes reiteradas del sultan.

La lucha estaba tan empeñada que para saber Amurat lo que pasaba dentro de la ciudad tuvo que hacer montar á caballo á un paje tártaro para enviarlo á riesgo de su vida enmedio del tumulto. El jóven le refirió de vuelta que los persas reunidos en confuso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tropel en la torre y hácia la puerta de *las Tinieblas*, se defendian como desesperados, y que el silihdar y muchos bajás habian sido muertos ó heridos. El sultan envió cañones de grueso calibre fundidos en Biredjik; la torre y la puerta de *las Tinieblas* se desplomaron con sus tiros.

Treinta mil persas, restos de los ochenta mil que componian la guarnicion de Bagdad, escaparon por aquella puerta, pasaron el rio, se diseminaron, los unos por los cañaverales de la Diala, los otros por entre los peñascos de Scherban, en donde perecieron bajo el sable de los egipcios que siguieron sus huellas. El castillo, que contenia el arsenal de Bagdad, se hundió por la explosion de las pólvoras. Ochocientos búfalos del ejército, que pacian en el glasis, sembraron con sus miembros mutilados los tejados y las calles.

Amurat se figuró una traicion en aquel accidente. Mandó bajo pena de la vida á todos los habitantes de Bagdad que dieran muerte al persa que tuvieran alojado en su casa. Él mismo, colocado en un trono á la márgen del Tigris, hizo traer á su presencia á mil persas, descubiertos en la ciudad, acompañados cada uno de ellos por un tschausch que habia de ser su verdugo.

A una señal del sultan, rodaron sus cabezas por

el suelo. Otros cuarenta mil persas inmolados por el fanatismo, el ódio de la raza y el amor de la venganza, obstruyeron el camino de Amurat á su partida de Bagdad. Allí dejó una guarnicion turca de diez mil hombres al mandó de Hassan el pequeño, aga de los genízaros. Ninguna batalla costó jamás á los persas tanta sangre como la capitulacion vergonzosa de Bagdad. ¡Cuesta ménos sangre el valor á las naciones, que la cobardía.

Al partir de Bagdad dirigió Amurat por despedida un desafío injurioso al schah de los persas: « Si eres « hombre, preséntate, » le decia, « no conviene que « los que ocupan un trono se oculten detrás de las « murallas; el que teme al caballo no debe montar; « aquel á quien deslumbra el acero no debe ceñir el « sable; lo que está escrito de toda eternidad acaba « siempre por cumplirse. »

XXXIII

La vuelta de Amurat á Constantinopla recordó la entrada de Mahoma II en esta capital. Llevaba á los otomanos las llaves de la ciudad de la segunda ciudad santa, baluarte de la fé y del imperio, despues

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de haber satisfecho su venganza y halagado su orgullo. Su madre, la sultana Kœsem, que lo habia acompañado como su genio familiar en toda la campaña, lo precedia en su carruaje con celosías, cuyas ruedas eran de plata, seguido de otros once carruajes que conducian todo su haren. Los visires y los ulemas, montados en caballos de parada, precedian y seguian á la sultana. Amurat, rodeado de cincuenta khanes de Persia encadenados, iba vestido con una armadura persa y sobre los hombros llevaba una piel de leopardo, tal como se representa á Alejandro despues de la conquista de Babilonia, la Bagdad de la antigüedad.

No solo habia triunfado, sino que traia la paz, firmada en el camino por el gran visir Mustafá. La Puerta en este discreto tratado habia devuelto á Erivan en cambio de la renuncia de la Persia á sus derechos sobre Bagdad. El caimakan Mohammed, que habia gobernado con tanta probidad y fortuna la capital durante la ausencia del sultan, recibió por recompensa la muerte. Sirvió de pretexto á su suplicio la destitucion de Matías Bessaraba, vayvode de Valaquia.

XXXIV

La gloria y la paz volvieron á Amurat IV á los vicios que habian deshonrado su juventud ántes de la época heróica y breve de su vida. El persa Emirguno habia sucedido en su favor á Abaza. Los refinamientos de lujo y de sensualidad del palacio de Emirguno atraian á menudo á Amurat. Los deleites depravados, y la embriaguez frecuente enervaron en pocos meses la fuerza que no habian podido extinguir las fatigas de dos campañas. Una languidéz mortal se apoderó de él á los treinta y un años. En los accesos de su última fiebre, mandó extrangular á su hermano Ibrahim, preservado por la sultana Kœsem, que era su abuela. Esta hizo responder á su hijo que la órden habia sido ejecutada, pero Amurat quiso ver el cadáver.

Eludida con diversos pretextos la obediencia á esta órden del moribundo, que queria hacer bajar con él al sepulcro al que debia sucederle, Amurat se levantó para ir él mismo á cerciorarse de la muerte de su hermano. Sus fuerzas lo abandonaron ántes que su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crueldad, y cayó desvanecido en los brazos de su silihdar. Sus últimas palabras fueron el voto impotente de un crímen : y murió creyéndolo cumplido.

XXXV

Si no hubiese sido un tirano, hubiera sido un grande hombre. Fué á la vez héroe y verdugo. Sus crueldades fueron provocadas por los desórdenes de los genízaros y de los spahis, que habian oprimido su infancia, deshonrado y ensangrentado el imperio. La desgracia de la dominacion de la soldadesca es lo que suscita un tirano para el exterminio de mil tiranos.

Su fisonomía habia contraido al fin de su vida la ferocidad de su reinado. Los poetas persas contemporáneos lo pintan como un luchador antiguo, de piernas cortas, cuerpo recio, miembros unidos por articulaciones colosales. « Su cabellera, » dicen, « y su « barba eran negras y espesas, sus cejas sombreaban « siniestramente sus ojos, focos movibles de una lla- « ma errante ; dos arrugas entre sus dos ojos parecia

« que encerraban pensamientos siempre tendidos, « como la cuerda del arco de donde va á partir la « flecha de muerte ; millares de cabezas rodaban por « el polvo á su voz ; su robusto brazo lanzaba las fle- « chas á la distancia que lanza un fusil la bala ; el « djerid (palo flexible) arrojado por su mano pene- « traba dos dedos en las tablas ; sus placeres eran sal- « vajes y crueles como su carácter ; le gustaba cazar « con treinta mil batidores que traian junto á su ca- « ballo los ciervos, los gamos y los jabalíes.

« De la misma manera que al acercarse la tempes- « tad callan las aves y se ocultan entre el ramage, « así se producia el silencio ante su terrible aspecto. « La necesidad de espresarse por signos en su pre- « sencia, añaden los historiadores otomanos, descri- « biendo un síntoma mas de tiranía, elevó á la per- « feccion el lenguaje de los mudos. Un movimiento « de ojos ó de labios, el rechinar de los dientes y el « chasquido de los dedos habian reemplazado al len- « guaje ; todo era reticencia en las impresiones y en « los sentimientos, por miedo de que saliera del pe- « cho el secreto del horror. »

El Viejo de la Montaña no era servido con mas prontitud y abnegacion. Un dia que se dejó caer un papel desde un balcon del serrallo, y que sus pajes se precipitaban á porfía por las escaleras para dispu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar la hoja al viento, uno de ellos, para llegar el primero, saltó al patio y se rompió una pierna, pero trajo el papel; y este zelo que desafiaba á la muerte le valió el subir á las mas altas dignidades del imperio.

Su severidad, al principio justa y política, habia degenerado en frenesí. Unas mujeres que halló bailando y cantando en la pradera de las *Aguas dulces* en un dia de melancolía, fueron ahogadas para castigarlas porque estaban alegres cuando el sultan estaba triste. El hijo de uno de sus bajás, que apercibió casualmente desde las ventanas de uno de sus kioskos pasando á caballo cerca de las paredes del serrallo, murió de una flecha que él mismo le disparó. Una barca cargada de mujeres, que cruzaba por delante de los jardines, fué echada á pique á cañonazos por culpa de los remeros que la conducian; su músico predilecto fué extrangulado por cantar música persa.

Otro músico, aunque persa, el famoso Schahkuli, igualmente condenado á muerte en Bagdad, logró comparecer á la presencia de Amurat ántes del suplicio. « No vengo á implorar por mi vida, » le dijo á Amurat, « te imploro por el arte que va á morir con- « migo. » Recorriendo en seguida con mano desesperada las fibras de un instrumento de seis cuerdas,

le arrancó primero acentos fúnebres que inspiraban compasion, luego un canto elegiaco sobre la conquista y la destruccion de Bagdad, su patria, y por último un cántico de libertad y alegría que elevaba el alma del mismo tirano hasta el deleite de la virtud. Amurat no tuvo valor para ahogar aquella voz y aquel talento músico, perdonó al cantor y lo llevó consigo á Constantinopla para que lo recreara en sus horas de insomnio.

Uno de sus contemporáneos italianos, que residia en Constantinopla, asegura que Amurat leia asíduamente á Maquiavelo, para perfeccionarse en la teoría del despotismo. Su axioma favorito: « La venganza encanece pero no envejece, » era una inspiracion espontánea, anterior á las máximas del hombre de estado florentino. Se nace tirano; no se forma su naturaleza, se la obedece. Amurat IV no necesitaba de maestro para odiar y vengarse: su reinado fué una venganza continuada; su política se hallaba encerrada en su resentimiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXVI

El lujo del imperio igualó la ostentacion persa de los emperadores griegos del Bajo Imperio. Sus caballerizas, con pesebres de plata maciza y cadenas del mismo metal, podian contener nuevecientos caballos. Cada uno de estos animales de caza, carrera ó guerra, tenia su historia y su genealogía; debian su nobleza á su raza. Ochocientos caballos de carga llevaban los equipajes del emperador cuando iba á la guerra ó á Andrinópolis. Cinco mil camellos estaban siempre dispuestos para el trasporte de los equipajes de su córte. Seiscientos llevaban dinero para el ejército. Ochocientas mulas servian para los esclavos y la conduccion de las tiendas. Cada paje del serrallo tenia treinta caballos de sangre ó de guerra para su uso.

Los reyes de Persia de los tiempos heróicos no deslumbraban el Asia con un ejército mas numeroso de servidores, de cortesanos y de músicos. Los sabios del imperio presentian la decadencia al ver aquella suntuosidad; el mismo Amurat permitia que se atacara el lujo de todas las clases excepto el suyo. Un hombre de estado, filósofo de su divan, Gurdjali,

el Montesquieu del Oriente, escribia en su presencia, y le dedicaba un libro que ha pasado á la posteridad acerca de la decadencia de los otomanos. Los consejos que da al sultan en este libro se concretan en general á estimular la vuelta á las costumbres antiguas, y á presentar como su suprema sabiduría los antiguos vicios de las instituciones turcomanas. Pocos hombres se hallan bastante exentos de las preocupaciones de su patria para salvar los reducidos límites de su tiempo y de su raza.

Los dos únicos consejos útiles que Gurdjali dió á Amurat en su tratado de la decadencia, y que el sultan adoptó, fueron la necesidad de reformar la independencia excesiva de los bajás en la administracion de sus provincias, el aumento de las tropas permanentes pagadas y disciplinadas, que subieron bajo su reinado á doscientos mil hombres, y la creacion de cuerpos de preferencia, escogidos entre los genízaros para servir de tipo y ejemplo al ejército. Estas dos instituciones de Amurat IV neutralizaron los efectos de la decadencia; pero esta restauracion violenta de la autoridad del sultan por el terror y no por la virtud fué cimentada con sangre.

El sable y el cordon fueron los únicos nervios del Estado. ¡Desgraciados de los pueblos que sufren la tiranía!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO VIGÉSIMO SEXTO

I

Dos mujeres y un príncipe adolescente estupefacto de terror en el fondo de un haren, heredaban este imperio, cuyos resortes tendidos hasta la tiranía, iban á aflojarse hasta la licencia con la muerte del déspota.

La primera de estas mujeres era la sultana Kœsem ó la Validé, viuda de Achmet I, madre de Amurat IV, griega de origen, naturaleza imperial, cuya belleza, fecundidad, genio y ambicion, que justificaba el talento, la habian hecho la verdadera empe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ratriz de dos reinados, y la única capáz de gobernar el tercero bajo el débil Ibrahim. La segunda era la sultana Tarkhan, griega tambien, educada con esmero por la sultana Kœsem, para favorita de su hijo, dada por esposa única á Amurat por su madre; dueña durante algun tiempo del corazon de este príncipe, desatendida despues, honrada siempre, sin haber recibido de la naturaleza ni una alma grande ni el carácter superior de su suegra, sujeta por política y hábitos filiales á su voluntad, y dispuesta á dejarla continuar disfrutando de la omnipotencia que habia ejercido en los precedentes reinados. Tarkhan era madre de un niño llamado Mohammed, que apénas habia salido de la cuna.

II

Ibrahim, último hijo de la Validé, á quien recaia el trono por la muerte de Amurat IV, y que debia, segun se ha visto, su salvacion á la habilidad y el favor de la sultana Kœsem, no era mas que un dócil juguete de su madre. Educado en la soledad del haren, no aspirando mas que á ser olvidado, testigo de

los crímenes sucesivos de su tio, el idióta Mustafá I, y de cuatro hermanos suyos inmolados á medida que los años los acercaban á la edad de la ambicion, seguro de ser sacrificado tarde ó temprano á las sospechas del tirano, advertido de ello pocos dias ántes de la órden dada contra él por Amurat, libertado con un subterfugio precario, y refugiado con algunos eunucos en el apartamento mas retirado de la sultana madre, este jóven príncipe creia oir en cada rumor del serrallo los pasos de los mudos ó del mismo Amurat, que acababan de descubrir su asilo, y que venian á ejecutar la órden eludida de su suplicio. Con la mano en los cerrojos del kiosko, en donde la sultana Validé lo habia escondido, creia que solo aquella puerta lo separaba de la muerte.

El ruido y los gritos de *larga vida al sultan Ibrahim*, de los visires, de los pajes, y los bostandjis que acudian á aclamar al nuevo emperador, le parecieron un ardid de los asesinos para hacerlo salir de su refugio y extrangularlo en el umbral. No quiso creer en la muerte de Amurat IV, ni abrir la puerta á los que le traian la noticia de su exaltacion al trono, hasta tanto que la sultana se lo hubiese atestiguado. Ella se presentó: pero la misma voz de su madre no le pareció un testimonio bastante convincente; fué menester ir á buscar el cadáver de Amurat, y hacér-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

selo ver por una ventana del kiosko para decidirlo á que abriese. No se juzgó vivo hasta que vió á su hermano muerto. Entónces descorrió los cerrojos, y los visires se echaron á sus piés.

Despues de haber recibido sus felicitaciones y los abrazos de su madre, ayudó él mismo á trasportar al serrallo el cuerpo cubierto con un lienzo. El cuidado de reinar se lo confió á aquella á quien debia dos veces la vida. Esta dejó á su protegido el gran visir Kara-Mustafá en el puesto á que habia sido elevado por su reputacion en los últimos años de Amurat IV. Era un húngaro que por su valor, su integridad y sus servicios habia subido de grado en grado desde simple genízaro á las mas altas dignidades. Por sus virtudes era digno de ellas; pero acostumbrado á recibir con mano despótica el impulso de una voluntad superior á la suya, era mas á propósito para ser el brazo que la cabeza de un reinado.

Ibrahim, reducido á la nulidad por la costumbre de subordinar su alma á la de su madre, se contentaba con vivir sin desear gobernar; lo habian enervado los placeres precoces del haren, que las costumbres del serrallo dejaban por única distraccion á los príncipes cautivos. Su madre y los visires le ofrecian todos los viernes, dia consagrado por los musulmanes á la union conyugal, nuevas esclavas, tributo

del Archipiélago, de la Grecia, de la Persia y de la Circasia. Algunos perfumes excitantes acabaron por vencer la enfermedad de Ibrahim, y en el primer año de su reinado le nacieron dos hijos.

III

Una expedicion de represálias contra Azof, ciudad principal de los cosacos del Don, tomó é incendió la capital de este país que era tan pronto tártaro, como ruso y polaco, segun el carácter caprichoso de sus piratas de tierra. Mohammed-Gherai, khan de Crimea, prestó cien mil tártaros auxiliares á los turcos para esta empresa. Sultanzade-bajá, jefe del ejército otomano, reparó á Azof y la fortificó para convertirla en valladar contra los cosacos y los rusos, aliados suyos. El gran visir se aprovechó del prestigio que le dió el buen éxito de esta expedicion para hacer expiar al antiguo silihdar, favorito omnipotente de Amurat IV, sus tiranías y pillajes. Cuarenta *chiaux* enviados á Andrinópolis, siguiéndole la pista, lo alcanzaron y lo mataron en el camino. La sultana Validé, que meditaba el casar al opulento silihdar con una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sus hijas, se indignó con este atentado y preparó su castigo.

La ocasion se presentó muy pronto.

Nassuh-bajá, nombrado gobernador de Alepo por el gran visir, supo en el camino que este nombramiento era una celada, y que en Siria lo aguardaba su predecesor con órden de matarlo. Retrocedió con sus tropas, y anunció que intentaba vengarse del gobierno y sublevar la capital. Su proximidad á la ciudad y estos rumores hicieron fermentar los gérmenes antiguos de sedicion, mal ahogados por la tiranía del último reinado. El gran visir envió contra Nassuh los genízaros y spahis de que podia disponer; pero fueron rechazados en la llanura de Nicomedia. Nassuh, vencedor, plantó sus tiendas en Scutari, enfrente de los jardines del serrallo; allí aguardó el título de gran visir que sus cómplices le decian que iba á obtener de la debilidad y del terror de Ibrahim.

Engañado por sus amigos y vendido por su kiaya, que le armó un lazo, se atrevió á cruzar el Bósforo con un puñado de amigos para recibir de manos del gran visir su perdon y el mando en jefe del ejército de Rumelia. Rodeado, al desembarcar en la playa del serrallo, por la guardia del gran visir, solo pudo librarse de sus sables huyendo á las montañas de la Bulgaria con diez ginetes de su escolta. Su hijo de

diez y seis años de edad, no pudiendo seguirlo, se quedó en una de sus quintas, próximas al Bósforo. Alcanzado él mismo pocos dias despues, en el momento en que iba á Rutschuk para pasar desde allí al campamento de los tártaros, fué conducido cargado de cadenas á Constantinopla, y ajusticiado en el hipódromo como un vil criminal. Su cabeza ensangrentó al dia siguiente la puerta del serrallo, que habia hecho temblar. Su hermano Alí fué extrangulado en la barca que lo conducia á su destierro; su hijo admitido entre los pajes de Ibrahim, reparó mas adelante su casa, y fué uno de los historiadores mas auténticos é imparciales del imperio. Refiere sin quejarse la muerte de su padre: de tal manera el respeto á la fatalidad excluye entre los otomanos la idea de la venganza.

Sulfikar-bajá, cómplice y teniente de Nassuh, fué víctima del mismo artificio del divan. Nombrado gobernador de Chipre, el almirante que mandaba en aquellos parages, recibió la órden de atraerlo bajo el pretexto de darle un banquete en el navío almirante, y al fin de la comida le presentó su sentencia de muerte. Estas ejecuciones, recuerdos del reinado de Amurat IV, constituian la política del haren, diferente de la del gran visir Kara-Mustafá, que sufria mas bien que mandaba estas ejecuciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Un triunvirato de favoritos, consejo secreto de la Validé, gobernaba bajo su direccion, y se indignaba de compartir el gobierno. Componian este triunvirato un hombre agradable, pero ligero, Sultanzade-bajá; Yusuf, escudero de Ibrahim, y Djindji, su preceptor. Estos preceptores de los sultanes ejercian en el serrallo casi las mismas funciones que los directores espirituales de la conciencia de los soberanos católicos en el Escorial; influjos sin atribuciones, pero que dominaban á todos los demás. La reputacion de hombre versado en la mágia y en la medicina, el secreto que pretendia poseer de componer filtros que rejuvenecian á su discípulo, lo habian conservado en el primer rango del favoritismo.

Despues de la muerte del silihdar, cometida sin su consentimiento, la sultana Kœsem, servia y apoyaba el ódio que estos tres hombres profesaban al gran visir. Envenenábase este ódio con la animosidad de una mujer importante en el haren, Kiaya-Khatum, directora de las odaliscas, ministro de los placeres del sultan. No cesaba ella de acusar la parsimonia con que el visir gobernaba el haren. Sus acusaciones parecieron el peor de los crímenes á un príncipe dominado por las mujeres. Kiaya Khatun, de acuerdo con la sultana Validé y el triunvirato enemigo de Kara-Mustafá, se quejó amargamente á Ibrahim de la negligencia del gran visir, que dejaba sin leña los apartamentos del haren.

Indignado Ibrahim envió á interrumpir el divan que el gran visir presidia en aquel momento en su palacio para reprenderlo por aquella falta.

« ¿Porqué, » le dijo con faz severa, « no han sido « entregados los quinientos carros de leña pedidos « por Kiara-Khatun? »

El gran visir se excusó y atribuyó este retraso á la importancia de los negocios de Estado que lo habian distraido; luego, permitiéndose el dar una leccion imprudente á su señor en el momento en que sus enemigos buscaban solo la ocasion de perderlo :

« Mi padischah, « dijo, » ¿era necesario hacerme in- « terrumpir la discusion en el divan de los mas gra- « ves negocios del Estado, á mí que soy tu represen- « tante, por quinientos carros de leña que no valen « juntos quinientos áspros? ¿Porqué interrogas por « esos carros de madera, y no preguntas por la si- « tuacion de tu imperio, la felicidad de tu pueblo y « la seguridad de tus fronteras? »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta libertad de palabras, interpretada como leccion y ultraje por los enemigos de Kara-Mustafá, hizo temblar á sus amigos, que le reprendieron su imprudencia.

« ¿No le digo la verdad en obsequio suyo? » respondió el gran visir. « ¿Es mejor adularlo que servirlo? « ¡Mas vale morir honrado y libre, que vivir adula- « dor y esclavo! »

Sin embargo, para desbaratar la trama urdida por sus enemigos, conspiró él mismo contra la vida del mas perjudicial de todos, contra Yusuf, aga de los genízaros. Dos emisarios del gran visir, enviados con dinero á los cuarteles, insinuaron á los soldados que no comieran el arroz que se les servia en el patio del serrallo, signo de descontento que presagiaba la revuelta, y cuya responsabilidad recaia sobre el aga. Estos manejos, descubiertos á Yusuf por sus espías en los cuarteles, armaron al triunvirato contra su enemigo. Ibrahim, informado y convencido por ellos de esta intriga de su visir, llamó á uno de los casuistas mas acreditados entre los ulemas.

« ¿Si yo mandase matar á mi lala (mi padre), título « familiar del gran visir, se quejarian mis vasallos « de mí? » le preguntó.

« No lo permita Dios, » respondió el ulema, « los « cuellos de tus vasallos no son bastante fuertes para

« soportar el peso de tu cólera; ellos son ante tí mas « delgados que el filo de tu sable suspendido sobre la « garganta. La muerte de tu gran visir los colmará « de alegría. »

Tranquilizado Ibrahim, asistió segun su costumbre al consejo de los visires en el serrallo, y dió dos ó tres golpes de impaciencia contra la verja dorada que lo separaba del divan. El consejo calló y se disolvió á esta señal; el gran visir, que se quedó solo en el consejo se presentó con arreglo á la etiqueta en la puerta del apartamento del sultan para conferenciar con él confidencialmente de los negocios de Estado. Los mudos le interceptaron la entrada, y se retiró inquieto á su palacio, cogió un *Coran* para hacer en caso de necesidad su oracion á la hora de morir, y entró por la puerta de hierro en el serrallo. El sultan se paseaba sombrío á irresoluto por sus salones; el aspecto del gran visir, no autorizado por el uso para aquella familiaridad, lo irritó.

« Mi lala, « le gritó con la cólera retratada en los ojos y en el acento, « en verdad que me admira el que « vengas así á mi casa, como si fuera la de tu padre, « sin ser llamado! » Luego, sin dar lugar á que el gran visir explicara la fermentacion de los genízaros, que atribuia á que el padischah no sostenia con bastante franqueza á su ministro. « Mientes, traidor, » le dijo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ibrahim, « tú eres quien ha fomentado esta rebelion; « yo encontraré quien merezca mas que tú guardar « el sello del imperio. Cójelo, » prosiguió volviéndose hácia el jefe de los bostandjis, y señaló con el gesto al gran visir.

El bostandji dudando si el padischah designaba con aquellas palabras el sello del Estado que llevaba el gran visir ó al visir mismo, interpretó la frase en el sentido ménos terrible, y recibió el sello de manos de Kara-Mustafá. A favor de aquella mala inteligencia, el gran visir depuesto volvió á su casa, y temiendo que el verdugo lo siguiera, se disfrazó y se fugó por el tejado de su haren. Bajó á una plaza desierta, en frente de la mezquita de Naali, próxima á su haren, en donde se vendia heno y paja, y se escondió sin ser apercibido entre un monton de forraje, para aguardar allí la noche.

Sin embargo, cuando el bostandji trajo al sultan el sello del gran visir: « Sordo de oido y de entendimiento, » le dijo con cólera el padischah, « no te he « pedido el sello, sino el hombre. Vé, y tráeme al « instante la cabeza del traidor. »

Quinientos bostandjis cercaron la casa del visir, derribaron sus puertas, y penetraron hasta las habitaciones de las mujeres sin encontrar á la víctima. Pero habiendo subido uno de ellos al tejado del haren, y observando desde allí los alrededores, creyó apercibir bajo la yerba el movimiento de un pecho que respiraba; acudió con sus camaradas, escarbó con la punta del sable y descubrió al fugitivo.

Kara-Mustafá se defendió inútilmente con el sable desnudo y sucumbió ante el número; atado y conducido á la plaza de Khodja bajá, fué extrangulado en ella junto á la fuente de Kara-Alí. Su cadáver fué llevado al sultan ántes de trasladarlo á la sepultura que él mismo se habia preparado en los dias de su prosperidad.

V

El favorito Sultanzade heredó la dignidad de aquel cuya ruina habia tramado; una nueva favorita, Schekerbuli, persa de nacimiento, comenzó á rivalizar en el corazon de Ibrahim con el ascendiente de la sultana Validé. Con el objeto de separarlo de su madre, esta favorita se confabuló con el Khodja-Djindji para llevárselo á Andrinópolis. El gran visir y la sultana Validé, inquietos con la ausencia, que les privaba de su influjo, lo llamaron á Constantinopla fin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

giendo síntomas de sedicion en la ciudad. Dos hijos, Selim y Othman, le nacieron durante su permanencia en Andrinópolis.

El khan de Crimea Mohammed-Gherai fué depuesto y su hermano Islam-Gherai investido en su lugar con la soberanía de los tártaros. Cuando se presentó en el serrallo para dar las gracias á Ibrahim halló al sultan sin ropon ni turbante, respirando el fresco de la mañana al borde de un estanque del jardin.

« Escucha Islam, » le dijo Ibrahim, « ¡ yo te he he-
« cho khan! Sé, como tus padres, amigo de mis ami-
« gos y enemigo de mis enemigos. ¿ Qué edad tienes?
« — Cuarenta años, » contestó Islam, « y por mi
« cautividad, hoy monto á caballo por la primera vez,
« pero confio en que sabré manejar bien el caballo
« de batalla para pagarte con mis servicios la honra
« que te debo. Entre los rusos y polacos infieles, y yo,
« no habrá mas que el filo de mi sable. »

El czar de los rusos, Aléxis Michailowitz, envió embajadores á Ibrahim para felicitarlo por su exaltacion al trono y renovar sus seguridades de amistad.
« Debeis, » respondió el sultan al czar, « refrenar á
« los cosacos en el litoral del mar Negro, y continuar
« pagando al khan de Crimea el tributo que los cza-
« res de Moscú han pagado siempre á mis tártaros. »

La Puerta, con el objeto de guardar fidelidad á las

estipulaciones de paz de Szœn con el Austria, rehusó al ambicioso Rakoczi, príncipe vasallo de Transilvania, el sostener sus pretensiones á la Hungría superior, la Valaquia y la Moldavia. El baron Czernin, embajador de Austria, trajo á Constantinopla los presentes del emperador. En vano reclamó para el imperio romano las llaves del Santo Sepulcro de Jerusalén. El sultan le respondió que la posesion de los Santos Lugares habia sido concedida de tiempo inmemorial á los cristianos griegos, y que de ningun modo derogaria las cláusulas de un tratado, en que el mismo Mahoma habia intervenido.

VI

El haren continuaba ocupándolo mas que el imperio. Las mujeres, los perfumes, y las pieles eran las tres delicias combinadas de su paraiso terrestre. Su madre, sus visires, sus bajás, sus favoritos, no eran bastantes para buscarle y ofrecerle las mas hermosas esclavas de la Georgia, de Persia, de Polonia, de Italia, tierras natales de la belleza femenina. Los pebeteros del serrallo en donde humeaban siempre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los perfumes excitantes de la Arabia, habian encarecido el ámbar en toda el Asia. El precio de la marta zibelina para los trajes y alfombras del haren era diez veces mayor del ordinario. Su aficion á las flores olorosas era tan frenética, que en vez de los penachos de garza real con broches de piedras preciosas, adorno imperial del turbante de sus antepasados, entrelazaba en los pliegues del suyo, en sus cabellos y al rededor de sus orejas guirnaldas de flores. Este adorno femenino escandalizaba al pueblo y á los soldados: habia inventado un traje muelle, compuesto de martas, cuyo contacto era voluptuoso, y en el cual ningun pliego ni cinturon irritaba su molicie. Los botones de este vestido eran de piedras preciosas, que valian diez mil ducados de oro cada uno.

Su prodigalidad en el adorno de las innumerables mujeres de su haren lo obligaba á enviar bajeles al mar en busca de los de Génova y Venecia, para comprarles todos los schales, las muselinas, y los terciopelos que la actividad del comercio no bastaba á importar á Constantinopla. Con un placer descansaba de otro. Salia del haren para recrearse con los que tocaban la flauta y la pandera, con los músicos, danzantes y bufones, diversion necesaria á la melancolía que le habian acarreado sus desórdenes. Semejante á Neron, á Caligula ó á Sardanápalo, por sus costumbres licenciosas, envilecia las primeras dignidades del imperio dándolas por premio de sus mas groseras orgías. De esta suerte nombró aga de los genízaros á un bohemio llamado Ahmed, que lo divertia con sus chistes triviales; y recompensó con el título de capitan-bajá al polvorista griego Kœr-Musselliogli, que habia representado con fuegos artificiales en una iluminacion del serrallo los buques, los mástiles y las velas de la escuadra. Estos dos favoritos de un capricho tuvieron que rehusar lo que el príncipe no habia tenido vergüenza en ofrecer. Pasaba su vida entre estos hombres dedicados á los placeres, como si no hubiera negocios sérios en el Estado. Por la noche corria con ellos á caballo, con hachas encendidas, desde el nuevo al antiguo serrallo, inaccesible por lo comun á los sultanes reinantes, buscando entre las mujeres relegadas en aquellos depósitos de princesas, favoritas, y esclavas, vestigios de bellezas que habian sido célebres. Padre ya de siete hijos, habia elevado al rango de sultana Khasseki (sultana esposa) á siete mujeres de su haren. Cada una de ellas tenia su palacio en el serrallo, su córte, sus altos funcionarios, sus dotaciones, llamadas *dinero de pantuflas*, sus barcas, sus coches, sus eunucos y sus esclavos. Otras siete favoritas titulares, que no eran madres todavía, recibian *para pantuflas* las rentas de siete

provincias. Además concedia á cada una la atribucion de vender ciertos cargos importantes del Estado, de manera que la subasta ó el azar designaba por mano de una odalisca, criatura extranjera é iliterata, los candidatos para las mas elevadas funciones.

La imaginacion depravada de Ibrahim queria superar á la misma naturaleza. Codició una esposa gigantesca, objeto de sus sueños; emisarios enviados por la Kiaya Khatu, buscaron en todos los gineceos del Asia una jóven de extraordinaria estatura. Hallaron un coloso en una armenia, raza célebre por la amplitud de sus formas y su estatura en aquellas montañas, Helvecia del Oriente. Arrebatada á su familia y presentada al sultan, Ibrahim creyó poseer en aquella nueva esposa á un fenómeno de la naturaleza. Aficionóse á la armenia con tanto frenesí que el favor de esta odalisca alarmó no solo á las sultanas Khaseki, sino que la misma sultana Kœsem temió perder su influjo. Ibrahim habia dotado á este gigante del haren con el gobierno de Damasco. La sultana Kœsem, fingiendo querer honrar el ídolo de su hijo, invitó á la armenia á una fiesta, y la hizo extrangular durante el festin. Al inconsolable Ibrahim le hicieron creer que habia muerto sofocada por el exceso de obesidad que admiraba en ella. La lloró como á un prodigio

de hermosura que no renovaria jamás para él la naturaleza.

El jefe de los eunucos negros ó el kislaraga, gobernador del haren, era entónces el eunuco Sumbullu (este nombre significa *poseedor de jacintos*).

El uso del Oriente aplica á los eunucos nombres de flores ó de perfumes por alusion á las mujeres, flores animadas con las que viven familiarmente en los palacios de los príncipes ó de los grandes. Sunbullu, como los eunucos de los Faraones del Egipto, de los schahs de Persia, de los emperadores griegos de Constantinopla, y de los sultanes de Estambul, poseia el lujo de un haren. Habia comprado una esclava que iba á ser muy pronto madre. La belleza de esta esclava, que el sultan veia con frecuencia en el apartamento interior de Sunbullu, contiguo al haren, deslumbró de tal suerte á Ibrahim, que se la pidió al kislaraga para nodriza de un hijo que acababa de darle la sultana Tarkhan. La aficion que tenia á la nodriza de su hijo Mohammed se extendió al hijo de esta hasta el punto de preferirlo al suyo propio.

Un dia de verano que jugaba al borde de un estanque con las mujeres privilegiadas, los niños y las nodrizas, divirtiéndose en echarlas al agua, para deleitarse con su miedo y verlas nadar, la sultana Khasseki, madre de Mohammed, celosa con la preferencia que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mostraba hácia el hijo de una extraña, prorrumpió en quejas injuriosas contra la nodriza. Ibrahim, encolerizado por el ultraje que la sultana hacia á su favorita, arrancó del seno de la madre á su propio hijo Mohammed y lo arrojó á una cisterna del jardin. Los eunucos sacaron del agua al niño casi ahogado, y en su frente conservó durante su vida la cicatriz de la demencia de su padre. Sunbullu, temiendo que la venganza de las sultanas y de la validé Kœsem lo hiciese responsable de los desórdenes que ocasionaba en el haren su nodriza y su hijo, renunció el destino peligroso de kislaraga, y se embarcó con sus tesoros, su haren, la nodriza y el niño para ir á concluir sus dias en la Meca. Asaltado á la altura de Carpathos por la escuadra de Malta, pereció combatiendo intrépidamente, y sus doscientos esclavos, las treinta mujeres de su haren, la nodriza y su hijo fueron hechos prisioneros por los caballeros malteses. Educado en la fé cristiana, y reputado hijo de un sultan, entró en la órden monástica de Santo Domingo, y fué célebre en España é Italia bajo el nombre de *padre Othman*.

VII

Esto no obstante, los vicios y las locuras del serrallo no prevalecian sobre el genio viril y emprendedor de la sultana Kœsem, que gobernaba en nombre de su hijo. El orgullo y la ambicion de agregar un territorio al imperio le inspiró la expedicion de Candia.

Un dálmata, enemigo nato de Venecia, que poseia aun esta isla, habia llegado á capitan-bajá, y no cesaba de preconizar esta conquista y de estimular á ella á la sultana Validé. Este dálmata, llamado en su infancia José Maskovich, y luego Yusuf-bajá, habia nacido en Vrana en Dalmacia, ciudad inmediata á la ciudad veneciana de Zara. Su madre era una pobre esclava; él habia comenzado su vida aventurera como palafrenero en las caballerizas del beg de Wadin-Sinan; su indigencia era tal que iba á pié delante del caballo del beg hasta que una pobre vieja de Vrana, conmovida por su belleza y su miseria le dió unas babuchas. Su figura y su inteligencia llamó la atencion de un camarero del sultan, que pasaba por la Dalmacia, de vuelta de Venecia. Lo tomó á su ser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mostraba hácia el hijo de una extraña, prorrumpió en quejas injuriosas contra la nodriza. Ibrahim, encolerizado por el ultraje que la sultana hacia á su favorita, arrancó del seno de la madre á su propio hijo Mohammed y lo arrojó á una cisterna del jardin. Los eunucos sacaron del agua al niño casi ahogado, y en su frente conservó durante su vida la cicatriz de la demencia de su padre. Sunbullu, temiendo que la venganza de las sultanas y de la validé Kœsem lo hiciese responsable de los desórdenes que ocasionaba en el haren su nodriza y su hijo, renunció el destino peligroso de kislaraga, y se embarcó con sus tesoros, su haren, la nodriza y el niño para ir á concluir sus dias en la Meca. Asaltado á la altura de Carpathos por la escuadra de Malta, pereció combatiendo intrépidamente, y sus doscientos esclavos, las treinta mujeres de su haren, la nodriza y su hijo fueron hechos prisioneros por los caballeros malteses. Educado en la fé cristiana, y reputado hijo de un sultan, entró en la órden monástica de Santo Domingo, y fué célebre en España é Italia bajo el nombre de *padre Othman*.

VII

Esto no obstante, los vicios y las locuras del serrallo no prevalecian sobre el genio viril y emprendedor de la sultana Kœsem, que gobernaba en nombre de su hijo. El orgullo y la ambicion de agregar un territorio al imperio le inspiró la expedicion de Candia.

Un dálmata, enemigo nato de Venecia, que poseia aun esta isla, habia llegado á capitan-bajá, y no cesaba de preconizar esta conquista y de estimular á ella á la sultana Validé. Este dálmata, llamado en su infancia José Maskovich, y luego Yusuf-bajá, habia nacido en Vrana en Dalmacia, ciudad inmediata á la ciudad veneciana de Zara. Su madre era una pobre esclava; él habia comenzado su vida aventurera como palafrenero en las caballerizas del beg de Wadin-Sinan; su indigencia era tal que iba á pié delante del caballo del beg hasta que una pobre vieja de Vrana, conmovida por su belleza y su miseria le dió unas babuchas. Su figura y su inteligencia llamó la atencion de un camarero del sultan, que pasaba por la Dalmacia, de vuelta de Venecia. Lo tomó á su ser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vicio, lo llevó á Constantinopla y lo hizo portero del serrallo con siete áspros por dia. De este humilde empleo pasó al de cortador de leña, y luego á bostandji del serrallo. Ibrahim lo vió, lo llamó, y descubrió en él tanta gracia y aptitud, que, por consejo de su madre, lo hizo su silihdar favorito á la muerte del silihdar Mustafá.

Vengativo como buen dálmata, zeloso como un renegado, ambicioso como un advenedizo, Yusuf aspiraba al puesto de capitan-bajá para vengarse de Venecia, cuyo yugo habia pesado sobre su familia y su patria. Lo logró: y la sultana Kœsem lo mandó nombrar comandante de las fuerzas de mar y tierra de la expedicion que preparaba en secreto. El sultan le hizo contraer esponsales, ántes de su partida, con una de sus hijas, de edad de dos años, llamada Fatima. Una escuadra de quinientas velas, con ciento treinta mil hombres de desembarco, salió el 30 de abril de 1645 del mar de Mármara y del golfo de Salónica para abordar á la isla de Candia.

VIII

La antigua Creta, tumba de Júpiter, reino de la nieta de este dios (la ninfa Ida, que dió su nombre á la mas elevada de sus montañas), la isla afortunada, llamada en la antigüedad la nodriza de Júpiter, fué la primera de las tierras conocidas en donde el hombre forjó los metales: los *dáctylos* del monte Ida son los herreros fabulosos ó reales del antiguo mundo; sus ciudades, sus pueblos, sus montañas, sus fuentes son el museo de la teogonía del paganismo. Su fertilidad y su poblacion igualaban esta isla con el Egipto. Los cretenses sembraban el trigo ántes que el Triptoleme de los griegos; ellos habian inventado los primeros códigos de leyes que rigieron las ciudades y los reinos del Asia.

La aristocrácia privilegiada habia sucedido allí á la democrácia que fundaba la igualdad de los ciudadanos en el envilecimiento de los esclavos. Siempre en guerra con los griegos, tan pronto vencedores como vencidos, habian entrado por patriotismo asiático en la liga de Mitridates contra los romanos. La primera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expedicion de estos contra Creta, mandada por Antonio, padre del triunviro, fué completamente destruida. Los soldados romanos, colgados en sus propias vergas, perecieron con sus galeras en las aguas de la isla. Metelo, teniente de Pompeyo, conquistó á los cretenses sin someterlos. Los nobles se envenenaron por no sobrevivir á la independencia de su patria; el pueblo huyó de la servidumbre refugiándose en los bosques y cavernas inaccesibles del Ida, donde se mantuvieron en constante rebelion contra los romanos. Bruto y Casio buscaron allí un asilo cuando triunfó la tiranía de Octavio, de la libertad de Roma. Constantino, dividiendo el imperio con su competidor, dió la Creta á Constancio.

Los árabes se la quitaron á los bizantinos; Balduino, el cruzado, rey de Jerusalén, á los árabes; los genoveses á Balduino; los venecianos á los genoveses, ella les pertenecia por una posesion de tres siglos, y se hallaba constituida por el senado de Venecia en ciudadela del Mediterráneo, cuando la sultana Kœsem intentó por medio de Yusuf la conquista de veinticinco años, que debia asegurar á los otomanos esta llave de la Siria, del Egipto, del Archipiélago, este baluarte marítimo de los tres continentes en que reinaba el islamismo.

IX

La Canea, capital militar de la isla se rindió á los otomanos, despues de tres meses de sitio. Ya tenian pues el pié en la isla. Allí pusieron una guarnicion de doce mil hombres al mando de Hassan-bajá, y dejaron para los años siguientes la conquista lenta y contínua del resto de la isla y de las montañas. A su vuelta Yusuf halló la muerte por recompensa de su fortuna, apesar de la proteccion de la sultana. Salih-bajá acababa de ser nombrado gran visir: se temia la competencia de Yusuf. Persuadieron á Ibrahim de que Yusuf habia perdonado á los prisioneros de Candia por enriquecerse con el producto de su rescate, y que hacia durar la guerra para prolongar su autoridad y su importancia.

— « Regresa á Candia, ó te mato, » le dijo Ibrahim, que queria á todo trance acabar la campaña.

— « Mi padischah, » le respondió el serdar sorprendido de ver que no conocia las condiciones de una campaña marítima en invierno y sin provisiones: « no conoceis las cosas del mar; no tenemos remeros, y las galeras no pueden marchar sin ellos. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

— « ¡Infame rebelde! » repuso el sultan, « ¿pre- « tendes por ventura enseñármelas tú? » En seguida, volviéndose al bostandji-baschi: « Tráeme « su cabeza, » le dijo, al salir del apartamento.

El bostandji suspendió unos momentos la ejecucion de aquella órden irreflexiva, que él atribuia al ardor de la sangre de Ibrahim, y cuya revocacion aguardaba apénas se calmara. Se limitó á encerrar á Yusuf en el kiosko *de las Aves*, carcel enrejada de los visires entre su desgracia y su suplicio. Ni la antigua amistad, ni el título de yerno del sultan, ni un hijo que tuvo Yusuf aquel dia, ni la tierna súplica que dirigió el prisionero por medio del oficioso bostandji-baschi á Ibrahim para pedirle al ménos que le perdonara la vida, lograron templar la cólera de su señor. Ibrahim mandó extrangular á su favorito, su yerno y vencedor de Candia en el kiosko *de las Aves*, y se hizo traer el cadáver para gozar con su vista ó llorar. Contempló con cierto deleite melancólico las megillas todavía coloradas con un resto de vida, y apiadándose ante su víctima, como si no hubiese sido su verdugo, exclamó: « ¡Ay! Ay! que lástima « dan sus hermosas y sonrosadas facciones! »

La avidez de enriquecerse con los supuestos tesoros del conquistador de la Canea, fué la causa principal de la muerte de Yusuf. Sus enemigos habian

esparcido el rumor de que traia y ocultaba riquezas fabulosas, entre otras, una columna de oro macizo. En realidad no volvió mas que con gloria, con una integridad rara entre los generales, y con la conquista de un precio inestimable para su patria. Cuando se formó el inventario de su fortuna, la columna de oro se redujo á una columna de mármol amarillo de Egipto con vetas rojas. El arquitecto de la sultana Validé la colocó para sostener la tribuna del sultan en la mezquita que hacia construir en Scutari.

X

El resentimiento contra los venecianos que le resistian en Candia, y que hacian desembarcos en Morea, irritó de tal manera á Ibrahim que mandó pasar á cuchillo á todos los griegos y cristianos de su capital. El muftí Abu-Said, llamado para autorizar con un fetwa religioso esta órden sanguinaria, rehusó felizmente el dar su sancion. Hizo temblar al sultan ante el asesinato de tantos súbditos inocentes, y ante la idea de la despoblacion de la ciudad, que debia su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerza y opulencia á griegos y cristianos. Mandó traer al divan los registros de los cobradores de contribuciones, y solo en Constantinopla contó doscientos mil contribuyentes griegos y armenios, sin tener en cuenta los francos.

La ruina mas que el crímen contuvo al sultan. Limitóse á impedir que vivieran en Estambul los embajadores de las potencias cristianas, y á fijarles por residencia los arrabales de Galata y de Pera, al otro lado del Cuerno de Oro. Los jesuitas, que querian privar á los franciscanos en provecho suyo del servicio de los Santos Lugares, fueron acusados de haber provocado con sus intrigas el arresto y la expulsion de sus competidores los frailes católicos. Los embajadores austriacos recibieron de su córte el 5 de marzo de 1646 órden de proteger á los franciscanos contra los jesuitas, culpables ó inocentes de los proyectos ambiciosos que se les imputaban.

El gran visir Salih trató durante la guerra con los venecianos por la posesion de Candia, de separar al Austria de su causa, y de quitar á esta córte todo motivo de queja contra el imperio, renovando severamente á Rakoczy, príncipe de Transilvania, la prohibicion de inquietar á las provincias austriacas.

« Di á tu señor, » exclamó el sultan apostrofando en pleno divan al enviado de Rakoczy, « que no se

« fie de las dificultades que me suscita la guerra « contra Venecia, que tengo tropas suficientes para « hacerme obedecer en todas partes, y que si repite « sus incursiones en el territorio del emperador de « Austria, mi hermano y mi amigo, lo depondré de « su soberanía. Escucha y tiembla. »

El acento, la mirada y el gesto de Ibrahim infundieron tal terror al ajente de Rakoczy, que murió de la conmocion que le causaron estas palabras, apénas volvió á su palacio.

XI

El complaciente Sultanzade habia reemplazado á Yusuf en el mando de la segunda expedicion de Candia. El servilismo de este cortesano admiraba á veces al déspota caprichoso.

« ¿ Cómo puedes, » dijo un dia Ibrahim á Sultanzade, « aprobar siempre todo lo que digo y hago, « bien sea bueno ó malo?

« Mi padischah, » respondió, « vos sois el khalifa, « la sombra de Dios en la tierra, y todo lo que « pensais es una inspiracion divina; aun cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« vuestros actos tienen una apariencia de error ó de « contradiccion que nuestra débil inteligencia puede « juzgar injusta, estos actos tienen una prudencia se- « creta que vuestro esclavo debe suponer y acatar « sin comprenderlos. »

Sultanzade se desahogaba algunas veces de este servilismo oficial en el seno de sus amigos. Un dia mostró al gran juez Abdul-Halim, su confidente, una carta autógrafa del sultan ó kalti-scherif, escrito en el delirio de la embriaguez, y cuyos términos imperiosos le hubieran parecido á cualquiera otro un escándalo de la soberanía y una ignominia del trono. « Escú- « chame, » decia este katti-scherif del sultan, que empezaba despreciando á los agentes de su poder : « Mis antepasados han enviado demasiadas alhajas y « demasiado oro á la Meca y á Medina; haz que todo « eso vuelva al tesoro, sino, te hago desollar, lleno « tu pellejo de paja y lo pongo así para espantajo de « las aves. »

« Tú ves, » dice Sultanzade á su amigo el juez mayor, despues de haberle leido este katti-scherif, « Tú ves á que abyecta posicion me tienen condenado « los insensatos caprichos de una porcion de escla- « vas favoritas rusas, polacas, húngaras, francesas, « persas y griegas que reinan en el serrallo. Dios « solo sabe cómo acabará esto. »

Sultanzade murió abordando la Creta. Hussein-bajá continuó la conquista con el título de serdar. La ciudad de Rétimo y otras muchas plazas fuertes de la isla cayeron en poder de los conquistadores. La capital, Candia, resistia siempre.

La Dalmacia arrancada ciudad por ciudad al poder de los venecianos por Tekeli-bajá, Azof defendida victoriosamente por el capitan-bajá Muza contra una tentativa de los rusos, honraban el visirato de Salih, apesar de la apatía y de los escándalos de la córte.

XII

Ibrahim fué tan exajerado en el orgullo como en sus desórdenes. Disgustándole el encontrar en sus paseos á caballo al cruzar la ciudad obstáculos que interrumpian la carrera de sus corceles, mandó al gran visir que prohibiera la entrada en la capital de toda clase de carros, con lo cual imposibilitaba la provision de heno, paja y leña en Constantinopla. Este decreto fué eludido. Sin embargo, al dirigirse un dia á la llanura de Daud-bajá, le irritó la vista de un carro con forrajes que entraba en la ciudad, hizo lla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mar al gran visir y sin escuchar sus disculpas dijo: « ¡Que lo extranguleu! que lo extrangulen! ».

La falta de verdugo y de cordon dió lugar á la reflexion y á la posibilidad de que se calmase el furor de Ibrahim; pero tan obstinado para que se ejecutase su órden como habia sido repentino para darla, entró en la casa que estaba inmediata del iman del pueblo, y mandó extrangular en su presencia al desgraciado Salih con la cuerda del pozo. Desde allí mismo envió el sello de gran visir al capitan-bajá Muza, vencedor de los rusos en Azof.

Pocos dias despues se arrepintió de este nombramiento y confirió el rango de gran visir á Ahmed-bajá. Las sultanas y las favoritas dispusieron mas que nunca del imperio. El gobernador de Druza, que surtia de nieve y de hielo á los dos serrallos y los kioskos de las favoritas se perdió en las neveras del monte Olimpo, y acreditando su ausencia el rumor de su muerte, fue nombrado gobernador de Brusa un favorito de la lavandera del haren. Contra los preceptos del Coran, Ibrahim se casó la octava vez, y mandó construir para una favorita una carroza admirable que tenia todos los clavos hechos de piedras finas.

Candia continuaba defendiéndose contra las escuadras y contra los refuerzos que Hussein-bajá enviaba

de Constantinopla. Este serdar, herido de dos balazos en un asalto, se sujetó él mismo la quijada con el schal de su turbante y continuó batiéndose á la cabeza de sus genízaros. Malta, Florencia, Roma, los voluntarios ilustres de todas las naciones católicas llevaron socorros á Candia. Hussein se quejó de la lentitud del capitan bajá, que fué extrangulado por su negligencia. El gran visir hizo decapitar igualmente á todos los bajás ó gobernadores parientes de su predecesor Salih, cuyo resentimiento temia. El pueblo venia todas las mañanas á examinar con horror á la puerta del serrallo las cabezas cortadas entre las sombras de la noche.

XIII

Estas ejecuciones provocaron al fin las revueltas. El hijo del gran visir Salih, llamado Mohammed-bajá, gobernador de Erzerun, habia evitado la muerte con la dificultad que ofrecia su suplicio en su lejano gobierno, y se entendió con Wardar-Alí-bajá, gobernador de Kars, para resistir á la tiranía de Ibrahim.

Wardar-Ali-bajá sabia que estaba condenado á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muerte por haberse negado á enviar al haren de Ibrahim á la hermosa georgiana Perikhan, hija de un príncipe de aquellas comarcas, desposada con Ipschir-bajá, amigo suyo. Los dos bajás se juntaron en Tokat para sublevarse allí y marchar sobre Constantinopla.

« ¡Que la fortuna nos proteja! » gritaron las tropas del nieto de Mohammed : « marchémos en nom-« bre de Dios, lancémonos al combate contra las « águilas de nuestras montañas ó bajemos al sepul-« cro. »

Mohammed, en camino con su guardia hácia Tokat, encontró á dos jefes de chiaux que llevaban á Constantinopla la cabeza de su tio Murteza-bajá, decapitado por ellos en Siwas. Les mandó que presentaran el firman que habia autorizado el suplicio de su tio. Los chiaux le confesaron que la órden, escondida por ellos al atravesar Erzerun, se hallaba en un frasco de plomo pendiente del arzon de la silla, en el que los turcos llevan el agua para el viaje. Previó que tarde ó temprano tendria él la misma suerte, vió que su salvacion dependia de su audacia, y probó con varias negociaciones la fidelidad de Kœprilú-bajá hombre íntegro y experimentado, que marchaba á la cabeza de las tropas enviadas contra él y contra su cómplice Wardar-Alí. Escribió á este desde Angora

para que se precaviese de las asechanzas de la Puerta, y sobre todo para que no se fiase de Ipschir-bajá, amigo pérfido por quien se habia comprometido libertando á su hermosa desposada de la esclavitud del haren de Ibrahim.

Wardar-Ali, desoyendo estos consejos, recibió á Ipschir en su campamento. Este traidor, vendido secretamente á la Puerta, cayó de repente con su caballería sobre la tropa desarmada de Wardar, lo precipitó él mismo de su caballo, la ató y lo entregó á Kœprilü : « ¡Pérfido! » dijo á Ipschir, viéndolo presenciar los preparativos de su suplicio, « ¿de este « modo pagas la generosidad con que he afrontado « la cólera del tirano por salvar á la mujer de tu pre-« dileccion? »

Su cabeza fué enviada al sultan. Ibrahim, en vez de premiar la perfidia de Ipschir, condenó á la bella Perikhan, causa involuntaria de la insurreccion, á ser espuesta á la luz de las antorchas á la profanacion de la muchedumbre; pero la indignacion de los musulmanes lo obligó á revocar esta órden atroz.

Ibrahim codiciaba la posesion de la esposa del gran visir Ahmed : y para que el sultan pudiese casarse con ella legalmente, este vil cortesano repudió la mujer á quien debia su fortuna. En pago de esta ignominiosa ingratitud, Ibrahim dió á Ahmed, para

que se casara con ella, á su hija la sultana Bibi. Este cambio de esposas fué celebrado con fiestas en que Ibrahim imitó las locuras de Calígula. Viósele en público con la barba trenzada con piedras preciosas, á ejemplo de los Faraones del antiguo Egipto, hacer iluminar los bazares por la noche, convirtiendo las tinieblas en claridad para satisfacer los caprichos de sus esclavas; al dia siguiente, hacia cerrar todas las tiendas y las puertas mismas de Constantinopla para cambiar el tumulto del dia en silencio y soledad.

XIV

Entretanto comenzaban á agitar el haren algunas disensiones intestinas y los celos de las mujeres preparaban las revoluciones del palacio. La sultana Validé Kœsem se alarmaba con la influencia que conservaba la favorita Schekerbuli en el ánimo del sultan. Las riendas del gobierno se le escapaban y caian en las manos de las viles esclavas que ella misma habia proporcionado á Ibrahim para distraerlo. Todos hacian responsable á la madre de los desórdenes y el desgobierno del hijo, y no se le ocultaba á ella que la

venganza de los otomanos la alcanzaría, apesar de su elevada posicion. Schekerbuli y todo su partido de hombres y mujeres fueron desterrados al interior de la Nubia, bajo el pretexto de que esta favorita habia acumulado tesoros ilícitos en los dias de favor.

El gran visir Ahmed aumentó la impopularidad de Ibrahim estableciendo una nueva contribucion llamada la contribucion del *ambar y de las pieles*. La aficion que tenia el sultan á las mujeres y á los plumones se acrecentaba con sus prodigalidades. Sus favoritas persas y árabes que lo adormecian refiriéndole las fábulas poéticas de su país, le hablaron de un padischah de los tiempos antiguos, cuyo palacio tenia, colgaduras, alfombras y cogines de preciosas pieles de marta. Su imaginacion se inflamó y apasionó por este palacio de pieles, y dió órden para que los gobernadores de todas las provincias levantasen en todas partes este tributo bajo las penas mas severas.

Tambien exigió un tributo extraordinario de pedrería para las coronas con que se complacia en adornar la frente de sus mujeres.

Las quejas crecian á la par con el desórden. El juez de Galata se decidió á exponer su vida siendo intérprete de las murmuraciones populares. Se puso el traje de dervis, y dirigió en pleno divan al gran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

visir las mas sentidas reprensiones amenazándolo con la maldicion divina. « Haz de mí lo que quieras, » le dijo en seguida; he concluido: « La libertad con que « he hablado puede acarrearme una de estas tres co- « sas; ó la muerte, y bendigo de antemano mi mar- « tirio; ó el destierro, y celebraré no habitar una « ciudad escandalizada por vuestros excesos; ó me « despojareis, y yo me he anticipado cubriéndome « con el indigno gorro del dervis. »

La sultana Kœsem, apesar de su título de madre y su antiguo influjo, disgustó con sus observaciones á su hijo, y fué desterrada del serrallo al jardin del arrabal, llamado el jardin de Iskender-Tchelebi. Los principales oficiales de los genízaros, que se indignaban en secreto con estos excesos, fueron convidados á una funcion dada por el gran visir en la puerta de los *Cañones*, con el pretexto de celebrar en ella el matrimonio de su hijo con una hija del sultan. Esta funcion debia ser ensangrentada por su suplicio.

Informados de la suerte que les esperaba, se apresuraron á huir á la mezquita del centro, lugar notable por las grandes sediciones de tropas, y allí convocaron á los jefes y veteranos de todos los cuerpos armados de la capital: al muftí, á los predicadores, á los ulemas, á los agas. Una señal faltaba únicamente á la rebelion que bullia en las cabezas. Al amanecer,

los genízaros, sin armas y con los brazos cruzados sobre el pecho, rodeaban la mezquita; el pueblo aguardaba en silencio el resultado de la deliberacion de los ulemas. El serrallo abandonado temblaba en su soledad. Ibrahim envió por fin á preguntar al muftí la causa de aquella reunion ilícita.

« Que el padischah nos entregue al gran visir, » respondió el muftí en nombre de todos, « de otra « manera no nos retirarémos. » Sin aguardar la respuesta del sultan, la asamblea depuso al gran visir, y nombró en su lugar á uno de esos hombres que se ofrecen á la memoria de las multitudes, á causa justamente de la oscuridad en que han pasado su vida. Era este Sofi-Mohammed-bajá ó Mohammed el Piadoso, antiguo spahis, ascendido á defterdar ó tesorero del imperio en el reinado de Othman II, y retirado despues para consagrarse á la oracion y la virtud á un jardin de los arrabales, en donde practicaba la filosofía de los cenobitas. Sacado de allí por los ulemas y los agas, la presencia de este venerable anciano arrancó lágrimas y aclamaciones á los que ocupaban la mezquita. El pueblo creia que santificaba la revolucion, poniéndola bajo los auspicios de tal virtud.

Proclamado así Sofi-Mohammed, se dirigió al serrallo contra el parecer de la asamblea para hacer ra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tificar al príncipe el nombramiento del pueblo. Él besó respetuosamente el manto del sultan.

« He depuesto á Ahmed, » le dijo Ibrahim; « ¿ pero cómo quieres que entregue á sus enemigos al que es esposo de mi hija? Vé y respóndeme de su vida. »

Sofi-Mohammed volvió á la mezquita á pedir el perdon de Ahmed. Sus ruegos se estrellaron en la cólera de la muchedumbre, y regresó consternado al serrallo.

« Perro viejo, » le dijo Ibrahim que se habia reanimado al ver la lentitud con que obraban los revoltosos; « tú has sublevado las tropas por ser visir; pe« ro no tengas cuidado, que tu vez te llegará. » Maltrató con las manos al anciano que no tenia parte en la revuelta. Injuriado y golpeado por el príncipe, atropellado por el pueblo, impotente entre uno y otro, Sofi-Mohammed salió del serrallo y se refugió en su jardin.

Los jefes de la tropa y los caudillos de la multitud lo siguieron y lo trajeron otra vez á la mezquita del centro. Al mismo tiempo hicieron ocupar las puertas de la ciudad á destacamentos encargados de interceptar las comunicaciones del serrallo con las provincias; enviaron á la sultana Kœsem, desterrada en el jardin de Iskender-Tchelebi una guardia de honor para protegerla contra un atentado de su hijo, y le

dijeron que velara por la vida de sus nietos, esperanza del imperio. Desde el fondo de su jardin, la sultana Kœsem, juntamente política y madre, dirigia los hilos de la revolucion influyendo con sus hechuras en las tropas.

XV

Ya hablaban abiertamente los rebeldes de deponer al sultan.

« ¿No ha matado á Salih-bajá? » decian; « ¿no ha « matado á Wardar-Alí, el único hombre capáz en« tónces de reformar el imperio? Su cadáver sin se« pultura no ha sido presa de los perros y de las aves « de rapiña durante veinte dias que ha estado es« puesto en el osario de la puerta del serrallo? — « El padischah, » decian los mas moderados de la mezquita, « ha perdido el *mundo* con el robo y la « tiranía; los pueblos están arruinados, los infieles « han tomado cincuenta plazas fuertes de Bosnia y « bloquean los Dardanelos; que destituya á su visir, « que nos entregue su cabeza, que destierre sus fa« voritos, y nos disolverémos. »

tificar al príncipe el nombramiento del pueblo. Él besó respetuosamente el manto del sultan.

« He depuesto á Ahmed, » le dijo Ibrahim; « ¿ pero cómo quieres que entregue á sus enemigos al que es esposo de mi hija? Vé y respóndeme de su vida. »

Sofi-Mohammed volvió á la mezquita á pedir el perdon de Ahmed. Sus ruegos se estrellaron en la cólera de la muchedumbre, y regresó consternado al serrallo.

« Perro viejo, » le dijo Ibrahim que se habia reanimado al ver la lentitud con que obraban los revoltosos; « tú has sublevado las tropas por ser visir; pe« ro no tengas cuidado, que tu vez te llegará. » Maltrató con las manos al anciano que no tenia parte en la revuelta. Injuriado y golpeado por el príncipe, atropellado por el pueblo, impotente entre uno y otro, Sofi-Mohammed salió del serrallo y se refugió en su jardin.

Los jefes de la tropa y los caudillos de la multitud lo siguieron y lo trajeron otra vez á la mezquita del centro. Al mismo tiempo hicieron ocupar las puertas de la ciudad á destacamentos encargados de interceptar las comunicaciones del serrallo con las provincias; enviaron á la sultana Kœsem, desterrada en el jardin de Iskender-Tchelebi una guardia de honor para protegerla contra un atentado de su hijo, y le

dijeron que velara por la vida de sus nietos, esperanza del imperio. Desde el fondo de su jardin, la sultana Kœsem, juntamente política y madre, dirigia los hilos de la revolucion influyendo con sus hechuras en las tropas.

XV

Ya hablaban abiertamente los rebeldes de deponer al sultan.

« ¿No ha matado á Salih-bajá? » decian; « ¿no ha « matado á Wardar-Alí, el único hombre capáz en« tónces de reformar el imperio? Su cadáver sin se« pultura no ha sido presa de los perros y de las aves « de rapiña durante veinte dias que ha estado es« puesto en el osario de la puerta del serrallo? — « El padischah, » decian los mas moderados de la mezquita, « ha perdido el *mundo* con el robo y la « tiranía; los pueblos están arruinados, los infieles « han tomado cincuenta plazas fuertes de Bosnia y « bloquean los Dardanelos; que destituya á su visir, « que nos entregue su cabeza, que destierre sus fa« voritos, y nos disolverémos. »

Estos discursos referidos á Ibrahim fueron desatendidos como impotentes murmuraciones. Diez mil artilleros y bostandjis, acampados con cañones en los patios, respondian de su vida; la noche llegaba, los ulemas cansados de oir palabras vanas se retiraban uno á uno, dejando el resolver para el dia siguiente:

« ¡Imprudentes! » les dijeron los oficiales, « si nos « dispersamos esta noche, nos será imposible reunir- « nos mañana; no nos separémos ántes de que se res- « tablezca el órden en el *mundo;* pasemos juntos la « noche en la mezquita. »

Los genízaros se apoderaron respetuosamente de los ulemas, y les ofrecieron la hospitalidad militar en su cuartel, contiguo á la mezquita.

XVI

Entretanto el gran visir Ahmed, defraudado su intento criminal por la indiscrecion de sus cómplices, habia interrumpido la fiesta que daba en su jardin con motivo del matrimonio de su hijo, y se habia retirado con sus principales servidores á su serrallo, protegido por su guardia contra el motin nocturno

de los genízaros. Instruido hora por hora de los progresos de la insurreccion en la mezquita, habia desesperado de salvarse. Provisto de seis mil ducados de oro que llevaba en una acémila, adornados los dedos con dos anillos que valian veinte mil piastras cada uno, y de otro de rubíes de precio inestimable, habia montado á caballo en el patio de sus caballerizas, y seguido de dos pajes inseparables, Khalil y Abdi, se habia refugiado en casa del mas adicto de sus amigos, llamado Deli-Burader.

Conocido muy pronto su asilo por los rebeldes, se vió obligado á buscar otro en casa de su antiguo cliente Ahmed el Largo; pero los espías de los ulemas le habian seguido los pasos. Creyó que los burlaria yéndose solo y á pié, ántes de hacerse de dia, á casa de Hadji-Beiram, otro amigo suyo.

Este reveló pérfidamente la retirada del gran visir á su haren. Los *chiaux* lo sacaron de él, y lo llevaron á la presencia de su sucesor, Sofi-Mohammed. Léjos de gozarse en la desgracia de su enemigo, Sofi-Mohammed lo abrazó con las lágrimas en los ojos, y lo hizo sentarse á su lado. Ahmed le pidió únicamente permiso para retirarse por el resto de sus dias á la Meca, destierro equivalente entre los musulmanes á la muerte civil y política. Para decidir la suerte de los prisioneros se apeló al muftí, quien, ménos com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasivo que Sofi-Mohammed, dió con grande aplauso de la multitud un fetwa de muerte contra el instrumento de los crímenes de Ibrahim. Antes de leerle la sentencia le pidieron la nota de sus bienes, ofreciéndole que sus declaraciones le salvarian la vida. Regateó como un avaro, añadiendo una cantidad considerable á cada amenaza, y ocultando aun la mayor parte de su prodigiosa opulencia. Concluido su interrogatorio, lo dejaron solo con dos sirvientes en una habitacion enrejada, aguardando el perdon que se le habia prometido en cambio de la declaracion de su fortuna. Se quitó el turbante, hizo oracion y se acostó sobre la alfombra para dormir, con los dos pajes á sus piés.

Despertáronlo con el pretexto de llevarlo á la presencia de su protector, Sofi-Mohammed, que, á lo que se le decia, habia pedido y alcanzado su perdon de las tropas. Cuando llegó al pié de la tenebrosa escalera, dos manos fuertes lo agarraron por detrás, volvió su cabeza y vió á la luz de las antorchas al verdugo Kara-Alí, ejecutor ordinario de sus víctimas: « ¡Vil giaur! » exclamó Ahmed reconociendo con horror al verdugo. « Gracioso señor, » le contestó irónicamente Kara-Alí, inclinándose con desden como para besarle el caftan, luego, cogiéndolo con un brazo y su ayudante por el otro, los dos ejecutores lo hicieron marchar á través de los gritos del populacho hasta la *puerta de los Cañones*, junto al umbral de su jardin, en donde habia meditado, la víspera, el asesinato del aga de los genízaros. Allí, Kara-Alí lo derribó en tierra, como á un toro, de un golpe en la frente, le arrancó su turbante y le apretó el cordon al cuello. Su cadáver, puesto atravesado sobre un caballo con albarda, fué arrojado á un muladar en la plaza del Hipódromo, en donde los ulemas que se reunieron de nuevo al alba en la mezquita, lo encontraron y cobraron aliento, viendo á su enemigo tendido sin vida á sus piés.

XVII

El juez mayor de Rumelia, Musslieddin, que se dirigia con los ulemas á la mezquita para hacer olvidar sus bajezas adhiriéndose á la rebelion triunfante, fué tirado de su caballo, despojado de su turbante y arrastrado con la cabeza descubierta y ensangrentada por las escaleras del peristilo. Se levantó y se agarró al estribo del muftí, abrazando su pierna para implorar su proteccion contra sus asesinos. Los ves-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tidos blancos del jefe de la religion se enrojecieron con la sangre que corria de las heridas del juez. La intercesion del muftí no pudo salvar al culpable; los soldados lo derribaron de nuevo, le cortaron la cabeza y la pusieron entra las piernas del cadáver tendido en el suelo boca abajo, con arreglo al rito derisorio de los infieles ajusticiados.

El kodja del sultan Djindji, habia osado tambien ir á la mezquita para tomar parte en la deliberacion. La muerte del gran visir y del juez de Rumelia le presagiaron su suerte. Cambió su traje y el turbante con un pobre iman de la mezquita, y se evadió, sin ser visto, por una puerta del jardin. Los agas de los genízaros atribuyeron con indignacion estos dos asesinatos ilegales al populacho, excitado por los ulemas, mas cobarde y cruel que los soldados. Salieron del recinto, y arengaron desde lo alto de las escaleras á los genízaros, reprendiéndolos por los innobles asesinatos cometidos impunemente en su presencia. Humillados los genízaros que querian una revolucion pero no los asesinatos que la acompañaron, pusieron coto á los atentados del populacho en el hipódromo.

Reunidos en sesion los ulemas, diputaron á Hassan, juez de la Meca, para que fuese al serrallo á intimar al sultan que se presentara en la mezquita. Pen-

saban sacarlo así de entre los diez mil defensores que lo aguardaban situados con la artillería en los patios. Negóse Ibrahim y llamaron á la sultana Validé rogándole que trajese consigo al mayor de los príncipes, á Mohammed, á quien habian resuelto proclamar sultan en reemplazo del que profanaba el trono.

XVIII

La sultana Kœsem debia temerlo todo y no prometerse nada de Ibrahim. Privada del influjo que habia ejercido hasta entónces con tanta felicidad durante dos reinados; sacrificada á viles favoritas que avergonzaban á su hijo por las deferencias que tenia por su madre; testigo de las humillaciones que Ibrahim hacia sufrir en el haren á sus hijas Aische, Fatima, Khanzade, obligándolas á ofrecer el aguamanil y el café á sus esclavas; temiendo todos los dias por la vida de los príncipes pendiente de un capricho de Ibrahim; desterrada en su jardin de Iskender; amenazada de un destierro mas severo y lejano á la isla de Rhodas, la sultana madre no tenia mas esperanza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la de una revolucion. Pero si necesitaba una revolucion para su seguridad, un destronamiento que habia de tener por corolario un regicidio, repugnaba á su corazon de madre, y era contrario á su política. Aun amaba en Ibrahim al niño que habia salvado de la recelosa crueldad de Amurat IV, y en cuyo nombre habia gobernado soberanamente el imperio durante la época de su adolescencia. Le parecia mas seguro recobrar y conservar su ascendiente con un príncipe sujeto al trono, con un consejo compuesto por ella, y con visires vendidos á su causa, que vivir bajo el gobierno de un niño de carácter violento, de inteligencia débil, que deberia el trono á los rebeldes, y que por gratitud y por necesidad les daria el influjo que ella queria poseer. El papel de árbitro omnipotente entre Ibrahim comprometido, pero no todavía destronado y los ulemas, cómplices suyos, le parecia pues preferible al papel de una madre cruel, que sacrifica su hijo por coronar al nieto.

Ella manifestó á los diputados de la mezquita, al muftí y al aga de los genízaros Mussliedin, oradores del pueblo y de los soldados, que era mas ventajoso para el imperio respetar á Ibrahim, descargando su cólera sobre sus ministros, que dar el fatal ejemplo de la deposicion de un padischah. Prometió ir inmediatamente al serrallo y disponerlo á hacer las

concesiones necesarias para evitar los escándalos y las degradaciones que ella deploraba mas que nadie; les habló de un reinado puramente nominal, bajo la vigilancia de un consejo de gobierno compuesto de los ulemas, de los scheiks y de los agas mas acreditados por sus virtudes, su talento y su autoridad en la capital. Despues de haberlos despedido con estas esperanzas, se vistió de luto como una suplicante del pueblo y del príncipe; hizo que se vistieran de la misma manera los dos esclavos y el eunuco negro que llevaba el abanico delante de ella, y con un turbante negro en la cabeza, y un velo negro sobre el rostro, montó en su barca para dirigirse con los dos príncipes al serrallo.

La sultana halló ya los patios invadidos por los ulemas, los agas, los jueces, el muftí, el viejo Mussliedin y sus cólegas. Los bostandjis, impulsados por la constancia y la unanimidad de la rebelion, habian abierto las puertas á los jefes y á los oradores de la mezquita del centro; un tropel de pueblo y de soldados desarmados inundaban detrás de ellos las avenidas del palacio, invocando á grandes voces á la sultana Kœsem y á los príncipes. Ella se presentó sola con el traje fúnebre que hemos descrito, precedida del eunuco negro que la abanicaba en las escaleras de la puerta de *la Felicidad*. Su aspecto impuso

silencio á la muchedumbre; esta mujer representaba á los ojos de los otomanos cuarenta años de dominacion; la memoria venerada de un sultan que habia sido su esposo; dos reinados dirigidos varonilmente por sus manos femeninas; el uno feliz, miéntras recibió sus inspiraciones; el otro lleno de esperanzas en su principio y defraudadas estas cuando perdió su ascendiente; en fin, ella era la representante de los dos nietos que le quedaban y que constituian toda la dinastía de Othman y todo el porvenir del imperio.

XIX

Acostumbrada dos veces en su vida á los tumultos trágicos del pueblo y de las tropas, les habló con la elocuencia natural en los griegos, realzada en ella por el hábito de los negocios de Estado tratados por tanto tiempo en su presencia, y por la energía de su sentimiento de maternidad, de patriotismo y de ambicion. Desde los primeros momentos se atrevió á censurar con severidad maternal á los ulemas y á los veteranos sublevados por su causa, pidiendo mas

de lo que juzgaba necesario para su seguridad y la salvacion del imperio.

« ¿Es justo, es prudente, es respetuoso excitaros á « tales movimientos? ¿No sois todos aquí esclavos « privilegiados de esta casa? »

A estas palabras de la sultana, el veterano Mussliеddin osó interrumpirla: « Augusta señora, » le contestó, « lo que decis es cierto; todos nosotros « hemos recibido beneficios de esta casa, yo mas « que otros, puesto que gozo de ellos ochenta años « hace; pero justamente nuestra adhesion á vuestra « sangre y nuestra gratitud á tantas bondades nos « impiden presenciar por mas tiempo con una cul- « pable indiferencia la ruina de esta casa y la de la « patria, indisolublemente unidas. ¡ Oh! pluguiese « al cielo que no hubiera yo vivido tanto tiempo « para ver semejantes dias! Porque, ¿qué necesito « yo ahora? ¿Qué tiempo me quedaria para gozar « de las riquezas ó de las dignidades con una ambi- « cion que contrastaria con la brevedad de la vida « que me resta?

« ¡Madre de los otomanos! la locura y la injusti- « cia del padischah, vuestro indigno hijo, han puesto « al *mundo* en peligro. Nuestras fronteras se pierden « miéntras se abandona á los placeres, á los de- « sórdenes, á prodigalidades escandalosas del tesoro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« mal reparadas por la venta pública de los empleos.
« Vuestros ulemas se han reunido y dado un fetwa
« que declara legítima la deposicion del padischah
« Ibrahim y la exaltacion del jóven padischah, vues-
« tro nieto Mohammed. Miéntras estos dos actos no
« se consumen, no hay que esperar que el pueblo y
« la tropa se tranquilicen; ceded ante nuestra reso-
« lucion inalterable; si os oponeis á ella, no os opon-
« dréis contra revoltosos, sino contra la decision de
« las leyes, de la religion y de la patria: vuestros
« soldados resistiendo serán los rebeldes, no noso-
« tros. »

La sultana conoció que era menester doblegarse ante una resolucion sancionada por el voto de los ulemas, intérpretes de la ley, y ante un fetwa del muftí, oráculo de la religion. Intentó sin embargo por tercera vez el evitar la caida completa de Ibrahim, y sugerir á los jefes de la ley y de la religion la idea de un consejo de regencia, que sin deponer á su hijo, gobernara en su nombre. El gran juez de Anatolia, Hanefizade, hombre reflexivo de pocas pero enérgicas palabras, habló en nombre de los ulemas:

« Graciosa emperatriz, » dijo, « nosotros hemos
« venido aquí llenos de confianza en vuestra sabidu-
« ría y vuestro patriotismo; vos sois no solo la
« madre del padischah, acordáos bien de ello, sino

« la madre venerada de los verdaderos creyentes;
« cuanto mas abrevieis esta crísis del imperio, tanto
« mejor para todos. Los enemigos vencen á nuestros
« soldados en todas partes: el tráfico de los empleos
« no tiene límites; el sultan, entregado á sus deleites,
« se aparta del sendero de la ley. El llamamiento á
« la oracion en los alminares del Aya-Sofía, se pierde
« entre el ruido de los pífanos y trompetas, platillos
« y flautas del serrallo. Nadie puede dar sin peligro
« un consejo al sultan; vos misma habeis hecho esta
« experiencia. Los mercados se saquean: los inocen-
« tes son ajusticiados: las esclavas favoritas gobier-
« nan el *mundo*. »

La sultana Validé trató de luchar todavía contra la voluntad general. « Todos esos males, » les dijo ella, « son obras de los malos; es menester alejar á estos
« y poner en su lugar á hombres buenos y razona-
« bles. »

— « ¿De qué serviria eso? » replicó Hanefizade.
« ¿No ha hecho matar á hombres buenos y valientes,
« tales como Kara-Mustafá, y Yusuf-bajá el conquis-
« tador de Canea? »

« ¿Pero cómo es posible poner en el trono á un
« niño de siete años? » replicó la sultana Validé.

« Segun la sentencia de nuestros legistas, » repuso Hanefizade, « un insensato no debe reinar, sea la que

« quiera su edad, y preferible á él es un niño dotado « de razon; en eso se funda nuestro fetwa. Con un « soberano muy jóven, pero dotado de razon, un vi- « sir prudente gobierna el *mundo*, miéntras que un « sultan insensato arruina el imperio con las muer- « tes, la ignominia y la corrupcion. »

La moderacion de estas palabras y la tardanza de esta deliberacion en momentos que exigen resoluciones repentinas, irritaron de tal suerte á algunos agas y principalmente á Kara-Tchelebi, soldado sin mesura, que prorrumpieron en exclamaciones tan irreverentes y ofensivas al pudor de una mujer y á la majestad soberana, que los historiadores las indican sin osar repetirlas. Kara-Tchelebi las lavó mas tarde y justamente con su propia sangre. El pueblo y los soldados perdieron la paciencia; la sultana humillada comprendió que la revolucion no la respetaria si no se amoldaba ella á sus exigencias.

« Está bien, » dijo, aparentando no haber oido los ultrajes de Kara-Tchelebi, « voy á buscar á mi nieto « Mohammed para ponerle el turbante. »

Los nombres de la madre y del niño resonaron con unánime aclamacion. La sultana reapareció en la puerta de *la Felicidad*, y presentó el niño al pueblo. Sentósele en el trono, y desfilóse con silencio y con órden por delante de él por miedo de que la confusion, la gritería y las armas intimidasen y arrancasen lágrimas de terror al niño que salia de los brazos de las mujeres, para entregarse al tumulto de una revolucion. Los bostandjis que solia ver en los jardines del serrallo, respondieron de la seguridad de su hijo á la temerosa sultana, que se retiró llena de anxiedad por la suerte de Ibrahim.

XX

Durante esta ceremonia de la coronacion popular en la puerta de *la Felicidad*, el mufti, los visires, los ulemas, el silihdar y el mismo general de los bostandjis, convertidos en ejecutores domésticos de la voluntad del pueblo que cercaba el palacio, fueron á significar á Ibrahim, abandonado por sus cortesanos, su caida y la coronacion de su hijo.

« ¡Traidores! » exclamó Ibrahim á estas palabras, « ¿no soy yo vuestro padischah? ¿Qué significa « esto? »

— « No, » le respondió Abdulaziz, el mas atrevido é insolente de los ulemas; « no, tú no eres nuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« padischah; tú no lo fuistes jamás, porque lo eras « en virtud de las leyes, y tú mismo las has violado, « ofendido la justicia y la religion. Tú has arrui- « nado *el mundo*; tú has consumido tus dias en juegos « y deleites sensuales; tú has disipado los tesoros del « imperio para satisfacer caprichos pueriles ó culpa- « bles. La corrupcion y la crueldad sentadas en tu « trono han gobernado *el mundo*... »

Ibrahim, aterrado por estas invectivas, se volvió hácia el muftí y hácia el viejo Musslieddin, cuya actitud respetuosa atestiguaba un resto de consideracion y de lástima hácia él. « ¿Pero, en fin, no soy « vuestro emperador? » les dijo. « ¿Pòrqué he de « bajar del trono? »

— « No bajarás de él mas que por unos dias, » le respondieron algunas voces. Querian engañarlo para que su obstinada resistencia no arrastrara á los agas á violencias mayores que la de la deposicion.

« Os comprendo, » repuso con una rabia que no calculaba ya la fuerza, ni la ocasion, ni el peligro; « todos vosotros sois ingratos y traidores. Además sois « hombres sin razon. ¡Cómo! ¿á un niño de esta es- « tatura, » añadió con un gesto irónico, y bajando la mano hácia el suelo, « á un niño de siete años que- « reis hacer padischah? ¿Cómo podrá reinar esa « criatura? ¿Nombrareis tambien padischah á ese

« viejo imbécil? » dijo señalando al anciano Musslieddin. « ¿Además, no es ese niño hijo mio? »

Abdulaziz lo interrumpió con palabras tan ofensivas, que el historiador, testigo de esta escena, no hace mas que indicarlas. Deshonróse la revolucion como Ibrahim habia deshonrado el trono. Este no se dignó responder al adulador convertido en cínico en un dia. Apostrofó de nuevo al muftí y le echó en cara su ingratitud: « ¿Por ventura no te he hecho yo lo « que eres? » le dijo.

« No, » le respondió el muftí, hábil para atribuir al hado lo que no queria agradecer á un hombre; « no « tú, sino Dios todopoderoso me ha hecho lo que soy. »

Obligando Ibrahim al muftí á que le diera su hija única por esposa contra la voluntad de ambos, y repudiándola despues, habia cambiado el beneficio en ultraje. El muftí no vengaba solo al imperio, sino tambien la profanacion de su hija.

Sin prestar oidos á estas imprecaciones y á estas maldiciones del sultan, los agas militares lo cogieron por los brazos y lo sacaron, no obstante su desesperada resistencia, fuera de la cámara imperial. Por fin se resignó, y cruzando los brazos sobre su pecho: « Esto, » dijo inclinando la cabeza. « estaba escrito « en mi frente: Dios lo ordena, marchemos. »

Lo encerraron con dos esclavas favoritas en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

kiosko de *las Aves*, vestíbulo de la muerte ó de la prision perpétua. De todo el imperio y de todo su haren no le quedó mas que un calabozo, una esterilla y dos esclavas. Su misma madre no se atrevió á visitarlo, temiendo hacerse sospechosa á los ulemas.

XXI

Sin embargo, como Neron en Roma, Ibrahim tenia partido en las tabernas y en los cuarteles, en donde la corrupcion de los príncipes afianza con la licencia el vil favor del populacho. En los cafés y en las cuadras de los spahis se agitaban en su nombre : preguntábase con qué derecho los legistas, los scheiks y los agas habian precipitado del trono á un padischah legítimo para cubrir su ambicion de mando con el nombre de un niño que acababa de salir de la cuna. Se fingia alarma por la apariencia de un gobierno en manos de un fantasma de padischah. Los visires y los agas temieron dejar la mas remota esperanza ó el mas lijero pretexto á este peligroso arrepentimiento de las tropas. Se preguntó al muftí si era lícito deponer y matar á un padischah que sacaba á pública subasta las dignidades del imperio.

« Sí, » respondió lacónicamente el muftí; « ¿ no « dice el Coran, *si hay dos khalifas matad uno?* »

Armado con este fetwa que legitimaba el regicidio, el muftí, juez y verdugo á la vez, el gran visir, los jueces del ejército, los agas de los genízaros, de los spahis y de las otras milicias se dirigieron al serrallo para ejecutar la sentencia. El horror del regicidio, el temor de la venganza tardía, pero infalible, que habia alcanzado á todos los asesinos del primer sultan, muerto violentamente, la compasion que inspiraba un príncipe mas despreciado que aborrecido por sus servidores, habian convertido el serrallo en un desierto. Pajes, bostandjis, capidjis, todos huian ó negaban su intervencion en el asesinato. El muftí y los visires se vieron obligados á forzar con sus propias manos las puertas del kiosko *de las Aves*, que nadie consentia en abrirles.

Cuando las puertas de hierro cayeron á sus golpes : « ¿ Donde está el verdugo? » preguntó el gran visir.

El verdugo Kara-Alí se habia escondido, por no mojar sus manos en la sangre del padischah. Lograron al fin descubrirlo; lo trajeron pálido y temblando ante los asesinos, echóse á los piés del gran visir y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

kiosko de *las Aves*, vestíbulo de la muerte ó de la prision perpétua. De todo el imperio y de todo su haren no le quedó mas que un calabozo, una esterilla y dos esclavas. Su misma madre no se atrevió á visitarlo, temiendo hacerse sospechosa á los ulemas.

XXI

Sin embargo, como Neron en Roma, Ibrahim tenia partido en las tabernas y en los cuarteles, en donde la corrupcion de los príncipes afianza con la licencia el vil favor del populacho. En los cafés y en las cuadras de los spahis se agitaban en su nombre : preguntábase con qué derecho los legistas, los scheiks y los agas habian precipitado del trono á un padischah legítimo para cubrir su ambicion de mando con el nombre de un niño que acababa de salir de la cuna. Se fingia alarma por la apariencia de un gobierno en manos de un fantasma de padischah. Los visires y los agas temieron dejar la mas remota esperanza ó el mas lijero pretexto á este peligroso arrepentimiento de las tropas. Se preguntó al muftí si era lícito deponer y matar á un padischah que sacaba á pública subasta las dignidades del imperio.

« Sí, » respondió lacónicamente el muftí; « ¿ no « dice el Coran, *si hay dos khalifas matad uno?* »

Armado con este fetwa que legitimaba el regicidio, el muftí, juez y verdugo á la vez, el gran visir, los jueces del ejército, los agas de los genízaros, de los spahis y de las otras milicias se dirigieron al serrallo para ejecutar la sentencia. El horror del regicidio, el temor de la venganza tardía, pero infalible, que habia alcanzado á todos los asesinos del primer sultan, muerto violentamente, la compasion que inspiraba un príncipe mas despreciado que aborrecido por sus servidores, habian convertido el serrallo en un desierto. Pajes, bostandjis, capidjis, todos huian ó negaban su intervencion en el asesinato. El muftí y los visires se vieron obligados á forzar con sus propias manos las puertas del kiosko *de las Aves*, que nadie consentia en abrirles.

Cuando las puertas de hierro cayeron á sus golpes : « ¿ Donde está el verdugo? » preguntó el gran visir.

El verdugo Kara-Alí se habia escondido, por no mojar sus manos en la sangre del padischah. Lograron al fin descubrirlo; lo trajeron pálido y temblando ante los asesinos, echóse á los piés del gran visir y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pidió que lo matasen ántes que obligarlo á ejecutar á su padischah, jurando por el cielo que sus trémulas manos y sus débiles rodillas no le permitirian ejercer su sangriente oficio.

« ¡ Cobarde é infame giaour ! » le dijo el gran visir dándole un palo en la cabeza, « ¡ ven ó muere ! » Kara-Alí y Ali-Hammal, ayudantes del verdugo, fueron introducidos forzosamente en el kiosko, y entraron con una banda de chiaux en el cuarto del prisionero. Los visires, los agas y el muftí se colocaron en silencio en una tribuna elevada con reja de hierro, desde donde veian el interior dél calabozo, iluminado por arriba.

Ibrahim, á quien el espesor de las paredes habian impedido oir el sordo tumulto de la puerta y el diálogo del gran visir y del verdugo, estaba sentado, con los ojos sobre un Coran, en un ángulo del divan ; sus dos esclavos, en pié y con las manos cruzadas sobre el pecho, parecia que escuchaban la lectura. El sultan estaba vestido con un caftan negro, un pantalon encarnado sujeto á la cintura con un schal hecho girones; un gorro griego de lana, de color de púrpura, cubria su cabeza en vez del turbante, la guirnalda de flores y las piedras que ántes la adornaban. La palidez, la flaqueza y la melancolía de su rostro atestiguaban ya la sombra y la lividez de la prision.

Apercibiendo en la tribuna al muftí y los visires, sus enemigos, y viendo entrar en su cuarto al verdugo Kara-Alí, personificacion muda de la muerte, que él habia enviado tan á menudo á sus víctimas, comprendió su suerte, y levantándose sobresaltado, fijando la vista en la tribuna : « ¿ No hay aquí ninguno de los que han comido mi pan? » exclamó con tono suplicante; « ¿ quien se apiada de mí y quiere socorrerme? Esos bárbaros quieren matarme. ¡ Perdon ! ¡ oh ! ¡ perdon ! »

Dirigiéndose en seguida al muftí, en quien esperaba despertar algun resto de su antiguo afecto, perdido por la injuria hecha á su hija : « Ve, Abdul-Rahim, » le dijo, « ve lo que es la ceguedad de los hombres y el capricho de la fortuna. Yusuf-bajá me habia aconsejado que te mandara matar por revoltoso y traidor ; yo no consentí en tu muerte, y tú quieres ahora la mia. Lee el Coran como yo, lee la palabra de Dios, que reprueba la injusticia, la crueldad y la ingratitud. »

Los visires hicieron signo á los verdugos de hacer su oficio. Kara-Alí y sus ayudantes cogieron por los hombros al prisionero; este se les escapó y se refugió en un ángulo de la cárcel junto á sus dos esclavas, cuyas débiles manos lo disputaron un momento al verdugo. Miéntras que el cordon estrechaba su gar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ganta, sus imprecaciones y sus maldiciones invocaban la venganza del cielo contra los otomanos, asesinos de su padischah. Su último suspiro fué una blasfemia contra su pueblo. Su cadáver, trasportado al patio que separa el kiosko *de las Aves* del palacio, fué lavado allí, perfumado por los imanes y enterrado en el sepulcro de Mustafá I, cerca de la mezquita de Santa Sofía.

Leyóse el Coran sobre su tumba, y quemaron ámbar y aloes para purificar su alma con el humo de los perfumes. La tiranía muerta era respetada por la religion de un pueblo que habia enviado al culpable ó al insensato al verdadero juez.

XXII

El reinado breve, agitado y lleno de rivalidades del serrallo de un niño de siete años, fué el reinado de la sultana Kœsem, tan pronto servida como contrariada por las facciones que ella habia suscitado y que se vió á su vez obligada á tolerar.

Las favoritas de Ibrahim fueron relegadas en el antiguo serrallo. La sultana Kœsem no exceptuó

de este destierro mas que á la madre de Mohammed, la sultana Tarkhan, esclava rusa ó polaca que no inspiraba temores por su ignorancia y el respeto que tenia á la madre del sultan. Las prodigalidades de Ibrahim habian dejado exhausto el tesoro del serrallo. Las confiscaciones de los bienes de las favoritas lo llenaron. Su preceptor, el khodja Djindji, que se habia evadido de la mezquita del centro, fué descubierto y atormentado por el verdugo para obligarlo á confesar sus riquezas. Temiendo mas la ruina que el dolor, Djindji declaró poco á poco los tesoros que habia adquirido con sus supercherías mágicas, y cuando la tortura le hubo arrancado toda su fortuna, el sable le quitó la vida.

Estas exacciones sobre los favoritos de Ibrahim proporcionaron al tesoro mas de ciento cincuenta millones de piastras, que fueron distribuidas en gratificaciones para interesar en la revolucion á las tropas, que comenzaban á murmurar contra sus autores.

El ejemplo de la sedicion recompensada habia seducido ya á los pajes de los tres serrallos de Constantinopla, especie de colegios civiles y militares en donde la juventud de las familias principales se instruia en el arte militar y en los negocios para servir en el ejército y en la córte. Amenazados por un acto de indisciplina con un castigo corporal que queria infli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

girles el capu-aga, los pajes se sublevaron, se fortificaron en sus serrallos y sostuvieron un sitio contra los bostandjis. Solo se calmó su sedicion concediéndoles doscientas promociones de oficiales en los spahis y en los genízaros.

Cada bajá regateaba al gran visir Sofi-Mohammed su obediencia. Este anciano condescendia en vez de gobernar; la revolucion, que él habia servido pasivamente, lo trataba como á un juguete y no como á un ministro; los spahis, los genízaros, los ulemas, los agas, comenzaban á echarse en cara mútuamente la muerte de Ibrahim; el remordimiento agitaba los cuarteles.

« Pongo á Dios por testigo, » decia el veterano de los genízaros, Mussliedin, « que tampoco nosotros hemos tomado parte en el regicidio, preguntad á sus verdaderos autores, el muftí y el gran visir. »

Los pajes, reunidos á los spahis, pidieron á voces el castigo de los culpables. El gran visir y el muftí, justamente amenazados, encerraron á los genízaros en los cuarteles. El muftí publicó un fetwa contra los agitadores, contenido en un versículo del Coran: « *Si se rebelan los unos contra los otros, matadlos hasta que respeten la órden de Dios.* »

Este fetwa calmó al parecer la sedicion; pero el

kiaya del gran visir que rondaba una noche por la ciudad, habiendo hecho decapitar á tres spahis, atravesar la planta de sus piés con el hierro de sus lanzas, y dejar sus cadáveres en el hipódromo, el grito de venganza resonó por la mañana en los cuarteles. Los spahis, ofendidos por un suplicio ignominioso, contrario á sus privilegios, atraviesan en masa el Bósforo, que separa á Scutari de la punta del serrallo, y acampan con banderas desplegadas en el hipódromo. Los fuegos de su campamento amenazaban incendiar la ciudad. Deponen al muftí regicida, y nombran en su lugar al antiguo muftí Abusaid. Este anciano rehusa el nombramiento sedicioso y les arenga para traerlos á la razon.

La sultana Kœsem dicta á su hijo un katti-scherif por el cual el sultan exhorta á los spahis á que dejen las armas, les entrega al gran visir y al muftí, autores de la revolucion, y los autoriza para que le indiquen ellos mismos un gran visir de su eleccion. Al oir este katti-scherif, los agas de los genízaros, reunidos en el serrallo, protestan que defenderán al gran visir y al muftí, hechuras suyas. Estimúlase el zelo de sus soldados con una gratificacion de cincuenta piastras por cabeza; las dos milicias se encuentran y chocan ante la columna de Constantino; los genízaros, un momento vencidos, son conducidos por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anciano Mussliedin al ataque del hipódromo, que se cubre de cadáveres.

El historiador Naima, contendiente y testigo de esta guerra civil dice que se distinguian las cabezas de los spahis por sus cabellos encanecidos bajo el casco; las de los pajes por sus negras ó blondas cabelleras. Perseguidos por los vencedores y acuchillados en el átrio mismo de las mezquitas, los pajes y los spahis se refugiaron en lo alto de los alminares, desde donde se oia, en vez del llamamiento de los muezzines á la oracion, los gritos de terror de los que imploraban su perdon. Mussliedin, tan compasivo como valiente, hizo bajar á los fugitivos de los alminares y los protegió contra el furor de los genízaros. Permitió que los padres de los sublevados fuesen á buscar y sacar de entre los muertos á sus hijos para darles sepultura. Los demás fueron arrojados al mar, no obstante el axioma de la legislacion religiosa musulmana que dice: « La muerte lava la rebelion, y « los cadáveres de los sediciosos deben ser respeta- « dos, como si su sangre hubiese expiado su culpa. »

Las sublevaciones se propagaron en las provincias. Propúsose en el divan el apaciguarlas confiriendo á los jefes de los rebeldes los grados y los gobiernos que ambicionaban. El gran visir habia consentido en ello; pero el inflexible Mussliedin manifestó « que no

« era lo peor para un imperio que se suscitaran guer- « ras civiles en su seno, sino el tener un gobierno « que recompensara á los que se sublevasen contra « él. »

Uno de estos jefes de partido de la Caramania, Haider-Oghli, el Turcomano, fué conducido, cargado de hierros, á la presencia del divan, en donde el gran visir le echó en cara sus crímenes.

« Mi gracioso señor, » respondió el turcomano, « los hijos imitan á sus padres; todos venden lo que « compran; por eso he llegado yo á ser rebelde, como « lo fué mi padre Haider-Oghli el Negro.

« Declara donde tienes tus riquezas, prosiguió el « visir.

« Esa es una pregunta del último juicio, » replicó el prisionero; « ¿crees tú que yo habré vertido tanta « sangre, incendiado tantas ciudades, para ir confe- « sando una tras otra todas mis rapiñas? ¡Ay! ¡ay! « la noche se acerca. Yo he nacido ayer, y debo mo- « rir hoy; el único favor que te pido es que acabes « pronto. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIII

Los genízaros, abusando de su victoria, oprimian insolentemente la capital y las provincias; robaban mujeres en Constantinopla; asaltaban una casa de baños en Gallípoli; sus agas exigian lo que se les antojaba del gran visir, y tramaban su ruina, despues de haberlo elevado. La sultana, irritada secretamente por el asesinato de su hijo Ibrahim á quien quiso conservar siquiera la vida, ya que no el poder, se entendia con los agas para conspirar contra el divan y el muftí. La humillacion de las armas otomanas durante estas agitaciones intestinas, ofrecia pretextos á sus resentimientos.

Hussein, sin refuerzos, abandonaba el sitio de Candia; la flota de los Venecianos quemaba parte de la del capitan-bajá en las aguas del Archipiélago. La sultana, de acuerdo con los agas, convocó un divan á pié en el serrallo para deliberar acerca de los desastres de la escuadra y del ejército. Su hijo, á quien habia enseñado la actitud que debia tomar y las palabras que habia de proferir, presidia el divan sentado

en el trono de Soliman. El gran visir echó la culpa á las circunstancias. El niño, leyendo su papel en el rostro de su madre, le respondió frunciendo el ceño. »

« Ve, tú no eres digno de ser gran visir; deja el « sello del Estado. Y tú, » añadió entregándoselo á Kara-Murad, aga de los genízaros, « cógelo; yo veré lo « que tú sabes hacer. » Volviéndose luego hácia el juez mayor Aziz-Effendi, apoyo y cómplice del gran visir, el sultan le echó en cara que vendia en pública subasta las mas elevadas funciones de la justicia :

« Querido hijo, » respondió el juez mayor sorprendido, « ¿quien te ha enseñado eso? »

Esta insolencia, dirigida contra la sultana Kœsem, hizo hervir su enojo y rompió su silencio. « Cuando « el padischah dice alguna cosa á sus esclavos, ¿es « respetuoso, » exclamó ella, « responderle con iro- « nía : Querido niño, quien te ha enseñado eso? La « voz del *mundo* se lo ha enseñado. Hasta los niños « conocen nuestros infortunios, y censuran vuestras « iniquidades. Con tantas riquezas usurpadas y des- « pilfarradas, no habeis conseguido mas que sedi- « ciones dentro y desastres fuera. Quereis matarme « á mí misma, lo sé, porque mi mirada os impor- « tuna. He vivido siete reinados, ¡ alabado sea Dios ! « y hegoberna tres. Sido muriese ahora, el *mundo* « no se reconstruiria, ni se arruinaria completa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« mente. Tan pronto se quiere matarme como escla-
« vizar al padischah; pero ha llegado el momento
« de elegir entre él y vosotros. »

La muerte debia acompañar estas palabras; el nuevo gran visir Kara-Murad recibió órden de la sultana Validé para hacer extrangular á Sofi-Mohammed, su kiaya y sus cómplices. El muftí se libró del suplicio con la fuga. Pasado algun tiempo se dió su destino á Behayi-Effendi, cuyas facultades intelectuales, enervadas por el uso del ópio, no inspiraban temor alguno á la Validé de que quisiera intervenir dañosamente en sus negocios.

XXIV

La paz de veintidos años fué renovada por el Austria, y el sitio de Candia emprendido con nuevo vigor por Hussein. Pero las incesantes sediciones de sus tenientes y de los soldados neutralizaban su valor y su talento. El gran visir Kara-Murad, despues de algunas insurrecciones vencidas en la Asia Menor, se entregó á la ociosidad, á la intemperancia y á los desarreglos de su primitiva vida de

soldado. Sus vergonzosos vicios escandalizaban la capital; pasaba los dias en sus jardines de los pueblos griegos de las cercanías de Constantinopla, en donde el vino embrutecia su razon. Veíasele con frecuencia seguido de un simple muezzin, sacristan de la mezquita próxima á su palacio, embriagado como él, volver tambaleándose sobre su caballo, de las crapulosas orgías que tenia fuera de la ciudad. Confundíase en su persona el desprecio del hombre y el del gobierno.

El sultan crecia en años y razon; su madre la sultana Tarkhan, le dictó un katti-scherif que amenazaba á Kara-Murad : « Yo te he hecho gran visir, » decia esta carta escrita por el jóven, « ¿porqué
« pierdes el tiempo en tus jardines y viñedos? Ocú-
« pate en los negocios del imperio; de otra suerte,
« te corto la cabeza. »

Kara-Murad, estupefacto con la lectura de esta carta, y deseoso de descubrir qué enemigo suyo habia inspirado al sultan una reprension tan agena de su edad, hizo llamar al maestro de escribir del padischah. Era este un scheik eminente de la Meca, recientemente investido con este cargo de confianza, llamado Beschir-aga. Interrogado por el gran visir juró no tener noticia del mensaje ni del que habia provocado la cólera del sultan; confesó, no obs-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tante, á Kara-Murad, que el niño le habia preguntado, dias hacia, como debian escribirse las palabras: « *Yo te corto la cabeza,* » fórmula frecuente en la última línea de los kattis-scherifs. El gran visir reemplazó audázmente al maestro de escribir que le parecia sospechoso. La sultana Tarkhan se indignó con esta usurpacion de las prerogativas maternales. Esta jóven Validé, hasta entónces dócil á la voluntad de la sultana Kœsem, comenzó á rebelarse contra una dominacion prolongada que menoscababa su influencia sobre su propio hijo.

La division de los partidos en el divan se extendió al haren. La sultana madre desacreditó en el ánimo de su hijo, á Kara-Murad, hechura de la abuela del sultan. Kara-Murad, siguiendo el consejo de su pariente y amigo Begtasch-aga, aga de los genízaros, presentó su dimision al jóven sultan : « Mi padis- « chah, » le dijo, « no debe tener mas que un gran « visir en el imperio; hé aquí el sello : no lo des á « un genízaro, no sea que arruine el *mundo.* »

Inmediatamente partió para Ofen con el título de gobernador de Hungria. Malek-Ahmed-bajá, hombre hasta entónces oscuro, pero favorecido por la sultana Tarkhan, le sucedió. El ilustre astrónomo de la córte, Hussein, juez de Medina, amigo de Kara-Murad, participó de su desgracia. Desterrado en primer lugar á

Stenia en Bosnia, llamado luego á Constantinopla por intercesion de la sultana Kœsem, que lo protegia, se profetizó su propio fin, observando los astros. El muftí Behayi, que le debia favores, dió sin noticia suya, un fetwa de muerte contra él, bajo el pretexto de impiedad, pero en realidad para complacer á la jóven sultana Tarkhan. La víspera del dia en que el fetwa secreto debia ser ejecutado, Hussein consultó los astros y reconoció que el dia siguiente era dia desgraciado. Mandó ensillar sus caballos y preparar una barca muy temprano para pasar aquel dia funesto fuera de Constantinopla. Apénas llegó al mar, cuando ya los verdugos cercaban su casa, y embarcándose para perseguirlo, lo alcanzaron cerca del castillo de los Dardanelos, lo extrangularon y arrojaron al mar el cádaver de uno de los primeros astrónomos que hayan elevado la ciencia de los cielos entre los turcos al nivel de los conocimientos del Egipto y de la Arabia.

XXV

El nuevo gran visir, á quien favorecia la sultana Tarkhan, era Malek-Ahmed, georgiano de orígen, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habia entrado niño en el serrallo, y que debia á su varonil belleza el sobrenombre de *Angel*. Honrado, íntegro, desinteresado, propuso al divan reformas y reducciones en los sueldos exhorbitantes de los visires, de los agas, de las troasp, y especialmente en las pensiones del clero, que arruinaban el tesoro. La sultana Kœsem se opuso á estas economías que disgustaban á los dervises, tribunos religiosos del pueblo, siempre dispuestos á fomentar sus murmuraciones.

« Querida alma, » le respondió Sarikatib, astrónomo del serrallo, discípulo del sabio y desventurado Hussein, y secretario del divan; « desde que el *mundo* « existe, es cosa inaudita que las plazas fuertes y las « provincias hayan sido conquistadas ó defendidas « por las oraciones de los dervises y de los mollas. « Si preguntais, ¿Quién ha ganado esta batalla, « quién ha tomado esa fortaleza? Os responden: El « borracho Ibrahim-bajá, ó tal bajá desmoralizado; « las maldiciones de los dervises y de los mollas son « tan impotentes como sus oraciones, y yo asumo sin « temor sobre mi cabeza todas sus imprecaciones. »

Estas economías y las alteraciones del título de las monedas compensaron un mal con otro. Los drusos se sublevaron en Siria, los kurdos en la frontera de Persia; Esmirna y Salónica, dos plazas comerciales

del imperio, se insurreccionaron contra sus bajás; el lujo de los harenes, de los carruajes, y de las mesas devoraba en Constantinopla las rentas de las provincias. El historiador Ewlia refiere que su patrono Mohamed-bajá, hijo de un tesorero del imperio, y mas célebre por su mesa que por sus hazañas, poseia una vagilla de plata y un servicio de porcelana de China de un valor incalculable, mantelerías bordadas con oro y piedras preciosas, cuarenta cocineros que se apostaban por mitad cuando viajaba, para que hallase en todas partes el mismo lujo y las mismas delicias; sesenta caballos llevaban sus provisiones de boca; siete intendentes, jefes de sus cocinas, dirigian cada uno una porcion de cocineros.

La miseria del pueblo contrastaba como es natural con este lujo de los magnates. Las contribuciones, desproporcionadas con las fuerzas de los contribuyentes, arruinaban la agricultura y el comercio. Una insurreccion de todos los comerciantes y de todos los obreros de Constantinopla pretendiendo la abolicion de estas cargas excesivas derribó del poder á Malek-Ahmed.

La sultana nombró en su lugar al silihdar Siawusch-bajá, antiguo esclavo que habia subido de grado en grado á causa de su valor hasta el gobierno de la Hungria. Siguiendo los consejos de la sultana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Kœsem, Siawusch fué á pedir á los genízaros el auxilio de sus armas en favor del jóven sultan. Begtasch-aga, el mas turbulento, el mas popular y el mas ambicioso de los tribunos de esta milicia, se lo concedió en términos altivos que ponian al gran visir á merced de este cuerpo.

« Yo obedeceré á mi padischah, y no á vosotros » respondió Siawusch con dignidad; « ni vuestras ca- « bezas ni la mia no deben estar derechas ante él, « sino dobladas y flexibles como el acero de nuestros « sables. »

Los genízaros consintieron en reprimir los restos de la sedicion del pueblo que fermentaba aun á las puertas del serrallo.

XXVI

Pero esta calma fué precaria: el fuego del ódio vivia oculto en el haren y no podia dejar de producir pronto sus efectos. La sultana Kœsem, á quien la validé Tarkhan arrancaba el imperio con la elevacion sucesiva al rango de gran visir del hermoso Malek-Ahmed y del intrépido Siawusch-bajá, queria conservarlo á toda costa; Begtasch-aga, griego como ella, adicto á su causa por la esperanza, la ambicion, el talento de su intriga, y la mancomunidad de patria, era su apoyo y su instrumento en el partido militar. Ella disponia con su popularidad de los genízaros, que agitaba ó apaciguaba al compás de su capricho.

La sultana Tarkhan propalaba en el haren, en el serrallo y en los cuarteles que la sultana Kœsem conspiraba con Begtasch-aga, por rivalidad y ambicion de poder contra el destino y aun contra la vida de su nieto Mahomet IV; queria ella, decian, sustituir á este niño, demasiado dócil á la influencia de u madre, la sultana Tarkhan, otro nieto suyo, al jóven Suleiman, hijo de una madre que le permitiria dominar absolutamente el serrallo con su experiencia y los fueros de su vejez.

Una esclava del haren, llamada Maleki, encargada de cuidar de las bebidas del sultan, reveló un proyecto de envenenamiento real ó imaginario en un sorbete preparado por el repostero del serrallo, Uweis-aga. Temblando ó fingiendo temblar por la vida de su hijo, la sultana Tarkhan difundió su terror por el palacio con las lágrimas en los ojos. No existen pruebas del proyecto criminal; pero estas acusaciones formuladas por una parte, rechazadas por la otra co

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Kœsem, Siawusch fué á pedir á los genízaros el auxilio de sus armas en favor del jóven sultan. Begtasch-aga, el mas turbulento, el mas popular y el mas ambicioso de los tribunos de esta milicia, se lo concedió en términos altivos que ponian al gran visir á merced de este cuerpo.

« Yo obedeceré á mi padischah, y no á vosotros » respondió Siawusch con dignidad; « ni vuestras ca- « bezas ni la mia no deben estar derechas ante él, « sino dobladas y flexibles como el acero de nuestros « sables. »

Los genízaros consintieron en reprimir los restos de la sedicion del pueblo que fermentaba aun á las puertas del serrallo.

XXVI

Pero esta calma fué precaria: el fuego del ódio vivia oculto en el haren y no podia dejar de producir pronto sus efectos. La sultana Kœsem, á quien la validé Tarkhan arrancaba el imperio con la elevacion sucesiva al rango de gran visir del hermoso Malek-Ahmed y del intrépido Siawusch-bajá, queria conservarlo á toda costa; Begtasch-aga, griego como ella, adicto á su causa por la esperanza, la ambicion, el talento de su intriga, y la mancomunidad de patria, era su apoyo y su instrumento en el partido militar. Ella disponia con su popularidad de los genízaros, que agitaba ó apaciguaba al compás de su capricho.

La sultana Tarkhan propalaba en el haren, en el serrallo y en los cuarteles que la sultana Kœsem conspiraba con Begtasch-aga, por rivalidad y ambicion de poder contra el destino y aun contra la vida de su nieto Mahomet IV; queria ella, decian, sustituir á este niño, demasiado dócil á la influencia de u madre, la sultana Tarkhan, otro nieto suyo, al jóven Suleiman, hijo de una madre que le permitiria dominar absolutamente el serrallo con su experiencia y los fueros de su vejez.

Una esclava del haren, llamada Maleki, encargada de cuidar de las bebidas del sultan, reveló un proyecto de envenenamiento real ó imaginario en un sorbete preparado por el repostero del serrallo, Uweis-aga. Temblando ó fingiendo temblar por la vida de su hijo, la sultana Tarkhan difundió su terror por el palacio con las lágrimas en los ojos. No existen pruebas del proyecto criminal; pero estas acusaciones formuladas por una parte, rechazadas por la otra co

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo calumniosas, eran la señal de la guerra civil que iba á estallar en la capital y en los cuarteles.

Los genízaros, prevenidos por la sultana Kœsem de los peligros que ella corria en un haren en que se pedia su muerte, y removidos por Begtasch-aga, se amotinaron en número de diez mil hombres á las puertas del serrallo, pidiendo imperiosamente las cabezas de los consejeros de la sultana Tarkhan, que perdian el imperio y que deshonraban, por privarla de la tutela de su nieto, á la madre de los otomanos, á la protectora de las tropas, á la providencia del *mundo*, á la sultana Kœsem. Sus gritos no respetaban al mismo sultan, hijo de la enemiga de su patrona y de su aga; en sus vociferaciones contra la madre mezclaban el nombre del sultan Suleiman.

Aquella noche encerraba en su seno una revolucion tramada sin noticia de los dos niños entre las sombras de una noche y en el tumulto de un cuartel. La sultana Kœsem, encerrada en sus apartamentos, con sus eunucos y sus mujeres, aguardaba con ansiedad, pero con confianza, que los cómplices de Begtasch-aga, sus libertadores, viniesen á las puertas del haren, para presentarle la cabeza de su rival y pedirle á Suleiman por padischah.

XXVII

Entretanto, la opinion que es el hado de los movimientos políticos, se pronunciaba dias hacia contra los genízaros y contra la sultana, que era su ídolo. La fidelidad reflexiva y religiosa de los otomanos á su príncipe, la edad tierna de Mahomet IV, el interés que inspira la inocencia y la debilidad, cuando les tienden lazos la ambicion y la perfidia; el cansancio del yugo de una mujer, tanto tiempo hacia reina, pero cuya insaciable pasion de reinar no se extinguia con los años; el rumor verdadero ó falso de que esta viuda de Achmet I, envenenadora de su nieto, habia prometido su mano, sus tesoros y el sello del imperio á Begtasch-aga, en recompensa de la ruina de su nuera la sultana Tarkhan, de la deposicion de Mahomet IV y de la proclamacion de Suleiman; el horror en fin que causaba la supuesta trama de envenenamiento atribuido á esta madrastra, hábilmente sembrado en el serrallo y en la ciudad, todo conspiraba á excitar la opinion pública en favor de Mahomet y de su madre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una faccion armada y algunos ulemas, criaturas obstinadas de la abuela, favorecian su causa y se hallaban á las puertas del palacio; el imperio entero estaba por su rival y por su hijo.

XXVIII

El gran visir Siawusch, aunque sorprendido en su palacio por la hora, por la rapidéz del suceso, por la noche, no temia por la vida ni por la libertad del sultan. Guardado el serrallo para todo evento por tropas, por bostandjis, por pajes y eunucos fieles, respondia de la seguridad del jóven padischah contra toda sorpresa de su abuela. Su carácter marcial, su fama de soldado, sus servicios, su misma vejez le daban sobre la opinion y sobre los spahis, antiguos compañeros suyos de campamentos, una autoridad moral con la que se veian obligados á transigir los genízaros. Ninguna revolucion era posible sin el concurso, sin la neutralidad ó sin la muerte violenta del gran visir; y aun esta era el recurso desesperado de los facciosos, á quienes la sangre de este anciano íntegro hubiera acusado ante los soldados y el pueblo.

Begtasch-Aga se daba cuenta de este obstáculo con

que tropezaba su empresa, y habia resuelto procurar eludirlo ántes de intentar el vencerlo. Miéntras que sus soldados cercaban todas las salidas de los jardines del palacio, para impedir que el gran visir entrara á defender á su señor, convocó en una mezquita próxima á la puerta principal del serrallo á los visires, los ulemas, los agas y los comandantes de las tropas del partido de la sultana Kœsem. Seguro con la mayoría, la complicidad y el apoyo de todos estos conspiradores, envió quien intimara al gran visir la órden de presentarse inmediatamente en medio de aquella asamblea para conferenciar con él acerca de los movimientos nocturnos de la capital. El gran visir, desarmado y sorprendido en su palacio por una sedicion militar promovida por el aga de los genízaros, no podia pararse á deliberar. Su audacia y su sangre fria eran su único recurso para salvar el imperio y salvar á su señor. Admitió con aparente complacencia la invitacion de Begtasch.

Los genízaros y los ulemas lo recibieron en la mezquita con el respeto y la deferencia que afectan los revoltosos con aquellos á quienes quieren seducir ántes de intimidarlos. Begtasch-aga tomó la palabra en nombre de todos; deploró la degradacion de la gloria militar, la invasion de las fronteras, el incendio de las escuadras, la venta de los destinos, la al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teracion de la moneda hecha por el gran visir Malek-Ahmed, él se quejó del gobierno de los eunucos, dueños del imperio á la sombra de una madre incapáz que hacia doblegarse á los sabios y á los virtuosos ante los pueriles caprichos de un niño á quien se le ponian las palabras en la boca, y los katti-scherifs en la mano. Declaró en nombre de los ulemas y de los agas presentes y unánimes, que la prolongacion de tal reinado seria la ruina de los otomanos; que el mismo gran visir no recogeria en pago de sus vanos esfuerzos mas que la responsabilidad de estos desastres, su descrédito ó la muerte; que la única persona que podia salvar al imperio, próximo á perderse, era aquella mujer eminente por su experiencia, por su valor y por su edad, que habia pasado por siete reinados, á quien la sultana Validé disputaba sin talento ninguno lo presente para entregarlo á esclavas y eunucos; que no habia mas que un camino abierto á los verdaderos defensores de la fé y de la patria, el de hacer bajar del trono á esta sultana con su hijo, y restablecer el reinado de la sultana Kœsem con su nieto Suleiman.

« Jurad, » añadió dirigiéndose al gran visir, « jurad con nosotros, sobre la cabeza de vuestros antepasados, que nos secundareis para llevar á cabo este designio generoso. »

Siawusch que no se creia obligado à ser sincero con asesinos, fingió aceptar esta conspiracion, y juró por el Coran que prestaria su apoyo á los rebeldes para salvar la patria. Los conjurados, contentos con no tener que combatir ni sacrificar á un hombre, tan popular por sus virtudes, lo dejaron salir honrosamente de la mezquita.

XXIX

Los facciosos, creyéndose seguros de su apoyo, le permitieron traslimitar el bloqueo del serrallo y volver al palacio por la puerta de hierro de los jardines. Los partidarios de la sultana Kœsem tenian esta puerta abierta para introducir á la hora convenida á los genízaros de Begtasch-aga en el haren, en donde debia presentarles por padischah al jóven Suleiman. Esta circunstancia le dió á conocer la connivencia de la sultana en el asesinato premeditado de Mahomet IV. Mandó cerrar las puertas despues de entrar; apostó bostandjis en todas las avenidas y corrió al serrallo, resuelto á morir ó á salvar al niño, confiado á su tutela.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entretanto, el jefe de los eunucos negros del sultan, llamado Suleiman-Aga, uno de esos hombres que mueren, como el leon domesticado, á los piés del trono á que tiene sujeta su cadena, habia presentido la trama urdida, y se habia anticipado á tomar sus medidas ántes que se presentara el gran visir. Los pajes, despertados con sobresalto á su voz, y sabedores del peligro en que estaba el sultan, habian sacrificado á su gobernador, á quien erradamente habian creido complicado en la conjuracion, derribado las puertas de sus cuadras, corrido á las armas y amotinado á los bostandjis, á los baltadjis, á los eunucos y los agas en las escaleras de la puerta de la *Felicidad*.

Siawusch-bajá, apeándose del caballo ante esta puerta, arengó enérgicamente á los defensores del palacio, y penetrando con Suleiman-Aga en lo interior, llamó á las puertas cerradas del apartamento retirado en que la sultana Tarkhan, ignorando el tumulto de aquella noche, descansaba al lado de su hijo. El kislar-aga del sultan quiso defender la entrada, pero Suleiman-aga lo mató de una puñalada, y llamando á los ciento veinte eunucos que componian la guardia del niño y de su madre: — « ¿ Qué haceis « vosotros? » les gritó á través de la puerta; « dor- « mis miéntras que los genízaros invaden el serrallo « para pasaros á cuchillo; esos traidores, cómplices

« de la sultana Kœsem, quieren extrangular al pa- « dischah y elevar hasta el trono á su jefe Begtasch- « Aga, haciéndole casarse con la *vieja*, que defrau- « dada por el veneno dirije ahora el hierro contra su « nieto. »

XXX

Al oir estas palabras, las puertas se abren, los ciento veinte eunucos se arman con sus puñales, el gran visir y Suleiman-aga se precipitan en el cuarto de la sultana Tarkhan, la despiertan y le revelan precipitadamente la extremidad del peligro. A las primeras palabras del gran visir, la jóven Validé salta de su lecho y se acerca al de su hijo, que dormia sin sospechar que tenia la muerte suspendida sobre su cabeza: « ¡ Hijo mio ! » exclama, inclinándose hácia él y estrechándole convulsivamente en sus brazos, « ¡ estamos perdidos ! » El niño aterrado se incorpora y tendiendo los brazos á Suleiman-Aga: « ¡ Padre « mio ! » le dijo, « ¡ sálvame ! »

El visir y el eunuco, enternecidos de ver al soberano rogando á sus esclavos, se arrojan á los piés de

la madre y del hijo, y juran morir por él. Suleiman-Aga, cogiéndolo en brazos, lo lleva en camisa, á la luz de las antorchas, al salon del trono, en donde se habian reunido todos los defensores del serrallo, y presentándolo á los pajes y á los bostandjis dijo: « ¡Que los que comen el pan y la sal del padischah « lo socorran! »

Ante aquellas luces, aquel aspecto, aquella voz, visires, pajes, servidumbre, bostandjis, baltadjis caen con un movimiento unánime de rodillas ante este símbolo del derecho, de la inocencia, del trono, y prometen solemnemente derramar por él su sangre. « Tranquilizaos, mi padischah, » dijo Suleiman-Aga, « Si Dios quiere, todas las cabezas de vuestros ene- « migos estarán mañana á vuestros piés. »

XXXI

Miéntras ocurrian en el haren estas escenas de terror y ternura, el gran visir convocaba en el palacio bajo pena de la vida contra los que perdieran un momento, á todos los bajás, beglerbegs, jefes de corporaciones, agas, lewends y magnates del imperio, con

todos los servidores armados de que pudiesen disponer, y víveres para tres dias. El sordo aborrecimiento contra los genízaros, opresores comunes, la fidelidad al soberano, la compasion por el niño, la confianza en Siawusch-Bajá, llenaron ántes de la aurora los muelles, los jardines, los patios y apartamentos del serrallo con un ejército de todas armas, cuyo número doblaba el entusiasmo y la adhesion. Todas las chalupas de la escuadra y los caiques del puerto desembarcaron en silencio los cañones, las armas, las municiones del arsenal, suficientes para un sitio largo.

El asombro de la noche se cambiaba en furor contra los autores de tan culpable proyecto. El nombre de la sultana Kœsem circulaba de boca en boca. Trescientos pajes y bostandjis, mandados por Suleiman-Aga, jefe de los eunucos negros, se destacaron y fueron dirigidos en silencio hácia el kiosko de la abuela para arrebatarle el príncipe Suleiman, en cuyo nombre se proponia ella reinar otra vez mas.

El eunuco que estaba de guardia en su puerta se niega á abrirla; los pajes levantan los puñales sobre su cabeza; él se arrodilla y pide la vida en cambio de las revelaciones que ofrece hacer al sultan. Condúcenlo á la presencia de Mahomet IV; arrójase á sus plantas, y le entrega la llave del tesoro secreto de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abuela; pero en el momento en que profiere con voz balbuciente una excusa y una súplica, un bostandji le hiende la cabeza con una hacha. El niño horrorizado lanza un grito de terror, y oculta su rostro en el pecho del jefe de los eunucos, que aun lo tenia en sus brazos.

XXXII

En este intérvalo, los pajes y los trescientos eunucos blancos y negros que componian la guardia pertsonal de la sultana Kœsem, defendian heróicamente las puertas exteriores de su kiosko, y obstruian la entrada con sus cadáveres. Suleiman-Aga pone al sultan en manos del gran visir y corre con un puñado de pajes y bostandjis á reforzar á los asaltadores. Penetra el primero con el sable destilando sangre, en el dédalo, familiar á los eunucos, de las piezas que componen el haren.

Al rumor de sus pasos en los corredores, la sultana Kœsem cree que son los genízaros de Begtasch-Aga, que vienen á salvarla y conducirla al trono.

« ¿Estais ahi? » dice en voz baja entreabriendo un postigo de la puerta.

« Sí, son los genízaros, » le responde Suleiman-Aga, « salid. »

Pero la sultana, reconociendo su error, y presintiendo su pérdida al oir la voz del jefe de los eunucos negros, adicto á su rival, se refugia en la oscuridad de sus mas apartadas habitaciones, y se oculta en uno de los armarios profundos en que los esclavos meten de dia los colchones y las alfombras que sirven por la noche. Allí, envuelta en un rollo de esteras por una de sus mujeres, espera librarse del primer ímpetu de sus enemigos, dando tiempo á Bagtasch-aga, para que acuda y cambie su fortuna; pero el furor de los icoglans y de los baltadjis no se contiene ni ante la inviolabilidad del haren, ni ante la majestad de la madre y la abuela de tantos padischahs; se precipitan en pos de Suleiman-aga en el recinto sagrado y buscan vanamente en él su presa.

Una esclava fiel, sacrificando su vida por salvar la de su señora, se les presenta con un traje riquísimo y les dice : « Herid. yo soy la sultana Kœsem. »

Ya iban á clavar sus aceros en su pecho, cuando Suleiman-aga les hizo reconocer su yerro. Vuelven entónces por un momento sus puñales contra el mismo eunuco, acusándolo de estar en connivencia con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la sultana Kœsem, y de querer ocultarles su víctima. Pero en el momento en que Suleiman-Aga iba á caer bajo los golpes de sus amigos, un baltadji, rompiendo los muebles y los armarios, tocó los piés de la sultana en la esterilla en que estaba enrollada.

« Cállate, le dijo ella en voz baja, y aseguras para siempre tu fortuna. »

Pero triunfando en su alma el ódio contra la avaricia, saca á la sultana, y llama á sus compañeros para que la vean. Aun conservaba en la mano un pañuelo lleno de zequíes de oro que habia tenido la precaucion de coger para repartirlos entre los genízaros que ella aguardaba; previendo los sucesos de aquella noche, se habia vestido con el mas rico traje que tenia en su guarda-ropa imperial; sus piernas y sus brazos estaban cuajados de ajorcas y brazaletes de pedrería; sus dedos brillaban á la luz de las antorchas con anillos resplandecientes; los pendientes de las orejas eran dos diamantes de la forma y el tamaño de una nuez de Caramania, presente que le habia hecho su esposo Amurat I en los tiempos de su juventud, de su belleza y de sus amores.

El peloton de baltadjis y de icoglans, heridos de un resto de respeto á la vista de esta madre del imperio, tendida con estos atavios imperiales sobre la alfombra, parecia que vacilaban entre la veneracion

y la cólera. La sultana, leyendo su indecision en sus miradas, se levanta de un salto con una fuerza extraña en sus años, despliega el pañuelo y derrama los zequíes y alhajas en el pavimento, para contener la persecucion. Miéntras sus asesinos se bajan á recogerlos, huye de cuarto en cuarto á través del haren, y llega á una puerta de los jardines que va á favorecer su fuga entre las sombras de la noche; pero un paje mas encarnizado que los baltadjis, la alcanza, la derriba en tierra, lucha con dificultad contra la resistencia desesperada de esta mujer intrépida, y con las dos rodillas sobre su pecho la sujeta llamando en su socorro á los baltadjis. Acuden estos; uno de ellos, llamado Mohammed-Baltadji, arranca á falta de cuerda uno de los cordones de seda de las cortinas de la puerta, y lo anuda al rededor de su cuello hasta que la sultana desvanecida parece muerta á manos de los verdugos. Sus pieles de marta, los pendientes, los brazaletes, las sortijas, las ajorcas arrancadas de los brazos, los piés, las orejas y el pecho, son presa de sus asesinos.

Arrojaron su cadáver desnudo, con arreglo á la órden del fetwa dado por el muftí, en el sitio en donde se exponian los cuerpos de los criminales, ante la puerta del kiosko de *las Aves*. El que llevaba la cabeza fué mordido en el pulgar por aquella boca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

casi inanimada con tanta fuerza, que no pudo hacerle sóltar la presa hasta que le dió una puñalada en la garganta. Creyéndola muerta los asesinos, se alejaban para ir á llevar la noticia á la puerta de *la Felicidad*, cuando volviendo la cabeza vieron al fantasma desnudo y sangriento de la sultana que se levantaba y huia lanzándoles una mirada vengativa. Volvieron para concluir con su víctima, que se habia hecho la muerta con un sentimiento instintivo de la vida. Ella combatió, aunque desarmada, contra ellos, con la fuerza de un atleta, y solo sucumbió ante el número. El cordon, apretado á su garganta con el mango del hacha de un baltadji, le arrancó por fin del pecho el último suspiro. La sangre que brotó por las heridas, los ojos y por los oidos de esta mujer colosal, aunque pasaba ya de los setenta años, atestiguaron el verdor de su vejez y la viril energía de esta albanesa, á quien fué menester matar dos veces para arrancarle el imperio.

El crímen que le imputaba la ira pública de haber querido deponer, envenenar y matar á su nieto, era incierto. Su talento, sus servicios al imperio, su larga y gloriosa dominacion durante tres reinados, su regencia firme, pacífica y fuerte, miéntras no fué minada en el serrallo por el haren, fueron positivos. Si estos tres reinados en que la Turquía fué realzada

ó sostenida por su mano, no llevan su nombre en la historia, á lo ménos ha dejado impreso en ellos su sello.

Adorada en su juventud, querida en su maternidad, venerada en su vejez, privada del gobierno y de la existencia cuando conservaba el vigor de la inteligencia por uno de esos dramas misteriosos de palacio, su vida es monumento del genio maternal de las mujeres, aplicado al gobierno de las naciones orientales. Roxelana fué mas seductora y mas esposa, Kœsem mas varonil y mas madre. La una gobernó por sus atractivos, la otra por su talento. El reinado de la primera murió con su belleza, el de la otra no pereció sino con su vida. Roxelana lo debió todo á la naturaleza, la sultana Kœsem á la política.

Una y otra atestiguan que las instituciones que privan á las mujeres de la vida pública y de la libertad son impotentes, aun entre los musulmanes, contra la naturaleza que les da otros derechos, y tantos derechos como al hombre, y que el amor conyugal ó filial restituye á menudo á la mujer superior, aun en el gobierno de los imperios, lo que los celos y la ingratitud de las leyes se esfuerzan en vano por arrebatarles. Reinar por el amor de un esposo ó por la deferencia de un hijo, no es ser una mujer excluida del trono, es reinar dos veces.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXIII

El asesinato de la sultana Kœsem y la afluencia del pueblo alrededor del estandarte del Profeta, oriflama de los otomanos, desplegado por Siawusch-bajá en el serrallo, consternó á los genízaros, quitándoles todo motivo de sedicion, y difundió el terror en el conciliábulo de los agas y de los ulemas rebeldes de la mezquita.

Solo Begtasch-Aga, mas interesado y mas culpable, persistió en la rebelion y habló de incendiar la capital para forzar á los ciudadanos reunidos en el serrallo á volar al socorro de sus familias y de sus hogares amenazados. Montó á caballo y se presentó ante los genízaros que volvian desalentados á sus cuarteles. Exhortólos á que retrocedieran y sacudiesen el yugo de los eunucos que acababan de sacrificar á la madre de los soldados : « Nosotros no queremos destronar al padischah, » dijo él retractándose de sus proyectos del dia anterior, « nosotros no queremos mas que vengar la muerte de nuestra Validé. »

Los genízaros indecisos lo escuchan con frialdad.

Uno de ellos, rompiendo el silencio con uno de esos apóstrofes populares, que desconciertan á los tribunos, le gritó : « ¿ Por ventura eres tú el heredero, el « hijo ó el marido de la Validé para defender su « causa contra el padischah ? »

Una carcajada burlesca estalló á estas palabras que aludian al título de esposo de la vieja que se atribuia á Begtasch-Aga. Los genízaros lo abandonaron y volvieron á la obediencia. Los spahis y todos aquellos genízaros que no habian tomado parte en los movimientos de la noche, se presentaron en las puertas del serrallo para aumentar el número de los defensores del trono. Siguiendo los consejos de Siawusch-Bajá, el sultan envió á la mezquita del centro, sitio desierto ya por la rebelion, un katti-scherif imperioso : « ¡ Vosotros, agas de mis genízaros, » decia él, « tú, su general en jefe, tú, su segundo general, « Kulkiaya, tú, Begtasch-Aga, presentaos al punto « ante mí en el divan, y sino, desgraciados de voso- « tros ! »

Begtasch-aga, al recibir este katti-scherif que acababa de trastornar á los conjurados, hizo llevar en vano á los cuarteles los sacos de oro y de plata destinados á corromperlos ó detenerlos; los genízaros se negaron á abrir los sacos temiendo manchar sus manos con la paga de un faccioso. El kulkiaya se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apresuró á congraciarse con el partido vencedor prorrumpiendo en invectivas contra el jefe de la revuelta. Echó en cara á Begtasch-Aga el no haber abierto la mano hasta que fué preciso rescatar la vida á costa de su tesoro. Los agas, los ulemas y los jefes secundarios escribieron cartas excusando su conducta y se dirigieron al serrallo como hombres engañados por un ambicioso. Habian creido, decian ellos, que ejecutaban la voluntad del padischah. El mismo Begtasch-aga se vió obligado á seguirlos. Su popularidad en los cuarteles le pareció una salvaguardia contra la venganza del serrallo.

Siawusch-bajá en efecto, recibió con una indulgencia aparente á los arrepentidos conjurados. Nombró á Begtasch-Aga gobernador de Brusa y le ordenó partir sin dilacion para su gobierno. Fuese audacia, fuese terror, en vez de partir, Begtasch-Aga se escondió en la ciudad. Descubierto al dia siguiente por el nuevo aga de los genízaros Hassan, fué montado y atado en un asno y conducido al serrallo entre las maldiciones y los insultos de la misma soldadesca que lo aplaudia la víspera. Las popularidades culpables no sobreviven á la caida de los ídolos; el pueblo se complace siempre en hacer expiar á uno solo la falta de todos los facciosos.

El baltadji Mohammed, que habia sacado por los

piés á la sultana Kœsem del armario y prestado el mango de su hacha para apretar el cordon al rededor de su cuello, se encontró con el cortejo injurioso de Begtasch-aga. « ¡Traidor! » gritó al aga vencido, « ¿que te habia hecho yo para que pidieras ayer mi « cabeza en la mezquita? »

« Miserable asesino, » le contestó Begtasch-Aga, « no me condenes á ver tu cara, » Los mudos lo extrangularon en el primer patio del serrallo y su cadáver fué arrojado al mar. Su avaricia habia en efecto amortiguado su ambicion. Bajo una caldera de sus baños se encontraron dos vasijas inmensas llenas de ducados de oro, de zequíes y pedrería, donativos de la sultana Validé ó frutos de sus rapiñas.

Kara-Tschausch, su cólega y su cómplice, llevado ante el sultan, lloró como una mujer. « Antes era « menester haber llorado, cobarde, » le dijo el bostandji Barchi; é hizo un signo al mudo para que abreviara sus lágrimas con la muerte. La cabeza del kulkiaya de los genízaros, tercer jefe de la rebelion, fué traida pocos dias despues pendiente en el arzon de la silla por un paisano de Feredjik, en donde se habia defendido hasta el último momento de su vida. Esta cabeza fué arrojada á la puerta del serrallo.

Sarikatib, el astrónomo, secretario del divan, aunque ageno á la conspiracion, expió la amistad que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

profesaba la sultana Validé. Una burla de este Juvenal otomano le costó la vida, cuando se vendian escandalosamente los empleos, en tiempo del penúltimo gran visir, Sarikatib se encontró al salir del serrallo con uno de sus amigos que le preguntó de donde venia. « Vengo, le dijo con amarga indignacion en el acento, del mercado de los esclavos. »

Como Caton, se anticipó al verdugo con el puñal, y murió deplorando la decadencia de su patria.

El eunuco negro Suleiman-aga, cuya sangre fria é intrepidéz habian suplido por la noche la ausencia del gran visir y salvado á su señor, fué elevado al primer empleo doméstico del palacio, al de kislar-aga. Él habia sido el verdadero gran visir en aquel trance. La sultana Tarkhan, ahora Validé y dueña del gobierno, le entregó con el título de kislar-aga la tutela del niño que habia salvado y la direccion absoluta del divan. Se sirvió de su crédito con la insolencia de un etiope, que llega al penúltimo escalon del imperio.

XXXIV

Siawusch-Bajá no tardó mucho en cansarse del título de visir puramente honorífico bajo un favorito

que le dictaba sus órdenes por medio de un niño y de una mujer. — « No es el poder de un gran visir, » decia á menudo, « la vergonzosa esclavitud de los « eunucos negros es lo que se me quiere imponer. »

Sus murmuraciones fueron calificadas de criminales. La sultana, sujeta por gratitud al eunuco, buscaba á su vez un gran visir fuerte para sostener el imperio, bastante resignado para sufrir un protector en Suleiman-Aga. No habia mas que uno solo, Kœprilu, bajá envejecido en las guerras y los consejos, extraños á las facciones, uno de esos hombres que descuida el favor porque ellos se desdeñan de buscarlo, y que llegan al último período de su vida ántes de reconocer en ellos la capacidad suficiente para salvar los imperios. Ya comenzaba á pronunciarse su nombre; pero el temor de su superioridad lo alejó otra vez mas de los oidos de la Validé.

El eunuco pidió á la sultana madre la destitucion y la muerte de Siawusch-Bajá; pero esta solo le concedió lo primero y un honroso destierro á Malghara. Suleiman-Aga nombró en su lugar á un anciano de noventa y dos años, llamado Gurdji-Mohammed. Su caducidad era su título. Suleiman-Aga queria reinar á su sombra. Hizo desterrar aquellos consejeros de la sultana que habian pronunciado el nombre de Kœprilu, y desterró á este á Gustendjil para que la distan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

profesaba la sultana Validé. Una burla de este Juvenal otomano le costó la vida, cuando se vendian escandalosamente los empleos, en tiempo del penúltimo gran visir, Sarikatib se encontró al salir del serrallo con uno de sus amigos que le preguntó de donde venia. « Vengo, le dijo con amarga indignacion en el acento, del mercado de los esclavos. »

Como Caton, se anticipó al verdugo con el puñal, y murió deplorando la decadencia de su patria.

El eunuco negro Suleiman-aga, cuya sangre fria é intrepidéz habian suplido por la noche la ausencia del gran visir y salvado á su señor, fué elevado al primer empleo doméstico del palacio, al de kislar-aga. Él habia sido el verdadero gran visir en aquel trance. La sultana Tarkhan, ahora Validé y dueña del gobierno, le entregó con el título de kislar-aga la tutela del niño que habia salvado y la direccion absoluta del divan. Se sirvió de su crédito con la insolencia de un etiope, que llega al penúltimo escalon del imperio.

XXXIV

Siawusch-Bajá no tardó mucho en cansarse del título de visir puramente honorífico bajo un favorito

que le dictaba sus órdenes por medio de un niño y de una mujer. — « No es el poder de un gran visir, » decia á menudo, « la vergonzosa esclavitud de los « eunucos negros es lo que se me quiere imponer. »

Sus murmuraciones fueron calificadas de criminales. La sultana, sujeta por gratitud al eunuco, buscaba á su vez un gran visir fuerte para sostener el imperio, bastante resignado para sufrir un protector en Suleiman-Aga. No habia mas que uno solo, Kœprilu, bajá envejecido en las guerras y los consejos, extraños á las facciones, uno de esos hombres que descuida el favor porque ellos se desdeñan de buscarlo, y que llegan al último período de su vida ántes de reconocer en ellos la capacidad suficiente para salvar los imperios. Ya comenzaba á pronunciarse su nombre; pero el temor de su superioridad lo alejó otra vez mas de los oidos de la Validé.

El eunuco pidió á la sultana madre la destitucion y la muerte de Siawusch-Bajá; pero esta solo le concedió lo primero y un honroso destierro á Malghara. Suleiman-Aga nombró en su lugar á un anciano de noventa y dos años, llamado Gurdji-Mohammed. Su caducidad era su título. Suleiman-Aga queria reinar á su sombra. Hizo desterrar aquellos consejeros de la sultana que habian pronunciado el nombre de Kœprilu, y desterró á este á Gustendjil para que la distan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia oscureciese el brillo de su mérito. Las exacciones llenaron el tesoro; las plazas de aga de los genízaros, de defterdar, de camarero mayor, de visir, fueron dadas á cortesanos lisonjeros y á bufones de Suleiman-Aga. Ipschyr-Bajá y Abaza-Bajá, hijos del gran rebelde, se insurreccionaron en Caramania y avanzaron hasta Brussa. Negocióse vergonzosamente con ellos, y se compró su retirada y su sumision con gobiernos y subsidios.

El Egipto, presa de las insurrecciones y de la anarquía, se veia privado de la administracion directa y regular de la puerta. El sultan convocó un divan solemne para deliberar acerca del partido que debia adoptarse respecto de esta provincia importante de la monarquía. La sultana Validé asistia á él detrás de la celosía de la tribuna de su hijo. El gran visir, con la incuria de la extremada vejez y su locuacidad, propuso el primero y sostuvo largo tiempo el funesto sistema de gobiernos vitalicios, especie de abdicacion parcial que convierte las provincias en patrimonio que pasa muy pronto á ser hereditario de los bajás. Masud-Bajá, hombre de estado que se dió á conocer por esta discusion en un consejo de eunucos, lo refutó con elocuencia é indignacion. El gran visir insistió y reclamó en su réplica hasta la saciedad el respeto debido á sus muchos años.

« Padre mio, » exclamó la sultana levantándose con impaciencia, y descorriendo la cortina que se ocultaba, « no se trata aquí de barba blanca, cenicienta « ó negra, se trata del mejor consejo y de la mas sana « política. »

Masud ganó en aquella ocasion la confianza de la sultana. Por la noche convocó un nuevo divan en el kiosko del serrallo, llamado el kiosko *del Mar*, porque las olas bañan sus muros. Se trataba de la marina; el gran visir habló de ella como del Egipto; Masud alentado por la aprobacion de la sultana Validé le demostró su ignorancia y su impericia. El sultan, preparado de antemano por su madre para representar su papel, hizo pasar á Gurdji-Mohammed un katti-scherif:

« No podré leerlo, » dijo el gran visir, « que entre el secretario del divan, y que me lo lea. »

El mufti presente lo cogió y leyó:

« Tú, mi visir, » decia el lacónico escrito, « entrega el sello. »

Las manos temblorosas de este anciano no podian desatar el cordon del bolsillo de seda en que los grandes visires llevan sobre el pecho el sello del imperio. El camarero mayor se vió obligado á ayudarlo. Balbució algunas quejas sobre la injusticia y la ingratitud de los hombres. Masud, sin decoro en el len-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guaje y sin sentimientos generosos, lo apostrofó con desden, esperando levantarse sobre su ruina. Gurdji-Mohammed se retiró con las lágrimas en los ojos. Este ultraje á la vejez es raro entre los otomanos, que creen que la edad es sagrada, y que la experiencia es el oráculo vivo de los negocios.

El sultan reunió al dia siguiente el consejo y provocó la cuestion de la eleccion de un gran visir. El muftí dijo que esto correspondia al sultan solo. Masud pidió que se aplazara y se nombrara un simple caimakan ó teniente general del imperio; otros pidieron por visir, á Hussein-bajá serdar ó generalísimo del ejército de Creta, estimado y querido de las tropas. Los agas de los genízaros y de los spahis se opusieron á ello, como á una medida que desmoralizaria al ejército que mandaba Hussein, y que colmaria de júbilo á los venecianos. La sultana Tarkhan que empezaba á tomar parte en las discusiones de Estado, y que queria complacer á los generales sosteniendo su opinion, habló detrás de la cortina contra la eleccion del valiente Hussein.

Los pareceres recayeron unanimemente en el nombre de un bajá oscuro, pero cuya reputacion de severidad inexorable presagiaba al imperio un verdugo mas bien que un ministro: este era Ahmed-bajá. albanés feroz, paje primero, kiaya despues del gran

visir asesinado por los spahis en el hipódromo, que se habia él mismo libertado con mucha dificultad de la muerte, y que habia conservado un horror tan profundo á la indisciplina, que lo hacia vengarse del terror que habia sufrido, con el que inspiraba á su vez á los partidos. Ahmed-bajá aceptó con la condicion de gozar de una absoluta independencia en sus actos.

XXXV

Su breve administracion no fué mas que una brusca serie de represálias contra todos aquellos que habian tomado parte en las últimas sediciones. Se atrevió con el mismo Suleiman-Aga, y desterró al eunuco al interior del Egipto. Depuso al muftí porque en un acceso de cólera habia arrancado la barba á un antiguo juez de Caffa en Crimea. Una disputa con el capitan-bajá sublevó contra él á los visires, á los agas y al haren. Propalóse la noticia de que queria librarse del yugo importuno de la sultana Validé, sustituyendo al jóven Mahomet IV con Suleiman. La credulidad del haren provocó su caida y su muerte.

Para que nada sospechara, la sultana lo colmó de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

favores; le envió la víspera de las fiestas un caftan de marta y un puñal con mango de diamantes. Al felicitarlo sus secuaces por estos presentes contestó: « ¡ Insensatos! ¡ Qué poco conoceis las costumbres cortesanas! Todo esto es el presagio de mi ejecucion. « Para servir al padischah he provocado á todo el « mundo contra mí; no he pensado que resistir á todos es buscar su propia ruina: recojo la cosecha « de lo que he sembrado. »

Sus sueños confirmaron sus reflexiones del dia. Llamáronlo repentinamente al serrallo: presintió el suplicio y se preparó para él con la ablucion y las oraciones de los moribundos: « Gracias á Dios, » dijo atravesando el umbral, « mis enemigos no vivirán « mucho tiempo. »

Al verlo entrar, el sultan lo apostrofó con cólera, superior á su edad, y ordenó á los bostandjis que lo extrangularan en su presencia.

« Mi padischah, » le dijo inclinándose el fiel, pero importuno visir, « tú me haces morir injustamente; « el último dia del juicio mis manos pesarán terriblemente sobre tu cabeza. » El niño volvió la cabeza á otro lado y los mudos le apretaron el cordon. Su cadáver fué entregado á su hija única para que lo sepultase en la tumba que él mismo habia hecho construir bajo los cipreses de Scutari.

Su crímen consistia en haber servido con demasiada energía un poder débil, que no sabia sostener á sus servidores. Sucedióle su enemigo el capitan-bajá, Dervisch-Mohammed.

XXXVI

La agitacion de las provincias se propagó á la capital. Un scheik de Meniah, que pasaba por profeta, declaró en un púlpito de Constantinopla, en nombre de Dios, que todas las calamidades de los otomanos venian del influjo de la sultana Tarkhan, á quien era menester desterrar ó casarla con un bajá que la separase de las intrigas del haren. Como estas predicaciones conmovian el pueblo, el fanático fué embarcado una noche y relegado á sus montañas.

El eunuco Abderrahman, gobernador de Egipto, que venia á Constantinopla con los tesoros del Cairo para comprar el gran visirato, fué acusado de haber tomado parte en el asesinato del sultan Ibrahim.

« Apénas llegue el registro del Egipto que contiene « el secreto de sus riquezas, » escribió la sultana madre á su hijo, « lo matarás. » El gran visir hizo pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sente al sultan que los eunucos tenian el privilegio de no poder ser ejecutados sino dentro del serrallo. Abderrahman fué extrangulado al entrar en él.

Este suplicio hizo temblar á los eunucos; la influencia de las mujeres subió á consecuencia de este crímen. La nodriza del sultan, casada por la sultana Kœsem con el cafetero mayor del serrallo, y una esclava favorita de la misma sultana, llamada Antar, con Murteza, bajá de Erzerun, se disputaron el gobierno del haren. Suleiman, hermano del sultan, fué relegado al kiosko *del jardin de las espinas*, sombrío vestíbulo de la muerte, especie de limbo del palacio, entre el trono y el suplicio.

Beiram-Aga, nuevo jefe de los eunucos negros, nombrado kislar-aga de Mahomet IV, adquirió la influencia que tenia sobre esta criatura Suleiman-Aga.

Hasta los pajes, compañeros de diversion y de ejercicios de Mahomet IV, inspiraban recelos á su madre. Beiram-Aga, advertido por los preceptores del príncipe de la familiaridad naciente de los pajes con el sultan, observó un dia que el niño se entusiasmaba demasiado por estas diversiones con los muchachos de su edad, y le hizo un signo para que volviese á sus apartamentos.

« Lala mio, » le dijo Mahomet, « mis antepasados « tenian la costumbre, bien lo sé, de pasar los dias

« de fiesta en el cuarto de los pajes para ser testigos « de los progresos que hacian en los ejercicios cor- « porales é intelectuales, y yo me complazco en ha- « cer lo mismo que practicaban mis mayores. »

Beiram fué á quejarse á la sultana Validé de la desobediencia de su hijo. « ¿Porqué permitis, » le dijo, « que el sultan pase las noches con los pajes? ¿Igno- « rais que hay entre ellos jóvenes que aspiran á ser « favoritos para privaros del influjo que teneis en su « ánimo?

— « Aga, » respondió la madre indulgente al eunuco, « mi leon tiene todavía la inocencia de un ni- « ño que se divierte con los juegos propios de su « edad; dejadlo velar hasta media noche. »

Sustituyendo Beiram-Aga su propia severidad á la muelle ternura de la Validé, volvió á la sala de los pajes, cogió al sultan por la mano, y lo obligó á entrar en sus apartamentos, diciéndole que la Validé lo habia mandado.

El niño murmuró y vertió algunas lágrimas de humillacion; los pajes ofendidos sacaron sus puñales; los mudos protegieron con pena al eunuco contra los jóvenes favoritos. Los pajes atrajeron á su causa los spahis, irritados como ellos, por una alteracion en las monedas que les quitaba unos aspros de sueldo. Saquearon la casa del defterdar; protesta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ron contra las órdenes del aga de los genízaros que les prohibia el uso del tabaco : « dejadnos fumar, » gritaban en los patios del serrallo, « ó este humo « se convertirá en la llama de una revuelta contra « vos. »

XXXVII

El gran visir Dervisch-Mohammed murió en estas angustias del imperio. El terror y la corrupcion contribuyeron á que fuera nombrado en su lugar Ipschyr, el agitador amnistiado del Asia. El título de gran visir no hizo mas que exaltar su audacia. Rehusó salir de Alepo en donde era gobernador, bajo el pretexto de que tenia que apaciguar algunos trastornos en el Asia. Ordenó á todos los beglerbegs que se le reunieran para la primavera en Koniah, como si hubiese querido aparecer en Constantinopla, no como visir, sino como conquistador. « Ve esas tropas, » dijo al mensajero que le traia una carta del sultan para que fuese inmediatamente á ocupar su puesto, « y juzga si con tales fuerzas jugaré mi cabeza con- « tra la carta de un niño. »

El Asia entera lo consideraba como un dictador que iba á purgar y regenerar el imperio; la córte y la capital sentian haber sancionado tanta insolencia confiriéndole un título legal. Las irresoluciones del divan daban lugar á escenas y luchas que convertian los consejos en tumultos. El capitan-bajá evitó el puñal de los eunucos, que le echaban en cara delante del sultan, el haber derramado la sangre de Ibrahim, abriendo paso á su fuga con el acero en la mano. Ipschyr, que habia llegado ya de Nicomedia, entró como triunfador en Constantinopla. La sultana Validé, para saciar su ambicion, le dió la mano de la jóven sultana Aische, hija suya, y hermana de Mahomet IV. Ipschyr proscribió ó mató á todos los enemigos que tenia en el divan.

El defterdar Morali-bajá, cuya vida habia pedido la Validé, fué cogido por cuatro chiaux. Antes de llegar al sitio de su destierro, lo desnudaron, le pusieron la túnica de un paisano que labraba su campo cerca del camino, y fué extrangulado por los verdugos. Su opresion sublevó contra él á los mismos soldados, que eran sus instrumentos en la capital. Los genízaros vieron su destruccion en el armamento de las provincias y en los favores dispensados á las tropas asiáticas, traidas por él á la capital. Una peticion, paseada á la luz de las antorchas por los genízaros, pidiendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la cabeza de Ipschyr y del muftí sublevó en una noche á la ciudad entera.

Miéntras que el gran visir se refugiaba en el serrallo, los revoltosos saqueaban su casa y hallaban en ella cuatrocientos mil ducados de oro, fruto de sus exacciones. — « ¿Qué se hace? » exclamó el sultan. Todo el consejo se calló : el aga de los genízaros animado por la desgracia de Ipschyr, y descubriendo la enemistad de todos contra el comun opresor, se levantó : « Mi padischah, » dijo señalando con el dedo al gran visir, « tus esclavos están contentos contigo, « pero no con tu *lala*. Miéntras el gran visir y su « cómplice el muftí vivan, las tropas no se dispersarán. »

Cogido Ipschyr en las redes de su ambicion, se prosternó para dejar el sello, con tanta humilidad en su infortunio como habia tenido insolencia en la privanza. « ¡Queremos su cabeza! » gritó la soldadesca á través de las verjas del palacio. Llevároncela al hipódromo. El pueblo la pasó de mano en mano como un juguete, y los soldados la clavaron en la punta de una lanza. Su partido murió con él; la popularidad del cuartel tiene menos raices que la de opinion; solo Abaza-bajá, su cómplice, que se hallaba en Scutari á la cabeza de un cuerpo de asiáticos para intimidar á la capital, le fué fiel despues de su suplicio.

La mitad de las tropas de Abaza lo habian abandonado para unirse en Constantinopla á los spahis y á los genízaros sublevados. Gurd-Mohammed, en otro tiempo kiaya de Ipschyr y ahora trásfuga de su causa, fué á Scutari á exhortar á Abaza á someterse con su puñado de asiáticos á las órdenes del nuevo gran visir : « Que tu rostro se encienda de vergüenza, » le respondió Abaza irritado con tanta bajeza, y partió con sus tropas para las montañas de Caramania.

XXXVIII

Un armenio, llamado Suleiman-Bajá, marido de una sultana, debió el sello al favor de la Validé. Su mano incierta y débil no pudo contener la decadencia general del gobierno. Lo abandonó y se volvió á hablar de Kœprilu; pero la modicidad de su fortuna en una época en que todo se compraba, hasta la obediencia, sirvió todavía de pretexto á sus rivales para que se rechazara su candidatura : « Cómo podria gobernar el *mundo* un hombre sin fortuna? » exclamo el mismo Suleiman-Bajá.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Envióse el sello al conquistador de Creta, al serdar Hussein. Un caimakan fué instituido para aguardarlo, el capitan-bajá Surnaza-Bajá, hombre ambicioso y turbulento, que queria gobernar por sí mismo. La agitacion que fomentó secretamente en las tropas, forzó al sultan á celebrar un divan á pié, especie de sesion soldadesca y popular en presencia de los sediciosos.

Las tropas exigieron que saliese, (contra el uso,) del patio del serrallo por la puerta de la *Felicidad* para que compareciese en el *Alai-Kiosk*, situado en el ángulo de los jardines que daban vista á la plaza en donde estaban ellas reunidas. Mahomet IV se sentó detrás de una reja; gritos imperiosos lo obligaron á mandarla abrir. Los consejeros de su juventud lo cercaban para inspirarle sus respuestas; nuevos clamores pidieron la separacion de estos consejeros para que el padischah, en edad ya de pensar, hablase por sí mismo; los visires desaparecieron de su presencia. Sin embargo, los dos jefes de los eunucos blancos y negros se colocaron sin ser vistos á sus piés para decirle en voz baja las palabras que habia de pronunciar. Un juez, llamado Hassan, habló en nombre del pueblo, pidió la reforma de los abusos y treinta cabezas indicadas en una lista de proscripcion. Como prueba de su delito arrojó al suelo algunos ásperos fal-

sificados, moneda que engañaba y arruinaba al pueblo.

Los dos eunucos, comprendidos en la proscripcion, hicieron pronunciar al sultan algunas palabras vagas de reparacion de agravios. El caimakan se acerca á la ventana y promete en nombre del padischah que los treinta culpables serán despojados y desterrados. « Pero no pidais sus cabezas, » añadió por agradar al sultan.

« Cuida de tí mismo, » le respondió la multitud inexorable.

El desgraciado niño vió arrancar de debajo sus piés á los dos eunucos cuya vida habia querido salvar. Extrangulároulos ánte sus ojos, y sus cadáveres fueron arrojados por el balcon. Otros tres eunucos sufrieron en el acto la misma suerte. El preceptor predilecto de Mahomet IV; el tesorero general; el capu-agá, jefe de la guardia del serrallo; el kislar-agá, su mayordomo mayor; el director de aduanas, Hassan; Shaban-Khalifé, mariscal del palacio, el cafetero mayor, en fin la omnipotente Meleki, favorita sucesiva de las dos sultanas Validé, pedidas, disputadas, regateadas é implacablemente rehusadas á las súplicas y á los sollozos del sultan, fueron arrojadas sin vida al pueblo desde la misma tribuna.

Este monton de cadáveres llegaba al nivel del bal-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con del kiosko. El caimakan Surnazen-Bajá recogió como lo habia premeditado el sello del imperio, teñido en la sangre de aquellas víctimas. Pero apénas lo hubo proclamado Mahomet IV gran visir, las tropas envidiaron su fortuna, y exclamaron, viéndolo recibir el sello: « ¡Miserable! ¿nos has sublevado única- « mente para que te nombraran gran visir? »

XXXIX

Estos gritos de justa reprobacion lo precipitaron de su puesto en el momento mismo en que acababa de ocuparlo. Tantos crímenes no le valieron mas que dos horas de poder. Siawusch-Bajá, el antiguo gran visir, fué llamado de Malghara para recojer la tutela de aquella sangrienta minoría.

Los treinta cadáveres arrastrados por los genízaros y por el populacho en la plaza del hipódromo, fueron colgados de los piés en las ramas del plátano colosal en donde, como justa represália de la época, el generoso Mahmud II, vengador de sus antepasados, debia hacer colgar los cadáveres de los genízaros, aniquilados en su último crímen. Aquel árbol, pilori de las

víctimas y de los verdugos, recibieron el nombre de acontecimientos del *plátano* las fúnebres jornadas de la juventud de Mahomet IV.

Esta horrible matanza no sació la sed de sangre de los genízaros. Durante los diez dias que precedieron á la llegada de Siawusch, el pueblo iba todas las mañanas á contar nuevos cadáveres colgados por la noche en las ramas del plátano.

Siawusch, que padecia de la gota, enfermedad adquirida en la ociosidad y las delicias del haren, murió apénas llegó, en la noche en que hacia extrangular á su enemigo el defterdar. La víctima y el verdugo fueron conducidos juntos al campo de los muertos, para acusarse ó disculparse ante el supremo dispensador de la justicia.

Mohammed-Bajá el *del cuello torcido*, gobernador de Siria, fué llamado á recoger el sello. Cuarenta heridas recibidas en las guerras de Persia, de las cuales una le habia cortado y dislocado un músculo del cuello, le valieron este apodo. El nuevo caimakan Yusuf limpió, miéntras llegaba, la ciudad de las bandas nocturnas que continuaban formando grupos en el hipódromo y colgando en el plátano las víctimas que les eran designadas. Arrancó á los mismos genízaros, reunidos al rededor del estandarte del Profeta, el castigo de sus propios agitadores, Rum-Hassan, Schamli,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jamakali y Kara-Othman. Sus cabezas fueron expuestas para aterrar á sus cómplices ante la puerta del serrallo y debajo del árbol que les habia servido de patíbulo.

XL

Al dia siguiente de estos asesinatos llegó á Constantinopla la noticia de la destruccion por los venecianos de la escuadra del capitan-bajá Kenaan, en la embocadura de los Dardanelos. Ochenta galeras fueron incendiadas ó echadas á pique por el almirante Marcello, cuyo nombre fué tan terrible en la memoria de los turcos como el de don Juan de Austriá despues del combate naval de Lepanto. Tenedos, Lemnos, Samothraces, islas situadas en el corazon de imperio, cayeron bajo la dominacion de Venecia.

Mohammed, *el del cuello torcido*, descubrió, poco despues de llegar á Constantinopla, una trama del ambicioso Masud, nombrado muftí por influjo de la sultana Tarkhan, demasiado encantada de su elocuencia en el consejo. Habia conspirado para derribar á Mahomed IV y coronar á Suleiman, con la esperanza de ser tutor.

Desterrado en Brussa, y tratando de sublevar la Caramania, el juez de aquella ciudad, que le seguia los pasos, denunció su proyecto á la Puerta. Una carta del sultan ordenó al juez que le enviara la cabeza del muftí. Al recibirla, mandó á unos supuestos cazadores que cercaran la casa de campo que habitaba Masud en las faldas del monte Olimpo. Sorprendiéronlo comiendo fruta con sus mujeres en un kiosko de sus jardines, á la luz de la luna.

Al ver á sus asesinos, no se resignó como pontífice, sino que tiró el sable y se batió desesperadamente por la vida ó la venganza. Su cadáver, tendido cerca de la fuente adonde habia ido á buscar las delicias de una noche del estío, fué examinado al dia siguiente con mucha curiosidad por los musulmanes y por los cristianos de Brussa. Los unos lo veneraban como mártir, los otros lo execraban como á un perseguidor de los cristianos, que habia mandado cerrar muchas iglesias en Constantinopla cuando era muftí Masud, que era el segundo muftí muerto de esta suerte, era de la peor raza de los perseguidores, de los que lo hacen sin fé, con hipócrita fanatismo. La intriga, la ambicion, su vida agitada, su talento y su elocuencia durante esta *fronda* de los turcos, bajo la minoría de Mahomet IV, recuerdan al cardenal de Retz en Francia. Hombres tumultuosos uno y otro, jamás lograron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegar á ver calmados sus deseos ambiciosos : buscaban la gloria y solo hicieron ruido.

XLI

Estas ejecuciones no abrian los Dardanelos bloqueados en Tenedos por los venecianos, no reforzaban el ejército de Candia, no llenaban el exhausto tesoro, no reparaban la escuadra, no cubrian las bajas del ejército. El sultan, que crecia en edad y en razon, reunia en vano divan sobre divan para dar algun vigor á la monarquía, reprendiendo al visir. La caida de Mahomet, *el del cuello torcido*, fué decretada por un movimiento generoso de impaciencia del jóven sultan.

« Quiero, » dijo un dia en el consejo, « ponerme « á la cabeza de las tropas para marchar contra los « venecianos que devastan nuestras provincias de « Grecia; prepárame, visir, un ejército y una escua- « dra dignos de un padischah. »

El gran visir alegó la imposibilidad de improvisar una flota en un tiempo en que la indisciplina habia minado la obediencia de las tropas, las sediciones, el órden en el imperio, los venecianos y las tempestades habian destruido las escuadras, y cuando el tesoro que no recibia el producto de las contribuciones, no podria reponerse sino por medio de donativos de los ricos, tan avaros para guardar como habian sido ávidos para adquirir.

Habiendo comunicado el sultan esta respuesta á su madre, ella citó para una entrevista nocturna y secreta al anciano Kœprilu, que era el consejero del imperio. « Todo perece, » le dijo la Validé, « por falta « de una mano que sostenga y levante el *mundo;* « ¿ te sientes tú con valor para aceptar esta pesada « carga en situacion tan desesperada? »

— « Sí, » respondió el viejo, « con el auxilio de « Dios y la bendicion de la sultana Validé, yo me « obligo á repararlo todo, con condicion de ser om- « nipotente, de que nadie me iguale ni rivalice con- « migo en influjo en el ánimo del padischah y de su « madre, con tal que mis órdenes sean ejecutadas, « sea creido por el sultan y por vos, y que desoigais « las calumnias de mis enemigos. »

La sultana juró en su nombre y en el de su hijo observar fielmente estas condiciones de dictadura absoluta exigida por el hombre necesario. Kœprilu recibió al dia siguiente el sello del Estado, en consejo, de manos del sultan, y Mohammed, *el del cuello torcido*, fué desterrado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El tardío advenimiento de un solo hombre era la restauracion de todo un pueblo. La mano de la jóven sultana, extendiéndose al azar sobre tantas cabezas, habia por fin caido sobre el predestinado del imperio.

LIBRO VIGÉSIMO SEPTIMO

I

No se debe despreciar demasiado á los hombres que son por lo regular capaces, pero desgraciados, hasta el punto de no poder con todos sus esfuerzos evitar la decadencia de las naciones, ni tampoco alabar con exceso á los que las realzan. Independientemente del mérito, el destino tiene mucho influjo en la fortuna próspera ó adversa de los hombres de Estado. Hay en el curso de las cosas humanas horas fatales en que es impotente el heroísmo, el talento, la virtud misma, horas desgraciadas para los que viven y los que rei-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El tardío advenimiento de un solo hombre era la restauracion de todo un pueblo. La mano de la jóven sultana, extendiéndose al azar sobre tantas cabezas, habia por fin caido sobre el predestinado del imperio.

LIBRO VIGÉSIMO SEPTIMO

I

No se debe despreciar demasiado á los hombres que son por lo regular capaces, pero desgraciados, hasta el punto de no poder con todos sus esfuerzos evitar la decadencia de las naciones, ni tampoco alabar con exceso á los que las realzan. Independientemente del mérito, el destino tiene mucho influjo en la fortuna próspera ó adversa de los hombres de Estado. Hay en el curso de las cosas humanas horas fatales en que es impotente el heroísmo, el talento, la virtud misma, horas desgraciadas para los que viven y los que rei-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nan bajo su funesto influjo. Hay otras por el contrario en que estas desventuradas circunstancias parecen por decirlo así, agotadas, en que el exceso del mal, el cansancio de la anarquía, el miedo ó la vergüenza de la ruina comun, la reaccion del órden, ese equilibrio de las sociedades y de las coincidencias del espíritu público, y de acontecimientos favorables, hacen todo fácil porque lo mas difícil es en tales casos posible. El mal tiene su último grado, como el bien tiene su apogeo. En llegando á la cima de este, los pueblos bajan; precipitados al fondo del mal, vuelven á subir; tal es la ley de nuestra naturaleza, débil para el crímen como para la virtud.

La Turquía estaba en uno de esos momentos en que el rubor de sí mismo se apodera de un pueblo, y su desesperada situacion le vuelve la energía y la voluntad necesaria para salvarse. Todo el mérito de Kœprilu, este Richelieu de los otomanos, consistió en haber tenido fé en este estado de arrepentimiento de su nacion, su suerte fué ser llamado á gobernar justamente en el momento en que la Turquía deseaba ser gobernada. Un año ántes hubiera perecido en la ruina general de los hombres y de las cosas; un año despues ya no hubiera tenido un imperio que salvar. Las fechas, que son la oportunidad de las cosas, no se toman bastantemente en cuenta en la apreciacion

que los historiadores filósofos hacen de los hombres de Estado. Los años en que aparecen son uno de los principales elementos de la justicia ó de la injusticia que se atribuye á su nombre. Dios se ha reservado mas parte que la que se cree en las glorias políticas; el que viene ántes que la Providencia lo llama es una calamidad; el que llega á tiempo es un grande hombre. Tal fué Kœprilu, llamado por los historiadores occidentales Koproli y mas generalmente Kiuperli.

Nada hasta estos últimos tiempos lo habia indicado para el poder supremo, y su vejez, que avanzaba con sus setenta y dos años de edad, parecia mas bien que lo echaba de la escena activa de los negocios de Estado, en donde habia llenado hasta entónces papeles honrosos, pero siempre ingratos.

II

Se decia que su familia era originaria de Francia; pero nada confirma ni desmiente esta asercion. Esta familia, hasta entónces oscura, habia podido flotar, como otras muchas que salen de su país por el movimiento de las religiones y de las razas, de la costa de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Francia á la del Adriático, y haberse nacionalizado en Albania. El padre albanes de Kiuperli habia trasladado su casa y sus bienes á uno de los fértiles valles del Asia Menor, no léjos de Amasia. El pueblo de que tomó nombre ó al que le dió el suyo se llamaba Kœpri (el Puente); hoy se llama *Visir Kœpri*, ó Puente de los Visires, en memoria de los tres grandes hombres de Estado que salieron de aquella aldea para gloria del imperio. Situado al pié de una elevada montaña, en la confluencia de los dos pequeños torrentes tributarios del rio Halys, afluente del mar Negro, es famosa por sus aguas, sus cebadas, sus peras, sus manzanas, sus uvas, sus cerezas y los vellones de sus ovejas. Llevando desde muy jóven por el mar Negro estos productos al mercado de Constantinopla, Kiuperli, relacionado con los proveedores del palacio, entró de ayudante de cocina y llegó á ser despues jefe de todas las del serrallo. Aunque iliterato como un pastor de Albania, su inteligencia y su zelo llamaron la atencion del gran visir Kara-Mustafá, compatriota suyo, el cual lo sacó de las cocinas, lo colocó en el ejército y allí subió de grado en grado á la dignidad de *mirakhor* ó caballerizo mayor.

Las vicisitudes de aquellos tiempos agitados lo habian alejado casi siempre de la córte; siendo gobernador ya de Jerusalén, de Damasco ó de Trípoli,

siempre irreprensible y considerado en sus funciones diversas, dando de sí alta idea á los bajás que atravesaban por sus provincias, temido por los facciosos, querido de los pueblos, y formándose una clientela unánime de estimacion y de amistad, que no causaba recelos á ninguna ambicion superior; así fué como llegó á la vejez sin brillar, pero sin sombra: era uno de esos hombres en quienes se descubre el genio cuando está próximo á su ocaso. Mohammed, el *del cuello torcido*, lo habia separado de Damasco y enviado al gobierno inferior de Gustendjil, cuando habia comenzado á pronunciarse su nombre en el serrallo. Kiuperli, ofendido con este destierro inmerecido, habia diferido su partida, contemplando desde el rincon en que se ocultaba, la anarquía y la ruina del imperio.

Su elevacion sorprendió y escandalizó á los numerosos pretendientes del poder, que apénas conocian su nombre. Los ulemas decian: « Es un ignorante « que no sabe leer ni escribir. » Los militares decian: « Es un administrador civil que no entiende nada de « guerra, y que se ha dejado vencer por el rebelde « Wardar-bajá. » Los hacendistas decian: « Es un « hombre pobre que no podrá remediar la penuría « del tesoro. »

Todos decian: « Es un viejo que ha perdido con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« los años el calor de la sangre que da energía á la « voluntad del hombre; y quien sube tan tarde y tan « arriba no tardará á bajar al sepulcro, única cosa en « que debia pensar.

III

Los primeros actos de Kiuperli no tardaron en desmentir estos presagios de la envidia y de la ignorancia. Desde el primer dia renunció al ruinoso sistema de las concusiones que hacia ocultar las riquezas, y dió circulacion al oro volviendo la confianza á los propietarios. Se negó enérgicamente á entregar al sultan la cabeza y los bienes de su predecesor Mohammed, *el cuello torcido*, que los cortesanos querian matar para despojarlo.

Una sedicion religiosa de los ortodoxos musulmanes contra los dervises y los sophis, adversarios suyos, que trajo revuelta en la capital algunos dias despues de su elevacion al poder, lo obligó á embarcar para la isla de Chipre á todos los fanáticos intolerantes que agitaban las mezquitas en nombre de sus visiones místicas. Un fraile mendicante, llamado Turk á causa de su salvaje austeridad, que ocultaba los deleites

mas sensuales bajo el manto hipócrita del ascetismo, predicaba á los musulmanes la desnudez del bruto, queria proscribir el uso de los pantalones anchos, los peines, las cucharas, como instrumentos inútiles para el hombre, á quien Dios habia dotado de dedos; la plata, las artes, las telas, la música, el baile eran del mismo modo objeto de su crítica y de sus maldiciones contra el lujo. Este insensato hacia resonar con cinismo las invectivas filosóficas de Juan Jacobo Rousseau contra el estado de civilizacion: « pero una vez « santificado el hombre, » añadia, profesando igualmente el principio de la impecabilidad de los quietistas cristianos del siglo XVII, « puede entregarse en « secreto á todos los deleites sensuales. »

Kiuperli lo relegó al olvido en vez de popularizarlo con el martirio; destituyó al muftí que habia consentido por debilidad las persecuciones de la secta de los ortodoxos, contra la de los sophis, puritanos del islamismo. Asaltado á pedradas el defterdar por los genízaros el dia de la paga: « Ten paciencia como yo, » le dijo, « hasta que la paciencia nos dé la fuerza, y « ház reponer en tus ventanas los vidrios que el tu- « multo te ha roto: el dia de la reparacion llegará. »

La contemporizacion, política de los viejos, gastó lo que la fuerza no podia todavía dominar. La sedicion dejó de ser popular, detrás del visir los faccio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sos comenzaban á sentir la opinion, que es en todas partes el visir supremo.

IV

Los embajadores de Persia trajeron prendas de paz; el emperador de Alemania, Leopoldo I solicitó la renovacion de la tregua; el rey Gustavo de Suecia pidió auxilios á Kiuperli contra los rusos. Prometiólos á este príncipe, á condicion que se reconciliase con los polacos, enemigos naturales de los rusos. Por su parte, los polacos le denunciaron una conspiracion rusa que tenia por objeto sublevar á todos los súbditos del sultan que profesaban la religion griega; el visir conoció la poca gravedad de tal levantamiento en aquella época, en que el imperio contaba cinco musulmanes armados por cada griego inerme. Se negó á secundar la guerra impolítica que querian hacer los polacos en el Norte, cuando llamaba su atencion y exijia el envio de todas sus fuerzas la que sostenia el imperio contra Venecia. Aunque el espíritu católico y caballeresco de la nobleza francesa, violentase la política de Luis XIV yendo individualmente á pelear y á morir como voluntarios en Candia, no le costó mucho el contener esta potencia en la alianza tradicional de Francisco I, por temor al ascendiente que la decadencia de la Turquía daria al Austria, eterna rival de Francia.

V

Los demagogos turcos del *Plátano*, habiendo renovado sus conciliábulos para recobrar por el terror el ascendiente que habian ejercido durante aquellas jornadas de matanzas, *verdaderas jornadas de setiembre de la Turquía* (1), el visir se dirigió á casa del muftí y le pidió un fetwa para legitimar de antemano todos los actos de la administracion: — « ¿para que eso? » le preguntó el muftí sorprendido, — « para estar seguro de vuestra fidelidad, » respondió Kiuperli, « á fin de que si los enemigos « llegasen á seduciros ó intimidaros como á vuestros « predecesores, ese escrito atestiguase al sultan y á « la posteridad que hemos obrado de acuerdo por la « salud del imperio. »

El mufti, ligado á su amigo por esta solidaridad, le dió con confianza el fetwa, que contenia la des-

(1) El autor alude á las matanzas que tuvieron lugar en Paris en el año 1792.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

truccion de los spahis, autores de todas las revueltas. A caballo á la cabeza de los genízaros, que habia separado de sus antiguos cómplices, Kiuperli cercó sus cuarteles con tropas y cañones. Al alba, todas las corporaciones del estado, convocadas por órden suya en el serrallo, recibieron del sultan invisible un kattischerif concebido en estos términos: « Desde mi ad-« venimiento al trono, no han cesado los spahis de « desobedecer, de burlarse del respeto que me de-« ben, y del honor del imperio; por consiguiente « hemos encargado á nuestro gran visir que los ani-« quile, y mandamos á los buenos que ayuden á mi « visir contra los perversos. Los jefes de los rebeldes « deben ser cogidos y muertos. »

Las medidas estaban tomadas, las listas hechas, los culpables designados, el fetwa sancionaba todo; los jefes prendidos por el gran visir y el aga de los genízaros en su ronda nocturna, estaban en poder de los verdugos. Sesenta cabezas de jefes de faccion, entre ellas las del kiaya de los djebeldis, Khalil-aga, del mayordomo mayor Khasseki, Mustafá-aga, rodaron ante la ventana enrejada del serrallo, en donde el sultan habia sufrido dos años ántes la sanguinaria exigencia de los facciosos que le pidieron los cadáveres de su preceptor y de sus eunucos. La debilidad de su infancia y los ultrajes fueron lavados de esta

suerte en el mismo sitio en que los culpables lo habian humillado. Su autoridad renació y se vengó en el lugar en que habia perecido. El oscuro y tímido Kiuperli apareció á los musulmanes como el fantasma armado de la justicia, ejecutor de la venganza de Dios.

El antiguo gran visir Siawusch-bajá, contando con el apoyo del haren, y manchado con la memoria de viejas facciones, habia diferido el ejecutar la órden de destierro que habia recibido, y Kiuperli pidió su muerte para que sirviera de escarmiento á los culpables oscuros. El sultan se la negó por inspiracion de su madre. — « Tomad pues el sello, » le dijo el inflexible ministro, « puesto que, apesar de los compromisos que habeis contraido con vuestro esclavo, no ratificais todo lo que él juzga necesario á vuestra salvacion. » « Mi lala, » respondió Mahomet IV, haz « lo que quieras; te abandono las cabezas de to-« dos los que contrarien tus designios. » La amenaza bastó para alejar á Siawusch.

VI

Con el órden restablecido dentro, reforzó la flota y el ejército, halló en su voluntad el vigor marcial de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su juventud, y avanzó él mismo por tierra á la cabeza de las tropas por la orilla europea de los Dardanelos, con el objeto de levantar su bloqueo, miéntras navegaba la escuadra protegiendo al ejército. Habiendo flaqueado los genízaros embarcados al primer choque con los buques venecianos, Kiuperli mandó disparar contra ellos algunos cañones de la costa y los obligó á volverse á embarcar. El navío almirante de Mocenigo, general de los venecianos, voló hecho astillas por una bala roja que penetró en el polvorin, disparada del castillo de los Dardanelos. Esta explosion incendió las doscientas galeras de los venecianos. Una espesa humareda, que encerraba en el canal el viento del Sud, ocultó por espacio de dos horas el misterio de aquella lucha entre los hombres, los navíos, el fuego, los vientos y las olas. La escuadra otomana habia perecido con la de los venecianos. Los Dardanelos no eran mas que un vasto cementerio de buques, cuyos esqueletos humeaban todavía. Pero el mar del Archipiélago y de Creta quedaba expedito para los otomanos.

« ¡Ven, halcon mio, » esclamó el sultan recibiendo á su vuelta al artillero Kara-Mohammed que habia apuntado el cañon contra el navío almirante, « y que « el pan del padischah sea siempre tu legítimo ali- « mento! ¡Que Dios recompense los valientes como

« tú! » Le besó los ojos, puso con sus propias manos dos piochas de pedrería en su turbante, y se quitó su caftan para ponerselo á él.

Kiuperli no ocultó la cobardía de los genízaros, aunque tenia interés en contemplarlos por el apoyo que le habian prestado contra los spahis; disimular las faltas de sus soldados le parecia tan impolítico como corromperlos. Su kiaya y siete de sus coroneles que habian arrastrado á los soldados á la fuga fueron decapitados detrás de su tienda, y sus cuerpos arrojados al mar. El capitan-bajá, temiendo su venganza, se refugió con algunos buques en la costa de Africa. Kiuperli lo tranquilizó con cartas indulgentes. Una nueva escuadra, rápidamente equipada por sus órdenes, trasportó al visir y al ejército á Tenedos. La isla cayó pronto en su poder, y Lemnos siguió la suerte de Tenedos.

VII

Kiuperli envió de Lemnos al sultan la invitacion de trasportar su córte á Andrinópolis, temiendo que en su ausencia lo asediasen las intrigas de los ambi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciosos y las sediciones del pueblo. La pasion de Mahomet IV por la caza sirvió de pretexto á este cambio de córte. Desde su mas tierna edad, se despertó en el ánimo de Mahomet esta pasion que debia ocupar toda su vida. Un pichon que habia atravesado con una flecha á la edad de ocho años, en el valle de las *Aguas dulces*, habia sido cantado por los poetas de la capital, como una hazaña digna de sus antepasados. Este sultan no soñó jamás en otra gloria.

En 1658, una expedicion contra Rakoczy, príncipe de Transilvania, alejó de nuevo á Kiuperli de Andrinópolis durante el invierno. Aliado del hetman de los cosacos, que le daba sesenta mil caballos, Rakoczy, atacado por una parte por el gran visir, de la otra por doscientos mil ginetes tártaros que inundaron sus provincias, dejó cien mil muertos en sus campos de batalla, y se refugió con los restos de su ejército detrás del Theiss. Los jóvenes que cayeron prisioneros fueron reducidos á la esclavitud por los tártaros de Crimea. Barcsay fué investido por la Puerta con la soberanía de la Transilvania, con la obligacion de pagar un tributo anual de cuarenta mil ducados.

VIII

Una sedicion, provocada por Abaza-Hassan en el Asia Menor, llamó otra vez á Kiuperli á las armas. Este rebelde compañero de Ipschyr habia salido de Scutari, segun se ha visto, con unos pocos *lewends* turcomanos, despues de la muerte de este visir. La destruccion de los spahis le habia servido de pretexto para sublevar de nuevo á los turcomanos, y marchar con cien mil caballos sobre Brussa, de allí envió al sultan una diputacion encargada de pedir la destitucion de Kiuperli, el exterminador de los spahis.

« No depondré á mi fiel visir, » contestó Mahomet IV, « que no ha hecho mas que ejecutar mis órdenes. » Y se fué con Kiuperli á Scutari para combatir contra Abaza. Tres bajás y mil trescientos spahis del ejército del sultan, cuya inteligencia con los rebeldes fué descubierta, fueron pasados á cuchillo por órden del gran visir.

Su teniente Murteza-bajá, á la cabeza de cincuenta mil genízaros, perdió ocho mil hombres en su pri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mera batalla contra Abaza. El gran visir lo reforzó, sin echarle en cara su derrota, y rechazó al enemigo hasta el Eufrates. Bajo los muros de Alepo se establaron negociaciones pérfidas entre los dos generales. Murteza persuadió al crédulo turcomano que si se retiraba de la ciudad y abandonaba las ciudadelas de Alepo, seria fácil de obtener su perdon de Kiuperli. Abaza se retiró y Murteza ocupó la ciudad. Una tregua reinó entre los dos campamentos. Bajo el pretexto de una fiesta de reconciliacion, Murteza invitó á Hassan á entrar en Alepo con una escolta de caballería. Los habitantes de Alepo, que dieron alojamiento á esta escolta, tenian órden de matar cada uno á su alojado al oir un cañonazo tirado del castillo.

Al acabar la cena ofrecida por Murteza-bajá á Abaza: « Dad, » dijo á los pajes, « dad á los bajás, nuestros « hermanos el agua para las abluciones de la oracion « de la noche. » En vez de agua, los satélites apostados por Murteza derramaron la sangre de los convidados. Abaza y treinta de sus generales cayeron bajo el puñal de los asesinos. El cañonazo anunció su último suspiro á los huéspedes de los ginetes turcomanos de su guardia; cada uno trajo una cabeza á Murteza. Así perció la revuelta por la traicion, triste vicisitud de los gobiernos despóticos.

IX

El héroe casi fabuloso del siglo, el conquistador de Creta, Deli-Hussein, llamado de Candia en donde habia vertido su sangre por espacio de tantos años en defensa de la fé, fué sacrificado, no á la seguridad del imperio sino á los celos de Kiuperli. Deli-Hussein se habia elevado por sus hazañas, y era incapáz de un crímen.

Nacido en Ienischyr de un simple leñador del valle, habia entrado en el serrallo como baltadji, cuando era niño, en tiempo de Amurat IV. Habiendo dado el embajador de Persia al sultan un arco que los mas vigorosos atletas de la capital no habian podido tender, Deli-Hussein, que llevaba á la sazon leña al cuarto del kislar-aga, halló por casualidad suspendido el arco en la pared. Solo en el cuarto ensayó en él sus fuerzas y llegó á doblarlo jugando, y á atar la cuerda á los extremos; luego, como oyese los pasos del jefe de los eunucos, y temiese ser sorprendido, se evadió dejando el arco tendido en la habitacion.

Cuando volvió el kislar-aga, se sorprendió de ver

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el arco preparado para recibir la flecha. Interrogóse á Hussein y confesó la culpa cometida, á la que debió su gloria y su fortuna. El sultan Amurat IV, arquero vigoroso, admiró á otro que era mas robusto que él, lo puso á prueba en presencia de su córte, lo llevó á sus cacerías y acabó por nombrarlo caballerizo mayor. Su aficion á la guerra y su suerte hicieron lo demás. El ejército no conocia mas nombre que el suyo. Se recordaba su nombre en la extremada fortuna del imperio: dos veces habia sido designado por gran visir. Kiuperli temia que esta gloria militar eclipsase su influjo político. Por respeto á la opinion, mas bien que por gusto, lo habia nombrado capitan-bajá.

Vagas acusaciones de malversacion de los fondos de la marina sirvieron de pretexto á su ódio. Dió parte de ello al sultan, que llamó á Hussein y lo llenó de injurias. Encerrado en las Siete Torres, Hussein expió allí dos dias despues su gloria, demasiado brillante, con una muerte ingrata. Este es el único crímen de Kiuperli, quizá lo creyó necesario á la seguridad de Mahomet IV, á quien las facciones militares, que buscaban un jefe, hubieran impuesto pronto por medio de Hussein la servidumbre de que habia él libertado al imperio; tal vez lo sacrificó á la necesidad de destruir al rival de su grandeza en la opinion

pública. La conciencia y la política se mezclan de tal modo en el alma de un hombre de estado en un gobierno despótico, que los historiadores atribuyen algunas veces á crímen lo que es deber, y á deber lo que es crímen.

X

El poeta Abdi, mas tarde historiador de su siglo, fué nombrado gobernador de la Arabia maritima, en donde los revoltosos habian propagado la agitacion. Alí-bajá, teniente de Kiuperli limpió la Siria de todos los jefes drusos que se movian de nuevo en sus montañas.

Sobre el Danubio, Michné, griego de nacimiento, que se habia hecho coronar por los frailes como archiduque de Valaquia, sublevaba sus provincias contra los turcos. Un ejército de tártaros, de polacos y de cosacos aliados del imperio lo derrotó en Jassy, mató quince mil partidarios suyos en una batalla que duró tres dias, y lo forzó á reunirse con Rakoczy, para defender la causa de este rebelde.

El asilo que el Austria concedió al ambicioso Rakoczy sirvió de motivo entre Kiuperli y el embaja-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dor austriaco á quejas y recriminaciones que debian parar en una declaracion de guerra. El respeto de la tregua habia honrado hasta entónces á la diplomacia otomana. Las excursiones de Rakoczy por las provincias austriacas habian sido reprobadas y aun reprimidas por la Puerta. Esta fué una de las causas de la insurreccion de los transilvanios contra los turcos. Los generales alemanes se aprovecharon de ella para tomar posesion de las plazas y castillos de Hungria en nombre del príncipe vencido y desposeido. Indignado el bajá de Ofen marchó á su vez contra la fortaleza de Grosswardein, ocupada por los imperiales. Hussein-bajá tomó la plaza que se creia inexpugnable: « Sus murallas son tan altas, » dice el historiógrafo otomano, testigo de este sitio, « que un « ave no podria llegar á su cima, y sus fosos tan an- « chos, que el mismo pensamiento vacila en atra- « vesarlos. »

Los rusos se aprovecharon de esta diversion de los alemanes para excitar á los cosacos del Dniester á unirse á ellos contra los tártaros. El khan de estos, informado de estas insinuaciones, levantó cuarenta mil caballos para anticiparse á los rusos. Su general Firasch-Beg, derrotó su vanguardia en las márgenes del Arel. Setenta mil rusos se acercaban para vengar esta derrota. Mohammed-Gherai, khan de los tártaros, los envolvió con un torbellino de ginetes tártaros y cosacos, á la sazon aliados suyos; treinta mil rusos quedaron en el campo de batalla; otros treinta mil fueron reducidos á la esclavitud y conducidos á Crimea.

Los polacos enviaron embajadores á felicitar á la Puerta por esta victoria alcanzada contra su comun enemigo. Los rusos los enviaron tambien para quejarse de la agresion de los tártaros. Kiuperli contemporizó en sus respuestas. Los síntomas de la guerra próxima contra el Austria le impedian dividir las fuerzas otomanas. Mandó venir de Ofen á Sidi-Ahmed-bajá, uno de los antiguos rebeldes cuyo castigo habia diferido, y ordenó al seraskier de Hungria, Ali-bajá, que le enviase su cabeza. Atraido Sidi-Ahmed á la tienda del seraskier, recibió cinco balas en el cuerpo, disparadas por los chiaux. Apesar de sus heridas se abrió paso con el sable en la mano, y montando á caballo, iba á escapar de las manos de sus asesinos, cuando los chiaux cortaron las piernas á su caballo. Sidi-Ahmed vió, al volver la vista que le apuntaba á la cabeza uno de sus criados: « ¡Traidor! ¡malvado! » gritó, y envolviéndose en su manto para no presenciar tanta ingratitud, aguardó como César, inmóvil, á que lo acabaran á pedradas junto á la tienda del seraskier.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Una campaña de los polacos y de los tártaros contra los rusos, fomentada por Kiuperli, pero en la que no empeñó tropas otomanas, destrozó en Azof veinte mil cosacos que se habian vendido á los rusos. Kiuperli hizo construir nuevas fortalezas para cerrar el imperio demasiado abierto por el Norte, una en la desembocadura del Don, llamada Seddul-Islam, (Dique del islamismo); otra en las márgenes del Dnieper en el *vado del halcon*; la tercera en medio de las estepas de la Tartaria, entre el Dnieper y el Don para dominar sólidamente á los mismos tártaros, los mas numerosos, los mas consanguineos, pero los mas indisciplinables de sus feudatarios; la cuarta entre el mar Caspio y el Negro, en los desiertos que envian á veces torrentes de hombres al Norte y al Mediodia.

Los fuertes de los Dardanelos fueron multiplicados y reforzados para que sirvieran de escollos inevitables á las escuadras con que Venecia intentara penetrar en el corazon del imperio. Entónces mandó responder al embajador de Austria que se quejaba del asalto

de Grosswardein, y que pedia una indemnizacion por él: « El leon, mi señor, no teme ni el agua ni el fue-« go, y si todas las potencias cristianas reunidas en « la tierra ó en el mar quieren probar sus fuerzas, « que lo hagan. Yo he vivido lo bastante para afirmar « el trono de mi padischah y la religion del Profeta. »

XII

Su genio al apagarse lanzó vivos resplandores. Abrumado de dias y laureles, conoció sin que se afligiera que le llegaba la hora de su muerte. Su obra le sobrevivia; su nombre no podia morir. Rogó al sultan, que lo veneraba como un padre, que viniera á celebrar un divan secreto junto á su lecho de muerte. En una larga conversacion le legó su política:

« Todas las desgracias de vuestra infancia, » le dijo, « han provenido de la influencia de las mujeres en « el gobierno; entregadles vuestro corazon, jamás « vuestra política; no dejeis que la ociosidad cor-« rompa vuestras tropas; y poneos á menudo á la ca-« beza del ejército, á fin de que los facciosos tiemblen « dentro, y los giaurs os respeten fuera. En cuanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« al tesoro, no sufrais jamás que quede exhausto,
« porque puede sobrevenir la desgracia por los cua-
« tro puntos del horizonte sobre un imperio tan vasto
« como el vuestro; que no hay daño irreparable cuan-
« do se tiene un tesoro lleno y un pueblo sumiso.»

Espiró en paz despues de haber vertido su experiencia en la memoria y en el corazon de su jóven soberano. Llegando al poder á los setenta y dos años, solo gobernó cinco, pero en ellos regeneró la Turquía.

XIII

Apénas exhaló Kiuperli su último suspiro, el sultan llamó á Andrinópolis al primogénito de sus hijos, Ahmed-Kiuperli. Este jóven, de edad de veintiseis años, era entónces caimakan, ó teniente de su padre en Constantinopla. Mahomet IV le entregó el sello del imperio como un legado. Era el 1° de noviembre de 1661.

Ahmed-Kiuperli habia recibido de la naturaleza el genio y el carácter indómito de su padre; pero tenia además por la felicidad de su nacimiento, una educacion literaria y política que perfeccionaba sus dotes

naturales. La historia de esta familia en la que el visirato fué tres veces hereditario, es en cierto modo la del imperio durante el periodo de veintisiete años. Ahmed fué el mas notable de los tres Kiuperlis. Bajo este aspecto, nada de lo que caracteriza esta figura histórica es indiferente á la narracion: los pueblos tienen una existencia en cierto modo anónima; algunos grandes nombres la trasmiten á la posteridad.

XIV

Entre todos los hombres de estado que por sus obras han inscrito sus nombre en los reinados tan profundamente como los mismos reyes, aquel con quien Ahmed-Kiuperli tiene mas semejanza es el del estadista inglés M. Pitt. Como este, gobernó soberanamente bajo un monarca oscurecido en el trono; como él, sucedió en la flor de su juventud á un padre que se habia preparado un sucesor en su hijo; como él, tuvo un genio diferente pero igual al de su padre; como él solo vivió para gobernar; su única pasion fué la de su dominacion, la defensa del país,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la grandeza de la monarquía; como él en fin, murió jóven, sin haber conocido la desgracia, dejando en pos de sí una fama amarga á los enemigos de su patria, pero que entre los ingleses y los otomanos se confunde con el patriotismo del país mismo.

Ahmed-Kiuperli no habia tenido infancia: su padre, previendo las vicisitudes de la fortuna y las confiscaciones que sufren á veces en Turquía los altos funcionarios públicos, habia querido poner á cubierto á su hijo querido contra estas catástrofes y estos despojos agregándolo á la corporacion mas modesta, pero al mismo mas segura de los ulemas. Destinábalo á la carrera judicial. Sus estudios habian sido tanto mas precoces y sérios, cuanto que su padre, que no sabia leer ni escribir, daba mucho mas valor á las ventajas de una educacion que él no habia tenido. La admirable aptitud de este jóven habia correspondido á tantas lecciones. La religion, el derecho civil, el derecho público, la política, la elocuencia, la historia, las lenguas árabe, persa, turca é italiana nutrian su inteligencia ó adornaban su memoria. Una lectura asídua habia dado la madurez á las ideas y la elegancia al estilo que dan al hombre la seguridad del pensamiento y la fluidez de elocucion. Estos estudios y su aficion á los severos placeres del espíritu habian impreso en su fisonomía y su actitud un

sello de reflexion y de gravedad dulces que no imponen el respeto, sino que lo inspiran.

Su exterior revelaba su precocidad. Era de elevada y noble estatura, un poco inclinado hácia adelante; su frente era espaciosa, sus ojos bien rasgados, su tez blanca, como la de un hombre que vive á la sombra de las bibliotecas; su manera de recibir era modesto, decente y gracioso; la rudeza del padre habia desaparecido en el hijo; parecia que queria hacer olvidar el título de hijo de un gran visir. Adicto, por la filosofía que se le habia enseñado, á los bienes reales y permanentes, tales como la virtud y la gloria, mas que á los perecederos, tales como la ambicion, la sensualidad, las riquezas, su desinterés era ejemplar, y los presentes que se le ofrecian los consideraba como ofensas. Amigo de la regla y del órden por deber, jamás por cólera ni pasion, miraba con horror á los *chiaux*, á los spahis, instrumentos de los homicidios que deshonraban aun en tiempo de su padre la política del divan, y él creia que no se debia pedir á las penas mas que lo que no se podia obtener de la razon y del interés bien entendido de los pueblos. El khodja de Kiuperli, Othman, hombre consumado en sabiduría y discrecion, le habia trasmitido sus virtudes.

Tal era el hombre á quien Mahomet IV iba á confiar su trono y el imperio. Fatigado ántes de tiempo por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las tempestades que habian agitado su cuna, dichoso con encontrar la seguridad y la paz bajo la tutela de un ministro, expuesto á las vicisitudes de las facciones en tanto que él gozaba de reposo, del amor y los deleites de su juventud, dado á la caza como buen hijo de los turcomanos, este sultan habia resuelto, tanto por instinto como por política, de no reinar nunca, para libertarse de las conmociones y de la terrible responsabilidad del gobierno; pero recto y firme en su eleccion, sabia escoger sus ministros y sostenerlos despues de haberlos escogido. El nombre de Kiuperli, independientemente del mérito del que lo llevaba, le parecia una inspiracion celeste, un nombre de feliz augurio para el imperio y para su casa.

XV

Ahmed-Kiuperli no desmintió ninguno de estos presagios. Aunque muy jóven, sus viajes por las provincias del imperio, el gobierno de Damasco, algunas campañas contra los kurdos y contra los drusos, y en fin, el ejercicio reciente de las funciones de caimakan

en Constantinopla, juntamente con las conversaciones paternales, lo habian preparado para gobernar. Comenzó mostrándose severo, á fin de mostrarse impunemente indulgente. Queria aflojar insensiblemente los resortes demasiado indulgentes del gobierno, pero deseaba que su dulzura no fuese calificada de debilidad, y que al cambiar no disminuyese el respeto á la autoridad.

El mayordomo mayor Deli-Hafiz, enemigo de Mohammed-Kiuperli, fué desterrado á Chipre por haber mostrado su alegría al pasar por delante de su casa el cadáver del gran visir. Habiendo criticado el muftí en el divan algunas ejecuciones del último gobierno. « ¿ Quién ha firmado estas sentencias de muerte? » le preguntó Ahmed.

« Yo, » respondió el muftí; « pero las he firmado « por intimidacion, y porque temia por mí mismo. »

« Effendi, » le replicó severamente el nuevo gran visir, « ¿ debes tú, que estás versado en la ley del « Profeta, temer á un ministro mas que lo que temes « á Dios? »

El muftí destituido fué á expiar su cobardía á Rhodas, y el virtuoso Sanizadé fué nombrado en su lugar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVI

El órden, restablecido por su padre, le permitió dirigir sus miradas hácia la Alemania. El primero de los Kiuperli lo habia preparado todo de modo que se pudiese contrarrestar la sorda hostilidad del Austria. La guerra se encendia por sí misma en las provincias limítrofes de los dos imperios, de Hungría y de Transilvania. Los comandantes de las plazas fuertes del partido de los imperiales y los bajás gobernadores de provincias por parte de los turcos combatian ó se reconciliaban sin conocimiento prévio de sus respectivos gobiernos. Los generales, casi todos italianos, de los ejércitos del emperador Leopoldo, y los voluntarios de la Lorena ó de la Francia, que habia llevado á sus filas el fanatismo de la gloria y de la fé, se hacian, en obsequio del papa y de Venecia, campeones de una guerra sagrada, que la política no sancionaba todavía. Partidarios húngaros y transilvanos, excitados por esta caballería de Alemania, francesa é italiana, guerreaban siempre con uno ú otro pretexto contra las guarniciones turcas del Danubio.

Alí, bajá de Ofen, envió á negociar en Hutz á Hussein-bajá, y el comandante de esta plaza lo mandó fusilar pérfidamente. Alí vengó el asesinato de su embajador haciendo una correría por el Palatinado de Marmarosch. La Transilvania fué incendiada; un noble del país, Miguel Apafi recibió su investidura. Los tártaros de Crimea, caballería innumerable, que era respecto de los turcos lo que los cosacos respecto de los rusos, acudieron al llamamiento de Alí-bajá y reforzaron su ejército con cuarenta mil sables. Hermanstadt y Temeswar se libraron de ser quemadas pagando doscientos mil ducados para los gastos de la guerra que habian emprendido deslealmente contra los turcos.

Kemeny, otro pretendiente á la soberanía de la Transilvania, apoyado indirectamente por los imperiales, volvió con un ejército de partidarios á esta provincia, despues de la retirada de Alí y de los tártaros. Vencido Rakoczy, como lo habia sido un año ántes, por Kutschuk-bajá, teniente de Alí, Kemeny, derribado de su caballo, pereció en su derrota bajo los piés de los caballos del bajá.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII

Todo presagiaba un choque próximo, y por decirlo así involuntario, entre los dos imperios, impulsados por sus pueblos. Kiuperli hubiera querido aplazar la lucha hasta la conclusion de la guerra con Venecia y de la conquista lenta de Creta. El partido del haren, á quien su juventud y su inexperiencia imponian ménos respeto que el impuesto por el viejo Kiuperli, lo acusaba por su longanimidad, y se quejaba de la autoridad demasiado absoluta que pretendia ejercer, como su padre, sobre el sultan. La Validé Tarkhan, irritada porque habia depuesto á su protegido el defterdar Hussein-bajá, representaba á su hijo que si la deferencia era gloriosa tratándose de un anciano, era humillante respecto de un jóven que no tenia mas grandeza que la de su orgullo. La sultana Validé empleaba sobre su hijo, para fomentar el deseo de reinar por sí mismo, las insinuaciones de los favoritos y la voz de los scheiks.

Un dia que el sultan pasaba á caballo por delante de la mezquita *de las rosas*, en Andrinópolis, cuando

estaba en el púlpito un predicador célebre, Mahomet IV se apeó del caballo, y entró á oir la divina palabra. Viendo al sultan, el predicador cambió de repente de texto, y apostrofando indignamente al padischah: « Te hemos puesto en la tierra, » exclamé citando un versículo del Coran, « para suceder en « ella al Profeta; juzga tú pues con justicia los hom- « bres que te hemos confiado. »

Mahomet IV se abstuvo otra vez de cazar, única ocupacion de su vida, por consejo de su madre; colocóse detrás de la reja del kiosko *de las Revistas*, desde donde se veian todos aquellos que iban á las audiencias del gran visir, y mandó castigar severamente á los cristianos que se presentaban con el traje reservado por las leyes para los musulmanes. Un jóven Armenio, que segun la costumbre introducida, llevaba el dia de su casamiento pantuflas amarillas, fué prendido en medio de su cortejo, arrancado del lado de la que iba á ser su esposa, y castigado con la pena de muerte.

Un uso tan pueril y tan atroz de su autoridad hizo murmurar á Andrinópolis, y convenció al sultan y á su madre de que el gobierno solo seria en tales manos juguete de la ignorancia y del despotismo. La sultana Tarkhan se reconcilió con el jóven Kiuperli á consecuencia de los favores que el gran visir con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cedió hábilmente á Schamizade, confidente de esta princesa. Una liga política entre estas tres influencias del serrallo afirmó el poder en manos del gran visir.

XVIII

Venecia, cansada de una guerra que agotaba su hacienda y sus arsenales, comenzaba á negociar secretamente un acomodamiento por medio de Ballarino, su agente secreto en Andrinópolis. Kiuperli, atento á las disposiciones de la Alemania que le hacian presentir una guerra continental, se mostraba inclinado á dividir la posesion de la Creta con la república, y á aplazar una de estas guerras para volver todas sus fuerzas contra los imperiales. Un encuentro marítimo en las aguas de Chio, entre la flota veneciana y la flota otomana, rompió fortuitamente las negociaciones. Las de la Puerta con el Austria acerca de la Transilvania, no tuvieron mas resultado que el rompimiento completo en 1662 de la larga paz renovada cinco veces bajo el nombre de tregua. La Puerta rehusó definitivamente renunciar al derecho de nombrar los príncipes de Transilvania. El 16 de marzo de 1663, Kiuperli, despues de haber nombrado á su cuñado Kara-Mustafá, caimakan de Constantinopla, para que le respondiera de la capital durante su ausencia, salió de Andrinópolis para ponerse á la cabeza del ejército.

El sultan acompañó á su visir hasta la primera estacion fuera de Andrinópolis, y le entregó con pompa el estandarte del Profeta y un sable con puño de diamantes. El ejército lo aguardaba en Belgrado, y recibió al omnipotente visir como hubiese recibido al sultan mismo. Los dos hermanos de Kiuperli, Mustafá-Beg y Alí-Beg, marchaban á su lado; el ejército entero se replegó á su paso para acompañarlo hasta su tienda plantada en la falda de las colinas á cuyos piés se juntan el Danubio y la Savia, casi tan ancho como el rio en que se pierden sus aguas.

El baron de Gœs y el residente austriaco en Andrinópolis, Reninger, plenipotenciarios del duque de Sagan, ministro del imperio, aguardaban á Kiuperli en Belgrado para intentar otra vez mas una negociacion pacífica. El visir los recibió urbana pero friamente; los hizo montar á caballo y los llevó á una colina desde donde se veian todas sus tropas. Ascendia el número de estas á ciento veinticinco mil hombres escogidos, con ciento veinticinco piezas de arti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llería de campaña, doce cañones enormes de sitio, sesenta mil camellos y doce mil mulos cargados de víveres y municiones. Ciento veinte mil tártaros estaban en marcha para reforzarlo con bandas de caballería mal disciplinada y devastadora. Ahmed-Gherai, hijo del khan de los tártaros, la mandaba. Tal ejército á las órdenes de un jóven que se llamaba Kiuperli, era la mas elocuente de las diplomacias. Las conferencias se abrieron bajo esta impresion.

Kiuperli pidió para retirarse las condiciones de Soliman el Grande, por tanto tiempo aceptadas por el Austria, es decir, el reconocimiento del derecho de proteccion de la Puerta sobre la Transilvania, la restitucion de las ciudades húngaras conquistadas contra la fé de los tratados por los partidarios austriacos, en fin, la renovacion del tributo anual de treinta mil ducados, pagado ántes y caido en desuso. Los plenipotenciarios prometieron el cumplimiento de los primeros artículos; en cuanto al último, declararon que no osarian someter al duque de Sagan una proposicion tan contraria á la dignidad de un gran imperio; comprarian la paz por la justicia, por la deferencia, jamás por la humillacion del vasallaje.

XIX

Kiuperli llevó al ejército hasta Ersek, en donde se renovaron vanamente las conferencias entre los mismos plenipotenciarios y Alí-bajá, serdar de Hungria, comandante de la vanguardia de los otomanos. Alí-bajá y Mohammed-bajá cólega suyo, no aguardaron la respuesta de Viena para atacar al ejéreito húngaro de Forgacs y de Palfy en Neuhœnsel. Treinta mil húngaros perecieron en el encuentro ó en el rio. Forgacs se encerró con los restos del ejército en Neuhœnsel. Palfy no escapó mas que con dos húsares y su escolta, miles de cabezas fueron amontonadas á los piés del gran visir que habia mandado la batalla. Los ciento veinticinco mil tártaros llegaron la tarde de la victoria; el hijo del khan, Ahmed-Gherai, armado con un sable, un puñal y una aljaba, vestido con una chaqueta de brocado, guarnecida de armiño, cubierta la cabeza con un kalpak de marta, escoltado por tártaros y cosacos de Crimea con el mismo traje y las mismas armas asiáticas, traia á la memoria á Timur-Lenk en medio de sus conquistas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Kiuperli dividió aquella muchedumbse en cuatro campamentos al rededor de la ciudad, y él mismo dirigió los asaltos. Los húngaros, apesar de la elevacion y el espesor de sus murallas, obligaron á capitular á sus generales el marqués Pio y Forgacs, sublevándose por cobardía. La victoria de Neuhœnsel y principalmente la caida de esta fortaleza de la Hungria, reputada inexpugnable, difundieron la consternacion en toda la Alemania. Estos dos triunfos animaron á Kiuperli á ejecutar en su propio ejército un golpe de estado que creyó deber al afianzamiento de su reciente autoridad.

El confidente íntimo de la sultana Validé, Schamizade, que habia seguido al gran visir, ménos como amigo que como vigilante celoso de su conducta, conspiraba con la sultana para derribar á Kiuperli al primer revés, y poner en su lugar á su padre político Ibrahim-bajá, que iba en el ejército como uno de los tenientes del visir. Informado de esta trama, Kiuperli escribió al sultan que si no se desmentia el rumor de su deposicion con el suplicio inmediato de los traidores que se lisongeaban con sucederle, su ascendiente disminuiria en daño de la campaña.

Mahomet IV, sin consultar á su madre, respondió á Kiuperli que no atendiera mas que á la salvacion del imperio. Al dia siguiente de recibir esta contestacion, el favorito de la sultana y su cómplice Ibrahim fueron decapitados con sorpresa de las tropas, ante la tienda de Kiuperli; y sus cabezas, enviadas á Andrinópolis como las de dos traidores, atestiguaron el favor inalterable del ministro. La sultana Tarkhan temió por su propio influjo y se abrigó con su título de madre:

« Mi visir, » escribió el sultan á Kiuperli, « ha ga-
« nado el pan de mis esclavos no teniendo mas al-
« fombra que las piedras, ni mas leche que la tierra
« desnuda: ¡que mi pan le aproveche! »

XX

Entretanto el príncipe electo de Transilvania, Apafy habia acudido con sus principales partidarios á abrigarse bajo la proteccion del ejército turco. Un noble transilvano, llamado Haller, sospechoso de aspirar á la investidura del principado, iba con él, Kiuperli recibió desdeñosamente á Apafy, y mandó decapitar y arrojar el cadáver de Haller al rio.

Las plazas próximas de Lewenz, Novigrad, Neutra, Freystad, Schintau, cayeron en su poder. Los tárta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ros derramados por la Moravia y la Silesia trajeron multitud de jóvenes encerradas en sacos á la grupa de sus caballos, ó emparejadas como perros en trahilla; sus hordas con el hierro y la tea en la mano, galoparon en medio de las llamas hasta tres millas de Olmütz; las tierras de los príncipes de Dietrichstein y de Liechtenstein fueron devastadas; doce mil vasallos suyos fueron reducidos á la esclavitud y vendidos en el mercado de Neuhœsel. Presburgo vió desde sus fortificaciones la quema de treinta y dos pueblos florecientes. Mil trescientos carros cargados de mujeres y de niños, enviados delante por los cosacos y los húsares del khan de Tartaria, y ochenta mil húngaros esclavos marchaban en filas hácia Belgrado, para ir á poblar los valles de Europa ó las estepas de la Crimea. Kiuperli, sin ejército enemigo ante él y replegando el suyo á Belgrado para pasar el invierno, dejó á los tártaros inundar la Hungria. Los polacos le pidieron el auxilio de sus tártaros contra los rusos, pero él despidió á los enviados, amenazándoles volverse contra ellos si continuaban entendiéndose con los imperiales, cuando él hacia la guerra á la Alemania.

En la primavera de 1664, Kiuperli renovó la invasion de la Hungria con tropas de refresco. El sultan, desde el fondo del haren ó desde los bosques de Andrinópolis, asistia á las hazañas de su visir. Se habia

casado el año anterior con una griega nacida en Creta, cogida por los turcos en la toma de Retimo. El serdar de Creta, Hussein, admirado de su belleza, la habia juzgado digna de su señor y la habia ofrecido en presente á la sultana Validé. Su nombre era Rebia Gulmisch, es decir *abeja que bebe el caliz de las rosas de la primavera*. La aficion que tuvo Mahomet á esta jóven esclava de negros cabellos, contrabalanceó muy pronto el ascendiente que tenia en su corazon la Validé de dorada cabellera.

Rebia Gulmisch dió en la primavera al sultan un hijo, que fué llamado Mustafá. Esta fecundidad precoz consolidó su crédito.

XXI

En este intérvalo, la Alemania, amenazada con una invasion mayor, armaba siete meses hacia á todos sus defensores. Zriny, apellidado *Estaca de Hierro*, avanzaba con los húngaros reunidos hácia Transilvania; el conde de Souches marchaba sobre Neutra. Hohenloe, Strozzi, generales del Austria, seguidos por cuerpos italianos y franceses, concertaban un plan de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ros derramados por la Moravia y la Silesia trajeron multitud de jóvenes encerradas en sacos á la grupa de sus caballos, ó emparejadas como perros en trahilla; sus hordas con el hierro y la tea en la mano, galoparon en medio de las llamas hasta tres millas de Olmütz; las tierras de los príncipes de Dietrichstein y de Liechtenstein fueron devastadas; doce mil vasallos suyos fueron reducidos á la esclavitud y vendidos en el mercado de Neuhœsel. Presburgo vió desde sus fortificaciones la quema de treinta y dos pueblos florecientes. Mil trescientos carros cargados de mujeres y de niños, enviados delante por los cosacos y los húsares del khan de Tartaria, y ochenta mil húngaros esclavos marchaban en filas hácia Belgrado, para ir á poblar los valles de Europa ó las estepas de la Crimea. Kiuperli, sin ejército enemigo ante él y replegando el suyo á Belgrado para pasar el invierno, dejó á los tártaros inundar la Hungria. Los polacos le pidieron el auxilio de sus tártaros contra los rusos, pero él despidió á los enviados, amenazándoles volverse contra ellos si continuaban entendiéndose con los imperiales, cuando él hacia la guerra á la Alemania.

En la primavera de 1664, Kiuperli renovó la invasion de la Hungria con tropas de refresco. El sultan, desde el fondo del haren ó desde los bosques de Andrinópolis, asistia á las hazañas de su visir. Se habia

casado el año anterior con una griega nacida en Creta, cogida por los turcos en la toma de Retimo. El serdar de Creta, Hussein, admirado de su belleza, la habia juzgado digna de su señor y la habia ofrecido en presente á la sultana Validé. Su nombre era Rebia Gulmisch, es decir *abeja que bebe el caliz de las rosas de la primavera*. La aficion que tuvo Mahomet á esta jóven esclava de negros cabellos, contrabalanceó muy pronto el ascendiente que tenia en su corazon la Validé de dorada cabellera.

Rebia Gulmisch dió en la primavera al sultan un hijo, que fué llamado Mustafá. Esta fecundidad precoz consolidó su crédito.

XXI

En este intérvalo, la Alemania, amenazada con una invasion mayor, armaba siete meses hacia á todos sus defensores. Zriny, apellidado *Estaca de Hierro*, avanzaba con los húngaros reunidos hácia Transilvania; el conde de Souches marchaba sobre Neutra. Hohenloe, Strozzi, generales del Austria, seguidos por cuerpos italianos y franceses, concertaban un plan de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

campaña bajo los muros de Kanischa, que tenian sitiada. Concentrábanse en Serinwar para recibir allí, en una posicion bien atrincherada, el ataque de Kiuperli. Strozzi cayó herido de muerte en una refriega.

El mariscal Montecúculi, el primer guerrero de Italia y Alemania, vino á tomar el mando general del ejército confederado. Situóse en un triángulo fortificado por la naturaleza entre el Mur, el Drave, y la posicion atrincherada de Serinwar. Kiuperli no podia atacarlo sin tomar esta posicion defendida por la ciudad. El número y el encarnizamiento de los turcos triunfaron de los defensores de Serinwar; el conde de Thurn, que la mandaba á las órdenes de Montecúculli, pereció en la brecha con tres mil húngaros escogidos. Montecúculli y el conde de Coligny, que le habia llevado seis mil voluntarios franceses, volvieron á atravesar el Mur y cerraron el paso á Kiuperli.

El ejército turco dividido en cuerpos de treinta á cuarenta mil hombres, se contentó con observar á los imperiales y á los franceses, y con sitiar una á una las plazas que resistian todavía. Montecúculli, demasiado débil para empeñar una accion contra cuerpos de ejército que lo hubieran envuelto, se retiró hácia el Raab, rio que defiende al Austria. Kiuperli lo siguió de cerca y acampó en su márgen izquierda. Allí se le presentaron, en el pueblo de Saint Gothard los plenipotenciarios del Austria, testigos del incendio de Hungria y de la esclavitud de una nacion.

La misma suerte que amenazaba á su país, la desigualdad del número entre el ejército de Montecúculli y el de Kiuperli, habian hecho vacilar al emperador Leopoldo; y el duque de Sagan, su ministro, los autorizaba á sancionar con un tratado la humillacion de la derrota.

Para obligarlos á una sumision mas completa, Kiuperli quiso cruzar á su vista el Raab por Saint Gothard, en presencia del ejército de Montecúculli. Este general, el héroe de su siglo, sorprendido al principio por la impetuosidad de los otomanos, que habian pasado el rio vadeándolo, y rechazado á los alemanes hácia un anfiteatro de colinas, cedió por un momento el pueblo de Moggersdorf, centro de su posicion, á los genízaros que lo escalaron. Sus soldados huian, sus oficiales se hacian matar en su puesto; él mismo, con la sangre fria, que es el genio del carácter, recogia y agrupaba sus restos con la espada en la mano.

Cuando les hubo inspirado su aliento, desplegó atrevidamente sus dos alas, la una al mando de Cárlos de Lorena, su discípulo en el arte de la guerra, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otra, compuesta de nobles franceses, á las órdenes de Coligny. Estos tres grandes capitanes, cayendo á la vez sobre la primera mitad del ejército turco, hicieron retroceder á los otomanos hasta el rio que habian cruzado, casi obstruido con sus muertos. Veinte mil genízaros, el nervio del ejército, abandonados en la orilla izquierda y encerrados en su conquista, prefirieron perecer ántes que rendirse en la ciudad de Moggersdort. Los tres mil caballeros franceses de Coligny y del duque de la Feuillade, lanzaron sus caballos al rio detrás de los turcos, y acuchillaron á los spahis hasta debajo del cañon de Saint Gothard.

« ¿ Quiénes son esas jóvenes ? » preguntó irónicamente Kiuperli á los renegados húngaros que lo rodeaban, al aspecto de las lucientes corazas, de los cascos elegantes, de los lazos de cinta, de las cabelleras empolvadas que caian en ondas sobre sus hombros. « Son los franceses, » respondieron los húngaros. Pero su adorno afeminado cubria leones de guerra; aquella jóven nobleza cargó hasta las tiendas del gran visir gritando: *¡Vamos! ¡vamos! ¡mata! ¡mata!* Este grito, retenido en la memoria por los turcos, sirvió por la tarde para designar á los franceses, comparados por la mañana á mujeres. La Feuillade, su coronel, recibió en aquel combate el

nombre de *Fuladi* ó el hombre de acero, que le pusieron los genízaros y los spahis.

Tanto heroismo y fortuna fueron malogrados; solo la gloria de Montecúculli fué coronada por la victoria de Saint Gothard, que reparaba el honor de la campaña, pero no sus desastres. Apesar de los veinte mil genízaros que habia perdido, Kiuperli conservaba aun doscientos mil soldados, vencedores en las llanuras de la Hungria. El pueblo y la capilla conmemorativa de Saint Gothard fueron el único monumento de la jornada. Tanta sangre derramada no cambió las condiciones de la paz aceptadas de antemano por el emperador Leopoldo. Firmóse esta en Eisemburgo, el 10 de agosto, en los términos en que Kiuperli la habia dictado en Belgrado.

Apafy, el cliente de los turcos, era reconocido príncipe de Transilvania bajo su protectorado; los palatinados húngaros volvian á la Puerta; las conquistas de la campaña quedaban en poder del sultan; el Austria no podia reparar las fortificaciones destruidas de Serinwar; el tributo disfrazado con el nombre de presente de embajada fué reducido, pero tambien conservado. Semejante paz, despues de un solo revés en tal série de triunfos, podia resonar como la mas brillante victoria en el imperio y en el corazon del sultan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Kiuperli volvió con el ejército á Belgrado, y despidió con un presente digno de su señor al khan de los tártaros, seguido por cien mil esclavos qne su caballería habia hecho en Hungria y Sajonia. Kara-Mohammed-aga, Beglerbeg de Rumelia, fué nombrado embajador de la Puerta en Viena, para llevar la ratificacion por el sultan del tratado de paz. Escoltado por un cortejo asiático de ciento cincuenta dignatarios de la córte, los presentes que llevaba á Leopoldo I consistian en penachos de plumas de garza real, con broches de diamantes, en una espaciosa tienda, sostenida en el centro por un solo pilar, en una alfombra de Persia, en telas de seda y de muselina de las Indias, en dos libras de ámbar gris, en catorce caballos de mano nacidos en Arabia ó en Persia, cubiertos con mantillas de oro y pedrerías.

XXII

Kiuperli volvió á recobrar en Andrinópolis su poderio, acrecentado con su fama de conquistador y vengador del imperio. Durante su ausencia, el sultan no habia hecho mas que pelear contra las fieras en

los bosques inmediatos á Andrinópolis. Su historiógrafo Abdi, tenia encargo de consignar en sus anales, como acontecimientos históricos, todos los accidentes de estas cazas imperiales. La sultana favorita Gulmisch, y su jóven confidente Yusuf, lo acompañaban á estas lejanas excursiones de placer. Partia generalmente de sus estaciones á la claridad de la luna, al son de las trompetas y de los timbales, oraba en las mezquitas de los pueblecillos, juzgaba, como san Luis, bajo los encinos de los bosques, se mostraba inflexible y continuamente sanguinario con los blasfemos, y castigaba con la pena de muerte la duda como el crímen.

Abdi cita dos víctimas de su fanatismo martirizados como ateos; al uno, porque elevaba á Jesús á la altura del Profeta, al otro porque profesaba la religion cosmopolita de los drusos. Refiere la muerte en el mismo dia de un palafranero que maltrataba á su caballo, el encuentro fortuito por el sultan de una vaca que daba de mamar á un ternero en la pradera, y su diálogo con el paisano cristiano, dueño de la vaca, á quien quiso convertir al islamismo.

El sultan, ansioso de recordar estas puerilidades iba á menudo á referírselas familiarmente al historiador Abdi, cuando estaba enfermo, y se hacia presentar los Anales, en donde hay escritas algunas pá-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ginas de su puño y letra. Todo revela en ellas uno de esos reyes ociosos de la primera raza dinástica de Francia, considerando como subalterna toda ocupacion excepto la de dar su nombre al reinado, y abandonando el gobierno y la guerra, como oficios ignobles, á los alcaides de palacio. La oracion, la caza y el reposo eran para él las únicas ocupaciones dignas de un rey.

XXIII

Kiuperli, libre ahora de dirigir toda su atencion á la conquista de la Creta, condujo al sultan á Constantinopla, en donde la Validé Tarkhan acogió su regreso con presentes que valian un millon y quinientas mil piastras. Mahomet IV recibió al mismo tiempo los presentes de la córte de Austria, llevados á Constantinopla por el embajador, el conde Walter de Leslie. Estos presentes dan testimonio del estado de la industria y de las artes en aquel tiempo. Espejos de la altura de un hombre con marcos de plata cincelada, girando sobre un pié del mismo metal, aguamaniles de plata y oro con tres piés y columnitas istriadas; palanganas doradas y cubiertas, que despedian caños de agua perfumada: candelabros de muchos brazos; regadores de plata para verter con ellos aguas de olor; una vajilla de plata sobredorada; escopetas, puñales, papeleras, anteojos de larga vista; alfombras de los Paises-Bajos españoles, bordados de oro; relojes, péndulos, una gruta artificial con un cuadrante cuya aguja y campanas eran movidas por una caida de agua: presentes análogos pero propios para las mujeres, destinados á la sultana madre y la favorita: tales eran las magnificencias con que el emperador Leopoldo coloraba su humillacion y compraba la paz.

El cortejo de nobles alemanes, italianos é ingleses que acompañaban á caballo al embajador, era digno de los presentes. Entre ellos iba el duque de Norfolk, lord Arundel, los príncipes de Lichtenstein, el conde de Trautmannsdorf, de Herberstein, el florentino Pecori, el genovés Durazzo, el milanés Casanova, el francés Chateauvieux. Ciento cincuenta nobles de todas las naciones de Europa, excepto los súbditos de Venecia y de Roma, decoraban con su presencia la embajada de Leopoldo.

El embajador de Francia, M. de La Haye, á su regreso á Constantinopla, fué reprendido é injuriado por el gran visir á causa del auxilio indirecto y vo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luntario que el rey de Francia dejaba unirse á los enemigos del imperio en Creta y en Hungria : « Vo- « sotros franceses, » le dijo Kiuperli, « os fingís « nuestros mejores amigos, y os hallamos siempre « con nuestros enemigos. »

Este reproche amargo era fundado en aquel momento. Tan legítimo hubiera sido en la época en que Napoleon desembarcaba en Egipto, para expulsar de allí á los otomanos, y cuando autorizaba en Erfurth á la Rusia para atacar impunemente á los turcos, nuestros aliados naturales; lo hubiese sido en Navarino, en donde nuestros cañones, mezclados con los de los rusos y los ingleses, destrozaban locamente la escuadra de Mahmud : lo hubiese sido en fin en estos últimos tiempos, en que imponia la Francia á la Turquía relativamente á los Santos Lugares de Jerusalén, parcialidades respecto de los frailes católicos, y expropiaciones de ocho millones de sus súbditos griegos, que no podia aceptar sin empeñarse con la Rusia en la guerra gloriosa, pero de muchos sacrificios, en la que le presta su auxilio actualmente, (abril 1855).

XXIV

M. de La Haye, hombre irritable y altivo, se levantó y arrojó al suelo con desprecio las capitulaciones que tenia en la mano. Kiuperli se arrebató y lo apostrofó con el nombre injurioso de judío. Su primer gentilhombre levantó el taburete y lo hirió con él; el embajador desenvainó su sable; los chiaux se lanzaron á él para desarmarlo; el tumulto amenazaba ser sangriento. El gran visir reconoció su falta tres dias despues; llamó al ministro francés, le dió una satisfaccion, y le rogó que cubriera con el silencio entre su córte y la Puerta una violencia recíproca de palabras y gestos, cuya publicidad hubiera puesto fin á la antigua amistad que existia entre la Puerta y la Francia.

Esta antigua amistad, preciso es confesarlo, se veia sin cesar comprometida, por parte de la Francia, con hostilidades sordas que estaban poco en armonía con las declaraciones oficiales de alianza ó de neutralidad. La conducta doble de la Francia no era duplicidad premeditada, era efecto de la violencia perpétua

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecha por la religion á la política. Con efecto, pronto veremos otra vez á la nobleza francesa en frente de los turcos en Creta, como acabamos de verla en Hungria. Los franceses de entónces constituian dos pueblos, como en Luis XIV habia dos hombres. Si la política aconsejaba al rey y al pueblo persistir siempre en la única alianza capáz de contrarrestar á la casa de Austria, la religion, las preocupaciones populares, que tenian su origen en las cruzadas, las incitaciones de Roma y las últimas palpitaciones del espíritu caballeresco, estimulaban su honor y su conciencia á unirse con las ligas cristianas formadas contra los sectarios, calificados de bárbaros, del Profeta.

Este doble sentimiento era á menudo causa de una aparente contradiccion entre las palabras y los actos de la Francia, relativamente á los otomanos. No era perfidia de la córte francesa, sino debilidad. El mismo Luis XIV, con todo el vigor de su juventud y de su reinado en aquel tiempo, no evitaba este escollo; así miéntras ofrecia á Kiuperli una benévola neutralidad en la guerra que la Puerta sostenia contra el Austria en Hungria, y en Creta con Venecia, se veia obligado por condescendencia con el espíritu caballeresco de su nobleza, á permitir, por lo ménos sigilosamente, que cuerpos de voluntarios franceses volasen bajo la bandera no reconocida de la Francia á las márgenes del

Danubio y al mar de Candia. El caballero triunfaba apesar suyo del político, y el cristiano del rey.

Ese es el enigma de la diplomacia francesa en Oriente en aquella época, y hoy mismo es la explicacion que puede dar la historia de la doble diplomacia del gobierno actual de la Francia, que conmueve la Turquia en 1852 con la inoportuna exigencia de los Santos Lugares, y le presta sus armas y su sangre en 1854 para consolidarla; esta conducta ha comprometido al Estado: la preocupacion lucha contra la razon. Los turcos son nuestros amigos, al paso que los musulmanes despiertan la antigua antipatía en nuestra memoria.

XXV

Kiuperli toleró como hombre de estado consumado, una contradiccion cuyos motivos le reveló confidencialmente el embajador francés. Se guardó muy bien de obligar á un rompimiento declarado á una potencia que le interesaba contemplar, dejándola seguir representando el papel ambiguo á que la condenaba su doble naturaleza. Las fuerzas navales y terrestres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que podia enviar ya contra los venecianos en Creta, le permitian mirar sin temor el corto número de voluntarios ansiosos de gloria y movidos por el espíritu religioso, que Luis XIV dejaba salir de sus puertos. Esta conquista de Candia no solo era para Kiuperli una necesidad y una ambicion del islamismo, sino que era al mismo tiempo una adulacion hábil á la hermosa sultana Gulmisch, que reinaba como soberana en el tierno corazon de Mahomet IV.

Esta favorita, cretense de familia, nativa de Retino, se lisongeaba, una vez que se consumara la conquista de su patria por su esposo, con que seria coronada reina de Creta, y poseeria *como dinero para pantuflas*, las pinguës rentas de este imperio insular, convertido en patrimonio de una esclava nacida en su seno, y que gobernaria á su gusto, con la dulzura de un yugo femenino á aquellos compatriotas y cristianos, de quienes se consideraba siempre hija y hermana.

Gulmisch, encantada con estas perspectivas que le presentaba Kiuperli para ganar su favor, se encargaba á su vez de defender á Kiuperli en el ánimo del sultan contra las rivalidades de dos jóvenes favoritos, Yusuf y Mustafá que le causaban algun recelo. Esta liga entre un grande hombre y una mujer adorada para dominar á un príncipe débil, permitió á

Kiuperli concentrar en Andrinópolis recursos y armamentos que igualaban á los reunidos por Soliman el Grande para sus mayores expediciones. Seguro Kiuperli de la proteccion de Gulmisch, no vaciló entomar él mismo el mando de una guerra que lo separaba de su señor, probablemente por mucho tiempo.

El ejército, acompañado por el sultan hasta el mar, fué revistado por Mahomet IV ántes de su embarque; luego volvió á Andrinópolis prolongando su marcha con cacerías que duraron veintidos dias. Ocupó allí sus ócios con la construccion del nuevo serrallo, que costó un millon y doscientos mil ducados de oro. El historiador Abdi lo describe en términos tan magníficos como su arquitectura :

« El fabuloso palacio de Schedad, hijo de Aad, y « el de Cosroes de Persia en Medain, no podian sos- « tener la comparacion. Veíanse allí estrados de « mármol, columnatas de piedras jaspeadas, kioskos « con cúpulas doradas, fuentes cuyos chorros de « agua caian en tazones de plata maciza, puertas cin- « celadas de olorosas maderas, murallas incrustadas « con nacar y perlas. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVI

Una agitacion religiosa fomentada por un judío impostor de Esmirna, llamado Sabathai, que se fingía otro Mesías y otro Profeta, seguido por judíos y musulmanes, conmovió un poco el imperio; Kiuperli lo mandó encerrar ántes de su partida en las Siete-Torres. Sus partidarios vieron en esta cautividad el cumplimiento de una de sus profecías, que anunciaba su persecucion. Sabathai debia salir triunfante, montado en un leon, que regiria con una brida formada con serpientes de siete cabezas.

Otro impostor polaco, inventor de ensueños místicos, y rival de Sabathai en la credulidad popular, lo denunció al caimakan Mustafá como hombre que atizaba la discordia en los pueblos. El sultan lo hizo ir á Andrinópolis y lo interrogó él mismo. Crédulo tanto como ortodoxo, Mahomet quiso poner á prueba el poder sobrenatural de Sabathai, y lo mandó atar desnudo á una columna, para que sirviese de blanco á las flechas de sus arqueros, con el objeto de ver si era invulnerable. El judío eludió la prueba y la

muerte, confesando sus imposturas y abjurando su divinidad. Abrazó el islamismo, y de Mesías se convirtió en portero del serrallo. La confusion y la vergüenza acabaron con su secta.

XXVII

El ejército se embarcó el 14 de mayo de 1666. Despues de haber atravesado el mar de Mármara, empleó cuatro meses en cruzar lentamente la Anatolia, y volvióse á embarcar para Creta en Isdin, enfrente de Rhodas. El 16 de noviembre del mismo año saltó en tierra en la playa de la Canea.

La escuadra egipcia de veintiseis velas que llevaba á bordo el contingente del Cairo para Kiuperli, fué interceptada por la veneciana y destruida á la vista de los turcos.

Otra escuadra, que habia salido de Constantinopla con seis mil genízaros, llevó el número del ejército, en la primavera de 1667, á ochenta mil combatientes. El 20 de mayo abrió las trincheras ante los muros de Candia, último baluarte de los venecianos en Creta, y de los cristianos en Oriente. Morosini, el primer guer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rero de Venecia, recompensado de sus hazañas por la ingratitud y la envidia, habia sido llamado de su retiro por los nobles de esta oligarquía, para que salvase otra vez á su patria. Habia perdonado á sus enemigos y se vengaba de ellos con un nuevo sacrificio. Nombrado generalísimo del ejército y de la marina, habia desembarcado con dos mil hombres en la plaza. Otros nueve mil, aguerridos ya por su larga lucha contra Hussein, defendian detrás de bastiones inexpugnables aquel escollo de la pujanza otomana por espacio de tantos años. Cuatrocientas piezas de artillería coronaban las murallas, servidas por los mejores artilleros de la cristiandad; siete bastiones casi macizos, fosos parecidos á abismos abiertos con el pico de piedra viva, en fin, minas subterráneas y desconocidas, practicadas bajo el suelo y preparadas á tragarse á los sitiadores hasta en sus trincheras, hacian de Candia el terror de los turcos.

Esta ciudad les habia devorado ya dos escuadras y tres ejércitos. Morosini, para hallarse mas presente al peligro, se alojó en un baluarte. Desde allí inspeccionaba las trincheras, quitaba las faginas de los fosos con una máquina que él habia inventado, dirigia las salidas, y recibia, á imitacion de los turcos, las cabezas cortadas de los enemigos, que sus soldados ponian á sus piés ántes de arrojarlas al mar.

Seiscientas diez y ocho explosiones de minas y treinta y dos asaltos cubrieron la ciudad de humo, el mar de sangre y la tierra de cadáveres, desde el 22 de mayo hasta el 18 de noviembre. El Egipto y la Siria oian desde sus costas, traidas por el viento, las detonaciones de la ciudad y el campamento, semejantes á las de un volcan perpétuo. Cuatrocientos oficiales cristianos, tres mil venecianos en la ciudad, ocho mil otomanos muertos durante estos primeros meses de sitio, atestiguaban el encarnizamiento de los combatientes.

Uno de los bastiones, blanco de los monstruosos cañones de Kiuperli, pareció abrir en fin el recinto á los genízaros. Morosini se les anticipó con una salida de toda la guarnicion que reconquistó las trincheras. Los turcos llegaron á recobrarlas, pero una mina cargada con doscientos barriles de pólvora, que los sitiados habian cubierto bajo sus pasos, se tragó á siete mil en sus líneas. Kiuperli envió de una vez al Asia cuatro mil soldados mutilados. La peste, fomentada por las exhalaciones de tantos cadáveres, diezmó su campamento; las tempestades alejaron los refuerzos de la costa; las lluvias del invierno inundaron sus trabajos. Morosini, tan emprendedor en el mar como invencible sobre sus murallas, salió con una escuadra de veinte navíos, y abordando á la se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gunda escuadra de Egipto cargada de tropas, la incendió y la echó á pique á la vista del gran visir.

XXVIII

Diez y ocho meses iban consumidos sin mas resultado que millares de víctimas. El duque de Saboya que habia puesto á sueldo de los venecianos algunos regimientos, los retiró á instigacion de Kiuperli en la primavera de 1668. El marqués de Villa que los mandaba, obedeció con pena á su príncipe, vanamente reprendido por el papa. El marqués de Saint-André Montbrun, general de los voluntarios de Francia en Creta, le sucedió en el mando de la plaza. Los venecianos querian halagar con esta deferencia el orgullo de Luis XIV, y forzarlo á socorrer á su propia nobleza muriendo por su fé.

El rey permitió al duque de La Feuillade, tan valiente en el campo de batalla como servil y adulador en las córtes, que alistase quinientos oficiales de los ejércitos de Condé y de Turena, y cuatro mil veteranos para Candia. La juventud selecta de Francia, los

Fenelon, los Sevigné, hijo de la mujer que ilustró este nombre, los Villemor, los Chateau-Thierry, los Saint-Paul habian partido con Beaufort; quinientos caballeros italianos se habian unido á ellos. Estos refuerzos reponian las bajas hechas por el cañon turco; pero esta juventud, ávida de hazañas, sufria con impaciencia la guerra metódica y defensiva que la pericia de Morosini imponia á su guarnicion ante un ejército seis veces superior en número y en caballería.

El 16 de diciembre, los seis mil franceses, forzando las consignas, cayeron con el ímpetu de su raza sobre los genízaros, forzaron su campamento, los persiguieron, lo conquistaron por un momento, y despues de haber acuchillado á dos mil, desafiaron á todo el ejército de Kiuperli. La Feuillade y sus principales oficiales afectaban tal desprecio hácia los turcos, que desdeñaban el desenvainar su espada sobre aquella horda, y galopaban, como Murat por entre los cosacos, por entre los spahis, con un látigo en la mano. Su desafío, su jactancia, y su temeridad les costaron miles de valientes al volver al campamento.

Kiuperli, los cargó á la cabeza de los topschis y de los genízaros, y mató cuatro mil entre la ciudad y su campamento. Villemor, Tavannes, cuarenta amigos de La Feuillade murieron; Fenelon vió á su hijo caer á sus piés sin poder siquiera arrancar su cadáver del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gunda escuadra de Egipto cargada de tropas, la incendió y la echó á pique á la vista del gran visir.

XXVIII

Diez y ocho meses iban consumidos sin mas resultado que millares de víctimas. El duque de Saboya que habia puesto á sueldo de los venecianos algunos regimientos, los retiró á instigacion de Kiuperli en la primavera de 1668. El marqués de Villa que los mandaba, obedeció con pena á su príncipe, vanamente reprendido por el papa. El marqués de Saint-André Montbrun, general de los voluntarios de Francia en Creta, le sucedió en el mando de la plaza. Los venecianos querian halagar con esta deferencia el orgullo de Luis XIV, y forzarlo á socorrer á su propia nobleza muriendo por su fé.

El rey permitió al duque de La Feuillade, tan valiente en el campo de batalla como servil y adulador en las córtes, que alistase quinientos oficiales de los ejércitos de Condé y de Turena, y cuatro mil veteranos para Candia. La juventud selecta de Francia, los

Fenelon, los Sevigné, hijo de la mujer que ilustró este nombre, los Villemor, los Chateau-Thierry, los Saint-Paul habian partido con Beaufort; quinientos caballeros italianos se habian unido á ellos. Estos refuerzos reponian las bajas hechas por el cañon turco; pero esta juventud, ávida de hazañas, sufria con impaciencia la guerra metódica y defensiva que la pericia de Morosini imponia á su guarnicion ante un ejército seis veces superior en número y en caballería.

El 16 de diciembre, los seis mil franceses, forzando las consignas, cayeron con el ímpetu de su raza sobre los genízaros, forzaron su campamento, los persiguieron, lo conquistaron por un momento, y despues de haber acuchillado á dos mil, desafiaron á todo el ejército de Kiuperli. La Feuillade y sus principales oficiales afectaban tal desprecio hácia los turcos, que desdeñaban el desenvainar su espada sobre aquella horda, y galopaban, como Murat por entre los cosacos, por entre los spahis, con un látigo en la mano. Su desafío, su jactancia, y su temeridad les costaron miles de valientes al volver al campamento.

Kiuperli, los cargó á la cabeza de los topschis y de los genízaros, y mató cuatro mil entre la ciudad y su campamento. Villemor, Tavannes, cuarenta amigos de La Feuillade murieron; Fenelon vió á su hijo caer á sus piés sin poder siquiera arrancar su cadáver del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poder de los genízaros; Aubusson, Sevigné, Montmorin, Crequy, La Feuillade regresaron diezmados, teñidos en su propia sangre, y casi solos, y entraron por la misma puerta que habian forzado por la mañana para afrentar á los prudentes venecianos. Desalentólos una guerra de disciplina y de constancia, tan opuesta á su genio aventurero; murmuraron contra la timidez de Morosini, que criticaba á su vez la jactancia francesa. Se reembarcaron por fin, no sacando de su campaña mas que una gloria estéril, la estimacion de los turcos, y la justa cólera de los venecianos.

XXIX

La Feuillade, curado de sus heridas, no desesperó de la suerte de Candia: ayudó á los enviados de Venecia á Paris y al legado del papa para que lograsen del rey el auxilio de veinte regimientos. El duque de Beaufort, héroe y tribuno de la Fronda en tiempo de Mazarino, perdida su popularidad, pero no amenguado su valor, buscaba en la guerra las aventuras que habia buscado ya en las sediciones. Embarcóse, poco tiempo despues que La Feuillade para Candia. El 19 de junio de 1669 llegó allí con una escuadra de catorce buques, cargada de tropas á sus órdenes y á las del duque de Navailles. Los mosqueteros de la guardia de Luis XIV y cinco mil voluntarios franceses saltaron en tierra bajo el fuego de las baterias de los turcos.

La ciudad no era mas que un monton de ruinas, en que acampaban algunos miles de defensores. Estos caballeros, apénas desembarcaron, forzaron á Morosini á que los dejara afrontar el fuego de los otomanos en campo raso; se avergonzaban de abrigar su intrepidéz detrás de fosos, bastiones y murallas. Sus jefes, el duque de Noailles, el duque de Beaufort, Castellane, Choiseul, Dampierre, Colbert, no prestaron oidos á las observaciones del general veneciano. Esta salida funesta, en la que los franceses fueron rechazados por los turcos, llevó en su seguimiento al enemigo hasta la puerta de la ciudad. Quinientos de entre ellos perecieron entre las murallas y el campamento de Kiuperli. Las cabezas cortadas de un conde de Rauzan, de un Lesdiguieres, de un marqués de Uxelles, de un Castellane y de sesenta mosqueteros, fueron amontonadas delante de la tienda del gran visir.

El duque de Beaufort no volvió á aparecer. «Es «rubio y de elevada estatura,» escribió Morosini, pidiéndole vivo ó muerto á los enemigos. «Si vive os

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« darémos por su rescate lo que pidais : si ha muer-
« to, os pagarémos su cadáver á peso de oro. »

Buscósele inútilmente entre los muertos y prisioneros; bien fuera porque hubiese perecido en una mina, bien porque se avergonzase de volver á la ciudad despues de una huida que humillaba su orgullo, ó porque hubiese dirigido su caballo á las soledades de la isla, no se oyó hablar mas de aquel brillante héroe de las guerras civiles de Francia. Mucho tiempo corrió el rumor de que se habia hecho ermitaño en las altas montañas de Creta, y que habia acabado en la penitencia y el desierto, una vida predestinada por sus vicisitudes á las aventuras de la guerra, de las revoluciones, del amor y de la religion.

XXX

El duque de Navailles, por una inexplicable versatilidad de partido, si acaso no fué por una órden secreta de Luis XIV, abandonó la ciudad á sus peligros despues de haberla comprometido con su ardor. Los franceses partieron á los dos meses de su desembarco. Esta defeccion, funesta á los venecianos y á su honor,

ocasionó la retirada de los auxiliares italianos, de los caballeros de Malta, y de los Alemanes de la guarnicion. Morosini les suplicó en vano que le dejasen tres mil hombres hasta el invierno; nada pudo contener á estos infieles aliados. El héroe de Venecia se quedó solo con un puñado de valientes entre los escombros de sus fortificaciones, en frente de doscientos mil otomanos.

Kiuperli le ofreció por política tanto como por admiracion una capitulacion digna de su elevado carácter. Firmóse esta el 26 de setiembre y la cruz fué sustituida á la media luna sobre las ruinosas cúpulas de Candia. El bloqueo ó el sitio de esta capital de la Creta habia durado veinticinco años, y costado trescientos mil hombres á los vencedores. Jamás la ambicion sola hubiera dado tal perseverancia á un enemigo, tal constancia á los defensores; pero Candia era el campo de batalla de dos religiones, y las religiones prolongan eternamente sus antipatías.

Kiuperli trató á Morosini como á un enemigo digno de él; le concedió para él, sus soldados y los habitantes la libertad y el tiempo necesario para evacuar la isla. Solo quedaron en la ciudad dos sacerdotes griegos, una mujer y tres judíos. Kiuperli recibió de sus manos sobre la brecha del bastion de Saint-André, llamado hoy el bastion de la Conquista, las ochenta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y tres llaves de la ciudad en una bandeja de plata. Morosini se embarcó para Venecia, en donde halló calumniadores que lo acusaban de haber vendido la Creta, un proceso político y una cárcel. La ingratitud obstinada de su patria no disminuyó el patriotismo de este grande hombre, á quien debian volver á ver los turcos en Morea como al Anibal de los otomanos.

XXXI

La noche de la capitulacion, Kiuperli escribió por la vez primera al sultan, á quien habia jurado no enviar otra carta que la de la victoria. Al dia siguiente cumplió con tierna y filial piedad un deber grato á su corazon; fué á rendir homenage de su triunfo á los piés de su madre en el pueblo de Emadia, próximo á su campamento. Esta mujer de espíritu elevado, valiente y virtuosa, habia querido seguir á su hijo á la expedicion, para fortificarlo en los reveses, ó para gozar de su triunfo. El gran visir escuchaba con respeto sus consejos, y se envanecia con deber á su madre sus mas generosas y acertadas inspiraciones. De-

puso vertiendo lágrimas las llaves de la ciudad á sus piés, y la abrazó como á la fuente venerada de su vida y de su gloria.

Con mas afan de consolidar la conquista de Candia para los otomanos que de ir á ostentar su orgullo en Constantinopla, Kiuperli permaneció nueve meses en Creta para levantar las fortificaciones de las ciudades y organizar la administracion de las provincias. La numerosa poblacion griega, respetada por él en su religion, en sus propiedades y en sus costumbres, continuó convirtiendo la campiña de Creta en jardin del Mediterráneo y apéndice del Egipto.

XXXII

Nada habia perturbado gravemente el imperio, ni la córte, gobernados de léjos por Kiuperli, durante los tres años que duró su residencia en el campamento de Candia. El bajel que lo trasportaba á Europa ancló delante de la isla de Cos; el gran visir descansó en ella algunos dias con su madre, en sus graciosos paisages, al borde de las fuentes sombreadas de naran-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jos, entre los recuerdos de su larga campaña y la preocupacion de los negocios que lo aguardaban en Andrinópolis. La aficion á la naturaleza, á la contemplacion y al sosiego, es como innata entre los otomanos. Lo mismo lo poseen los héroes mas activos como los sabios mas tranquilos.

Kiuperli consumió estos dias demasiado abreviados del estío en conversaciones filosóficas con los poetas y los historiadores que lo acompañaban, y con los libros, cuya lectura asidua nutria su alma. Desembarcó por fin en Rodosto, y encontró á Mahomet en Timurtasch, adonde este soberano habia llegado cazando para recibir él mismo á su visir. El sultan no tenia celos de una gloria que le parecia la suya propia. Puso de nuevo el imperio engrandecido en manos de su ministro. Su fanatismo obligó á Kiuperli á ensañarse con los infractores del Coran, y sobre todo con los bebedores de vino griego. El visir, sin escrúpulo acerca de la observancia de este precepto, habia aprendido en sus campañas de Creta y de Hungria, á saborear con templanza la bebida que mueve la imaginacion de los poetas y el valor de los guerreros. « Durante los quince dias que habia pa-
« sado á la sombra de los naranjos de la isla de Cos,
« al márgen de sus fuentes cristalinas, rodeado uni-
« camente de las personas de su confianza, » dice un

historiador turco, « Kiuperli, olvidando los negocios
« de Estado, habia hecho enfriar el vino dulce de
« Methymnes en el manantial de Homero, que mur-
« muraba junto á él. »

XXXIII

Luis XIV envió á su embajador M. de Nointel á Constantinopla, con una escuadrilla de cinco buques al mando de M. de Apremont. No habiendo disparado las baterías del serrallo por resentimiento del caimakan contra la conducta ambigua de la Francia en la guerra de Creta y de Hungria, la escuadra pasó por delante del serrallo sin saludar el palacio del sultan. La Validé presenciaba desde el balcon del kiosko *del mar* la entrada de los bajeles franceses. Ofendidos por el silencio de sus cañones, los otomanos murmuraban en la playa. Un tiro, disparado por un barco turco, hirió á un marinero de la escuadra; un combate naval iba á ser su consecuencia. La sultana, admiradora de los franceses, se interpuso, é hizo rogar á M. de Apremont que la saludase al dia siguiente con su artillería cuando atravesara el Bós-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

foro en direccion de su palacio de Scutari. Los franceses concedieron á una mujer, madre del soberano, lo que habian negado al representante del imperio.

Despues de esta reconciliacion, M. de Nointel, hizo su entrada solemne en Constantinopla. Llamado luego á Andrinópolis, fué recibido friamente por Kiuperli y por el sultan. Habiendo hablado en su conferencia con el gran visir de las armas de Luis XIV jóven á la sazon: « Vuestro padischah, » le dijo, « es « el padischah de un gran pueblo, pero su espada « está vírgen todavía. » Esto no obstante, M. de Nointel obtuvo la firma de nuevas capitulaciones en sesenta y un artículos, favorables al comercio francés, al derecho de proteccion de la Francia en los Santos Lugares, y en favor de los peregrinos.

M. de Nointel se aprovechó de su estancia en Turquía y sus privilegios de embajador para visitar uno de los primeros las ruinas y los sitios del Archipiélago y de la Grecia. Seguido de quinientas personas, entre las cuales iban dibujantes, pintores y eruditos, exploró las bellezas de la naturaleza y los vestigios de la antigüedad griega y romana, en aquel teatro, hoy desierto, del mundo antiguo. Descubrió la gruta maravillosa de Antiparos, en que las estalactitas de caprichosas formas brillaron iluminadas por millares de antorchas en la noche de la natividad de Cristo,

cuya conmemoracion hizo celebrar en aquel templo natural.

XXXIV

Los húngaros austriacos enviaron en la misma época á uno de sus magnates, al conde Zriny, á Andrinópolis á ofrecer un tributo anual de sesenta mil ducados á la Puerta, si Kiuperli queria sustraerlos, segun la expresion de su embajador, á la tiranía de los alemanes y de los jesuitas, que violentaban su libertad y su conciencia. Kiuperli, atento á otras partes del imperio, eludió sin rechazarlas las ofertas de los magnates de la baja Hungria.

Los cosacos del Don, raza perpétuamente flotante entre los rusos, los tártaros, los polacos y los turcos, se habian dividido en dos facciones, de las cuales, la una habia nombrado hetman á Brukozki, adicto á los rusos; la otra á Doroszenko, hetman de los cosacos del *Cañaveral*. Doroszenko, atacado contra la voluntad de la Puerta por los polacos, aliados entónces de los rusos, reclamó la proteccion de la Turquía, y recibió la investidura y las colas de caballo, signo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su nacionalizacion entre los protegidos de los otomanos. La alianza de los cosacos que ocupaban el vasto territorio indeciso entre el Dnieper y el Dniester, daba una frontera sólida á los turcos contra la inconstante Polonia y la hostilidad de los rusos.

Kiuperli marchó con ciento cincuenta mil hombres contra los polacos, que acababan de invadir las tierras de los cosacos. El sultan, cansado esta vez de una ociosidad que le hacia dar el apodo humillante de Avadji (cazador), siguió al ejército, que pasó el Danubio, y avanzó hácia la fortaleza polaca de Kaminiec, construida sobre una roca cercada por el Smotrix, que lame sus muros. Su rápida caida acarreó la de toda la Podolia. La Polonia vencida y humillada imploró por medio de Juan Sobieski, su héroe futuro, que se aplazase el tributo de trescientos mil ducados, precio de la paz que acababa de comprar.

Sobieski, el único hombre de su nacion que no desesperó de su patria, fué nombrado comandante general de los restos del ejército vencido. Aguardó en Choczim, ó una paz mas honrosa ó una batalla desesperada contra los turcos. Los valacos y los moldavos de las tropas de Kiuperli se pasaron á Sobieski en lo recio del combate. El Dniester, apénas deshelado se tragó los turcos á millares á causa del rompimiento de un puente de barcas; los demás separados por el

rio, del centro del ejército, perecieron bajo el cañon de Choczim y del sable de los polacos. Sobieski conquistó en la jornada la estimacion, el entusiasmo y el trono de su patria. Su genio militar brilló de repente con la fortuna realzada de los sármatas. Un hombre habia resucitado un pueblo.

Negocióse la paz con bases mas equitativas. El sultan y el visir volvieron con el ejército á discutiria á Andrinópolis.

Las fiestas del serrallo con motivo de la circuncision de su hijo, borraron de la memoria de Mahomet IV el revés de Choczim.

XXXV

Las tres sultanas Tarkhan, Gulmisch y una nueva, llamada la pequeña favorita, (sin que la historia la designe de otro modo), asistieron segun costumbre á esta magnífica ceremonia, juntamente *bautismo* y *toga viril* de los príncipes musulmanes. Las tres derramaron, dice Abdi, lágrimas copiosas, al oir los gritos de dolor del jóven Mustafá, hijo de Gulmisch, *la de los labios de rosa;* pero estas lágrimas femeninas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no corrian, añade, de la misma fuente, ni tenian la misma significacion. Gulmisch lloraba de júbilo viendo á su primogénito, hijo único del sultan, consagrado con tan augusta ceremonia para el trono, que habia de compartir con ella; la pequeña favorita lloraba de dolor y de celos, á causa de su esterilidad: en fin, la sultana Validé Tarkhan lloraba de angustia por el siniestro porvenir de su hijo Suleiman, cuya vida inútil sino peligrosa en lo sucesivo para su hermano Mahomet, podia ser sacrificada á cada paso por la aficion del sultan al hijo de Gulmisch.

En efecto, temiendo este dejar en Suleiman un competidor á su hijo Mustafá, premeditaba un crímen que la tradicion, las leyes, y el ejemplo le presentaban como un acto de prevision y casi como una virtud política. Si algo lo hacia vacilar, eran las súplicas y el llanto de la Validé, y las gracias inocentes del niño. Muchas veces habia dado y revocado la órden fatal; algunas semanas ántes de la circuncision de Mustafá, turbado aun en sueños por este pensamiento de asesinato, se habia levantado con sobresalto de su lecho, y habia entrado con el puñal en la mano en la habitacion de la Validé para herir él mismo miéntras dormia, al hermano que le inspiraba compasion á pesar suyo; pero Suleiman estaba acostado en el cuarto y al lado de su madre que presentia

con corazon maternal el peligro que corria su hijo.

Despertada al ruido de los pasos de Mahomet, y aterrada á la vista del puñal, habia saltado del lecho y habia cubierto á Suleiman con su cuerpo. El sultan, conmovido por los sollozos de su madre, temeroso de sus maldiciones, habia dejado caer el acero de la mano, y habia vuelto á su apartamento, humillado por su debilidad.

Kiuperli lo disuadia de afianzar el trono con un crímen, que deshonraba á la humanidad. Su oposicion constante y eficáz á estos golpes de Estado por el asesinato político le valian la gratitud y el apoyo de la sultana madre. La pequeña favorita, regalo reciente de la Validé á su hijo, y adicta por rivalidad á su protectora, defendia los dias de Suleiman, y lo adoptaba en su corazon á falta de hijo propio. En fin, Gulmisch, á pesar de su cariño á Mustafá, no solicitaba un crímen que le hubiera atraido el aborrecimiento y la venganza de la madre de su esposo; reconocida á Kiuperli que le habia conquistado su reino de Creta, continuaba favoreciéndole con su influjo semi-absoluto en el haren; de suerte que, estas tres mujeres, rivales bajo ciertos aspectos las unas de las otras, concurrian por interés particular á proteger á Suleiman, y á consolidar la fortuna de Kiuperli, que era en realidad la de su ambicion y la del imperio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXVI

Nada la turbaba en aquellos momentos mas que las disensiones eternas, pero de poca gravedad, entre los latinos y los griegos, relativas á los privilegios de posesion de los Santos Lugares de Jerusalén y los santuarios inmediatos, consagrados á los misterios cristianos.

El embajador francés, Mr. de Nointel, bajo el pretexto de ejercer el derecho de proteccion nacional que las últimas capitulaciones concedian á la Francia sobre los privilegios de los católicos, de los conventos y de las peregrinaciones, habia querido visitar él mismo á Jerusalén, con toda la pompa y la autoridad de un representante de Luis XIV. Su impolítica parcialidad habia reanimado las querellas de los griegos, concediendo á los latinos, por una extension abusiva de las capitulaciones, la posesion esclusiva de las llaves del Santo Sepulcro, de la iglesia de Bethlem, juntamente con el uso de los candelabros y los tapices que habian pertenecido constantemente á los griegos.

El divan importunado como en nuestros dias por

estas disputas incesantes entre frailes que representaban algunos millares de católicos latinos y el patriarca representante de ocho millones de cristianos griegos, súbditos del imperio, dió una decision conforme con la de Amurat IV, que restituia á los griegos la posesion de sus privilegios en los Santos Lugares. Esta misma cuestion, desgraciadamente renovada en estos tiempos, ha encendido en el altar el fuego que devora en este momento al Oriente.

XXXVII

Todo prosperaba en el imperio. Sobieski, su único enemigo, despues de una nueva y gloriosa campaña en Zurawno contra Ibraim-bajá y contra los tártaros, en la que habia contenido á doscientos mil hombres con quince mil sármatas, defendidos por el Dniester, acababa de concluir una paz modesta, pero necesaria á su nacion, entre los dos campamentos. La Polonia, á pesar de sus dos victorias, perdia por este tratado la Podolia y la Ukrania; pero en cambio habia engendrado un héroe. Kiuperli podia destruirla con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

doscientos mil soldados de Mahomet IV, los tártaros y los cosacos reunidos entónces contra los polacos; pero era demasiado político para abusar de su fuerza contra un estado que no podia inspirar recelos á la Turquía, y que ántes al contrario, podia ser, como en los períodos precedentes, su vanguardia contra los rusos, los húngaros ó los alemanes.

Los sármatas, segun Kiuperli, eran los mas valientes ginetes de Europa; pero su carácter era tan ligero como la arena de sus estepas. La Polonia era alternativamente un campamento ó una faccion: jamás era un gobierno con pensamientos persistentes, temido de sus vecinos; era menester reprimirla, pero no aniquilarla. Él la admiraba sin temerla. El fondo de estas ideas era cierto; pero no estaba lejano el dia en que bajo la mano de Sobieski, esta faccion ecuestre, convertida en ejército invencible, iba á vengar el Danubio y salvar la Alemania.

La muerte prematura de Kiuperli anticipó esta hora. Como Pitt, sucumbia lentamente bajo el peso de un imperio que gobernaba y sostenia, siendo su alma y su brazo desde los confines de la Ethiopia, del Tigris, del Eufrates, del Don, del Adriático, hasta las fronteras del Austria. Su presencia de ánimo le ocultaba la flaqueza y el decaimiento de sus fuerzas corporales. Volviendo con el sultan de Constantinopla á

Andrinópolis, murió á dos jornadas de la capital, en una choza del pueblecillo de Karabeber, al cabo de una enfermedad de veinte dias.

Nunca habia perdido tanto el imperio en un solo hombre. Su virtud era tal, que nadie podia alegrarse de su muerte, y su vida estaba tan identificada con la grandeza de su nacion, que el imperio creyó morir con él. Para juzgar á este grande hombre, no es necesario un panegírico, basta recordar en qué estado de anarquía y de abatimiento habian encontrado los dos Kiuperli el trono y el imperio, y ver en que grado de seguridad y grandeza habian dejado padre é hijo aquel pueblo. ¡Dichosos los hombres que no necesitan los elogios, porque su gloria está escrita en las fronteras y las instituciones de su país! ¡Pero desgraciados de los pueblos que ponen sus destinos en la mano de un solo hombre de estado, por grande que sea, aunque fuese tan virtuoso y feliz como Kiuperli! ¡Su reinado es magnífico, pero deleznable! Los individuos perecen, los pueblos se eternizan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO VIGÉSIMO OCTAVO.

I

Los dos grandes ministros, que la fortuna benévola habia concedido á Mahomet IV, habian aligerado de tal suerte el ánimo del príncipe del peso del trono, que reinar para él, se limitaba á recoger el imperio de las manos de un gran visir para ponerlo en seguida en las manos del otro. La costumbre, además, de ver tantos años hacia sucederse en el poder á la familia de los Kiuperli, sofocaba, por decirlo así, toda ambicion al visirato, aun entre los favoritos del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sultan, y no dejaba duda á los otomanos de que el sello del imperio iba á pasar como una herencia á Mustafa-beg, hermano menor de Kiuperli.

El mismo Mustafá-beg lo creia; y hubiera sido conveniente al imperio que el sultan hubiese respetado esta designacion por decirlo así dinástica. Mustafá-beg, siguiendo de cerca las tradiciones de su padre y de su hermano, hubiera salvado la monarquía de las calamidades y de la ignominia que iba á engendrar otra política distinta. Pero el hombre que debia arrastrar y estrellar el imperio otomano en el escollo de su poderío habia nacido: era Kara-Mustafá, cuñado del gran Kiuperli, y caimakan de Constantinopla.

II

Kara-Mustafá era un asiático de las cercanías de Merzifun; su padre, jefe de una tribu guerrera y poderosa de Mesopotamía habia muerto peleando por los turcos contra los persas, en el sitio de Bagdad. El viejo Kiuperli, que mandaba el ejército otomano en Mesopotamía, habia adoptado al huérfano por gratitud hácia el padre. Lo habia hecho educar en su casa con sus propios hijos; lo habia promovido de grado en grado al rango de caballerizo del sultan, á general, á capitan-bajá, y en fin á caimakan de Constantinopla, especie de vice-visir que gobierna la capital en ausencia del titular. Para adherirlo mas á su familia, le habia dado á su hija por esposa. Kara-Mustafá habia pues contraido en esta casa todos los parentescos imaginables, el adoptivo, el consanguíneo, el del poder; pero no habia adquirido ni su genio ni sus virtudes. Su carácter era el de un sátrapa asiático, soberbio, insaciable y feroz. Lisongeado por la fortuna desde su infancia, la casualidad le habia otorgado todas las dignidades, sin haber ganado ninguna por su propio mérito. No tenia mas capacidad que el hábito del mando. Riquezas incalculables, codicia mas insaciable aun, un lujo oriental que excedia los límites de lo que corresponde á un súbdito, un haren de mil quinientas mujeres consagradas á su ostentacion ó á sus deleites, esclavos y caballos sin número, dominios sin límites lo igualaban con los reyes del Asia.

Este orgullo y esta pompa eran uno de los motivos que determinaban al sultan á entregarle el sello de gran visir. Este príncipe, temblando siempre con el recuerdo de los facciosos que habian llevado en su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

infancia sus sediciones hasta el trono, queria poner una distancia inmensa entre su gran visir y sus otros servidores. El orgullo de Kara-Mustafá le agradaba, porque si el orgullo provoca á veces, mas frecuentemente sirve para sofocar. Reprimir las facciones nacientes era en resúmen el pensamiento constante y el fin de todo el reinado de Mahomet IV.

III

Los primeros actos de Kara-Mustafá atestiguaron su incapacidad política. En lugar de seguir la senda trazada por su padre y su hermano adoptivos, los dos Kiuperli, política que habia consistido en no tener nunca mas que un enemigo que combatir, en pacificar á los unos miéntras luchaba contra los otros, Kara-Mustafá se complació en coligar á todos los enemigos del imperio contra los otomanos. Insultó gratuitamente en pleno consejo al embajador de Luis XIV por una vana cuestion de etiqueta, y permitió los insultos que le dirigieron los chiaux, que lo expulsaron de su presencia. Irritó con su desden y sus exigencias al embajador polaco, que entraba en Constantinopla con un séquito de caballeros que llevaban los caballos con herraduras de plata, sujetas ligeramente con un solo clavo para que perdiéndose en el trayecto atestiguaran la profusion y la liberalidad de los polacos.

« ¡Preciso es que esos hombres tengan cabezas « de hierro, » dijo el gran visir « para sembrar así « la plata! Su cortejo no es bastante numeroso para « sitiar á Constantinopla, y es demasiado para venir « á besar el umbral de la Sublime Puerta; pero temo « que la manchen los lábios de tantos infieles cris- « tianos; ¡por lo demás, bien puede el sultan dar de « comer á trescientos polacos, cuando cuenta tres mil « que reman como esclavos en sus galeras! »

Las negociaciones de los polacos para obtener del gran visir la restitucion de una parte de la Podolia y la proteccion de la Puerta contra los tártaros, sufrieron dilaciones que agriaron á estos republicanos, impeliéndolos contra su voluntad á la alianza de los rusos. Kara-Mustafá, en lugar de arreglar las diferencias que mediaban entre los rusos con los polacos y los austriacos, mandó á Ibrahim, bajá de Bosnia, que atacase á aquellos en las márgenes del Dniester. Derrotados por los rusos y perseguidos por los cosacos hasta el Bug, los turcos se refugiaron en Bender.

Ibrahim, de vuelta á Constantinopla, encontró al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sultan que marchaba con su gran visir hácia Silistría para vengar este revés. Al aspecto de su general vencido, el sultan para quien toda derrota era un crímen, mandó al verdugo que le cortara la cabeza. Ibrahim se apeó de su caballo y presentó sin murmurar su garganta al verdugo. Su resignacion ablandó á Mahomet IV, quien conmutó la pena en un encierro en el castillo de las Siete-Torres; pero mandándole que fuese á pié, por ser indigno de montar á caballo despues de su derrota. Habiendo representado los chiaux al sultan que aquel anciano enfermo no podia andar á pié las doce leguas que lo separaban de su cárcel, Mahomet revocó tambien esta órden, y solo exigió que el serdar anduviese un poco á pié en señal de obediencia. Dejósele en seguida que siguiese su camino á caballo; la esposa de Ibrahim, que habia sido nodriza del sultan se presentó en aquel momento, se echó á los piés del caballo del sultan, é imploró con la frente en el suelo el perdon de su marido. Mahomet, que no sabia negar nada á la que lo habia criado á sus pechos, cambió la prision en destierro.

IV

El ejército, lentamente reunido en Silistría, al rededor de las tiendas del sultan, amenazaba á los rusos con la pérdida de la Ukrania. El crudo invierno hacia desagradable la residencia de Silistría á las sultanas, acostumbradas á las delicias de los palacios de Constantinopla y de Andrinópolis, y atormentaban á Mahomet IV con sus quejas, que han conservado los historiadores turcos de aquella campaña:

« ¡No son estas, » decian en sus versos lastimeros, « las orillas del Bósforo en donde soplan los vientos « tibios y frescos del Archipiélago! ¡donde se ven los « plateados peces saltar en la arena, al salir de las « redes, al pié de las murallas del serrallo! ¡en donde « los delfines abren surcos espumosos en las ondas! « ¡ en donde los baños de azuladas aguas y fuentes « murmuradoras regocijan por todas partes la vista! « ¡en donde el grito de las golondrinas, los suspiros « de Bulbul, y el gorgeo de millares de aves encan- « tan los oidos y provocan los sueños de amor bajo « el follage! ¿Quien nos restituirá el aliento perfu- « mado de los zéfiros de Mármara? »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V

El disgusto de estas mujeres cansaba ántes con ántes á Mahomet IV de la campaña comenzada, y volvia sin cesar los ojos hácia Andrinópolis, detenido con dificultad en el campamento por las instancias de Kara-Mustafá. El ejército ruso, en número de cien mil combatientes, aguardaba á los turcos al otro lado del Dniester.

El khan de los tártaros, llamado por el gran visir, se incorporó con los turcos al frente de Cehryn. La ciudad, tomada por asalto en una noche de borrachera de la guarnicion rusa, se convirtió en un campo de fuego y carnicería. Los rusos, reforzados á alguna distancia, amenazaron vengar á Cehryn en la sangre de los turcos. Satisfecho con este triunfo incompleto, Kara-Mustafá se replegó á su vista, y el sultan volvió á triunfar sin gloria á Constantinopla.

El gran visir, que se quedó rezagado, apremió los principados de Moldavia, de Valaquia y Transilvania, para aumentar su fortuna particular. Vendió á un Cantacuzeno el principado de Valaquia á precio de

oro; mandó al mismo tiempo formar un inventario del tesoro imperial de Constantinopla para reponer los objetos preciosos que habian dilapidado infieles guardadores.

« Una de las joyas mas preciosas de este tesoro de los sultanes, » refiere M. de Hammer, « el diamante de noventa y seis granos, y de purísimas aguas, que en los dias de ceremonia brillaba en el penacho imperial, habia sido hallado el año anterior, por un pobre hombre, sobre un monton de basura, cerca de la puerta de Egrikapú. No conociendo su valor, lo cambió por tres cucharas; el nuevo posedor la vendió por diez aspros á un platero, pero mas tarde, habiendo sospechado que valia mas, pidió al comprador un precio mas elevado. Acudióse para resolver la cuestion al jefe de los plateros, que se apropió la piedra por una bolsa de oro; el gran visir quiso sacársela por fuerza, pero un decreto imperial adjudicó el diamante al tesoro. Este era el segundo que se hallaba de aquella manera; indudablemente provenian los dos de las riquezas de la antigua Bizancio. El primero, que era aun mas hermoso y de peso superior, habia sido descubierto por un niño en el reinado de Mahomet II, en el *Haiwanserai* ó el *Hebdomon*. Tal vez habia pertenecido á la corona de los imperadores bizantinos, y se habia per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dido en el año vigésimo segundo del reinado de Justiniano, por culpa de los jefes del guarda-ropa, en la plaza del Hebdomon, durante una marcha triunfal. »

VI

La idea de sacrificar á sus dos hermanos, hijos de Ibrahim, atormentaba cada vez mas á Mahomet IV, á medida que estos príncipes crecian en gracias y en edad. El tormento era tanto mas atroz, cuanto que este soberano, que no tenia instintos sanguinarios, les servia de tutor y de padre, siendo considerados como hijos tanto como hermanos, cuya muerte exigia solo la mas odiosa de las políticas. Kara-Mustafá, no atreviéndose á combatir directamente una resolucion que le horrorizaba, y cuyo uso le habia enseñado Kiuperli á detestar, empeñó al sultan á que consultase al consejo y al muftí acerca de la legitimidad de semejante ejecucion.

El divan y el muftí rehusaron unánimemente la sancion legal ó religiosa de este crímen. Mahomet IV

se contuvo ante la reprobacion del consejo, dejó vivir á sus hermanos y casó con visires á sus hermanas Aische y Aatika. Una paz precaria suspendió las hostilidades entre los turcos y los rusos, que se obligaron mútuamente á no levantar fortalezas en el territorio neutralizado, entre el Bug y el Dniester.

VII

Entretanto, á principios de 1682, las disensiones intestinas de la Hungria, de la cual la mitad se inclinaba hácia los alemanes y la otra mitad hácia los turcos, ofrecieron á Kara-Mustafá pretextos, motivos y ocasion para llevar á cabo el pensamiento de los dos Kiuperli contra el Austria.

Los pretextos eran numerosos, los motivos fundados, la ocasion oportuna; pero desde que los dos grandes ministros vivian sepultados en el mismo sepulcro, la cabeza y los brazos faltaban igualmente para lá ejecucion de tan vasto plan. Es raro en la historia que un pensamiento concebido por un hombre de genio no aborte cuando se apodera de él una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medianía. Kara-Mustafá habia heredado un proyecto superior á sus fuerzas.

Volvamos un momento nuestras miradas á la orilla izquierda del Danubio.

VIII

El emperador Leopoldo, instrumento de la persecucion religiosa contra la Alemania protestante, habia acumulado en Hungria y en Moravia las quejas de la libertad de las conciencias, á la irritacion de la nacionalidad ofendida. La sangre de la aristocracia húngara, derramada por la patria y la reforma, no cesaba de correr bajo el hacha del verdugo; los condes Serin, de Nadasti, de Frangipani, de Trattembach, decapitados por los verdugos del emperador católico en 1671, habian dejado vengadores en sus hijos y sus compatriotas.

Uno de estos jefes de los reformados y de los rebeldes húngaros, el conde Tekeli, habia muerto en el campo de batalla peleando contra los opresores de su patria; la mitad de la Hungria habia visto perecer en él á su Macabeo, pero ella no habia muerto con su héroe. Esta raza heróica y constante no acepta ningun yugo, ni aun el de la victoria; cree mas en el derecho que en la fortuna; nunca cede con vida lo que se quiere arrancarle de su libertad. Habia fortalecido su espíritu con la sangre vertida de los grandes mártires de su causa; eligió por jefe al jóven hijo del patriota Tekeli, muerto por ella; creyó que el que tenia que vengar á su padre defendiendo la patria seria mas irreconciliable con la tiranía que cualquiera otro de sus grandes ciudadanos. El amor, la libertad, la venganza filial se confundian en el corazon del jóven Tekeli, para hacer de él el héroe de la independencia por naturaleza tanto como por política; por su madre era nieto del conde de Nadasti, uno de los nombres mas imponentes de la aristocracia húngara; desde sus tiernos años se habia enamorado de los hechizos de la hija del conde de Serin, cuya mano le habia disputado el Austria, que la queria para su protegido, el príncipe de Transilvania. Él queria reconquistarla á costa de su sangre; su pasion era el móvil segundo de su gloria. *Para Dios y para la patria*, era la inscripcion que llevaba en sus estandartes. Para la condesa de Serin era la divisa secreta de su corazon. Ninguna venalidad en el heroismo de sus tropas, que no tenian mas sueldo que las aclamaciones de la patria y los despojos del enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tres veces en tres años, al mando de Tekeli, habian triunfado los húngaros en batalla campal contra los ejércitos de Leopoldo; los generales sabian la ciencia militar, Tekeli y sus compañeros tenian el genio de la tierra libre que nacia al parecer entre sus piés. No pudiendo vencerlo, los ministros de Leopoldo trataron de seducirlo. Treguas honrosas entre él y los imperiales fueron ajustadas; llamáronlo á Viena para negociar allí de igual á igual y discutir las condiciones que podian pacificar la Hungria y dividir las provincias entre Leopoldo y él.

En estas negociaciones entrevió los lazos tendidos á su libertad y á su vida; evadióse de Viena, volvió al campamento, invocó, como todos los caudillos de facciones civiles, el auxilio del extranjero y del infiel contra los compatriotas contrarios á su partido. Los húngaros, aliados nuevamente por él con los turcos, enemigos ántes, libertadores ahora, fueron la vanguardia de los otomanos en Alemania; Tekeli, lisongeado por Kara-Mustafá con la esperanza de obtener la corona de Hungria, fué en efecto proclamado en el divan rey de la Hungria Superior, con el título de rey de los húngaros y de los transilvanos; se casó con la hermosa Elena de Serin, y la coronó con su propia mano, despues que quedó viuda del príncipe transilvano vencido y muerto. Como todos los tránsfugas, excedió contra su patria en ferocidad á los otomanos, cuyas invasiones en la Hungria alemana dirigia él mismo.

Millares de sus compatriotas cayeron bajo el sable de sus ginetes. Convertida su patria en un inmenso osario, dejaba en pos de sí montones de cadáveres y de cenizas á los destacamentos turcos del bajá de Ofen, á quien precedia en sus invasiones por el Austria, difundiendo el terror de su nombre desde el Danubio hasta el Rhin, desde el Vístula hasta los Alpes.

Mucho ántes de que la guerra fuese declarada, trazaba entre Mahomet IV y Leopoldo una ancha via de fuego y de sangre á los ejércitos del gran visir; sin embargo, estaba muy distante de estimular por medio de sus ajentes de Constantinopla á Kara-Mustafá para que marchase sobre Viena. Sino demasiado cristiano, era por lo ménos bastante político para no convertir una guerra civil de los reformados contra los católicos en una cruzada de la Europa occidental contra los musulmanes; solo queria arrancar con la cimitarra de los turcos la Hungria y la Transilvania de las garras del Austria, para fundar bajo su propia soberanía un reino anejo al imperio otomano. Sus crímenes en esta empresa fueron tan grandes como sus hazañas. Tan intrépido y cruel, pero ménos pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

triota que Scanderbeg, el aventurero húngaro tuvo la suerte que todos los Coriolanos á quienes la desesperacion impele hasta el extremo de pelear contra los de su raza; recibió un imperio precario de mano extranjera, y lo perdió con su retirada. Acabó sus dias desterrado en Nicomedia, y sus mismas cenizas no hallaron hospitalidad sino en la tierra de los enemigos de su Dios y de su patria.

IX

Pero en el momento en que meditaba la ejecucion de los planes de los dos Kiuperli sobre Viena, Tekeli, proclamado ya rey de los húngaros, y señor de la Transilvania, flanqueaba con un ejército de sesenta mil caballos las tropas del bajá de Ofen, dispuesto á unirse á los turcos y á los tártaros, á quien la Puerta habia convocado ya en las llanuras de Pesth. El nuevo rey de los húngaros, bajo el título de rey de los kruczes, los bajás de Rumelia, de Temeswar, de Erlau, el príncipe de Transilvania, Apafy, diez y ocho regimientos de genízaros, enjambres de ginetes spahis se apoderaban juntos de la fortaleza de Fulek,

y apilaban miles de prisioneros en pozos abiertos de antemano para que sirvieran de cárcel ó sepulcro á los partidarios de Leopoldo.

El conde Kohary, noble húngaro, condenado á este suplicio por Tekeli, lo apostrofó al bajar á él con el valor de un patriota y de un creyente que no quiere por ningun precio, ni aun por el de la libertad civil, vender su religion ni su pueblo.

« Prefiero esas tinieblas, » dijo al pasar encadenado por delante de Tekeli, « á ver la corona de « Hungria colocada por mano de infieles en la frente « de un traidor que se ha hecho esclavo por ser rey. »

X

Tales actos de hostilidad ántes de la declaracion de guerra, eran habituales en Hungria entre los otomanos y los súbditos del imperio de Alemania. Aun se negociaba en Constantinopla cuando ya se combatia en el Danubio. El conde Caprara, embajador de Leopoldo, seguido por un cortejo numeroso y portador de ricos presentes, conferenciaba acerca de la forma con el reis-effendi, ministro de relaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

triota que Scanderbeg, el aventurero húngaro tuvo la suerte que todos los Coriolanos á quienes la desesperacion impele hasta el extremo de pelear contra los de su raza; recibió un imperio precario de mano extranjera, y lo perdió con su retirada. Acabó sus dias desterrado en Nicomedia, y sus mismas cenizas no hallaron hospitalidad sino en la tierra de los enemigos de su Dios y de su patria.

IX

Pero en el momento en que meditaba la ejecucion de los planes de los dos Kiuperli sobre Viena, Tekeli, proclamado ya rey de los húngaros, y señor de la Transilvania, flanqueaba con un ejército de sesenta mil caballos las tropas del bajá de Ofen, dispuesto á unirse á los turcos y á los tártaros, á quien la Puerta habia convocado ya en las llanuras de Pesth. El nuevo rey de los húngaros, bajo el título de rey de los kruczes, los bajás de Rumelia, de Temeswar, de Erlau, el príncipe de Transilvania, Apafy, diez y ocho regimientos de genízaros, enjambres de ginetes spahis se apoderaban juntos de la fortaleza de Fulek,

y apilaban miles de prisioneros en pozos abiertos de antemano para que sirvieran de cárcel ó sepulcro á los partidarios de Leopoldo.

El conde Kohary, noble húngaro, condenado á este suplicio por Tekeli, lo apostrofó al bajar á él con el valor de un patriota y de un creyente que no quiere por ningun precio, ni aun por el de la libertad civil, vender su religion ni su pueblo.

« Prefiero esas tinieblas, » dijo al pasar encadenado por delante de Tekeli, « á ver la corona de « Hungria colocada por mano de infieles en la frente « de un traidor que se ha hecho esclavo por ser rey. »

X

Tales actos de hostilidad ántes de la declaracion de guerra, eran habituales en Hungria entre los otomanos y los súbditos del imperio de Alemania. Aun se negociaba en Constantinopla cuando ya se combatia en el Danubio. El conde Caprara, embajador de Leopoldo, seguido por un cortejo numeroso y portador de ricos presentes, conferenciaba acerca de la forma con el reis-effendi, ministro de relaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exteriores. Estas conferencias, envenenadas por una parte con las exigencias de Kara-Mustafá, que reclamaba tributos antiguos y cesiones inadmisibles de provincias y de fortalezas, por la otra, por los ajentes de Tekeli, de Apafy y de los enviados de Transilvania, interesados en una guerra irreconciliable que protegia su independencia, consumieron inútilmente dias y dias. Los preparativos inmensos de esta campaña se ejecutaban en Constantinopla á los ojos de Caprara y de su séquito. El embajador, despedido por el gran visir, no tardó en tomar el camino de Viena.

El ejército de doscientos veinte mil hombres, aguerridos en las campañas de Candia, de Bagdad y de Persia, al mando de los Kiuperli, acampaba ya bajo sus tiendas en la llanura de Daud-bajá, en aquel campo de Marte de los otomanos, á las puertas de Constantinopla, por la parte de Europa. El sultan debia acompañarlo hasta su residencia de Andrinópolis. El gran Soliman no habia desplegado mas pompa real y militar al comenzar sus memorables expediciones contra la Germania ó contra la Persia.

Las relaciones del conde Caprara, conservadas en los archivos de Viena, y recopiladas por Hammer, son páginas históricas que se parecen á los poemas orientales.

« En primer lugar la sala del divan, sostenida por

ocho columnas, dispuesta en forma de pabellon, colgada de terciopelo, y adornada con vasos de flores de los que pendian franjas de oro y plata; por todas partes brillaban en letras doradas, inscripciones árabes, persas y turcas. La sala de audiencia descanzaba sobre tres pilares; en el centro, se veia un estrado cubierto con ricos tapices de Persia, sobre él se alzaba el trono con sus columnitas y sus cogines de seda. En fin, el dormitorio, que tenia la forma de una bomba, estaba revestido en lo interior de damasco escarlata, y exteriormente de paño encarnado; la cama, hecha con pieles de marta, estaba coronada con una cúpula de alemanisco de oro; la sobrecama y los colchones eran de terciopelo azul bordado suntuosamente; el pavimento estaba cubierto con alfombras de pelo de camello. Delante de esta habitacion velaba el silidhar. Estos tres apartamentos y el koeschk de la justicia se hallaban cerrados por un tabique de lienzo fuerte, semejante á la pared antigua de una fortaleza, que imitaba bastante bien las almenas con sus sesgos y cortaduras. En un radio de un cuarto de milla, se alzaban las treinta tiendas destinadas á los pajes, al personal de las cocinas y de las caballerizas.

« Al salir el sol, el bajá, cuartel-maestre, abrió la marcha con dos colas de caballo, precediendo á ocho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mil genízaros, que marchaban de dos en fondo. Los oficiales (portadores de agua) de esta milicia iban á caballo, y detrás de cada compañia iba el capitan (maestre cocinero), cuya proximidad era anunciada por el ruido de cadenas y de cucharas de plata. Los coroneles á caballo, cubiertos con brillantes armaduras, traian sobre su turbante un penacho de plumas de garza real en forma de media luna; iban armados con un arco y una aljaba; cada uno de ellos llevaba detrás de sí su repostero y su porta-fusil, dos ayudantes bien necesarios en campaña. Seguia á estos el aga de los genízaros con dos colas de caballo y tres banderas de seda, con cincuenta voluntarios que llevaban sobre los hombros pieles de leopardo; precedian á veinte pajes de edad de veinte á veinticuatro años, armados con cotas de malla, cascos relucientes, y vestidos de seda encarnada, con carcajes adornados de ricas bordaduras á la espalda; en sus manos tenian lanzas de bambús; otros cincuenta iban armados con fusiles; cuatro porta-estandartes tenian banderas blancas, verdes, rojas y amarillas. Treinta músicos, entre los cuales habia seis flautistas, seis tambores, y cuatro timbaleros, marchaban á caballo. Venian en seguida los del arsenal, los remeros del capitan-bajá, y veinticuatro aguadores, mil artilleros, divididos en cuatro destacamentos,

que llevaban treinta cañones de madera pintada. Iba en pos de estos el topdji-baschi (general de artillería), rodeado de cincuenta ayudantes, con tres banderas, dos rojas y una verde; agas y pajes del caimakan Ibrahim-bajá, armados de lanzas, de flechas, aljabas y cascos; cuarenta aposentadores feudatarios, acompañados por veinte lanceros de á pié cada uno, ocho ginetes con armas preciosas y caballos del diestro; cuarenta camareros con turbantes de ceremonia, y caftanes blancos, llevando cada uno detrás de sí cuarenta pajes con escudos, lanzas, flechas y arcos, montados en caballos ricamente armados.

« Veíase despues la córte del visir favorito, cuarenta agas, con pieles de marta, montados en caballos cubiertos con magníficos arreos, sus piés se apoyaban en estribos de plata, y las riendas que empuñaban eran del mismo metal; seguianlos caballos del diestro y treinta pajes lujosamente equipados. El kiaya del favorito avanzaba con dos colas de caballo, izadas en dos palos encarnados y azules, siete caballos de mano, el escudo colgado en la silla, la maza de armas y el sable pendientes en los costados, todos ricamente empenachados y conducidos por palafraneros. Desfilaron luego los miembros de la cancillería de Estado, los dos relatores, el canciller de Estado, el secretario de la tesorería, con veinti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siete músicos; cincuenta voluntarios con gorros encarnados con alas de diferentes pájaros; su aspecto era muy singular : llevaban pieles zibelinas y lanzas con bellotas de seda verdes, amarillas y blancas; otros llamados los valerosos, iban vestidos de tafetan carmesí, y de pieles de leopordo, semejantes á los precedentes con la diferencia de que sus gorros eran verdes. Iban en pos de estos cincuenta voluntarios con kalpaks á la húngara; adornados con una piel ancha de marta.

« La casa del gran visir llegaba detrás, la mas brillante y la mas numerosa que se habia visto hasta aquel dia. Figuraban en ella ciento setenta arcabuceros á caballo, con carabinas, sables y escudos; veinticuatro pajes, doscientos aposentadores, doscientos agas muy beneméritos, título de los Orozanges, que eran dignatarios pertenecientes á la córte de los antiguos reyes de Persia; cuarenta agas del gran visir, con treinta pajes cada uno con lanzas de bambú; cuarenta pajes del gran visir vestidos de color de limon, aljabas iguales bordadas de oro, riendas y estribos de plata; otros doscientos pajes distribuidos en seis pelotones, distinguidos por un color diverso y seguidos por ciento veinte palafraneros; el sobrino del gran visir y el visir-gobernador de Mossul con sus reposteros y portafusiles, el primero con ciento

cincuenta pajes, cincuenta agas del tesoro de Kara-Mustafá, que llevaban las aljabas bordadas de oro y tres estandartes; el kiaya ó ministro del interior, escoltado por doce chiaux; en fin, los músicos del gran visir.

« A este cortejo le sucedian el capitan de la ronda y el preboste, que hacian plaza para el sultan. Setenta candidatos de arrendamientos, setenta y siete tschauschs con sus enormes turbantes y sus bastones plateados, y veintidos aposentadores precedian á los jurisconsultos, á los mollas y á los muderris; estos últimos iban delante de cuatro monteros, y del montero mayor de las cazas del alcon, el gavilan y el milano. El príncipe del estandarte, llevaba el gran estandarte verde del Profeta, en medio de los dervises, khalwatis, djelwetis, mewlewis y rufayis, que llenaban el aire con sus aclamaciones. Detrás venian ciento cincuenta emires, descendientes del Profeta, con turbantes verdes, guiados por su jefe, elegido de la nobleza; doce scheiks, predicadores vestidos con el tegido del pelo de camello; ciento cincuenta tschauschs, delante de los cuatro estandartes que precedian á los dos magistrados de mayor dignidad, el juez de Constantinopla y el juez mayor de Europa y de Asia, fáciles de distinguir por sus enormes turbantes. A derecha é izquierda iban el visir favorito y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el visir caimakan, con cuarenta sirvientes á pié, cubiertos con pieles de leopardo y armados con bastones de estoque (prandistocco); los dos visires llevaban turbantes de ceremonia, que circundaba un galon ancho como un rio dorado en un mar de plata. El gran visir, vestido con pieles de escarlata forrada de marta se adelantaba sobre un caballo ricamente enjaezado y cubierto con una soberbia armadura; sus riendas y sus espuelas eran de plata dorada; veinticuatro servidores lo seguian á pié con trajes de terciopelo encarnado y cinturones de escamilla de oro; á poca distancia marchaba el presidente de las cámaras, el coronel de los genízaros y el capitan de la guardia personal del gran visir; á la izquierda de este último se veia al mufti, vestido con pieles blancas y un enorme turbante en la cabeza; detrás de él iban los tenientes generales de los geniraros, de los cuales, uno era al mismo tiempo guarda de los dogos del sultan, lo que atestiguaban treinta y tres cubiertas de Damasco bordado de oro, pertenecientes á estos animales, que iban en pos de él. Cuatro ginetes llevaban en la grupa cuatro gatos-leopardos adiestrados para la caza (gatti pardi); sesenta y cuatro lanceros de la guardia los seguian de dos en dos, con gorros de plumas doradas y plateadas, con cinturones preciosos, y borceguíes encarnados. De la misma

suerte venian en seguida cuatrocientos arqueros de la guardia con plumeros en forma de media luna, semejantes á los de los coroneles de los genízaros; los palafreneros del serrallo conducian igualmente veinticuatro caballos de mano con caparazones dorados, sillas, escudos y armas igualmente doradas, con esmeraldas, rubíes, turquesas y perlas; dos camellos consagrados que llevaban, el uno el Coran, y el otro un fragmento de la cubierta de la Kaaba.

« Al fin apareció el sultan, con una túnica de Damasco blanco sujeta por el pecho con una docena de broches de diamantes, y guarnecida por detrás hasta abajo de zibelina negra; en su turbante de pequeña dimension brillaban tres penachos enriquecidos con diamantes. Por una parte, el khassekiaga y por la otra el solakbaschi tenian los extremos de su vestimenta. Cincuenta lanceros y cincuenta arqueros de los guardias de corps lo rodeaban; de suerte que en medio de aquellos cascos que reflejaban los rayos del sol, y de las ondeantes plumas, su rostro brillaba ó desaparecia en la auréola de luz que lo circundaba. Detrás del sultan iba el príncipe hereditario, de edad de diez y ocho años, vestido con una túnica verde ó de piel de lince, muy sencilla, y seguido por solos dos criados á pié. La modestia de este séquito tenia por objeto no despertar los celos del sultan. El prín-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cipe llevaba detrás cuarenta pajes de la cámara interior, vestidos con las insignias de su cargo, al silihdar, al dulbenddar y al tschokadar, que llevaban el sable, el turbante y el manto del sultan; luego iban los pajes de las otras tres cámaras con los eunucos blancos, y los baltadjis del serrallo. Cerraban la marcha seis coches de á seis caballos, un carruaje de ceremonia y otros catorce tirados por búfalos; por último mil quinientos spahis y silihdares armados con lanzas de bambú y banderolas, semejantes á las de los ulanos.

« El sultan organizó en el curso del mes en Tschataldjé y en Yapagdji una gran cacería, parecida á la que habia tenido lugar en Constantinopla ántes de su partida. A este efecto, treinta mil individuos, traidos de todas partes como rebaños fueron destinados á recorrer el campo para levantar la caza; proveyóse á su subsistencia con una contribucion de ciento cincuenta mil escudos, impuesta al territorio comprendido entre Galípolis y Filopópolis. Pocas fueron las reses matadas en aquella batida, pero en cambio murieron de fatiga muchos cazadores. Aquella cacería fué tanto mas mortífera cuanto que se habia requerido, para que tomaran parte en ella, á todos los pobres rajas de Belgrado. Viendo el sultan los cadáveres dijo á los de su séquito: « Indudablemente me

« habrán maldecido, y por eso han recibido el cas-
« tigo de antemano. »

« El 15 de enero de 1683, se plantaron las tiendas del sultan á media legua de la ciudad, en la pradera de Tschukurtschairi; todas eran nuevas y sobrepujaban en magnificencia y valor á las que hemos descrito. Pero lo mas lujoso fueron los preparativos de guerra, que oscurecieron todo lo que se habia visto hasta entónces en el imperio otomano, gracias á la ostentacion y á la vanidad del gran visir y á la parcialidad del sultan por el haren, mas numeroso que nunca en aquella campaña. Hasta los soldados dijeron murmurando que el ejército de las mujeres igualaba al de los hombres; que el sultan Amurat IV no llevaba á la guerra mas que una mujer y dos pajes, al paso que entónces las carrozas del haren subian á ciento. La de la sultana Khasseki estaba montada en plata con ruedas guarnecidas del mismo metal; las sillas y los arneses de los caballos que las tiraban eran de terciopelo. Los carros y los caballos del gran visir eran tambien muy lujosos y recordaban la suntuosidad que ostentaban en la guerra los reyes de Persia, como Dario y Jerjes. En seguida desfilaron los gremios de Constantinopla que habian recibido la órden de presentarse en Andrinópolis en pos del ejército para que no careciese de nada; los bufones y los ti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiriteros amenizaron la marcha de estas corporaciones. Al dia siguiente, diez mil genízaros fueron revistados, y el sultan salió en seguida del serrallo para entrar en la tienda (18 de marzo de 1683). En aquella circunstancia se levantó tal huracan, que el turbante de Mahomet cayó al suelo, siendo considerado aquello como un funesto presagio.

« El 31 de marzo, dia en que habia sido concluida la alianza ofensiva y defensiva del emperador Leopoldo y del rey de Polonia, el campamento de los genízaros fué levantado, y al dia siguiente salió el sultan de Andrinópolis. El internuncio imperial Caprara siguió al ejército con todo su acompañamiento, cuya guardia se hallaba confiada á los genízaros; por lo demás, se siguió tratándolo honrosamente.

« La cola del caballo, entregada al cuartel-maestre, precedia al ejército otomano. Los pueblos que se atravesaban estaban obligados á suministrar forraje, paja, cebada y estacas para armar las tiendas. Los centinelas impedian la fuga de los habitantes hasta que pasaba el sultan, pero despues quedaban en libertad de incendiar sus casas y de retirarse á las montañas para evitar los vejámenes de las tropas asiáticas que seguian á Mahomet IV. Delante del ejército marchaba un rebaño de carneros de los que se mataba diariamente cierto número para distribuir raciones al dia siguiente por la mañana. El itinerario lo indicaban montoncillos de tierra puestos de trecho en trecho; dos situados frente por frente indicaban el paso del sultan; uno solo el del gran visir. Delante de las acémilas que llevaban los bagajes se oian las campanillas del caballo que llevaba las calderas. En las villas y aldeas tocaban la música; los poetas de los genízaros (cada regimiento tenia cierto número de cantores), cantaban versos picantes ú obscenos, miéntras se manteaba á los merodeadores. Por la noche estrepitosas aclamaciones llamaban á todo el mundo á la oracion comun que terminaba con votos dirigidos al cielo por la felicidad del padischah y los gritos de *¡uh!* y de *¡Alá!* »

XI

Mahomet IV se detuvo en Belgrado; recibió allí los homenages y los tributos de los enviados de Tekeli y de la república aliada de Ragusa; entregó al gran visir el estandarte verde del Profeta, un caballo de batalla, un sable, una pelliza, un penacho de garza real, signo de omnipotencia durante la campaña. El

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo Tekeli, seguido de ciento veinte caballeros húngaros, de ciento cincuenta húsares fué á ofrecer su corona al sultan. Estaba vestido con el lujo militar que los húngaros copiaban de los tártaros y de los asiáticos. Seis jeduques á pié, vestidos con pieles de tigre, lo precedian; sobre su cabeza flotaba el estandarte verde de Hungria, partido en dos pedazos, imágen de la patria dividida en dos naciones adversas, un enjambre de jeduques y de ginetes caracoleaban al rededor de su nuevo rey; él mismo con un capotillo de marta y relucientes armas, llevaba las insignias de la soberanía que habia conquistado con la punta de su espada. Kara-Mustafá lo recibió como á un rey, y dejando al sultan en Belgrado, avanzó siguiendo los pasos de Tekeli á través de la Hungria. Mitad por patriotismo, mitad por terror, cedió todo á este diluvio de otomanos. La presencia de Tekeli y de los magnates de su partido sofocaba el grito de la nacionalidad ultrajada.

El ejército austriaco fué rechazado por los turcos hasta Raab. Esta fortaleza que era menester tomar irritaba á Kara-Mustafá, impaciente por herir al imperio austriaco en el corazon, marchando sobre Viena. Celebró un consejo de guerra á la vista de Raab para decidir de la direccion de la campaña. El viejo guerrero Ibrahim, vencedor de los polacos y de los rusos,

le representó en vano el peligro de avanzar dejando tras de sí plazas y guarniciones que le cortarian la retirada en una derrota.

« Un rey de Persia, » le dijo Ibrahim para apoyar su consejo con un símbolo, « mandó poner un tesoro « encerrado en una bolsa sobre un ancho tapiz, y lla- « mando á sus cortesanos lo ofreció al que hallase el « medio de coger la bolsa sin pisar la alfombra. La « munificencia del rey parecia ilusoria, cuando uno de « los asistentes, plegando y enrollando la alfombra por « las puntas, llegó á coger así la bolsa sin pisar el ta- « piz! — Sigue ese ejemplo, visir, » añade Ibrahim, « y pliega el Austria pieza por pieza, ántes de tocar « á la capital que no podrá entónces ser defendida « por la nacion.

« Viejo chocho, » dijo brutalmente Mustafá, « ¡tú « raciocinas con una cabeza debilitada por tus « ochenta años! Aquí te quedarás tú como un hom- « bre incapáz de pelear, y te encargarás de sumi- « nistrar provisiones á mis tropas.

— « Visir, » le respondió con atrevimiento el sabio Hussein, gobernador de Siria, acostumbrado á respetar la sabiduría del anciano por los usos árabes, « no « ultrajes así á nuestro padre, porque te da un ex- « celente consejo. »

XII

Los únicos consejeros de Mustafá eran su temeridad y su ignorancia. Dejó á Ibrahim de reserva con un puñado de tártaros, para asegurar los convoyes, pasó el Leitha, tomó las fortalezas, dispersó por la segunda vez el débil ejército de Leopoldo al otro lado del Pesth, le mató quinientos de sus mas valientes ginetes, é hirió mortalmente al príncipe Luis de Saboya, voluntario en el ejército de los imperiales. Los dos mejores generales de Leopoldo, Caprara y Montecuculi, desiguales por el número á los otomanos, se pusieron al abrigo de las murallas de Viena, sembrando con sus narraciones el terror de los turcos, cuyas inmensas columnas se parecian á la emigracion de un pueblo mas bien que á un ejército. El tímido Leopoldo aumentó este terror alejándose de su capital con su familia, la córte y su fortuna, buscando para su seguridad un asilo en los Alpes de Estiria. La llama de las ciudades y de los pueblos, la multitud de gentes, mujeres, rebaños, huyendo de sus hogares incendiados y llenando los aires con sus gemidos, precedian á los turcos.

Al levantarse el sol del dia 14 de julio de 1683, los tártaros, vanguardia de Kara-Mustafá, se presentaron á la vista de los consternados habitantes de la capital. La matanza por los tártaros de tres mil quinientos personas suplicantes, encerradas en una torre, que salian bajo la fé de una capitulacion precedidas por una hermosa jóven coronada de flores que presentaba las llaves de la torre, hizo resonar hasta Viena el grito de las víctimas y la alegria feroz de los sacrificadores. Desde lo alto de las murallas se vió un convoy de cuarenta mil esclavos llevados como rebaños delante de los caballos de los tártaros, surcando con sus filas lúgubres los caminos de Estiria. El conde de Stahremberg, gobernador de Viena, resuelto á sepultarse con su guarnicion de diez mil hombres entre los escombros de la capital, respondió á la primera intimacion de Kara-Mustafá quemando él mismo los arrabales de Viena. Los turcos sorprendidos con aquel suceso, comprendieron que una ciudad que se rodeaba con un muro de fuego y humo estaba decidida á sacrificarse por la religion y por la patria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII

Miéntras que Viena desaparecia entre el humo de la vista de los turcos, el duque de Lorena, generalísimo de las tropas alemanas, salia de la ciudad á la cabeza de treinta mil hombres ds caballería austriaca, croata y polaca, y atravesando el Danubio, iba en busca de los refuerzos que la Alemania y la Polonia le prometian, para volver á socorrer á Viena. El Danubio en el que el duque de Lorena arrojó sus puentes despues de su paso, salvó aquel núcleo de ejército. A falta de regimientos, Viena se levantó y se armó toda entera; obreros, estudiantes, jóvenes, ancianos, todos se hicieron soldados. Quitóse el badajo de la enorme campana de la torre de San Esteban, catedral y sepulcro imperial, para que su toque no anunciase á los turcos los movimientos de la ciudad. Campanillas, tocadas por muchachos en las calles, sirvieron para llamar á sus faenas á la enmudecida poblacion. A su toque, los soldados, los paisanos, los estudiantes debian acudir á los puestos, de antemano señalados.

Durante estos preparativos, los trescientos mil turcos, tártaros y húngaros, completando el cerco de la ciudad, y restableciendo los puentes de barcas sobre el Danubio, levantaban sus tiendas y abrian sus trincheras en una vasta circunvalacion que encerraba al rio en sus líneas. El griego Cantacuzeno, príncipe de Valaquia, apellidado por los turcos Scheitanoghli, *hijo de Satanás*, habia formado sus líneas y montado sus baterías sobre una eminencia arbolada, separada de sus aliados los turcos, cerca de Hetzendorf, al borde de una selva, cuyos árboles cortó para construir los puentes del Danubio. Este enemigo implacable de los cristianos habia fijado una cruz de piedra de diez toesas de elevacion sobre un altar, en que hacia celebrar la misa por sus sacerdotes á la vista de la media luna de sus señores; seductor pérfido de la esposa de su predecesor en el trono de Valaquia, elevado á la soberanía por la astucia, la adulacion, y la versatilidad, las armas de este griego aterraban á los habitantes de Viena. Contrastando su piedad con la causa que servia, y con sus crímenes, el nombre de Scheitanoghli, descendiente de los emperadores bizantinos Cantacuzenos, fué el símbolo de la apostasía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIV

El sitio, tan encarnizado como el de Candia, llevaba ya setenta dias de duracion con sus alternativas de diez y ocho asaltos rechazados, la escasez y la miseria, sin que los vieneses, abandonados á ellos mismos, hubiesen recibido ningun indicio de auxilio traido por la cristiandad á sus últimos defensores. La Europa, indiferente á los peligros de un imperio cuya ambicion habia perjudicado á la causa por sus pretensiones á la monarquía universal, no armaba en favor de la Austria mas que algunos raros voluntarios. La incoherencia y la desorganizacion de elementos heterogéneos, que componian entónces, y componen hoy la nacionalidad alemana, daban á la confederacion germánica la lentitud y el egoismo de los miembros sin cabeza, mas inhábiles aun para defenderse que para atacar. El fanatismo cristiano de las cruzadas estaba tan apagado como el fanatismo musulman de las conquistas; todo era político en esta guerra en la que se veian á húngaros calvinistas, á moldavos, á valacos, á transilvanos, á servios, á

griegos cristianos celebrar sus misterios en medio de los mahometanos sobre las colinas de Viena.

Un polaco intrépido, antiguo intérprete de los embajadores de su nacion en Constantinopla, fué el primero que burló la vigilancia de los turcos para llevar á los defensores de Viena la esperanza que comenzaba á abandonarlos. Este aventurero, llamado Kollschitzky, atravesó el campamento de Mustafá, cantando, con el traje de un músico de calle, canciones turcas que agrupaban al soldado; llegado que hubo á la orilla del Danubio, en frente de las fortificaciones, se arrojó al rio y evitó, nadando entre dos aguas, las balas que le dispararon los turcos. Traia á Stahremberg noticias de la aproximacion del duque de Lorena y del rey de Polonia Sobieski á la cabeza de setenta mil combatientes. Cohetes disparados en la noche siguiente desde la torre de San Esteban, hicieron saber á los generales del ejército imperial que Viena respiraba aun bajo los escombros de sus bastiones, y que su mensage habia regocijado el corazon de sus patriotas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XV

La Polonia era la única nacion que el catolicismo de sus pueblos y el heroismo de su rey Juan Sobieski habian movido á socorrer al Austria. El largo resentimiento de sus viejas humillaciones ante los turcos, y la gloria reciente de la victoria de Choczim, que le habia enseñado á despreciar á su enemigo, habia popularizado la guerra santa contra los otomanos en la Polonia. El entusiasmo de su rey habia hecho lo demás.

Lo hemos dicho mas arriba, la heróica Polonia habia sido mas bien una faccion que una nacion. En 1382 habia concluido por darse una constitucion tan anárquica como su carácter. Luis de Anjou, de la casa real de Francia, el último de los reyes hereditarios de Polonia, no habia dejado al morir mas que hijas.

La segunda y la mas hermosa, Eduviges, tenia catorce años á la muerte de su padre. Los polacos, seducidos por su precoz belleza y por las virtudes que se presentian en ella, la proclamaron reina de Polonia con la condicion de que la nacion conservaria la

autoridad paternal sobre su jóven soberana y le daria un esposo de su eleccion. Pero el corazon de Eduviges habia elegido ántes que la dieta de Polonia. Uno de sus primos, Guillermo de Hapsburgo, duque de Austria, educado con ella en el palacio de su padre, era el esposo y el rey que habia escogido. Este príncipe hubiera atraido por sus gracias, su educacion y su valor las miradas de todas las princesas de su tiempo; pero una afeccion, por decirlo así nativa, le aseguraba el corazon de Eduviges. « Le parecia, » decia ella á los polacos, « que habian nacido en la misma « cuna. »

Guillermo de Hapsburgo, llamado por ella secretamente á Cracovia para que pidiera su mano á la dieta, no pudo ganar la voluntad de la nobleza polaca, que temió encontrar en un príncipe austriaco un dominador, mas bien que un rey. Ni las angustias ni las lágrimas de Eduviges pudieron enternecer á su pueblo. Un bárbaro idólatra, vestido de pieles de animales salvages, de costumbres tan feroces como su aspecto, Jagellon duque de Lituania, fué el esposo impuesto á la nieta de San Luis, y por rey á los sármatas civilizados, italianos del Norte.

La ambicion de fortificar la Polonia contra los rusos, los tártaros y los cosacos por medio de la anexion á la Lituania, decidió la dieta á sacrificar á este bár-

baro la hija de sus reyes. Resignada á su suerte y con celo ferviente para promover la conversion de los lituanios á la fé católica, Eduviges comenzó por la de su esposo, y prosiguió, con él en Lituania tan pronto con la elocuencia como con la fuerza la conversion de su nuevo pueblo al Dios de su infancia. La historia describe con admiracion y horror la narracion de esta extraña mision de Eduviges y de Jagellon en Lituania para sustituir en ella el cristianismo á la idolatría.

Miéntras que la hermosa y elocuente reina de Polonia predicaba á la muchedumbre que la rodeaba llená de admiracion, el bárbaro Jagellon, seguido de sacerdotes tan implacables como él, violentaba y martirizaba á los que persistian en el viejo culto. A fin de economizar el tiempo á los misioneros en las ceremonias de un bautismo individual, el rey llevaba con la punta de la espada de sus soldados á la multitud, á la corriente del rio y la hacia bautizar en masa, no dando por lo comun á todos mas que el nombre de un santo.

XVI

Desde la extincion de los Jagelones, la Polonia, cada vez mas republicana, habia elegido en sus dietas, se-

nado aristocrático y militar, reyes mas parecidos á cónsules que á monarcas. Su constitucion tribunicia y pretoriana parecia que habia reunido en sus instituciones todos los vicios del gobierno monárquico, del gobierno militar, del gobierno feudal y del gobierno republicano. Su existencia no era mas que una perpétua candidatura de su turbulenta nobleza al trono, y una perpétua faccion contra el rey que habian elegido.

La política exterior de los polacos se resentia de las competencias eternas al poder: cada partido, conmoviendo la patria por permanecer fiel á sus preferencias ó antipatías, buscaba apoyo y aliados en el extranjero. En medio de tantas agitaciones intestinas, una sola virtud quedaba á los nobles polacos, la del heroismo. Ellos eran los primeros soldados del mundo. Se ha visto su perpétua oscilacion entre la Hungría, el Austria, la Suecia, la Rusia, la Turquía misma; pueblo mas oriental hasta entónces que europeo, habia aceptado por largo tiempo el vasallaje de los otomanos; pero su movilidad los hacia tan incapaces de libertad como de servidumbre. El exceso en todo era su naturaleza; ellos habian conquistado muchos laureles en el campo de batalla, pero jamás tenian seguridad en su patria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII

Tal era la Polonia en el momento en que nacia uno de esos hombres que salvan é ilustran las naciones cuando estas pueden ser salvadas. Este hombre era Sobieski, predestinado á defender un dia la Europa.

Juan Sobieski, segun un historiador moderno M. de Salvandy, autor de un estudio justamente estimado de este héroe, habia nacido en 1624, en los montes Carpatos, en el castillo de Olesko, durante una tempestad memorable, en la que el rayo, amenazando su cuna, parecia que anunciaba á la Polonia que un hombre famoso venia al mundo. Era de la raza de los héroes sármatas llamados los nobles del *escudo*, que confundian sus nombres con el orígen fabuloso de la patria. Él mismo ha referido en una noticia histórica las hazañas de su padre Jacobo Sobieski, el vencedor de los turcos en Choczim.

« El recuerdo de Jacobo Sobieski, hijo de Márcos, dice, queda profundamente grabado en mi corazon; era mi padre. Hizo sus primeras armas á las órdenes del gran Zolkiewski, en la antigua guerra de Moscovia que valió al jóven Wladislao el trono de los czares; en la expedicion siguiente fué uno de los jefes encargados, por la negativa de Zolkiewski, de mandar el ejército y de presentar el príncipe al pueblo que lo habia elegido para soberano. Herido en el brazo en el asalto de Moscú, mi padre no dejó por eso de asistir á todas las campañas de aquellos revueltos tiempos, siempre seguido por sus húsares de ordenanza que mantenia á sus expensas, y á los que su brillante denuedo tanto como su lujoso uniforme hacia llamar *la tropa de oro*. Él fué quien en la gloriosa campaña de Choczim, miembro de una comision investida con plenos poderes de la dieta para dirigir las hostilidades, se negó á concluir la paz con el emperador Othman II. Desde aquel triunfo, la república le confirió poderes para negociar con los suecos, los cosacos, los tártaros, los moscovitas y los turcos. Cuatro veces lo pusieron los nuncios á su cabeza en las dietas, eligiéndole mariscal, y de grado en grado llegó al puesto de primer senador secular de Polonia, con el título de castellano de Cracovia. »

Su madre, Teófila Danilowiczowna-Sobieska, era la nieta del ilutre hetman Zolkiewski, conquistador de Moscú. Al principio de este mismo estío, en que dió á luz á su glorioso hijo, una banda de tártaros habia invadido su castillo de Olesko; ella se hallaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en él con su madre y con su abuela la viuda Zolkiewski. Estas tres mujeres, á la cabeza de su servidumbre, defendieron valerosamente su castillo, su libertad, su honor, y al héroe que iba á nacer entre el estruendo de las armas.

Juan tenia un hermano primogénito y del cual dice en la misma noticia manuscrita: « Mi hermano ma- « yor, llamado Márcos, como mi bisabuelo, no debia « llegar á la edad viril mas que para morir á manos « de los tártaros. Todos los mios han hallado así la « muerte bajo los sables de los infieles defendiendo « nuestra santa religion; yo solo estaba reservado « para otros destinos por la voluntad divina. » Parece que Juan Sobieski se ha retratado en estas palabras modestas y piadosas.

Su padre Jacobo, vencedor de Othman II, habia dado á su patria la paz que ofrece la victoria. Su infancia pasó en los años prósperos que esta paz valió á la Polonia y bajo el influjo de la corriente de civilizacion que llegaba por fin á aquellas comarcas siempre destrozadas por los soldados. Su educacion se perfeccionó; hablaba siete ú ocho lenguas, conocia la literatura extrangera, tocaba muchos instrumentos, pintaba con facilidad, y montaba á caballo admirablemente, y manejaba las armas con extraordinaria destreza. Su padre, que habia dominado á menudo

la Dieta con la elocuencia, y que conocia por lo tanto el valor de la palabra en las repúblicas, lo hizo ejercitarse en el uso de la lengua, y logró hacerlo mas elocuente que lo que lo era él mismo. Para completar su educacion lo hizo viajar y lo envió, primero á Paris, luego á Turquía, para que midiera y calculara las fuerzas de esta potencia formidable, que designaba á su pensamiento y á su fé como al enemigo que debia atacar y vencer.

Su madre habia reunido en Jolkiew, centro de las vastas posesiones de la familia, todos los restos de sus parientes muertos á manos de los otomanos y de los tártaros. Jacobo habia rescatado de Othman II la cabeza del gran Zolkiewski, por mucho tiempo clavada en las puertas del serrallo despues de la fatal jornada del Kobilta. Un monasterio de dominicos, construido por Teófilo, habia recibido aquel depósito, y se dice que ella conducia casi todos los dias á sus hijos á visitar á aquellas veneradas reliquías. Allí los hacia orar, é inflamaba su imaginacion y su ardimiento, disponiendo su corazon á los combates y al martirio vinculado en cierto modo en su familia. Muy á menudo la catástrofe del Kobilta era recordada entre las tumbas y el altar. Juan se conmovia profundamente al escucharla; se le leia entónces una carta de despedida escrita al rey Sigismundo por su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abuelo, fechada en este último campo de batalla, como un testamento de política y de guerra.

XVIII

Miéntras que su padre mandaba las tropas polacas en el Bug y se ilustraba en las dietas, el jóven Sobieski, acogido y admirado en Francia por su belleza marcial y su genio precoz, se deslumbraba con el esplendor naciente de la córte de Luis XIV, se alistaba para aprender el oficio de las armas en los mosqueteros del rey, y se formaba en la escuela del heroismo tratando familiarmente al gran Condé. Siguiendo su viage desde Paris á Constantinopla, habia sido llamado á su patria por la guerra civil encendida entre dos banderías, la del rey Wladislao, y la de Chmielnicki, Coriolano polaco que llevaba los cosacos á su patria.

El interregno que siguió á la muerte del primero abriendo la era de la anarquía, habia unido la Polonia con los bárbaros. La nobleza, reunida en Varsovia para disputarse encarnizadamente la eleccion al trono, iba á verse sitiada en su capital. Zamosc,

investido ya por los cosacos y por los polacos, aliados suyos, estaba dispuesto á entregar á los bárbaros la última ciudadela de la libertad. Sobieski se arrojó entre los enemigos, reanimó los corazones decaidos, sostuvo el sitio, y rechazó á los bárbaros. El nuevo rey elegido, Juan Casimiro, alcanzaba una paz precaria, muy pronto seguida de una nueva confederacion contra él. Sobieski la venció en Beredesco y su victoria dió un respiro á la patria. Pero las disensiones prevalecian siempre en un pueblo que no tenia mas patria que los campamentos. Los rusos de Pedro el Grande inundaban las provincias del Norte. Los partidarios del rey de Suecia, Carlos Gustavo, le entregaban el trono de Polonia; la palabra final del reparto de la Polonia era pronunciada en voz alta por los suecos y los rusos.

Pero la hora de este crímen europeo, desgraciadamente provocado por la turbulencia de esta aristocracia, no habia sonado todavía. La Polonia poseia en su héroe un gran ciudadano. La inspiracion del peligro supremo hizo que lo eligiesen generalísimo. Inundados de cosacos, de tártaros, de rusos, de húngaros, de transilvanos, llamados por los polacos á sus provincias, los sármatas necesitaban un soldado extraño á todos los partidos que habia de dominar por su superior imparcialidad. Sobieski aceptó el mando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como el puesto mas peligroso, la brecha de la patria, y empuñó la espada de la Polonia.

XIX

Pero lo extremado del peligro no bastaba para llenar el gran corazon de Sobieski; la noble pasion que mejor se hermana con el heroismo en los hombres privilegiados por la naturaleza, el amor devoraba al héroe. Adoraba este á la hermosa condesa Zamoyski, á quien la muerte de su marido volvia la libertad en el momento en que Sobieski era coronado. La condesa Zamoyski era una jóven francesa, llevada á Polonia, como dama de honor por la última reina de los polacos, la princesa de Nevers. Su nombre era María Casimira de Arquien; su talento y su belleza eran la admiracion de Varsovia.

Sobieski, ménos rey que amante, olvidó por ella la política que le aconsejaba buscar una alianza entre las grandes familias de su patria; olvidó hasta la ley del decoro que prohibe á una viuda pasar á los ocho dias del luto al segundo matrimonio: su impaciencia la obligó á casarse ántes que una semana hubiese

secado las lágrimas vertidas por su primer esposo. Dispuesto á entrar en campaña contra enemigos numerosos y encarnizados, no queria morir sin haber poseido la mujer que preferia á un imperio. Pronto verémos á esta mújer, hecha reina, hacer las delicias y el tormento del que le habia levantado un trono en su corazon.

XX

Una batalla de diez y siete dias en Podhaic, contra los polacos, los cosacos, los tártaros y los turcos confederados, le restituia el suelo polaco; una segunda batalla contra doscientos mil turcos de Ibrahim-bajá, le dió fama europea. La cristiandad hacia resonar su nombre en todos sus templos; él recibe el nombre de *Escudo de Cristo*, primer apellido de sus padres. Vuelve á asistir de cerca con su puñado de valientes á las sesiones de la Dieta turbulenta en la que la nobleza, dividida por diferentes potencias de Europa, desgarraba la patria y preparaba la presa al extrangero. La nacion entera es por fin convocada para sacar á la Polonia de las manos de los nobles. La gra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

titud popular pronuncia el nombre de Sobieski, que es aclamado rey con voz unánime. Él rehusa en vano, la salvacion pública lo obliga á aceptar la corona. Todos los partidos enmudecen un instante ante este nombre. Él ratifica el nombramiento con la victoria de Choczim ganada contra los turcos, primera ventaja de los sármatas sobre los otomanos. Los turcos lo llamaron *el Leon del Norte*.

Se ha visto que léjos de abusar de su triunfo, Sobieski habia enviado embajadores con presentes á Constantinopla para confirmar la paz despues de la victoria. La temeridad y la ignorancia de Kara-Mustafá habian envenenado estas negociaciones. Sobieski, prevenido de los preparativos del gran visir, habia invitado en vano á la Europa á formar una cruzada defensiva contra los otomanos. El mismo emperador Leopoldo, mas amenazado que cualquiera otra potencia, habia declinado sus ofrecimientos. La nobleza polaca, contraria siempre á sus reyes, habia negado á Sobieski su consentimiento para la guerra. La Francia, aliada de la Turquía y enemiga del Austria, fomentaba en Varsovia el espíritu de resistencia á los planes de Sobieski. Pero los trescientos mil hombres de Kara-Mustafá, pasando el Danubio para inundar la Alemania, la obstinacion de Sobieski, el entusiasmo desinteresado y religioso del pueblo polaco por la fé, obligaron por fin á la Dieta á ratificar la alianza de la Polonia y de la Alemania.

La voz de Sobieski habia despertado á la Saboya, la Italia, la España y el Portugal; Turin enviaba al emperador subsidios y voluntarios; el rey de España vendia su vagilla de oro y d plata para pagar á los defensores de su dinastía y de su fé; los conventos de España y de Italia contribuian para los gastos de una guerra de universal interés; los cardenales de Roma, siguiendo el ejemplo de Clemente XI, enagenaban los bienes eclesiásticos para defender la iglesia amenazada tan cerca de los Alpes; las provincias católicas del Mediodía eran recorridas por peregrinos y procesiones para implorar la asistencia de los milagros en favor de Sobieski. Pero Sobieski era el verdadero milagro.

Los turcos avanzaban sobre Pesth; el duque Cárlos de Lorena, generalísimo de Leopoldo, pero sin ejército, excitaba impacientemente á los polacos á una union que podia suplir su debilidad; Leopoldo, desterrado de su capital, ofrecia la Hungria entera al rey de Polonia en pago de su auxilio. Sobieski, mas cristiano y caballeresco que ambicioso, no queria mas galardon que la victoria; se hubiera avergonzado de pelear como mercenario por la cristiandad; la gloria terrestre y el cielo eran la recompensa de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su heroísmo. Despues de haber visitado á pié y como peregrino todas las iglesias de Cracovia, el dia de la Anunciacion, partió con lo mas escogido de los ejércitos polacos para ir á socorrer á Viena. La Alemania lo saludó con un grito de esperanza. Arcos de triunfo, levantados para su paso, tenian estas palabras latinas, alusion á su futuro destino : « *Salvatorem expectamus!* (¡ *Esperamos al salvador!...*) »

En efecto, él llevaba la salvacion de Viena. Tres dias mas tarde, el baluarte del imperio, del Austria, de la Italia, de la cristiandad, iba á desplomarse. Los dos ejércitos de Cárlos de Lorena y de Sobieski, reuniéndose á una jornada de Viena, no componian juntos mas que sesenta mil combatientes. Eso es todo lo que la cristiandad, entibiada por la inanidad de sus antiguas cruzadas y desafecta á la casa de Austria por su ambicion universal, habia podido juntar contra los trescientos mil asiáticos de Kara-Mustafá.

XXI

El tiempo apremiaba. Viena se veia destrozada por la explosion contínua de las bombas; las iglesias, los

monasterios, el palacio del emperador, los cuarteles enteros de la capital humeaban con un fuego contínuo; los lienzos de muralla obstruian las calles; la trinchera no estaba mas que á treinta pasos de la contra-escarpa; baterías armadas con los mismos cañones monstruosos que habian abierto las brechas de Constantinopla, Rhodas y Candia preparaban anchas vias á los últimos asaltos. El conde de Stahremberg, herido por un casco de bomba mandaba desde su lecho de dolor; los soldados y los habitantes, calculando todos los dias las pérdidas sufridas la víspera y la reduccion rápida de sus batallones, comenzaban á hablar de una próxima é inevitable capitulacion.

Dos meses habian trascurrido en la mas cruel perplejidad, en combates contínuos. La epidemia se unia al bombardeo, á los choques sobre la brecha, ó á la explosion de las minas practicadas por los turcos. Las municiones se acababan, una silenciosa desesperacion se apoderaba de todos los ánimos. En setiembre, una luneta habia caido en poder de los sitiadores, y parte de la muralla se habia hundido. Fué menester improvisar atrincheramientos á la entrada de las calles; aquel era el esfuerzo supremo. Stahremberg no pensaba poder resistir tres dias mas; y todas las noches signos de desolacion anunciaban á Cárlos de Lorena que la caida era inevitable. En medio de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noche que precedió á este tercero y último dia de las previsiones de Stahremberg, un grito de alegría resonó de repente en lo alto de la torre de San Estéban. El centinela acababa de apercibir una llama brillante sobre las cimas del Colemberg, que señalaba en el horizonte al ejército polaco. El sol naciente brilló en un bosque de lanzas y banderolas sobre la montaña.

Los turcos se dividieron entónces en tres cuerpos; el uno se volvió hácia el nuevo enemigo que se presentaba; el otro se preparó al asalto; el tercero, síntoma de libertad, era una multitud desordenada que huia hácia la Hungria cargado de botin. El obispo de Neustadt, Collonitz, que se habia batido como soldado en Candia, encerrado actualmente en Viena, en donde su fé, su valor, y su palabra excitaban á la defensa, en donde su ejemplo y su caridad ayudaban á soportar tantos males, llamó en seguida á las mujeres y los niños á las iglesias, en tanto que Stahremberg llevaba á los hombres á las murallas.

XXII

Ya hacia unos dias que Cárlos de Lorena habia corrido á incorporarse con Sobieski para aprender, de-

cia él, el arte militar con tan superior maestro. Los imperiales lloraron de alegría viendo al ilustre jefe, cuyo nombre era prenda segura de victoria. La discordia, compañera inseparable de los reveses, paralizaba sus últimas fuerzas; ella se extinguió á los piés del héroe de Choczim, que encontró en sus nuevos soldados una obediencia que jamás habia alcanzado sobre sus propios súbditos.

Entretanto, Cárlos de Lorena habia podido echar un triple puente sobre el Danubio, á seis leguas de Viena, sin que el gran visir hiciese nada para impedirlo. « Bien veis que el general que deja construir « este puente en sus barbas, teniendo trescientos mil « hombres, no puede dejar de ser derrotado, » exclamó Sobieski, para hacer pasar el Danubio á los imperiales, que vacilaban en seguirlo.

Al dia siguiente cruzaron el Danubio. Los polacos marchaban los primeros; su magnificencia, la riqueza de sus armas, y la belleza de sus caballos admiraban á sus aliados. Un solo regimiento de infantería contrastaba visiblemente por lo destrozado de sus vestidos. Cuando desfilaba, « aquella, » dijo Sobieski, « es una tropa invencible que ha jurado no « vestirse con otra cosa que con los despojos del ene- « migo. » « Si aquellas palabras no los vestian, dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noche que precedió á este tercero y último dia de las previsiones de Stahremberg, un grito de alegría resonó de repente en lo alto de la torre de San Estéban. El centinela acababa de apercibir una llama brillante sobre las cimas del Colemberg, que señalaba en el horizonte al ejército polaco. El sol naciente brilló en un bosque de lanzas y banderolas sobre la montaña.

Los turcos se dividieron entónces en tres cuerpos; el uno se volvió hácia el nuevo enemigo que se presentaba; el otro se preparó al asalto; el tercero, síntoma de libertad, era una multitud desordenada que huia hácia la Hungria cargado de botin. El obispo de Neustadt, Collonitz, que se habia batido como soldado en Candia, encerrado actualmente en Viena, en donde su fé, su valor, y su palabra excitaban á la defensa, en donde su ejemplo y su caridad ayudaban á soportar tantos males, llamó en seguida á las mujeres y los niños á las iglesias, en tanto que Stahremberg llevaba á los hombres á las murallas.

XXII

Ya hacia unos dias que Cárlos de Lorena habia corrido á incorporarse con Sobieski para aprender, de-

cia él, el arte militar con tan superior maestro. Los imperiales lloraron de alegría viendo al ilustre jefe, cuyo nombre era prenda segura de victoria. La discordia, compañera inseparable de los reveses, paralizaba sus últimas fuerzas; ella se extinguió á los piés del héroe de Choczim, que encontró en sus nuevos soldados una obediencia que jamás habia alcanzado sobre sus propios súbditos.

Entretanto, Cárlos de Lorena habia podido echar un triple puente sobre el Danubio, á seis leguas de Viena, sin que el gran visir hiciese nada para impedirlo. « Bien veis que el general que deja construir « este puente en sus barbas, teniendo trescientos mil « hombres, no puede dejar de ser derrotado, » exclamó Sobieski, para hacer pasar el Danubio á los imperiales, que vacilaban en seguirlo.

Al dia siguiente cruzaron el Danubio. Los polacos marchaban los primeros; su magnificencia, la riqueza de sus armas, y la belleza de sus caballos admiraban á sus aliados. Un solo regimiento de infantería contrastaba visiblemente por lo destrozado de sus vestidos. Cuando desfilaba, « aquella, » dijo Sobieski, « es una tropa invencible que ha jurado no « vestirse con otra cosa que con los despojos del ene- « migo. » « Si aquellas palabras no los vestian, dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el abate Coyer, uno de los historiadores de Sobieski, por lo ménos les servian de corazas. »

Jamás se habia visto Sobieski á la cabeza de fuerzas tan considerables. La cadena escarpada del Calemberg, arbolada en sus pendientes, surcada por gargantas estrechas, fáciles de guardar, lo separaba de Kara-Mustafá, que ni siquiera pensaba en aprovecharse de un paso tan difícil. Nada alteraba la confianza del gran visir. La marcha trabajosa de los aliados á través de los desfiladeros, duró tres dias, viéndose en ellos obligados á abandonar la artillería de grueso calibre. Las primeras avanzadas que apercibieron de lo alto de la montaña el formidable campamento de los otomanos, huyeron rápidamente y difundieron su terror entre las tropas; los imperiales eran entre todos los que se mostraban mas alarmados. Sobieski los tranquilizó con su alegría marcial. Habia alistado en su guardia un peloton de genízaros que habia hecho prisioneros en otra ocasion. La víspera de atacar á los turcos, les propuso que se volvieran adonde estaban los bagajes, ó bien que se fuesen si querian al campamento de Kara-Mustafá. Todos respondieron, con los ojos preñados de lágrimas, que querian vivir ó morir por él.

XXIII

Las cartas que escribia á su mujer Casimira de Arquien, revelan mejor que la historia su trabajo mental, la angustia de su corazon y el refugio de sus pensamientos, buscado en el seno del amor por Sobieski, la víspera del dia en que iba á dar la batalla del cristianismo contra los trescientos mil otomanos que tenia ya ante sos ojos. Los héroes que escriben, tales como César, Federico y Sobieski, son los confidentes de la posteridad ántes y despues de la batalla.

« Si alguna vez dejo de escribiros largamente, mi querida esposa, ¿no es fácil conocer la causa de mi precipitacion sin recurrir á suposiciones injuriosas? Los combatientes de las dos partes del mundo están separados por algunas millas; es preciso pensar y disponerlo todo.

« Os pido, corazon mio, por mi amor, que no os levanteis tan temprano; ¿qué salud puede resistir eso, sobre todo en quien tiene como vos la costumbre de acostarse tarde? Mucho sentimiento me dareis si no haceis caso de mis ruegos; me quitaréis el re-

poso, la salud, y lo que es peor todavía, perjudicareis la vuestra, que es mi único consuelo en este mundo. En cuanto á nuestro mútuo afecto, veamos cual de los dos se entibia mas. Si mi edad no es la del ardor, mi corazon y mi alma son siempre jóvenes. ¿No habiamos convenido que os tocaba ahora á vos el dar los primeros pasos? ¿Habeis cumplido la palabra, corazon mio? Así, pues, no echeis á otro vuestra culpa.»

XXIV

Apénas hubo acabado esta carta tierna para su esposa, en la noche del 2 de setiembre de 1683, Sobieski, saliendo con la aurora de su tienda, al ruido del cañon otomano, vió por un lado las columnas de los genízaros preparándose para el último asalto ante la brecha de las fortificaciones de Viena, y por el otro al viejo Ibrahim-bajá, el héroe octogenario de los turcos que caia con su impetuosidad del fatalismo sobre la vanguardia del ejército polaco en la falda de la montaña. Ibrahim, atravesando á galope estos puestos avanzados, se apeó con sus spahis al pié de los atrincheramientos levantados por el duque de Lore-

na. Sin apresurarse mucho, buscando su auxilio y su inspiracion en su oracion, Sobieski oia la misa de un pobre ermitaño, al aire libre, cerca de una ruinosa capilla, desde donde la mirada alcanzaba á ver toda la extension del campo de batalla. El ermitaño con la cruz en la mano, bendijo el ejército de los cristianos, y Sobieski, para grabar el heroísmo en la memoria de su tierno hijo, lo armó caballero con su propia mano, y volviendo á montar á caballo, se lanzó sobre el enemigo seguido de su caballería polaca.

Los cristianos, marchando en cinco columnas, tomaron una á una, de desfiladero en desfiladero, de precipicio en precipicio, las posiciones en que se replegaban paso á paso los escuadrones que debian contenerlos. Los sitiados presenciaban desde la brecha el irresistible empuje de sus libertadores: ellos mismos hacian heróicos prodigios para no sucumbir en la hora de la salvacion. Hasta entónces Kara-Mustafá permanecia inmóvil entre estas dos batallas.

A las once, los aliados estaban en el llano. Aquello era ya una victoria. Sus adversarios derribados les dieron tiempo para cobrar aliento. Al mediodía, los musulmanes habian sido reforzados, y sostuvieron una lucha mas terrible que la primera. Pero las acertadas disposiciones de Sobieski, sus seguras é impetuosas maniobras triunfaron, y el ejército cristiano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se presentó en el glásis del campamento. Allí comenzó la tercera batalla. Todas las tropas otomanas rodeaban el estandarte del visir que mandaba en persona. Un barranco profundo, atrincheramientos, una artillería formidable las cubrian por todas partes. Eran las cinco de la tarde; el rey calculó la resistencia y no esperó acabar la pelea aquel dia. Pensaba pues en pasar la noche en aquellas posiciones, cuando recorriendo las líneas de sus tropas las encontró mas exaltadas que abatidas por su carrera victoriosa á través de tantos combates y bajo el peso de un calor sofocante. La actitud de los otomanos, por el contrario, le pareció penosa y desalentada. Apercibió á lo léjos, á través de las nubes de polvo, las largas filas de camellos que obstruian los caminos de Hungria. El ataque fué decidido.

No obstante, la confianza del gran visir no se habia alterado; estaba persuadido de que los cristianos se estrellarian al pié de los atrincheramientos. Veíasele defendido por una tienda de seda carmesí contra los rayos del sol, tomando café tranquilamente con sus dos hijos. Sobieski furioso con aquella inepta y desdeñosa seguridad, ordena al oficial francés que manda su infantería que se apodere de un reducto que domina los cuarteles de Kara-Mustafá. La orden fué ejecutada con vigor; el enemigo es arrojado de él. Al

mismo tiempo Kara-Mustafá, que se mueve al fin, llama á su defensa la infantería de su ala derecha, movimiento que descubre su ejército y trastorna la línea entera. Aquel era el principio de la victoria. Sobieski aprovechó la ocasion; envió al duque de Lorena sobre el centro entreabierto, miéntras que él corre á lo mas espeso de las masas que cubren la tienda del gran visir. Los tártaros y los spahis lo reconocen. Su nombre vuela por todo el frente del ejército otomano. Por último se cree en su presencia. « ¡Por Alá! » grita el khan de los tártaros muy asustado, » el rey está con ellos. »

Los húsares de Sobieski han atravesado á rienda suelta un barranco en que la infantería hubiese vacilado; se precipitan sobre las filas enemigas y cortan en dos su cuerpo de batalla, miéntras que el príncipe de Waldeck flanquea el campamento. La jornada es decisiva; el gran visir, perdida su arrogancia, llora como un niño. Sin embargo trata de reunir sus tropas que comienzan á ceder. Todos huyen; y él mismo huye tambien en medio de la desordenada y aterrada multitud. La ola poderosa de los otomanos reculaba aquel dia para siempre. La Europa vió un milagro en el terror pánico de los turcos. Este último combate no habia durado mas que una hora; fué pues mas decisivo que mortífero. Parece que el ejér-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cito del gran visir solo perdió de ocho á diez mil hombres. Pero no se detuvo á causa de su desaliento hasta debajo de los muros de Raab, miéntras que el rey, temiendo un nuevo ataque, tomaba las precauciones de una prudente inquietud, y por fortuna inútil desde aquel momento.

Al dia siguiente, Sobieski entró en la ciudad libertada, por la brecha que el enemigo se disponia á asaltar.

XXV

Viena salió de entre sus escombros para aclamar al ejército libertador. El contraste de Leopoldo ausente, y del rey de Polonia sacrificándose con su pueblo para salvarla, hubiera podido hacer de Sobieshi por aclamacion el emperador de Austria y de Hungria. *Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan*, le dice el clero de Viena aplicándole las palabras del Evangelio. Pero Sobieski no aspiraba á mas gloria que á la de haber salvado al Occidente. ¡Se vengó del abandono en que lo dejaron las potencias de Europa anunciando por su mano al rey cristianísimo de Francia la victoria alcanzada por los cristianos sin él y contra él! Estas fueron sus únicas represálias.

La carta á su mujer, escrita en la noche de la batalla bajo la tienda de Kara-Mustafá, que habia caido en su poder, da á conocer á la posteridad el alma tierna y pura del héroe: solo la fecha es orgullosa.

« En la tienda del gran visir, lúnes 13 de setiembre por la noche.

« Unica alegría de mi alma, encantadora y querida Mariquita,

« ¡Dios sea eternamente bendito! Él ha dado la victoria á nuestra nacion; él ha concedido un triunfo tal como no lo han visto jamás los siglos. Toda la artillería, todo el campamento de los musulmanes, riquezas infinitas, han caido en nuestro poder. Las cercanías de la ciudad están cubiertas de cadáveres del ejército infiel, y el resto huye consternado. Nuestras gentes nos traen á cada instante camellos, mulos, bueyes, ovejas que el enemigo tenia consigo, y además una multitud innumerable de prisioneros. Tambien recibimos tránsfugas, la mayor parte de ellos renegados, bien vestidos y bien montados. La victoria ha sido tan súbita y extraordinaria que en la ciudad y en el campo subsiste siempre la alarma; se cree que el enemigo va á reaparecer. En pólvora y municiones ha dejado por valor de un millon de florines.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Esta noche he sido testigo de un espectáculo que deseaba presenciar mucho tiempo hacia. En muchos puntos ha quemado mi gente los barriles de pólvora; la explosion ha sido como la del juicio final; pero sin herir á nadie. En esta ocasion he visto de qué manera se forman las nubes en la atmósfera; pero es un mal lance, porque seguramente se ha perdido mas de medio millon de florines.

« El visir lo ha abandonado todo en la fuga; solo ha salvado su traje y su caballo. Yo me he constituido en su heredero; porque la mayor parte de sus riquezas han caido en mi poder.

« Avanzando con la primera línea, y rechazando al visir, he tropezado con su servidumbre, que me ha llevado á las tiendas de su córte privada; estas tiendas ocupaban un espacio tan grande como la ciudad de Varsovia ó de Leopoldo. Me he apoderado de todas las decoraciones y banderas que se llevan siempre delante del visir. En cuanto al gran estandarte de Mahoma, que su soberano le ha confiado para esta guerra, lo he enviado al Santo Padre. Además, tenemos tiendas lujosas, soberbios equipajes, y mil juguetes muy preciosos. Aun no lo he visto todo, pero no hay comparacion con lo que hemos visto en Choczim. Solo cuatro ó cinco aljabas guarnecidas de rubíes y záfiros, valen miles de ducados.

No me diréis pues, corazon mio, como las mujeres tártaras á sus maridos cuando vuelven sin botin; tú no eres un guerrero porque no me has traido nada; porque solo el hombre que avanza puede cojer algo.

« Tengo tambien un caballo del visir con todos sus arneses. Él mismo ha sido perseguido muy de cerca, pero se ha salvado. Su primer teniente ha muerto, y con él otros jefes principales. Nuestros soldados se han apoderado de muchos sables con puño de oro. La noche ha puesto fin á la persecucion; pero se debe decir que los turcos al huir se defienden con encarnizamiento. Bajo este aspecto *han hecho la mas hermosa retirada del mundo*. Sin embargo, los genízaros han sido olvidados en sus trincheras, y han sido destrozados por la noche. Tal era el orgullo y la presuncion de los turcos, que miéntras una parte del ejército nos presentaba la batalla, otra daba el asalto de la ciudad. Tenian fuerzas para todo esto. Los calculo, sin contar los tártaros, en trescientos mil hombres; otros han contado trescientas mil tiendas, lo cual compondria un número incalculable. Yo cuento mas de cien mil tiendas, porque ocupaban tres campamentos inmensos. Dos noches y un dia hace que las coje quien quiere; los de la ciudad han venido á tomar parte del botin; estoy seguro de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tienen para ocho dias. Los turcos han dejado al huir muchos cautivos del país, sobre todo mujeres, pero despues de haber matado todos los que han podido. Hay muchas mujeres muertas, otras solo heridas, que podrán curar. Ayer encontré á un precioso niño de tres años, á quien uno de esos cobardes ha abierto cobardemente la cabeza. El visir se habia apoderado en uno de los palacios del emperador de un hermoso avestruz, y tambien le han hecho cortar la cabeza para que no volviese á caer en poder de los cristianos. Es imposible detallar el lujo refinado que reunia el visir en sus tiendas. Tenia en ellas baños, jardinillos con surtidores de agua, conejeras, hasta un papagayo que nuestros soldados no han podido cojer.

« Hoy he ido á ver la ciudad, que no hubiera tenido medio de resistir cinco dias. El palacio imperial está acribillado de balazos; estos inmensos bastiones, quebrados y medio hundidos tienen un aspecto terrible, como si fueran enormes rocas.

« Todas las tropas han cumplido con su deber; á Dios y á mí le atribuyen la victoria. En el momento en que el enemigo ha comenzado á replegarse (y el mayor choque ha tenido lugar en donde yo me encontraba, enfrente del visir), toda la caballería del resto del ejército se ha dirigido hácia mí por el ala derecha, quedando al centro y á la izquierda poco

que hacer. Entónces vinieron á mi M. de Baviere, el príncipe de Waldeck y otros; me abrazaban, me besaban en el rostro; los generales me besaban las manos y los piés, los soldados, y los oficiales de infantería y de caballeria gritaban : *Ah! ¡unser brave König!* (¡Ah! ¡nuestro valiente rey!) Todos me obedecian aun mejor que los mios.

« El comandante de la ciudad, Stahremberg, ha venido tambien á verme. Todos me han llamado su salvador. He estado en dos iglesias, en donde el pueblo me ha besado las manos, los piés y el vestido : los que no podian tocarme, exclamaban : Ah! dejadnos besar vuestras manos victoriosas! Parecia que querian gritar *¡viva!* pero los contenia el temor de los oficiales, y jefes superiores. Sin embargo, un grupo numeroso hizo resonar una especie de *viva*. Observé que los superiores lo llevaban á mal, por eso, despues de haber comido en casa del comandante me apresuré á salir de la ciudad, y á volver al campamento. La muchedumbre me ha acompañado hasta las puertas. Veo que Stahremberg está en mala inteligencia con los magistrados de la ciudad. Al recibirme no me ha presentado ningun funcionario civil. El emperador me ha enviado á decir que estaba á una milla de aquí..... Pero el sol comienza á aparecer, y es preciso que ponga fin á esta carta. No me dejan li-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bertad para escribir y gozar por mas tiempo de este amable coloquio con vos.

« Hemos perdido mucha gente en la batalla; sobre todo sentimos dos personas de que os hablará Dupont. Entre los extranjeros el príncipe de Croy ha sido muerto; su padre está herido, y algunos otros personajes de distincion han perdido.

« El padre de Aviano me ha abrazado un millon de veces en la efusion de la alegría; pretende haber visto, durante la batalla, una paloma blanca que se cernia en los aires.

« Hoy nos ponemos en marcha para perseguir al enemigo en Hungria. Los electores me han dicho que me acompañarian.

« Es una verdadera bendicion de Dios. ¡Honor y gloria le sean tributados ahora y siempre!

« Apénas vió el visir que no podia resistir, hizo llamar á sus hijos á su lado y se puso á llorar como un niño. En seguida dijo al khan de los tártaros : « *Sálvame si puedes.* » El khan le respondió : « Bien lo conocemos al rey de Polonia; *es imposible resistirlo , pensemos mas bien en salir del paso.....* »

« Voy á montar á caballo para marchar á Hungria, y espero como os lo dije al separarme de vos, volveros á ver en Itryi. Que mande Wyszynoki reparar las chimeneas y preparar los apartamentos.

« Esta carta es la mejor gaceta, y podeis serviros de ella con este objeto, previniendo que es una carta del rey á la reina.

« Los príncipes de Baviera y de Sajonia están decididos á seguirme hasta el fin del mundo. Tendrémos que redoblar el paso en las dos primeras millas, á causa de la insoportable infeccion de los cadáveres de hombres, caballos y camellos.

« He escrito al rey de Francia, le he dicho que á él particularmente, como al rey cristianísimo, me convenia darle cuenta de la batalla ganada y de la salvacion de la cristiandad.

« El emperador está á una milla y media. Baja por el Danubio en una chalupa; pero observo que tiene pocos deseos de verme, á causa quizá de la etiqueta. Se apresura á llegar á Viena para hacer cantar el *Te Deum*. Por eso le cedo el puesto. Me alegro evitar todas estas ceremonias; hasta hoy no nos han regalado otra cosa. Nuestro hijo es valiente con exceso. »

« Este boletin familiar, que revela la felicidad del amante y del padre en el corazon del héroe, es una narracion muy animada de la batalla que salvó la Europa. La gloria comunmente feroz ó soberbia se convierte en patética como el amor, el acento de tristeza que traspira bajo la felicidad es el boletin de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobieski, era el presentimiento de la indiferencia de la Alemania por tan gran servicio, y de las persecuciones que lo aguardaban de parte de sus ingratos y facciosos compatriotas.

XXVI

Este presentimiento no lo engañaba.

Leopoldo que no sabia ni vencer ni aun pelear, celoso, enojado con la gloria de Sobieski, no perdonándole los servicios que acababa de recibir de él, admiró al mundo con su ingratitud : parece que este es el destino eterno del gobierno imperial.

Miéntras que todos los pueblos de Europa lanzaban gritos de entusiasmo como el de Viena, y se sentian libertados con él; miéntras que católicos y protestantes celebraban la victoria de Sobieski, miéntras en todos los púlpitos se pronunciaba este nombre glorioso, miéntras Inocencio XI se arrodillaba al pié del crucifijo y vertia lágrimas de alegría al recibir el estandarte del Profeta, que le enviaba el vencedor, Leopoldo, preocupado con las prerogativas de su rango, humillado, irritado contra los trasportes de

júbilo de sus súbditos, ofuscado por su libertador, inquieto con las promesas que le habia hecho para decidirlo á su alianza, en vez de correr á su encuentro, entraba en Viena evitándolo y discutia la cuestion de etiqueta.

Sobieski cortó esta pueril dificultad del modo que él mismo refiere. La entrevista tuvo lugar á caballo. Leopoldo estuvo frio, casi desatento : ¡ni siquiera fingió reconocimiento! El rey sorprendido de tan atroz ingratitud no pudo prescindir de decirle : « Celebro mucho, señor, haberos prestado este pequeño servicio. » Esta fué toda su venganza, pero la de Leopoldo no fué tan pequeña. Enredos y dificultades rodearon à Sobieski y su ejército. Disputábanles sus trofeos. Se negaban los auxilios necesarios á los heridos y una sepultura cristiana á los muertos. ¡Dejábanlos expuestos á morir de hambre bajo los muros de Viena!

« Hoy, escribia el rey, nos parecemos á los apestados de quienes todo el mundo huye ; cuando ántes de la batalla, mis tiendas, que á Dios gracias, son bastante espaciosas, podian apénas contener la multitud que á ella acudia. » Si queria marchar adelante, para aprovecharse de la victoria, se le creaban mil obstáculos.

Por lo demás, esta ingratitud del emperador se ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tendió á casi todos aquellos que habian contribuido á salvarlo, fué proporcionada á los servicios. Los aliados, llenos de indignacion, abandonaban en tropel el campamento imperial. Sobieski casi solo permaneció fiel á la causa que habia abrazado, apesar de las instancias de sus oficiales y de todo el ejército para que se pusiera á cubierto de tanta injuria.

« Mi mision, decia, es servir á todo el mundo, y no aguardar la recompensa mas que de Dios. » Se puso, pues, en marcha, queriendo dar un *segundo golpe decisivo*, como lo escribia á la reina. Ya avanzaba por los llanos de Hungria, llevándose por delante las bandas turcas, cuando los imperiales deliberaban todavía bajo los muros de Viena.

XXVII

Esta lentitud de los alemanes en perseguir al gran visir salvaba los restos del ejército otomano y les permitia abrigarse detrás de Gran. El emperador Leopoldo, como ya lo hemos dicho, se habia decidido al fin á eludir esta pueril dificultad, viendo á Sobieski á caballo; esta fria entrevista entre el héroe y el fugitivo restaurado en su capital, se halla sencillamente descrita en la siguiente carta de Sobieski á su mujer.

« Acompañaban al emperador, dice, unos cincuenta cortesanos y ministros. Precedianlo algunos trompetas, guardias de corps y una docena de lacayos. No os haré el retrato del emperador, por ser muy conocido. Montaba un caballo bayo de raza española; tenia un traje ricamente bordado, un sombrero á la francesa con un broche y plumas encarnadas y blancas, la espada y el cinturon guarnecidos de záfiros y diamantes. Nos hemos saludado cortesmente; le he hablado en latin y en pocas palabras; él me ha respondido en la misma lengua con palabras escogidas. Estando así frente por frente, le he presentado á mi hijo, que se ha acercado y lo ha saludado. El emperador no ha llevado siquiera la mano al sombrero; yo me he quedado casi estupefacto. Lo mismo ha hecho con los senadores y los hetmans, y aun con su aliado el príncipe Palatino de Belz. Para evitar el escándalo y los comentarios del público, he dirigido otras pocas palabras al emperador, despues de lo cual he vuelto mi caballo: nos hemos saludado mútuamente, y he tomado otra vez el camino de mi campamento. El palatino de Rusia ha hecho ver nuestro ejército al emperador, porque así lo deseaba; pero nuestra gente se ha picado y quejado altamente por-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el emperador no se habia dignado darle las gracias, ni siquiera con el sombrero, por tantas penas y privaciones. Despues de esta separacion, todo ha cambiado repentinamente; como si no nos conociesen.

« Ya no nos dan ni víveres ni forrajes; ¡hasta se niegan á enterrar nuestros muertos en los cementerios de la ciudad! Yo mismo he andado apurado para alcanzar hospitalidad en un convento. Despues de una batalla tan formidable, en que hemos perdido tantos hombres y tantos hijos de nuestras mas ilustres familias, perdemos tambien nuestros caballos y bagajes, ¡y estamos expuestos á la mofa y la compasion de aquellos á quienes hemos salvado! ¡Por Dios! ¡hay para morirse al ver escaparse por su lentitud tan bellas ocasiones de destruir á los turcos y tan gloriosas jornadas! ¡Hoy mismo me pongo en marcha para alejarme de esta ciudad de Viena en donde hacen fuego contra mis soldados! »

XXVIII

Durante estas tergiversaciones y tardanzas de las tropas del emperador, que parecia temer el proporcionar á Sobieski otro triunfo, Kara-Mustafá, defendido por el Raab, echaba á sus tenientes la culpa de su derrota. Reprochando al viejo y valiente Ibrahim-bajá, gobernador de Ofen, el haber dejado sus trescientos cañones en las baterías de Viena, sus tiendas y sus riquezas en poder de los infieles: « Tú, viejo « visir, » le dijo en pleno divan, « tú, cuyos cabe« llos han encanecido en el servicio de la Puerta, te « has dejado vencer, y has vuelto bridas por ven« garte de mí; pero vas á sufrir la pena de nuestra « derrota. »

Mandó al jefe de los tschauschs que le cortase la cabeza delante la tienda, y al punto rodó por el suelo la del mas valiente de los otomanos en expiacion del vencimiento de un visir incapáz. Este castigo provocó murmuracion en el ejército, pero fortificó con el terror la disciplina de las tropas reunidas al rededor de Mustafá.

Sobieski, no teniendo paciencia para aguardar á los auxiliares alemanes, seguia con demasiada temeridad á los doscientos mil otomanos, recogiendo en el camino los restos de las tropas del gran visir. Su humanidad perdonaba á los vencidos.

« Alma mia, habia salido de Viena, y marchaba con la vanguardia: apercibo en el valle un castillo magnífico no arruinado. Pregunto lo que era, y sabiendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el emperador no se habia dignado darle las gracias, ni siquiera con el sombrero, por tantas penas y privaciones. Despues de esta separacion, todo ha cambiado repentinamente; como si no nos conociesen.

« Ya no nos dan ni víveres ni forrajes; ¡hasta se niegan á enterrar nuestros muertos en los cementerios de la ciudad! Yo mismo he andado apurado para alcanzar hospitalidad en un convento. Despues de una batalla tan formidable, en que hemos perdido tantos hombres y tantos hijos de nuestras mas ilustres familias, perdemos tambien nuestros caballos y bagajes, ¡y estamos expuestos á la mofa y la compasion de aquellos á quienes hemos salvado! ¡Por Dios! ¡hay para morirse al ver escaparse por su lentitud tan bellas ocasiones de destruir á los turcos y tan gloriosas jornadas! ¡Hoy mismo me pongo en marcha para alejarme de esta ciudad de Viena en donde hacen fuego contra mis soldados! »

XXVIII

Durante estas tergiversaciones y tardanzas de las tropas del emperador, que parecia temer el proporcionar á Sobieski otro triunfo, Kara-Mustafá, defendido por el Raab, echaba á sus tenientes la culpa de su derrota. Reprochando al viejo y valiente Ibrahim-bajá, gobernador de Ofen, el haber dejado sus trescientos cañones en las baterías de Viena, sus tiendas y sus riquezas en poder de los infieles: « Tú, viejo « visir, » le dijo en pleno divan, « tú, cuyos cabe« llos han encanecido en el servicio de la Puerta, te « has dejado vencer, y has vuelto bridas por ven« garte de mí; pero vas á sufrir la pena de nuestra « derrota. »

Mandó al jefe de los tschauschs que le cortase la cabeza delante la tienda, y al punto rodó por el suelo la del mas valiente de los otomanos en expiacion del vencimiento de un visir incapáz. Este castigo provocó murmuracion en el ejército, pero fortificó con el terror la disciplina de las tropas reunidas al rededor de Mustafá.

Sobieski, no teniendo paciencia para aguardar á los auxiliares alemanes, seguia con demasiada temeridad á los doscientos mil otomanos, recogiendo en el camino los restos de las tropas del gran visir. Su humanidad perdonaba á los vencidos.

« Alma mia, habia salido de Viena, y marchaba con la vanguardia: apercibo en el valle un castillo magnífico no arruinado. Pregunto lo que era, y sabiendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que allí se guardaban leones, me acerco y oigo tiros (cosa que necesito mencionar en la gaceta). Tomo informes y sé que eran cincuenta genízaros que habian huido por la noche de las trincheras de Viena y que habian ido á encerrarse en una torre con la esperanza de que el visir se rehiciera y volviese á la carga. No querian capitular con los alemanes. En efecto, ya habian muerto á mucha gente y no podian ser desalojados sino con una mina. Les he hecho saber que yo estaba allí, se han rendido y han sido traidos á mi presencia sanos y salvos. En el castillo he encontrado á una leona hambrienta y he mandado darle de comer; pero lo mejor de todo era que habia allí para cargar cincuenta mil carros de galleta, porque aquel era el depósito de víveres del ejército del gran visir.

« La Hungría, que yo recorro, escribia á su querida María, es un grano de arena que si se exprime no chorreará mas que sangre. El emperador ha partido de Viena para Linz. Le he enviado algunos hermosos caballos de silla, que me pareció deseaba, con arneses cuajados de diamantes, rubíes y esmeraldas; al príncipe de Anhalt, que es mi amigo, le he enviado un hermoso bridon ricamente enjaezado. Por mi parte, me veré obligado quizá á volver á Polonia con búfalos y camellos. La tienda del gran visir estaba

llena de perfumes, de bálsamos y alhajas que no se cansa uno de mirar; cosas bellísimas nos ha dejado, particularmente todo lo tocante á su persona era de lo mas raro y maravilloso del mundo. »

XXIX

Una enfermedad semejante á la peste diezmó sus tropas y él mismo la padeció en las márgenes pantanosas del Danubio, cerca de Presburgo. Pero ni aquel azote fué poderoso á hacerle abandonar la persecucion de los turcos. Su mujer, mas ambiciosa que él, no cesaba de echarle en cara su negativa en apropiarse la Hungria por precio de la victoria. Su lealtad no consentia despojar de un reino al emperador á quien habia auxiliado. La reina, objeto de tan constante ternura, se unia á sus enemigos de Varsovia para criticarle con acritud el que no firmara la paz con los otomanos á precio de la Hungria, arrancada al Austria y abandonada por ellos á la Polonia.

« No, no, le respondió él, sabed, corazon mio, que es necesario ganar cuarteles de invierno ántes de regresar á vuestro lado; de otro modo, los turcos vol-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verian á la carga y no nos dejarian descansar. Pero vosotros haceis la guerra segun vuestro capricho. Os agradezco esta prueba de cariño y no pido en cambio mas que el ser amado presente como lo soy en m ausencia; porque aunque el amor sea encantador como recuerdo, no es comparable nunca á la realidad. ¡Ya que no pueda pues, gozar de vuestra presencia, doy por lo ménos rienda suelta á mi imaginacion y abrazo un millon de veces á mi adorable Mariquita!»

XXX

Entretanto, las facciones interiores de la Polonia, á las que se unia su mujer contra la política de su heróico marido, resonando en su campamento, sembraban la discordia en su ejército que se desbandaba, y se quedó solo con un puñado de hombres al frente de las tropas del gran visir. Incorporándose al fin con el duque de Lorena, cerca de Comorn, á las orillas del Danubio, hizo resolver en un consejo de guerra el paso del rio por el ejército aliado.

Miéntras seguia su márjen, casi en frente de las tropas otomanas, buscando un sitio favorable á su designio, los turcos, reforzados por Tekeli, desembocando en número de ciento veinte mil hombres por la cabeza del puente de Parkan, lo envuelven entre el Danubio y su ejército: todo huye ante aquel diluvio de tártaros, otomanos y húngaros, resueltos á vengar la derrota de Viena. Sobieski persiste en pelear con seis mil húsares polacos; envuelto por sus flancos, separado de su infantería, encerrado en un círculo de hierro y fuego, ametrallado por la artillería del gran visir, asaltado por las cargas repetidas de Tekeli y de sus hulanos, un ginete turco levanta sobre su cabeza una hacha de armas. Uno de sus caballeros, dando su vida por la suya, separa el arma del spahi y recibe el golpe mortal; sus escuadrones cubren con sus caballos y sus cadáveres la llanura fangosa y cortada por fosos, en donde buscaban su defensa contra los turcos. El vigor del caballo de Sobieski parecia redoblar conociendo el peligro que corria su señor; él salvaba al rey casi apesar suyo. Sobieski, escasamente restablecido de la enfermedad que habia agotado sus fuerzas, enervadas en los combates, cubierto de sangre, abrumado de dolor, no tenia vigor para regir su caballo; sostenido en la silla por dos pajes que lo tenian por debajo del brazo, con el cuerpo inclinado hácia adelante, la cabeza vacilando bajo el casco, como un hombre embriagado, no sabia adonde lo conducia el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

galope de su débil escolta, y no se despertaba de su letargo mas que para preguntar con terror donde estaba su querido hijo, separado de él en la refriega.

Llegado al pié de una colina desde donde el fuego de su artillería contenia á los spahis, lo acostaron inanimado sobre un haz de cañas; su hijo, salvado por un caballero francés que lo habia llevado á una capilla ruinosa, separada del campo de batalla cayó en sus brazos y ambos confundieron sus lágrimas. El duque de Lorena llegó por fin con el cuerpo de ejército y sacó á Sobieski de su abatimiento. El héroe no trató de disimular su derrota. « ¡Bien me han ba- « tido hoy, » dijo al duque de Lorena, « pensemos « en vencer mañana! »

Tres dias despues, alcanzaba su última victoria en la llanura misma que habia sido testigo de su desastre, y forzaba á los turcos á repasar el rio por el puente de Gran, roto y hundido por su artillería. El Danubio se tragó treinta mil otomanos, tártaros y húngaros que se precipitaron en sus aguas para librarse del sable de los húsares de Sobieski. Él mismo, dirigió el asalto de la fortaleza de Gran; cuyas almenas estaban coronadas de cabezas de sus soldados, recientemente muertos al pié de sus muros, y allí cinco bajás y millares de turcos fueron pasados á cuchillo por los polacos y los voluntarios franceses

del ejército del rey. Un paje de la reina, pariente suyo, llamado la Mouilly, se cubrió de gloria y de sangre cerrando casi él solo el puente levadizo de la fortaleza por donde los turcos iban á escaparse del castillo.

Tekely, á caballo con su mujer, la hermosa Elena de Serin, que lo seguia hasta en medio del combate, apareció demasiado tarde con sus tropas en las alturas para poder tomar parte en la accion. Los turcos lo acusaron, no sin apariencia, de haberse extraviado deliberadamente para dejar triunfar á Sobieski. Su importancia en Hungria dependia del equilibrio que mantenia entre los turcos y los polacos, queria engrandecerse con la ruina de los unos y de los otros. Con este objeto, envió á cumplimentar á Sobieski por su heroismo, y se ofreció como *mediador de paz* á los turcos y á los polacos.

XXXI

La carta de Sobieski á la reina, fechada en el campo de batalla de Gran, respira gratitud á Dios y á sus soldados.

« Cuando le dijeron ántes de ayer á mi infantería

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que yo habia perecido, exclamó: « ¿para qué que-
« remos vivir ya si hemos perdido á nuestro padre?
« ¡llevadnos á la pelea y muramos con él!... »

« Ahora que me hallo restablecido, quiero confesaros, corazon mio, que de tal suerte he sido golpeado y pisoteado por los fugitivos, que mi cuerpo está por muchas partes negro como el carbon. El pobre palatino de Pomerelia ha sido hallado sin cabeza; casi todos nuestros pajes han perecido en la accion; nuestro negrito José ha caido en poder de los turcos, que le han cortado la cabeza. Tambien he perdido un jóven húngaro que hablaba muchos idiomas; pero sabed la suerte de mi pobre calmuko; ya sabeis qué hábil era para correr liebres; pues bien, toda su destreza á caballo no ha podido salvarlo; no sé porque feliz casualidad le han perdonado la vida los turcos que lo han cogido. Ayer, despues de la derrota de los infieles, ha sido descubierto en una de sus tiendas; los nuestros lo habian reconocido tambien, cuando un aleman acudió y le dió un sablazo en la cara, del cual no sé si curará apesar de las promesas de los cirujanos.

« Cosa singular, » añadió el héroe supersticioso como todos los hombres que luchan cuerpo á cuerpo con el destino, « cosa singular es que el juéves, cuando marchábamos contra el enemigo, un perro negro,

sin orejas, iba constantemente á nuestro lado sin que fuese posible echarlo; añadid que una águila negra se ha cernido durante algun tiempo casi al nivel de nuestras cabezas, y luego ha volado detrás de nosotros. Ayer por el contrario, un pichon blanco ha estado delante de nuestros escuadrones; una hermosa águila, blanca tambien, ha revoloteado casi pegando al suelo delante de nuestras líneas, pareciendo que queria conducirnos al enemigo.

« Kara-Mustafá ha huido á Belgrado para evitar la cólera de su señor, y proponiendo una escolta al judío cargado con sus diamantes, de miedo de que lo robasen sus propios soldados fugitivos: « No, » le ha respondido su tesorero; « yo me pondré mi gorra « alemana, y vuestro ejército huirá delante de mí! »
« — ¡Ah! ¡ah! » exclamó el visir: « demasiado cierto es eso, y el proverbio otomano tiene razon en decir: « *Los que Dios ha dispersado temerán hasta la persecucion de un hebreo!* »

« Nuestro hijo Fanfan se ha aguerrido en la jornada de ayer, porque la artillería del fuerte del otro lado del Danubio nos ha disparado sin cesar; no se puede negar que la sangre de la nobleza polaca ha corrido abundantemente por la causa de la Alemania, y de la cristiandad.

« Unica alegría de mi alma, encantadora y amada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María, » le escribió algunos dias despues, « he hecho capitular á cinco mil turcos y al bajá de Alepo, en la fortaleza de Strigonia, poseida por los turcos por espacio de ciento y cincuenta años. ¡A qué cambios de fortuna está sujeto el mundo! Dios y la gloria son nuestra sola recompensa. »

XXXII

En medio de estos triunfos, sentia el cruel abandono de su patria y la envidiosa oposicion de su nobleza y de su propia sangre contra él.

« Si la Polonia, » escribia á María, cómplice de la conjuracion contra su gloria, « si la Polonia fuese una isla en medio del Océano, seria ahora para mí como aquellas de que hablan los historiadores, que se veian flotando sobre muros, tan pronto visibles como sumergidas. Cinco semanas hace que no sé si hay Polonia en el mundo; y no me aflije tanto este silencio acerca de las cosas políticas, como la falta de noticias de vuestra salud, de lo cual depende mi felicidad y mi vida. »

Antes de volver á los otomanos, se experimenta un

gran deleite en seguir á este héroe á través de sus triunfos hasta su tumba. Obligado á permanecer en Polonia por las exijencias de la nobleza, de la Dieta y de su mujer, ligados contra su gloria, entra triunfante en Varsovia el dia en que Kara-Mustafá recibia en Belgrado la órden de morir.

Mahomet IV no lo creia culpable, pero la nacion lo creia fatal; su suplicio era un sacrificio á la fatalidad. El aga de los genízaros, enviado de Andrinópolis á Belgrado para recojer su cabeza, le permitió que fuese extrangulado por sus propios servidores. Antes de morir, Kara-Mustafá, que preveia su destino, habia hecho un viaje secreto á Contantinopla para asegurar á sus herederos sus inmensas riquezas. Los trabajadores albaneses que habia empleado en enterrar su tesoro en un subterráneo, de nadie conocido, excepto de sus hijos, habian sido asesinado por órden suya, despues de concluida la obra.

De vuelta á Belgrado, explorando un dia la campiña desde su palacio, apercibió un grupo de ginetes que bajaban por la colina, y palideció presintiendo la cuchilla ó el cordon, traido de Andrinópolis por aquellos mensajeros. Envió á su encuentro á uno de sus pajes, los recibió con urbanidad, los hizo sentarse, y sacando el mismo el sello del imperio que llevaba en el pecho, lo besó en señal de agradecimiento al señor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de quien lo habia recibido, hizo su oracion y sus abluciones supremas, y arrodillándose en seguida, recibió el cordon de manos de sus servidores, se lo rodeó al cuello y espiró bendiciendo, no la justicia, pero sí la voluntad del señor que le hacia expiar los reveses del islamismo.

XXXIII

El suplicio de Sobieski fué mas largo y tal vez aun mas cruel. Los celos de los grandes, la popularidad de los tribunos, la turbulencia de las dietas, las disensiones de la república, la ingratitud del país, que habia levantado á la cúspide de la gloria y del poder, sin poder sostenerlo á tal altura, la negativa de subsidios, las intrigas de su mujer, la vejez en fin que gasta todo, aun el genio, la competencia anticipada al trono que ocupaba todavía, y las tramas impacientes urdidas contra su vida en su propia córte, envenenaron su dilatada vida. Jamás apreció una nacion ménos al grande hombre que le habia enviado la Providencia para regenerador de su libertad.

María, á quien tanto habia amado, no hizo sino

agravar los pesares que iban á amargar los dias abreviados de su vida.

« María Casimira, » dice su historiador, M. de Salvandy, « fué el tormento del héroe que la habia coronado. » La mostrarémos llenando el palacio y la república de intrigas y conspiraciones; mezclándose en los negocios de Estado y de familia, para sembrar en ellos la cizaña y la corrupcion; turbando con su inconstancia, su movilidad y su inquietud de ánimo y de imaginacion la vida íntima del rey, cuando no eran causa de todo esto su ambicion y su avaricia; mas caprichosa á medida que los años, que parecian respetarla, le hacian temer su decadencia, celosa de la confianza de su esposo, como otra lo hubiese sido de su ternura; disputando á su ancianidad honrosos y dulces afectos, despues de no haberse opuesto en su juventud á los caprichos de oscuros amores; desterrando del palacio á su propia hermana, la mujer del gran canciller Wielopolski, á su cuñada la princesa Sobieska-Radziwill, al sabio Zaluski, á todas aquellas personas capaces de amenizar la vida del rey, y entregando el poder que conservaba de aquella suerte, á dos doncellas, la Letreu, y la Federba, enemigas encarnizadas que la dominaban como ella dominaba al rey, y que escandalizaban la ciudad y la córte, siguiendo su ejemplo, con intrigas, disputas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

furores y venalidades. Un rasgo dará á conocer la servidumbre en que el amor de la paz doméstica, el primero de los bienes á los ojos de Juan, hizo caer al infortunado monarca. Habia prometido los sellos á Zaluski. Se los presenta á la muerte de Wielopolski, porque era aun mas esclavo de su palabra que de la voluntad de María Casimira. « Pero, amigo mio, » le dice, « si los aceptais, soy perdido, me veré obligado « á huir de mi casa. No imagino adonde podré ir á « morir en paz. »

« La familia real, como el palacio, era presa de ódios y desórdenes. Allí, como en el Estado, Juan trabajaba en vano para restablecer la concordia, perturbada por las pasiones irritables y volubles de la reina. Contenidos como los partidos bajo su régia mano, sus tres hijos, no pudiendo atacarse abiertamente, se odiaron; aquel aborrecimiento era uno de los ódios fraternales, descritos por Tácito. Al salir de la cuna, ya no eran hermanos, sino rivales.

» Vivo aun el rey, su familia, la Polonia y la Europa se disputaban su herencia. Él mismo, con el ojo fijo en el vacío que dejaria en el seno de su desgraciada patria, solo se ocupaba en la manera de llenarlo. Desde el centro de sus pesares domésticos, su pensamiento se sumergía en el porvenir de la Polonia, y de todos los cuidados que asediaban su alma, mil

veces lo ha dicho, aquellos eran los mas penosos. »

El gemido público que hizo resonar en el Senado de Polonia, poco ántes de su muerte, es el acta de acusacion mas elocuente y mas patética del patriotismo de este héroe, contra la turbulencia de sus compatriotas.

« ¡ Ay ! » dice Sobieski á los senadores amotinados sin cesar contra él y contra la patria, « bien conocia « las penas del alma quien ha dicho que los dolores « pequeños desean desahogarse, en tanto que los « grandes son siempre mudos. ¡El universo enmudecerá tambien contemplándonos á nosotros y á « nuestros consejos!

« Parece que la naturaleza debe sorprenderse; esa « madre benéfica ha dotado todos los séres con el instinto de la conservacion, y dado á las mas miserables criaturas armas para defenderse; solo nosotros en el mundo nos combatimos los unos á los « otros. Este instinto nos ha sido arrebatado, no por « alguna fuerza superior, por un destino inevitable, « sino por un delirio voluntario, por nuestras pasiones, por el deseo de hacernos mútuamente mal. « ¡ Oh! ¡cuan grande será la sorpresa de la posteridad al ver que, de la cima de tanta gloria, cuando « el nombre polaco llenaba el universo, hemos dejado arruinarse nuestra patria, y caer para siem-

« pre! Pues yo he sabido ganar algunas batallas,
« pero me declaro falto de medios de salvacion. No
« me queda mas que poner, no en manos del hado,
« porque soy cristiano, pero sí en las de Dios grande
« y fuerte, el porvenir de mi adorada patria.

« Es verdad que me han dicho que habia un medio
« de salvar la república, que el rey no se divorciase
« de la libertad, y la restituyese... ¿Por ventura, se-
« nadores, he robado esa libertad santa en que
« he nacido, he crecido y me he apoyado sobre la fé
« de mis juramentos? y yo no soy perjuro. Desde
« mi tierna infancia le he consagrado mi vida; la
« sangre de todos los mios me ha enseñado á fundar
« mi gloria en esta adhesion. Que vaya el que lo
« dude á visitar los sepulcros de mis antepasados;
« que siga el camino que me ha sido abierto por
« ellos para la inmortalidad. Él reconocerá, por el
« rastro de su sangre, el camino de la Tartaria y de
« los desiertos de la Valaquia. Oirá salir del seno de
« las entrañas de la tierra y de debajo del mármol
« frio voces que gritan : *Aprended de mí cuan dulce*
« *y hermoso es morir por la patria....* »

« Yo podria invocar la memoria de mi padre, la
« gloria que le cupo de ser llamado cuatro veces á
« presidir los comicios en este santuario de nues-
« tras leyes, y el nombre *de escudo de la libertad*

« que mereció..... Creedme, toda esa elocuencia
« tribunicia estaria mejor empleada contra aquellos
« que por sus desórdenes atraen sobre nuestra pa-
« tria el grito del Profeta, que me parece oir resonar
« sobre nuestras cabezas : Dentro de cuarenta dias
« Nínive perecerá. »

« Vuestras dominaciones, ilustrísimos, saben que yo
« no creo en agüeros; yo no consulto los oráculos,
« ni doy crédito á los sueños. No los oráculos, la fé
« me enseña que los decretos de la Providencia no
« pueden dejar de cumplirse. El poder y la justicia
« de aquel que rije el universo arreglan los destinos
« de los estados; y allí donde se puede hacer todo
« impunemente en vida del príncipe, donde se alza
« altar contra altar, donde se buscan dioses extraños
« en presencia del verdadero, allí ruje la venganza
« del Altísimo. »

« Senadores, á la faz de Dios, del mundo, de la re-
« pública, protesto de mi respeto á la libertad; pro-
« meto conservarla tal como la hemos recibido. Nada
« podrá separarme de este sagrado depósito, ni aun
« la ingratitud, ese aborto de la naturaleza... Conti-
« nuaré sacrificando mi vida á los intereses de la
« religion y de la república, esperando que Dios no
« rehusará sus misericordias á aquel que no vaciló
« jamás en sacrificar sus dias por la patria. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La pérdida irremediable de la Polonia debia ser el resultado de su anarquía é ingratitud. Aunque no creia en agüeros, Sobieski, fué sin saberlo el oráculo vivo de la ruina de su patria.

XXXIV

Para colmo de infortunios, sus dos hijos, movidos por una ambicion fratricida, se amenazaban, con las armas en la mano ante los ojos del padre, y dividian ya la nacion en dos opuestos bandos. Miéntras que la faccion del príncipe Sapieha ensangrentaba la Dieta y manchaba el trono mismo en su capital, Sobieski veia alzarse en Rusia, bajo la mano de Pedro el Grande, el poder que debia un dia devorar la Polonia. La enfermedad lo consumia al propio tiempo, agriado por los disgustos domésticos en la soledad campestre adonde se retiraba huyendo vanamente del espectáculo de la anarquía de las dietas; la reina lo torturaba hasta en su lecho de muerte por medio de sus sacerdotes para arrancarle la designacion al trono de uno de sus hijos.

« Este grande hombre, »dice el obispo que le llevaba las insinuaciones de la reina, « me pintó con sollo-

« zos los sufrimientos de su cuerpo y de su alma; « luego, como un hombre abrumado por el dolor : « ¡No habrá nadie, exclamó, que quiera vengar mi « muerte! Ved en esta nacion el desbordamiento de « los vicios, el contagio de la demencia, ¿ y he de « creer yo á quien no escuchan vivo, que este pue- « blo ejecutará mi voluntad despues de muerto? »

En fin, volviendo un momento de un vahido que habia suspendido sus penas con su vida : « ¡ Ah ! » dijo recobrando su pensamiento y sus sentidos : « ¡ *Cuan bien estaba en este desvanecimiento !* ¡ *Porqué renacer al dolor y á la vida !* » El segundo desmayo fué mortal : espiró como habia nacido, en medio de una tempestad, imágen de la borrasca eterna de su patria, entregada como su héroe á las convulsiones de la anarquía.

Su viuda se ligó con la faccion de los nobles para combatir la eleccion de sus hijos al trono, ofreciendo su mano á los ambiciosos de la nobleza contra sus propios hijos. La viuda y los hijos perdieron el trono : ochenta mil electores á caballo nombraron en la llanura de Vola, con el sable en la mano, dos reyes á la vez, el uno, protegido por el Austria, el otro, candidato de la Francia, ninguno de los dos patriota.

El número de los escuadrones decidió la eleccion en favor de un extranjero, el príncipe Augusto de

Sajonia, candidato del Austria y del papa. En medio de estas borrascas, el cuerpo de Sobieski aguardó treinta y seis años un sepulcro.

Volvamos á Andrinópolis.

XXXV

Despues del suplicio de Kara-Mustafá, el sultan, de vuelta en Andrinópolis, nombró gran visir á Ibrahim-Bajá. El puesto de caimakan que ocupaba desde el principio de la guerra lo habia preparado para esta dignidad. Era un hombre íntegro y fiel, sin mas ambicion que la de servir bien al Estado, experto en la administracion y en la guerra. Las tradiciones de los dos Kiuperli revivian en él, aunque sin su ingenio. Su único defecto era la enemistad con los favoritos del sultan y del gran visir Kara-Mustafá. El destierro ó el cordon dieron cuenta de ellos. Mahomet IV, que temia ante todo la anarquía, dejaba reinar completamente á sus grandes visires, renunciando hasta á sus propias afecciones. La unidad del poder era su máxima; la responsabilidad de él su suplicio. Todas las criaturas de Kara-Mustafá cayeron con él.

XXXVI

Entre tanto, la Hungria, abandonada á sí misma, sucumbia ciudad por ciudad bajo el cañon del duque de Lorena y de los polacos; su capital Pesth capitulaba sin sitio; Ofen rechazaba numerosos asaltos, defendida por su gobernador, el intrépido Kara-Mohammed, que continuaba mandando en la plaza con una mano mutilada por una bala. Tendido en una camilla á la puerta de su serrallo, dirigia la defensa, cuando una bomba estalló junto á él y lo destrozó. Al rededor de su lecho mortuorio convocó á sus generales, y ántes de espirar entregó en su presencia el mando á Ibrahim-Bajá, que era el mas digno de todos.

« Ibrahim, » segun el historiador Raschid, « exaltó tanto el fanatismo de sus diez mil guerreros, que cortaron la cabeza á millares de cristianos, suspendieron sus espadas de las estrellas del cielo, y los ángeles, que sostienen el trono del Eterno, aplaudieron desde lo alto del firmamento las heroicidades de la guarnicion de Ofen. »

Contra esta fortaleza se estrelló el valor de los im-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

periales. Levantaron el sitio de Ofen, miéntras que Sobieski se veia obligado, despues de sesenta dias de trinchera, á levantar el de Kaminieck, ante el ejército de Suleiman-Bajá, vencedor de los polacos en Babataghi.

XXXVII

Los venecianos, inmóviles hasta entónces durante la campaña indecisa de Viena, se aprovecharon por fin de las victorias de Sobieski para declarar la guerra á la Turquía, que habia atacado la república. El senado juzgó que habia llegado la hora de las represálias. Sus escuadras se apoderaron de las siete islas del Adriático, desembarcaron en el continente de la Albania, y amenazaron el Archipiélago.

Un favorito del sultan, Mustafá, nombrado capitan-bajá, se limitó á mantenerse en el mar ante la flota veneciana, entre Rodas y Chio, y á cogerle dos galeras. Ochenta mil hombres se reunian al mismo tiempo en Belgrado para socorrer las ciudades de Hungria que Tekeli defendia contra los alemanes. Tres ejércitos otomanos se formaban así á la vez bajo la

impulsion enérgica del nuevo visir, el uno destinado á rechazar á los venecianos de la Dalmacia, el otro á reconquistar la Hungria que ocupaba el duque de Lorena, el tercero á atacar á los polacos, si las negociaciones abiertas para ajustar la paz con la dieta de Varsovia no daban ningun resultado.

XXXVIII

Pedro Valiero, general de las tropas de la repúbli ca, habia sublevado fácilmente contra los turcos á los descendientes de los antiguos Esparciatas, á las heróicas poblaciones de la Maina y de las montañas de la Chimera; estos habitadores cristianos de la Morea, de la Albania y de la Dalmacia estaban condenados á cambiar eternamente de señores. La guerra casi civil en aquellas montañas, entre los pueblos de partidos diversos, se limitó á sitios de fortalezas y á sorpresas de plazas en las que nadie pudo atribuirse la victoria.

En Hungria, los Imperiales, tardiamente reunidos en número de setenta y cinco mil hombres al mando del duque de Lorena, del conde de Leslie y del ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riscal Schuelz, envolvieron, desplegándose, todo el territorio húngaro, como para barrer en una sola campaña los restos de los ejércitos turcos.

« Veo que no podemos esperar ninguna ventaja contra los cristianos, » exclamó consolándose de morir el feroz Hassan, beglerbeg y gobernador de Neuhœsel. Esta ciudad estaba sitiada por el duque de Lorena miéntras que Ibrahim-Bajá sitiaba con sus ochenta mil hombres la ciudad de Gran, apoyo principal de los otomanos en Hungria, conquistada el año anterior por Sobieski. Atacado en su campamento por las tropas del duque de Lorena, Ibrahim levantó el sitio y se retiró abandonando mil carros de á seis bueyes, cargados de víveres y municiones.

El duque de Lorena, de vuelta bajo los muros de Neuhœsel, despues de esta victoria, tomó por asalto la plaza el 19 de agosto de 1685. Sin ver la bandera blanca que los turcos enarbolaron en las torres de la ciudad, como signo de rendicion, los alemanes pasaron á cuchillo á cuatro mil y pusieron la cabeza del bajá sobre la puerta de Viena. Las mujeres y los niños mahometanos fueron vendidos como esclavos á los oficiales del ejército cristiano. El conde de Leslie sometia, incendiaba y mataba del mismo modo en Croacia.

Estos desastres, atribuidos por el gran visir á la infidelidad ó á la molicie de Tekeli, rey tributario de la Hungria superior, lo decidieron á castigar en aquel aventurero las faltas cometidas por los generales otomanos. Tekeli, invitado á una conferencia por el bajá de Wardein, fué cogido y separado de los siete mil ginetes que lo acompañaban y conducido cargado de cadenas á Constantinopla. El resto de su vida fué un tegido de esperanzas, decepciones, libertad y servidumbre. Acabó sus dias en una granja cerca de Nicomedia, en donde sus aliados los turcos le daban pan en cambio de un reino.

XXXIX

La mudanza de visir no habia alterado la fortuna. Buda, esta reina del Danubio, cayó para siempre en poder del Austria en 1686; Siklos fué tomado por asalto, Essek incendiada con su puente de cinco millas sobre el Drava, que habia dado paso tan frecuentemente á los asiáticos para venir á Europa. Szegedin fué su última ciudad húngara recobrada por los alemanes. Una triple alianza del imperio germánico, de la Polonia y de la Rusia, levantó contra los turcos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al Norte y al Occidente una barrera que debia estrecharse muy pronto. El príncipe ruso, Basilio Galitzin, invadió la Crimea en tanto que Sobieski devastaba la Moldavia. Solo Perecop, valientemente defendido por los tártaros, salvó aquella vez la Crimea de la invasion de los rusos.

Los murmullos del imperio que se sentia morir perseguian á Mahomet IV hasta el fondo de los bosques de Andrinópolis y de Macedonia, en donde su pasion por la caza le hacia olvidar la Hungria y la Crimea; la religion no protestaba ménos que el orgullo nacional contra reveses atribuidos por los ulemas á la incuria del jefe de los creyentes. Una revolucion patriótica comenzaba á agitar los cuarteles, los cafés, y sobre todo las mezquitas de Constantinopla. El muftí, provocado por los ulemas, daba un *fetwa* en el que la libertad religiosa de las quejas encubria mal la sedicion de las murmuraciones. Mahomet, atento á estos primeros síntomas que anunciaban la repeticion de las revueltas que habian tenido lugar en su infancia, corrió por fin á Constantinopla, depuso al muftí y le echó en cara con razon el haber sido el primer fautor de la campaña de Viena, que censuraba por complacer al pueblo. Nombró caimakan al hijo del último de los Kiuperli, digno de su nombre por su talento y sus virtudes. La discre-

cion de este tercer Kiuperli calmó por un momento el descontento público con medidas enérgicas y prudentes.

La temeridad del gran visir, Suleiman-Bajá, que acababa de repasar el Danubio con sus soldados desalentados, y de hacerles sufrir una nueva derrota y una nueva fuga, destruyó en un dia el efecto producido por las medidas de Kiuperli. La Hungria, renunciando para siempre á la alianza turca, acababa de declarar hereditario el reino en favor de la casa de Austria, en las dietas de Presburgo. Esta vasta separacion de un Estado que los turcos consideraban, siglos habia, como parte integrante de su monarquía, consternó al pueblo, y enfureció al ejército. El gran visir Suleiman, atacado por los genízaros en sus tiendas, se vió obligado á huir por la noche para evitar la muerte. Siawusch-Bajá, hasta entónces subalterno, fué proclamado al dia siguiente gran visir por los soldados amotinados, que marcharon á sus órdenes camino de Constantinopla.

XL

Mahomet IV, incapáz de oponerles otro ejército y otro pueblo, puesto que el suyo los llamaba como á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vengadores, se apresuró á enviar á Siawusch el sello del imperio, sacando así de la sedicion el único recurso de los débiles, el medio de reprimirla. Siawusch-Bajá recibió en Andrinópolis el título de gran visir; lisongeado con él y satisfecho de su fortuna, quiso contener en esta ciudad el movimiento que habia favorecido en Belgrado. La insubordinacion lo sumergió, y los clamores del ejército lo obligaron á marchar sobre la capital. El sultan lo aguardaba como á un salvador. Siawusch intentó en vano cambiar de papel y conservar el trono del soberano cuya autoridad habia minado.

El pueblo y los ulemas no ratificaron este pacto entre la revuelta y la ambicion. Una asamblea espontánea del clero, de los jefes militares, de los ulemas, de los scheiks y de los magistrados mas populares, se reunió espontáneamente en la mezquita de los genízaros para deliberar acerca de la salvacion de la monarquía. El caimakan Kiuperli se atrevió á presentarse en ella, defendido por el respeto que inspiraba su popularidad y su nombre. Allí defendió con valor la vida de Mahomet IV; « Merece bajar del « trono por sus debilidades y nuestras desgracias, » dijo, « pero os deshonrariais para siempre conde- « nando á muerte al soberano que solo Dios tiene « derecho de juzgar. »

Antes de entrar en la mezquita para proteger la vida de su señor, el prudente Kiuperli, previendo la muerte de los hermanos y de los hijos del sultan, tantas veces á punto de ser ejecutada por este soberano, habia ido al serrallo y se habia apoderado de ellos para encomendarlos en su propio palacio al cuidado de los buenos musulmanes. Así en efecto se libraron de morir estos príncipes. Mahomet IV los mandó buscar en vano para que sirviesen de rehenes ó fuesen víctimas de su seguridad.

Al saber el decreto de su deposicion de boca de los enviados del pueblo, Mahomet IV se inclinó sin murmurar ante la fatalidad. « Que mi cabeza soporte « sola el peso de la cólera divina, tan justamente « excitada por las infidelidades de los musulmanes. « Id á decir á mi hermano Suleiman, que Dios de- « clara su voluntad por medio de las aclamaciones « del pueblo, y que á él le toca desde hoy gobernar « el imperio. »

Dichas estas palabras, se retiró á los mas recónditos apartamentos del serrallo, para languidecer allí ó para soñar en los cambios repentinos del pueblo que habia presenciado en su infancia, y que llevan del trono al calabozo y del calabozo al trono.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLI

Los enviados de la mezquita se dirigieron seguidos de la multitud al retiro en que Kiuperli habia ocultado á los príncipes para librarlos de la muerte.

« ¿Que me queréis, y porqué venis á turbar mi « reposo? » les dijo el hermano de Mahomet IV, Suleiman, que habia vuelto en tantos años de prision sus miradas al cielo; « la naturaleza ha dado á « mi hermano el derecho de gobernaros, y á mí « solo me ha hecho nacer para meditar en el retiro « y el silencio en las verdades eternas. »

« La voz del publo es el oráculo del cielo, prín« cipe, » le respondió uno de los oradores; « ofen« deriais á Dios si no os sometierais á la voluntad de « los otomanos. »

Acostumbrado á las prácticas ascéticas de la vida de dervis, Suleiman ó Soliman III subió temblando al trono que le habian preparado. Pero apénas lo ocupó bajo de él, como quien huye del contacto de una cosa corruptora, y se puso de rodillas á orar y hacer las abluciones. Poco tranquilizado por el enjambre de dignatarios, jefes y soldados, prosternados con el pueblo al pié del trono en donde se habia visto obligado á sentarse, miraba con ansiedad á todos los lados del salon por ver si aquella coronacion era un lazo, y si venia su hermano á castigarlo por haberse prestado á la proclamacion de los sediciosos.

XLII

Las tropas de Constantinopla le pedian que diese el sello del imperio al jefe de los rebeldes, á Siawusch-Bajá. Este, para ganar á los magistrados civiles de la capital, intentó rehusar á los genízaros y á las tropas los presentes que habia costumbre de dar al advenimiento de un nuevo sultan, y alejar sucesivamente de la capital á sus cómplices; mas el que debia el poder á la indisciplina no tenia derecho para negar cosa alguna á la avidez de los soldados. Sitiado en su palacio por los genízaros, se defendió en vano como un leon; perseguido de habitacion en habitacion por las hordas de los asesinos, derribó á sus piés á diez y seis genízaros ántes de caer él mismo muerto sobre el monton de sus cadáveres.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por la primera vez, desde los grandes trastornos de los pretorianos de Constantinopla, los soldados, violando el sagrado del haren del gran visir, ultrajaron á la esposa de su víctima: la despojaron de sus vestidos y la expusieron desnuda á las miradas sacrílegas de sus compañeros; le cortaron las orejas á la mayor de sus dos hijas para arrancarle los diamantes que pendian de ellas, y vendieron la menor en el mercado de las esclavas por seis piastras. Desde allí, con los brazos teñidos de sangre, y las manos cargadas de despojos, se diseminaron por la ciudad, saquearon y asesinaron impunemente á los servidores de todos los funcionarios partidarios de Siawusch.

Constantinopla parecia una ciudad tomada por asalto por una horda de bárbaros. Los ulemas aterrados se reunieron al rededor de Kiuperli, delante de la puerta del serrallo, en donde el nuevo sultan, sin visir y sin ejército, temblaba al ruido de este tumulto, y desplegando el estandarte verde del Profeta, llamaron desde lo alto de los alminares á los buenos musulmanes al socorro de la patria, del trono y de las leyes. Los genízaros, intimidados por esta reprobacion de su crímen, condenaron la conducta de los asesinos de Siawusch, y fueron á colocarse espontáneamente ante el palacio de este nuevo jefe. Su aga Ismail-Bajá, fué elevado durante algunos dias al rango de gran visir; y sin transicion alguna se hizo verdugo de sus cómplices, cubriendo de cadáveres las orillas del Bósforo con sus ejecuciones nocturnas.

XLIII

Los desastres de las fronteras coincidian con estas convulsiones de la capital; Belgrado capitulaba despues de un dilatado sitio, y entregaba al duque de Baviera este baluarte de la Turquía occidental. Los venecianos, á las órdenes de Morosini, conquistaban la Dalmacia y asediaban el Negroponto; la córte de Viena se apoderaba de antemano virtualmente de todas las desmembraciones del imperio turco, pidiendo nada ménos, en cambio de la paz, toda la Hungria, la Eslavonia, la Croacia, la Bosnia, la Servia, la Transilvania, la Moldavia, la Valaquia, la mitad de la Tartaria, devuelta por la victoria á los polacos, en fin la Grecia con sus dependencias para los venecianos, dueños ya del Peloponeso. Parecia que este imperio se desplomaba tan rápidamente como habia sido levantado. La Francia era la única aliada de la Puerta y

alistaba cien mil hombres para atacar en Alemania á los enemigos de Soliman III.

XLIV

El luto y las lágrimas entristecian al haren tanto como al imperio. Los hijos y los favoritos del soberano destronado, eran desterrados al fondo del Egipto y de la Arabia, ó relegados á la *jaula de las Aves*, kiosko sepulcral de los jardines del serrallo. La sultana favorita, Rebia Gulmisch, *rocío de la primavera*, dominadora absoluta del corazon y de los sentidos de Mahomet IV, era separada de su lado y sumida en el antiguo serrallo, mansion de la desgracia y de las lágrimas. Esta griega de la isla de Creta, habia conservado toda la belleza, toda la energía y todos los hechizos que le habian valido el dominio del trono. Sus delicadas facciones, la tersura de su tez, el azul de sus ojos el oro mate de sus cabellos, su voz argentina y los encantos de su imaginacion la hacian temible aun como compañera de prision de un monarca caido, á quien podia poner en movimiento intrigando desde el fondo de su soledad.

Sus feroces celos habian observado los menores signos de preferencia dados por Mahomet á las mujeres ó las esclavas del haren.

Se recordaban con terror las venganzas anticipadas que tomaba contra las rivales que podian con sus hechizos seducir el sultan. Una noche, en que Mahomet IV, se solazaba en la villa de Kandilli, á orillas del Bósforo, descansando de las fatigas del gobierno, presenciando las danzas de mujeres y de ennucos en un kiosko de verano, creyó ella apercibir en las miradas del sultan, mas admiracion que la que convenia á sus celos por los encantos y graciosos movimientos de una circasiana que figuraba en la comparsa. La sultana hizo signo á un eunuco del Cáucaso, famoso por su destreza y su vigor en estos bailes nacionales, y le dijo algunas palabras al oido. Conociendo al momento la intencion de su señora, provocó á la circasiana á bailar con él uno de esos bailes enérgicos en que el bailador, ébrio de placer, finge querer arrebatar á su pareja con un salto salvaje de la tierra, que la falta bajo los piés. Ninguna balaustrada separaba del mar el tablado del kiosko, proximó á las olas, en donde la córte respiraba la brisa marítima, y la corriente del Bósforo bajo la costa escarpada de Kandilli no dejaba ninguna esperanza de salir á los que caian en el agua.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El eunuco, despues de haber bailado algun tiempo en medio de la sala, se llevó de repente á la bailarina hácia el borde, y levantándola en sus brazos, la precipitó como inadvertidamente en el mar. La corriente la arrastró muerta hácia la costa de Asia, y la sultana, asegurada por el grito que habia lanzado la víctima al caer, no temió ya á aquella rival de belleza á los ojos de su marido.

Tales eran los crímenes del amor, de la maternidad y de la ambicion combinados con la omnipotencia, en el corazon de una esclava griega, convertida en reina de los otomanos. Rebia-Gulmisch iba á esperar en el silencio del antiguo serrallo ó la noticia del suplicio de sus hijos, ó la hora de su advenimiento al imperio.

El nuevo sultan, Soliman III, hermano de Mahomet IV, cuya vida habia contribuido á salvar en el reinado precedente, no tenia ninguna injuria que vengar ni en ella ni en sus hijos. De espíritu piadoso, de corazon humilde, de carácter clemente, sentia su elevacion y los rigores políticos que los genízaros le imponian. Habiendo llegado á la edad de cuarenta y cinco años sin ver el mundo mas que á través de las rejas de su kiosko, su exterior severo y recogido, su tez morena, su flaqueza ascética, sus costumbres sencillas y castas, sus hábitos meditativos, su fé ardiente anunciaban en él un soberano reformador y austero que fortificaria con la religion el patriotismo corrompido del imperio, y que unicamente necesitaria un gran ministro para renovar un gran reinado.

Elevado al trono por una sedicion militar que detestaba, aun cuando se sometia á ella, sentia secretamente, como su pueblo, esa indignacion generosa contra la tiranía del ejército, castigo ordinario y fatal de las naciones conquistadoras, que pagan, esclavas de la soldadesca, la servidumbre que ellas imponen con las armas á los pueblos vencidos. Es la pena del talion de los pueblos. El ejército, instrumento de su injusticia, se convierte justamente en instrumento de su esclavitud : la lógica es la venganza de Dios.

FIN DEL TOMO SEXTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS